

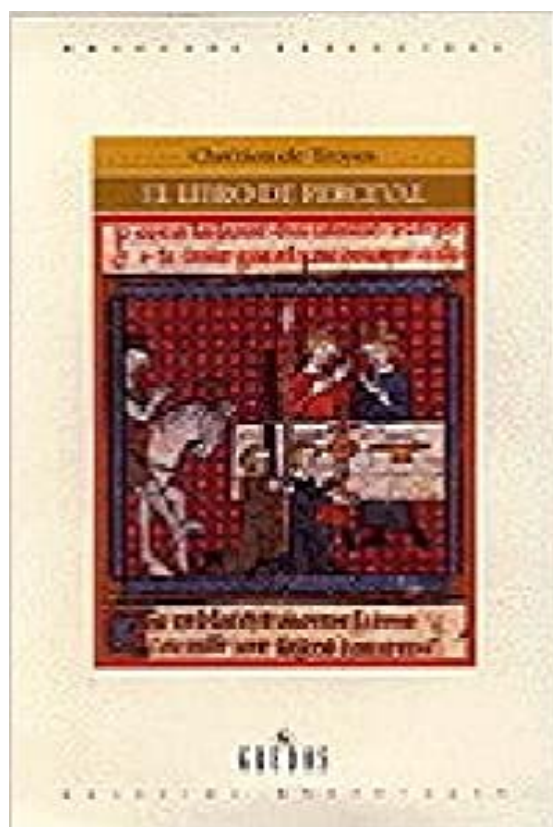
**Chrétien de Troyes**

***Perceval (o el libro del Grial)***

Madrid, Gredos, 2000.

ISBN: [978-84-249-2273-3](https://www.isbn-international.org/details/9788424922733)

Traducción de  
José Manuel Lucía Megías



Chrétien de Troyes

*El libro de Perceval*  
(o *El cuento del grial*)

Traducción de  
José Manuel Lucía Megías

Madrid, Gredos, 2000

# ÍNDICE

## ÍNTRODUCCIÓN

- I. Chrétien de Troyes y la corte de Champaña: el autor y su público.
- II. El grial: entre la realidad y el deseo
- III. *Perceval*: estructura de un «roman» (¿o de dos?)
- IV. *Perceval*: un sentido (o varios) para una obra (todavía) misteriosa
- V. Lecturas y continuaciones: el triunfo del grial

Cronología

Bibliografía

### *Perceval (o El cuento del grial)*

Dedicatoria al conde Felipe de Flandes  
En la Yerma Floresta Solitaria  
La Doncella de la Tienda  
En la corte del rey Arturo  
Con Gornemanas de Goort: el maestro  
En Belrepeire  
En el Castillo del Rey Pescador: el cortejo del grial  
El encuentro con su prima  
Perceval combate contra Orguloso de la Landa  
Los caballeros del rey Arturo en busca de Perceval  
La Doncella de la Mula llega a la corte del rey Arturo  
Galván y la Doncella de las Mangas Pequeñas  
Galván es recibido en el castillo de Escavalón  
Perceval y el ermitaño  
Galván y la Doncella Orgullosa  
Galván en el Castillo de las Reinas  
Galván combate contra Guiromelant  
El Rey Arturo se encuentra con su sobrino Galván

# ÍNDICE

## ÍNTRODUCCIÓN

- VI. Chrétien de Troyes y la corte de Champaña: el autor y su público.
- VII. El grial: entre la realidad y el deseo
- VIII. *Perceval*: estructura de un «roman» (¿o de dos?)
- IX. *Perceval*: un sentido (o varios) para una obra (todavía) misteriosa
- X. Lecturas y continuaciones: el triunfo del grial

Cronología

Bibliografía

## *Perceval (o El cuento del grial)*

Dedicatoria al conde Felipe de Flandes  
En la Yerma Floresta Solitaria  
La Doncella de la Tienda  
En la corte del rey Arturo  
Con Gornemanas de Goort: el maestro  
En Belrepeire  
En el Castillo del Rey Pescador: el cortejo del grial  
El encuentro con su prima  
Perceval combate contra Orguloso de la Landa  
Los caballeros del rey Arturo en busca de Perceval  
La Doncella de la Mula llega a la corte del rey Arturo  
Galván y la Doncella de las Mangas Pequeñas  
Galván es recibido en el castillo de Escavalón  
Perceval y el ermitaño  
Galván y la Doncella Orgullosa  
Galván en el Castillo de las Reinas  
Galván combate contra Guiromelant  
El Rey Arturo se encuentra con su sobrino Galván



## INTRODUCCIÓN

### I. Chrétien de Troyes y la corte de Champaña: el autor y su público

*Cuando la corte se reunió, no hubo en la región ministril que supiera algún modo de deleitar que no acudiera a la corte. En la sala hubo gran gozo, cada uno hizo aquello que sabía; uno salta, otro da volteretas, otro hace encantamientos, [uno relata], otro silba, otro canta, [y el otro explica], aquél toca la flauta, [el otro el arpa], otro el caramillo, otro el rabel, y otro toca la viola; las doncellas danzan y bailan; todos disputan por tener la mayor alegría: no hay nada que produzca gozo o que pueda sacarlo del corazón humano, que no estuviera en aquel día en las bodas. Suenan panderos, suenan tambores, corcamusas, flautines, flautas, trompas y caramillos. ¿Para qué seguir hablando de lo demás?¹*

Una escena similar debió vivirse en la corte de Champaña a mediados del siglo XII y no era para menos: el conde Enrique el Liberal tomaba como esposa a María, la hija mayor de Leonor de Aquitania y del rey de Francia, Luis VII<sup>2</sup>. La corte de Champaña, de la mano de sus señores, se convertirá en la segunda mitad de este siglo, el que verá consolidarse la literatura en lengua vulgar, en un centro cultural de primer orden: desde los tratados latinos a las obras historiográficas o teológicas, tan del gusto del conde; desde la poesía lírica a las narraciones rimadas o *romans*, tan del gusto de la condesa. Por mandato del conde Enrique, Simon Chévre d'Or, canónigo de San Víctor, escribió en latín hacia 1163 tres poemas inspirados en la *Iliada* y en la *Eneida*; por su parte Pierre de Celle, abad de Saint-Remi de Reims, comienza su *De Disciplina claustrali* con una dedicatoria al conde. Tampoco hemos de olvidar cómo la condesa aparece citada en numerosas ocasiones en *cansós* provenzales, como en las de Rigaut de Berbezilh («Tuit demandon qu'es devengud' Amors»<sup>3</sup>), y en la de los *trouvères*, los poetas líricos del norte de Francia, quienes, seguramente, encontraron en su corte el lugar idóneo para dar rienda suelta a su creatividad (a su oficio). Dos ejemplos, que bien pueden reflejar una realidad como también un sueño: Conon de Béthune se lamenta porque en la corte francesa se han burlado de su forma de hablar, dolor que le resulta insoportable pues se hallaba presente la condesa de Champaña<sup>4</sup>; Gace Brulé, que también le veremos aparecer en la corte de Blois, después de una decepción amorosa, decide abandonar la poesía, a la que sólo vuelve por ruegos de la condesa<sup>5</sup>.

Pero no se trata de la única corte literaria en este momento en el Norte de Francia; dejando a un lado la de los reyes franceses (la personalidad austera de Luis VII y el divorcio con Leonor de Aquitania en 1152 no crearon un ambiente propicio para las artes), la corte de los condes de Blois, la de Felipe de Flandes, en sus castillos de Flandes y de Vermandois, y la de los Plantagenet (con

<sup>1</sup> Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*, trad. de Victoria Cirlot, Antoni Rosell y Carlos Alvar, Madrid, Siruela, 1987, p. 38.

<sup>2</sup> En 1159 aparece por primera vez en una carta la mención de “Comitissima sponsa mea” (*Cartulario de Saint-Pierre d'Avenay*, fol. 26r-v).

<sup>3</sup> “Pros comtess'e gaia, ab pretz valen, / que tot'avetz Campaign'enluminat, / volgra saupsetz l'amor e l'amistat / qu-us port, car lays m'arma e mon cor dolen” (vv. 41-44) [“Noble y alegre condesa, con valioso mérito, que habéis iluminado toda la Campaña: quisiera que supierais el amor y el afecto que os tengo, pues dejo dolientes mi alma y mi cuerpo”]. Véase Martín de Riquer, *Los Trovadores*, Barcelona, Ariel, 1983, tomo I, p. 299.

<sup>4</sup> “[...] mon langaige ont blasmé li François / Et mes cançons, oiant les Champenois, / Et la Contesse, encoir, dont plus me poise” (vv. 5-7) [“los franceses han denostado mi lenguaje / y mis canciones, oyéndolo los champañeses y la condesa, lo cual me pesa aún más”, trad. de Carlos Alvar, *Poesía de Trovadores, Trouvères y Minnesinger*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 253].

<sup>5</sup> “Bien cuidai tote ma vie / Joie et chansons oblier, / mais la Comtesse de Brie / Cui comant je n'os veer / M'a commandé a chanter...” (vv. 3-7) [“Bien pensé olvidar durante el resto de mi vida alegría y canciones, pero la Condesa de Brie, a quien no oso desobedecer, me ha ordenado volver a cantar...”]. Véase S. N. Rosenberg, S. Danon, y H. Van der Werf (eds.), *The lyrics and melodies of Gace Brulé*, Nueva York, Garland Press, 1985.

Leonor de Aquitania) en Inglaterra permiten comprender y contextualizar el auge y la difusión de la literatura vernácula en Francia durante el siglo XII. El hermano de Enrique el Liberal, Tibaldo de Blois, casado con otra de las hijas de Leonor de Aquitania, Alais, va a atraer a su corte a diversos escritores, trovadores y juglares. Y así, a instancias suyas y de María de Champaña, según se indica en la obra (vv. 6548-53)<sup>6</sup>, escribió Gautier d'Arras su *Eracle*, obra inspirada en la historia del emperador bizantino Héraclius, pero transformada en un relato de la Santa Cruz y en una exaltación del Santo Sepulcro de Jerusalén; de la misma manera que a instancias de Balduino V de Hainaut, hermano de Felipe de Flandes, dice haberla concluido. También en la obra del *trouvère* Gace Brulé se unen elogios tanto al conde Tibaldo como a María de Champaña, como ya se ha indicado. Y en la corte de Inglaterra, alrededor de Enrique II Plantagenet es necesario situar el otro gran centro cultural de la cultura francesa<sup>7</sup>: de allí proceden los *romans* de la Materia Antigua (*Roman d'Eneas*, *Roman de Troie* y *Roman de Thèbes*), de allí los *Lais* de María de Francia y las leyendas artúricas (de la obra historiográfica de Geoffrey de Monmouth, con su traducción romance con el nombre de *Brut* realizada por Wace, a las leyendas más fantásticas) o los amores contrariados de *Tristán e Iseo*...

En este contexto debemos situar la vida y la obra de Chrétien de Troyes, quien, casi con toda seguridad, estuvo vinculado a la corte de María de Champaña y de Enrique el Liberal durante toda su vida, en cuya magnífica biblioteca pudo aprender algunas de las técnicas narrativas que luego empleará en sus obras, y en cuyos salones pudo encontrar el público idóneo para sus obras: el centro de la vida cultural de su momento. Pero, ¿quién se esconde tras el nombre de «Chrétien de Troyes»<sup>8</sup>? Nada sabemos de él, en realidad: un número de obras que dice haber compuesto (en el prólogo del *Cligés*, al que volveremos) y multitud de hipótesis y suposiciones a partir del análisis de sus *romans* artúricos, de esos textos narrativos escritos en pareados octosilábicos que consiguió llevar a sus cotas más altas, dando vida a personajes y relaciones (los amores adúlteros de la reina Ginebra y Lanzarote del Lago) así como a objetos (la Mesa Redonda) y a misterios (el grial) que marcarán las líneas de evolución de la Materia de Bretaña. Su obra se ha de considerar como el inicio de un género (a partir de los *romans* de la Materia Antigua antes indicados, y, en especial, el *Roman d'Eneas*) que él mismo llevó a su plenitud. Recordemos algunos de esas hipótesis: Chrétien es un clérigo, es decir, un hombre de letras, la «figura intellettuale specifica del medioevo»<sup>9</sup>, con un buen conocimiento de las artes liberales, las del *trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y las de *quadrivium* (aritmética, música, geometría y aritmética)<sup>10</sup>. Sigamos con otras: su carrera de escritor

<sup>6</sup> “Li quens Tiebauz, ou rien ne faut, / Li fiz al bon conte Thiebaut, / Me fist ceste uevre rimoier; / Par lui le fis, nel quier noier, / E par le comtese autressi, / Marie, fille Loëi” (ed. de Raynaud de Lage, París, 1976) [El conde Tibaldo, al que nada le falta, / el hijo del buen conde Tibaldo [IV], me ha hecho escribir en verso esta obra; / gracias a él la he hecho, no lo puedo negar, / y gracias a la condesa también, / María, la hija del rey Luis]. Véase J. F. Benton, “The court of Champagne as a Library center”, *Speculum*, 36 (1961), pp. 551-591.

<sup>7</sup> Véase Reto B. Bezzola, *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident (500-1200). Tomo I. La cour d'Angleterre comme centre littéraire sous les rois angevins (1154-1199)*, París, 1967.

<sup>8</sup> El nombre aparece citado en algunas de sus obras: *Erec et Enide* (v. 9), *Lancelot* (v. 25) y en el *Perceval* (v. 6). En un acta legal de 1173 en Saint-Loup de Troyes aparece la siguiente firma: “Christianus”, pero el nombre era tan común en la época que nada demuestra de su identidad con nuestro autor. Por otro lado, en *Guillaume d'Angleterre*, obra que se le ha atribuido, no sin ciertos problemas, comienza directamente con su nombre: “Cresttiens se vuet entremettre”. Véase G. Cohen, *Chrétien de Troyes et son oeuvre*, París, 1931, Holmes, T y Klenke, M. Amelia, *Chrétien, Troyes and the Grial*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1959, R. R. Bezzola, *Le sens de l'aventure et de l'amour Chrétien de Troyes*, París, Champion, 1968 y J. Frappier, *Chrétien de Troyes. L'homme et l'oeuvre*, París, 1968<sup>2</sup>.

<sup>9</sup> En palabras de Roberto Antonelli e Simonetta Bianchini (“Dal clericus al Poeta”, en *Letteratura italiana*, vol II, Produzione e consumo, Turín, Einaudi, 1983, pp. 179-227). El “clericus” se opone al “juglar” al “ioculator”, que se caracteriza por su extrema movilidad, así como a su capacidad de vivir al margen de las normas. Véase Faral, *Les jongleurs en France au moyen âge*, París, Champion, 1910 (reed. en 1964), así como Jacques Le Goff, *Les intellectuels au Moyen Âge* [1957], París, Seuil, 1985.

<sup>10</sup> Wolfram von Eschenbach le cita en su *Parzival* con el nombre de “Maitre”, es decir de un hombre que ha recibido una formación escolar completa.

debió comenzar hacia 1165 (por lo que podía haber nacido hacia 1135-1140), y en la corte de Leonor de Aquitania y de Enrique II, donde pudo escribir su primer *roman*, el *Erec et Enide*, que gira en torno a posibilidad de compatibilizar el amor, el matrimonio y la caballería. «Clérigo», por tanto, que vive de su trabajo y de la generosidad de sus mecenas<sup>11</sup>, y de ahí, que los primeros versos de su segundo *roman*, *Cligés* (escrito entre 1170 y 1176), sea posible leerlos en un contexto de autopromoción:

Cil qui fist d'*Erec et d'Enide*,  
Et les *comandemanz* d'Ovide  
Et l'*art d'amors* an romans mist,  
Et le *mors de l'espaule* fist,  
Del *roi Marc et d'Ysalt la blonde*,  
Et de la *hupe* et de l'*aronde*  
Et del *rossignol* la muance,  
Un novel conte rancomance  
D'un vaslet qui an Grece fu  
Del linage le roi Artu.

[Aquel que compuso sobre *Erec y Enid* y romancó las *Enseñanzas* de Ovidio y el *Arte de Amar*, y escribió el *Mordisco del hombro*, y sobre *El Rey Marco e Iseo la rubia* y *La Metamorfosis de la abubilla*, de la *golondrina* y del *ruiseñor*, empieza ahora un nuevo cuento de un joven que hubo en Grecia del linaje del rey Arturo]<sup>12</sup>

De este modo, Chrétien se presenta con una cultura muy similar a la de otros escritores de su época, en donde domina la figura de Ovidio, tanto de sus obras dedicadas al amor (*Ars amatoria* y *Remedia amoris*) como a los cuentos de las *Metamorfosis* (el *Mordisco de la espalda* se basa en la historia de Tántalo, hijo de Pélope, mencionado en el libro VI, mientras que el resto de las «metamorfosis», del mismo libro, hacen alusión a Tereo, Progne y Filomena)<sup>13</sup>. Todas se han perdido, como esa historia del rey Marco y la reina Iseo, que se ha considerado que debía ser un *lai*, una composición corta, como la que escribiera María de Francia (*Chevrefeuille*), Pero la pérdida no ha de considerarse completa: en el resto de su obra las volveremos a encontrar en forma de maestría en las descripciones y en los monólogos, en los análisis psicológicos de los comportamientos de los personajes y en la repetición de una obsesión: la historia trágica de Tristán e Iseo, de la naturaleza del verdadero amor (y su relación con la caballería). El *Cligés*, como indica el propio autor, nace como un anti-Tristán, una imagen invertida de esta tragedia amorosa, que aparecerá también en algunas de sus «cansós» de amor<sup>14</sup>. ¿Qué mejor tema para su discusión en la corte de María de Champaña que el de las dificultades y problemas que traía consigo el *fin' amor*, cantado y glorificado desde el sur de Francia gracias a la poesía trovadoresca? ¿No es acaso la condesa una de las autoridades que aparece en el libro de Andrés el Capellán, *De Amore*, a quien se le formula la cuestión de si es posible que exista amor ente esposos y si los celos entre los enamorados son

---

<sup>11</sup> Evelyn Birge Vitz, ha defendido que Chrétien es más bien un menestral, es decir, que no compone sus obras en términos de escritura o de diversión literaria, sino para agrandar a sus receptores (“Chrétien de Troyes: cleric ou ménestrel? Problèmes des traditions orale et littéraire dans les Cours de France au XII<sup>e</sup> siècle”, *Poétique*, 81 (1990), pp. 21-42. En el fondo, aunque se trate de diferentes nombres, estamos hablando del mismo concepto.

<sup>12</sup> Citamos por la edición de Alexandre Micha, París, Champion, 1970, p. 1. Traducción de Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pp. 55-56.

<sup>13</sup> El conjunto de estas obras se conoce con el nombre de «Ovidiana». Sólo de *Philomena* parece que se conserva un fragmento, utilizado para el cuento “Philomena” en el *Ovide moralisé*.

<sup>14</sup> Así en “D’amors, qui m’a tolu a moi”: “Nunca bebí del filtro con el que Tristán fue envenenado, pero más que a él me hace amar el gentil corazón y el firme deseo. Bien debe ser mío el mérito, pues no fui forzado por nada, sino que solamente creí a mis ojos, por quienes entré en el camino del que no saldré y al que no renunciaré” (trad. de Carlos Alvar, *Poesía de trovadores, trouvères y Minnesinger*, ob. cit., p. 231.



reprochables?<sup>15</sup> De ahí que no extrañe que la propia condesa le proporcione la temática (la *matière*) y el sentido (*sen*) para su siguiente *roman*, según indica el propio autor en el prólogo: *Lancelot* o *El caballero de la carreta*, que escribió al mismo tiempo que *Yvain* o *El caballero del león* (entre 1177 y 1181)<sup>16</sup>. ¿Y cuál será esa «*matière et sen*» de la que habla en el verso 26? Los amores adúlteros de la reina Ginebra y Lanzarote del Lago, el mejor caballero del mundo, que se convertirá en una de las líneas narrativas fundamentales de la *Materia de Bretaña*, aunque no fuera del agrado de Chrétien: dejó sin concluir su obra<sup>17</sup>.

Y entre 1181 y 1190 se sitúa la redacción de su último *roman*, *Perceval*, que queda sin terminar debido a su muerte, si tomamos como verdadero el testimonio de Gerbert en una de las continuaciones de la obra<sup>18</sup>, o a la falta de interés de su nuevo mentor, a quien se dedica la obra: Felipe de Flandes, que es un personaje esencial en la Francia de su tiempo, tanto por sus parentescos (primo hermano del rey de Jerusalén, Balduino IV) como por sus relaciones personales (padrino del rey Felipe Augusto de Francia). Viajó a Santiago de Compostela (1177) y a Tierra Santa (1177-1178), en donde rechazó ser regente del reino de Jerusalén, dejando una pésima imagen de sí mismo entre los franceses que habían depositado en él todas sus esperanzas. Sus años de esplendor, por su enorme influencia en la corte francesa, hay que situarlos entre 1178 y 1181. Volvió en 1190 como cruzado –como también lo había sido su padre el conde de Flandes–, pero no pudo ayudar a su rey, ya que murió de peste apenas llegado a Palestina (1191). Felipe de Flandes reunió en torno a su persona una importante corte literaria, pero no es necesario pensar en la presencia de Chrétien en ella: en 1181, María de Champaña queda viuda y Felipe de Flandes intentó, aunque sin ningún éxito, su mano. Pero interesa más la ficción que las hipótesis sobre la relación real entre ambos. Más el nuevo rumbo que, con un nuevo mecenas, tomará la obra de Chrétien, que el saber si la escribió realmente en Champaña (lo que parece más probable) o lo hizo en Flandes<sup>19</sup>. En el prólogo (v. 67), el autor indica que el conde le ha entregado un «libro» que

---

<sup>15</sup> En el primer libro del tratado, uno de los nobles que disputan le envía una carta a María de Champaña, a quien considera la única persona que puede arbitrar en la disputa que mantiene con una dama noble sobre el siguiente tema: “¿puede existir verdadero amor entre los esposos? ¿Se pueden justificar los celos apasionados entre los amantes?”. Una vez más, literatura y vida cotidiana, texto y público rompen sus límites y fronteras. Véase Inés Creixell Vidal-Quadras (ed.), Andrés el Capellán, *De Amore (Tratado sobre el amor)*, Barcelona, Sirmio, 1990.

<sup>16</sup> “Ya que mi señora de Champaña quiere que emprenda una narración novelesca, lo intentaré con mucho gusto; como quien es enteramente suyo para cuanto pueda hacer en este mundo [...] ¿Voy a decir: «Tantos carbunclos y jaspes valen un diamante como reinas vale la condesa»? No, en verdad. Nada de eso diré, por más que, a pesar de mi silencio, sea cierto. Sin embargo, voy a decir simplemente que en esta obra actúan más sus requerimientos que mi talento y esfuerzo. Empieza Chrétien su libro sobre *El Caballero de la Carreta*. Temática y sentido se los brinda y ofrece la condesa; y él cuida de exponerlos, que no pone otra cosa más que su trabajo y su atención” (trad. de Luis Alberto de Cuenca y Carlos García Gual, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 11).

<sup>17</sup> *Sen* que está en completa consonancia con la respuesta de la condesa en el *De Amore* de Andrés el Capellán, antes indicado: “decimos y afirmamos [...] que el amor no puede extender sus fuerzas entre dos esposos. En efecto, los amantes se dan todo gratuitamente el uno al otro y sin que una razón lo obligue; en cambio, los esposos están obligados, por el deber, a satisfacer sus mutuos deseos y a no negarse nada” (ed. cit., p. 201).

<sup>18</sup> “Ce nous dist Crestiens de Troie / Qui de Percheval comencha, / Mais la mort qui l’adevancha / Ne li laissa pas traire affin” [“Esto es lo que nos dijo Chrétien de Troyes, que empezó la historia de Perceval, pero la muerte se le adelantó y no le permitió acabarlo”, traducción de Isabel de Riquer, en *El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones*, Madrid, Siruela, 1995, p. 379]. Armel Diverres (“The Grail and the Third Crusade: Thoughts on *Le Conte del Graal* by Chrétien de Troyes”, *Arthurian Literature*, x (1990), pp. 13-109) defiende que el *Perceval* fue comenzado mientras se preparaba la Tercera Cruzada, o poco después de la partida de Felipe de Flandes a Tierra Santa, mientras que las aventuras de Galván se escribieron después de su muerte en Acre, en junio de 1191.

<sup>19</sup> Resulta muy interesante, desde este punto de vista, poner en relación el elogio que se hace de Felipe de Flandes en el prólogo-dedicatoria y sus pretensiones matrimoniales: se elogia su generosidad, que es una de las virtudes más sobresalientes del marido recién fallecido, conocido, precisamente, como Enrique el Liberal. Guiot de Provins en su *Bible*, hacia 1206, rinde homenaje a los príncipes que ha conocido: “Et li quens Henris de Champagne / fut li plus larges hom do mont” [“Y el conde Enrique de Champaña/ fue el hombre más generoso del mundo”]. Tampoco se puede descartar la intención última de estos elogios a la generosidad: conseguir más premios por su trabajo (recuérdese la

trataba del «grial», de cuya naturaleza se ha discutido bastante<sup>20</sup>, y seguramente el tema ya era conocido en las cortes literarias del norte de Francia, como pone de manifiesto el comienzo de una de las *cansós* amorosas de Rigaut de Berbezilh («Atressi con Persavaus»)<sup>21</sup>, pero lo que interesa ahora resaltar es cómo Chrétien, dentro de ese mismo mundo cortesano que ha terminado por dominar, cambia el motivo central de su obra (el debate sobre el *fin' amor*, tal y como hemos ido viendo) para acercarse a un nuevo tema que, por no haber sido completado, resulta más difícil de precisar, pero que parece que tiene en la superación de la caballería terrenal su punto de referencia. Tema que no es ajeno a la situación histórica del momento: la preparación de la Tercera Cruzada, que también se reflejará en la poesía épica, con el ciclo de la Cruzada, y en algunas *cansós de cruzada* de los trovadores provenzales; así como a las ideas de San Bernardo de Claraval, impulsor de la «Caballería Celestial», como tendremos ocasión de indicar más adelante<sup>22</sup>.

Una vez más se pone de manifiesto cómo al estudiar las obras medievales y sus autores dentro de su contexto, de sus ámbitos de recepción es posible un acercamiento a su «lectura coetánea». Con estas palabras, lo ha indicado Paul Zumthor: «El querer-cantar, el querer-decir procede de un acuerdo profundo y de una unidad de intenciones con el querer-escuchar de un grupo humano. Solidarios con la colectividad que les hace vivir, de su cultura y de su historia, el autor y quien dice la obra (ya sean la misma o personas distintas) participan con intensidad de una ideología común, comparten los gustos con aquellos a quienes se dirigen»<sup>23</sup>. De este modo, las obras literarias medievales, que se convierten en determinados códigos signícos, son portadoras de un particular discurso ideológico que tiene sentido en el espacio textual y en el ámbito de recepción que ha propiciado su nacimiento. Toda obra medieval, por lo tanto, pretende cubrir unos determinados horizontes de expectativas, que comportan ciertas constantes conocidas tanto por el emisor (el autor) como por el receptor (el oyente o lector), que son las que entran en juego, las que permiten que el «texto» se convierta en «obra», es decir, que el «texto», el discurso signífico creado por un autor de acuerdo a una serie de principios retóricos, «viva» entre sus receptores, se comunique<sup>24</sup>. Este punto de vista es el que hemos tomado como referencia esencial en nuestra

---

imagen final de *Erec et Enide*, en donde se habla de la generosidad del rey Arturo). Sobre la posible influencia de los mecenas en las obras de encargo de Chrétien de Troyes, véase ahora Jean Fourquet, «Chrétien entre Philippe d'Alsace et Marie de Champagne. Deux oeuvres sur commende: *Lancelot et Perceval*», en Danielle Quéruel (ed.), *Amour et chevalerie dans le romans de Chrétien de Troyes*, París, Les Belles Lettres, 1995, pp. 19-28.

<sup>20</sup> Desde la hipótesis de que se trata de una fuente fingida: la *autoritate* (como resulta siendo tan habitual en la prosa de ficción medieval), y de esta manera, *conte*, *estoire*, *letre* o *livre* aparecerán en otros momentos del texto (cfr. vv. 709, 2087, 2723, 3262, 4617, 6215, 6515 y 7681), hasta la suposición de que se trata de un códice en pergamino virgen en donde se debería copiar el texto para el conde Felipe de Flandes (M. Delbouille, «Chrétien de Troyes et le «livre del Graal»», *Travaux de linguistique et de littérature*, VI/2 (1968), pp. 7-35). Erich Köhler (*L'aventure chevaleresque*, París, Gallimard, 1974, p. 252) defiende, como otros tantos autores, que la *Estoire dou graal* de Robert de Boron es anterior al texto de Chrétien, por lo que el «livre» entregado por el conde no sería más que una copia de aquél. Recuérdese, por último, que en el prólogo del *Cligés*, el autor confiesa que la historia la encontró en un libro de la biblioteca de «Mon seignor Sant Pere a Biauvez» (vv. 18-21).

<sup>21</sup> «Así como Perceval, en el tiempo en que vivía, que se embelesó tanto contemplando que jamás supo preguntar para qué servían la lanza y el graal, igual soy yo, Mejor-que-Dama, cuando veo vuestra gentil persona, pues igualmente me ensimismo cuando os contemplo y me propongo rogaros, y no lo hago, sino que medito» (Martín de Riquer, *Los Trovadores*, ob. cit., tomo I, pp. 294-295). Martín de Riquer, que sitúa al trovador entre 1141 y 1160, considera que esta alusión, que más tiene que ver con *Perlesvaus* que con el *Perceval* de Chrétien de Troyes, se basa en una narración perdida anterior al «roman» de Chrétien.

<sup>22</sup> Véase C. Butler, *Il misticismo occidentale. Contemplazione e vita contemplativa nel pensiero di Agostino, Gregorio e Bernardo*, Bolonia, 1970 y G. Cenuti, *Libero arbitrio e libertà della grazia nel pensiero di S. Bernardo*, Roma, 1953.

<sup>23</sup> «Le texte et son public», en *Essai de poétique médiévale*, París, Seuil, 1972 pp. 42-43.

<sup>24</sup> Uno de los grandes aciertos de Chrétien y una de las claves de su éxito y de la difusión de sus obras y de sus ideas puede hallarse, como se ha puesto de manifiesto en fechas recientes (Per Nykorg, *Chrétien de Troyes, romancier discutible*, Ginebra, Droz, 1996), en su capacidad para plantear debates, más que en ofrecer tesis o soluciones, sobre los temas que al nuevo auditorio cortesano más le debían interesar, en donde, desde la ficción, se le están mostrando modelos de comportamiento dentro de determinados discursos ideológicos.

introducción. Veamos unos ejemplos para situar en su verdadera medida el contexto cortesano (centrado en la corte de María de Champaña) en donde se fraguaron y difundieron las obras de Chrétien.

Los proverbios y frases proverbiales, que aparecen con cierta frecuencia en el texto (vv. 1, 1032, 2497, 3630, 5414 y 7100), como ocurre en el resto de los *romans* de nuestro autor<sup>25</sup> vienen a cumplir dos funciones: por un lado, frente al auditorio, permiten una comunicación directa ya que se trata de una enseñanza que ambos comparten (crean un mismo ámbito de recepción, por tanto); y por otro lado, frente a la tradición literaria, están reproduciendo en lengua vulgar el mismo esquema retórico que los autores de versos latinos adoptaban con la técnica denominada «versus cum auctoritate», mediante la cual cada estrofa comienza o termina con un verso entresacado de los autores clásicos<sup>26</sup>. De este modo, se está creando un mismo espacio literario con la tradición, también conocida con el auditorio.

Pero será en las descripciones donde Chrétien se muestre como un verdadero maestro a la hora de sacarle partido a la estrecha vinculación entre el «texto» y su auditorio, pues el mundo cotidiano se convierte en punto de referencia de las acciones narradas. Lo que para su lector coetáneo resultaba un detalle costumbrista para nosotros se ha convertido, casi un milenio después, en una nota a pie de página; esa es la, irremediable, distancia que nos separa del «texto», lo que hace casi imposible que se convierta en una «obra» hoy en día. Desde el principio del relato, Chrétien jugará con el horizonte de expectativas de su auditorio, que ¿no estaría esperando un nuevo *roman* sobre el debate del *fin'amor*, y más cuando en los primeros versos se describe un «exordio primaveral», tan común al inicio de las *cansós* trovadorescas, tan difundidas de la mano de Leonor de Aquitania y de sus hijas por las cortes literarias del norte de Francia? Compárase el inicio de *Perceval* con el siguiente comienzo de una *cansó* de Guilhem de Peiteu:

Ab la dolchor del temps novel  
foillo li bosc, e li auce  
chanton, chascus en lor lati,  
segon lo vers del novel chan

[Con la dulzura del tiempo nuevo los bosques se llenan de hojas y los pájaros cantan cada uno en su latín, según el verso del nuevo canto]<sup>27</sup>

Y cuando lo que se espera es ver aparecer a un caballero armado o a una dama enamorada, los versos 74 y 75 sorprenden con un personaje extraño («el hijo de la Dama Viuda») y con un espacio lleno de interrogantes («la Yerma Floresta Solitaria»). Se ha consumado una primera ruptura (que ha de ser validada) del horizonte de expectativas del auditorio y se confirmará al describir a qué dedica su tiempo el nuevo personaje (vv. 76-99): a tirar jabalinas mientras se dirige hacia los rastrilladores de su madre, que están trabajando en el campo. Esta nueva situación da lugar a una escena cómica: el encuentro con los caballeros (vv. 100-363), en donde uno de ellos parece ofrecer la clave para entender el episodio (vv. 242-248): se trata de un joven galés «más necio que animal de pasto». Todo vuelve a tener un sentido dentro del discurso ideológico del auditorio. La propia forma de presentar a los cinco caballeros dentro de la floresta muestra un nuevo juego de engaños y de falsas interpretaciones. Se trata de una descripción que se lleva a cabo desde el punto de vista del joven (homodiegética); y en ella se destaca el carácter auditivo (la sorpresa del estruendo), que debía ser habitual para los nobles receptores del texto (y de ahí el vocabulario utilizado), pero no para el muchacho galés que, hasta ese momento, ha vivido en su espacio idílico y campestre (*gaste*,

<sup>25</sup> Véase E. Schulze-Busacker, *Proverbes et expressions proverbiales dans la littérature narrative du moyen âge français*, París, 1985.

<sup>26</sup> Véase Paul Zumthor, *Essai de poétique médiévale*, París, Seuil, 1972, p. 35.

<sup>27</sup> En la traducción de Martín de Riquer, *Los trovadores ob. cit.*, vol. I, p. 118.

‘yermo’, no se olvide). De este modo, el efecto cómico se consigue al ofrecer una escena caballeresca desde el punto de vista de una persona ajena a este mundo. Por otro lado, Chrétien construye la descripción de los caballeros, a través del sonido, basándose en parte de su equipamiento (que se completará con la visión posterior, vv. 129-134): la lanza (*lances*), escudo (*escus*) y la loriga (*hauberc*). Este modo de describir permite que un aspecto de la realidad (el estruendo) pueda ser interpretado según las enseñanzas de la madre, las únicas que le son accesibles al joven: son diablos. Pero esta conclusión errónea se transformará en otra, igualmente falsa, cuando vea aparecer a los caballeros (vv. 130-134): son ángeles<sup>28</sup>.

En todo caso, el juego no ha terminado: el largo parlamento de la madre (vv. 407-488), que sigue al diálogo con su hijo en donde se recoge tanto el engaño de los sentidos (diablo) como el de las enseñanzas maternas (ángeles) –que da lugar a un nuevo engaño: la madre cree que su hijo ha visto a los «ángeles exterminadores» (vv. 398-400)-, viene a confirmar una nueva ruptura en el horizonte de expectativas al explicar, ahora dentro del universo caballeresco que se comparte con el auditorio, el misterio del joven, de su madre y de su estancia en la floresta: se trata del descendiente de uno de los linajes más importantes de Inglaterra, y no ha sido educado para ser caballero por el miedo de la madre a perderlo, como le sucedió con su marido y con sus dos hijos mayores (vv. 481-488).

En la corte del rey Arturo se vuelve de nuevo a jugar con la ruptura de los horizontes de expectativas del auditorio, en donde Keu, el senescal, va a convertirse en la voz (errónea) dentro del texto que parece explicar lo que está sucediendo (así como lo había sido uno de los caballeros al menospreciar a los galeses). De este modo, desde la entrada en la corte (llena de detalles cómicos), con una imagen bien diferente al espacio triunfante del rey Arturo que aparece en otros *romans* (vv. 907-910), el autor llevará al receptor desde un joven que tira el bonete del rey al acercarse demasiado con su caballo (vv. 931-937), con lo que muestra una descortesía que viene a confirmar la que ha llevado a cabo con la Doncella de la Tienda, hasta el joven victorioso, el único que consigue arrebatarse al Caballero Bermejo la copa de oro que pertenece al rey (vv. 1112-1119): la línea que lleva hasta el mejor caballero del mundo ya ha sido prefijada, según el particular discurso ideológico que se comparte con el auditorio: por un lado, el linaje (indicado por la madre) y, por otro, las palabras proféticas tanto de la doncella (vv. 1033-1044) como del bufón (vv. 1054-1057).

*Perceval*, como el resto de las obras tanto de Chrétien como de otros autores, ha sido escrita teniendo en cuenta el particular y peculiar horizonte de expectativas de las cortes literarias del norte de Francia, y, en el caso de nuestro autor, de la de María de Champaña. De este modo, se están poniendo en juego, uno detrás de otro, una serie de aspectos que, para el lector actual, resultan intrascendentes, pero que fueron esenciales para el auditorio de su época... sólo desde este punto de vista podemos acercarnos a la obra y a la vida de Chrétien de Troyes, a los misterios que, entre todas ellas, esconde *Perceval*; y sólo así, desde la ruptura de unos determinados horizontes de expectativas, episodios como el del Castillo del Grial o las aventuras de Galván se insertan dentro de una visión unitaria del texto; resultan lógicos dentro de la nueva poética que ofrece la obra desde los primeros versos, en donde domina el juego de apariencias y falsedades, del «ser» y del «parecer», de la ficción y la realidad.

## II. El grial: entre la realidad y el deseo

---

<sup>28</sup> ¿Acaso no es el mismo modelo narrativo que usará para la primera de las aventuras que se narra de Galván a las puertas del torneo, en donde un elemento exterior (los dos escudos en un árbol) es interpretado erróneamente por las damas y doncellas que lo descubren? El conocimiento de la identidad del caballero, el sobrino del rey Arturo, por parte del auditorio potenciaría el carácter cómico del episodio.

En el conjunto de los misterios que esconde *Perceval*, merece especial atención el grial, que se convertirá en piedra clave para la construcción del universo artúrico en las prosificaciones del siglo XIII. La senda del grial permite, una vez más, seguir los caminos, atajos y veredas que los textos literarios van transitando para adaptarse a sus nuevos auditorios, a los nuevos «discursos ideológicos» que dan sentido (*sen*) a los contenidos (*matière*) de las «obras». Del grial misterioso del *roman* de Chrétien, de una ambigüedad calculada y de una poética plasticidad, se pasará a un objeto concreto que se irá cargando de valores cristianos hasta su transformación en «santo grial». No está de más volver de nuevo a este camino, tan transitado por la crítica, que nos lleva del «misterio» al «milagro»; volver de nuevo al cortejo del grial, pieza clave del mito literario.

En el Castillo del Rey Pescador, Perceval observa, en silencio, un extraño cortejo; una vez más, la descripción se afirma a partir de la mirada del protagonista (homodiegética, por tanto): de una habitación cercana sale un muchacho (un *valet*) que porta una lanza blanca, de cuya punta brota una gota de sangre que resbala hasta su mano, y detrás de él, otros dos muchachos con dos candelabros de oro, trabajados con piedras preciosas, que con sus diez velas vienen a dar más luz a una sala que, versos antes (vv. 3187-3189), se había precisado que estaba muy bien iluminada. Pero todo se llena de oscuridad cuando aparece el grial (vv. 3220-3229):

.I. graal entre ses .ii. mains  
 Une demoiselle tenoit,  
 Qui avec kes vallés venoit,  
 Belle et gente et bien acesmee.  
 Quant ele fu laiens entree  
 Atot le graal qu'ele tint,  
 Une si grans clartez i vint  
 Q'ausi perdirent les chandoiles  
 Lor clarté comme les estoiles  
 Quant li solaus lieve ou la lune

[Un grial entre sus manos/ llevaba una doncella, / que venía con los muchachos, / bella, agradable y bien engalanada. / En el momento en que ella entró / con el grial que llevaba,/ sobrevino tan gran claridad / que todas las velas perdieron / su luz, así como con las estrellas/ sucede cuando sale el sol o la luna].

El cortejo pasará delante de Perceval y de su huésped, el Rey Pescador, entre sus asientos y el fuego, y se perderá en otra habitación. La escena se repite en todas las ocasiones en que se cambian los platos de la cena (vv. 3290-3291 y 3300-3301). Perceval calla y, con su silencio, da lugar al misterio. La descripción a partir de la mirada de un personaje había sido ya utilizada por Chrétien para crear un episodio cómico (la aparición de los caballeros en la Yerma Floresta) al inicio del relato; el mismo recurso permite la aparición del misterio: el auditorio que, en el primer caso, conocía el referente y, por tanto, se reía de las conclusiones a las que llegaba el joven galés al oír el estruendo de las armas (diablos) o la visión de las armaduras (ángeles); en este episodio se encuentra en el mismo plano que el protagonista: nada sabe del cortejo ni de la persona a quien se sirve con el grial... ninguna respuesta encontrará hasta que Perceval hable con su prima hermana y, sobre todo, con su tío el ermitaño. Y aún entonces quedarán muchas preguntas sin respuesta... la hostia con que alimenta al padre del Rey Pescador será el inicio de una serie de explicaciones, glosas y episodios que construirán la imagen cristiana del grial, la que lo convierte en el cáliz utilizado por Cristo en la Última Cena, el que José de Arimatea usó para recoger la sangre de Cristo crucificado... pero no avancemos tanto, todavía no.

El cortejo se envuelve en un ambiente misterioso que el silencio de Perceval, y de todos los que se encuentran en la sala, viene a confirmar. Aparecen tres objetos que, en sí, resultan cotidianos dentro de la vida de un castillo: una lanza, un grial y una bandeja de plata, que no es más que un tajadero. Pero estos objetos, especialmente los dos primeros, se vuelven misteriosos por alguna

peculiaridad en su descripción: de la lanza brota una gota de sangre y el grial ilumina la sala a su paso. Estos esbozos, misteriosos y ambiguos, darán lugar a la forma definitiva que adquirirá el grial tiempo después en otros textos, que en esta época designa un plato, largo y profundo, que se utilizaba para servir y comer succulentos platos, propio de las mesas de los grandes señores<sup>29</sup>. Y así se confirma con la explicación que más adelante dará el ermitaño sobre el misterio del grial (vv. 4620-4625):

Mais ne quidiezpas que il ait  
Lus ne lamproie ne salmon;  
D'une sole oiste li sains hom,  
Que l'en en cel graal li porte,  
Sa vie sostiene et conforte,  
Tant sainte chose est li graals.

[Y no creáis que dentro de él haya / lucios, lampreas o salmones; / pues una sola hostia le sirven, / eso es lo único que en el grial llevan; / y así su vida se sostiene y reconforta, / el grial es lo más sagrado que hay]<sup>30</sup>.

Pero estos versos no constituyen el final del camino sino el comienzo de la transformación cristiana del grial, al margen de su posible origen céltico<sup>31</sup> o pagano (e incluso, cristiano<sup>32</sup>). Un grial que porta una «oiste», que es una «sainte chose», lo que permite diferenciar dos planos, que se hacen geografía en el castillo del Rey Pescador: por un lado, el plano de la materialidad representado por la sala del castillo, por la mesa riquísima en que degustará Perceval los más exquisitos manjares y los vinos mejor curados; y por otro, la espiritualidad, esa otra sala de la que nada se sabe, en la que se alimenta el padre del Rey Pescador con la única comida que necesita para alimentar su cuerpo, pues «il est si esperitax» (vv. 6426-6428); habitación a la que se llega a través del cuerpo, pero que lo trasciende.

De la ambigüedad que impregna cada uno de los versos de *Perceval*, el grial y la lanza se van a concretar en una única visión en textos posteriores: el cáliz de la Última Cena, en el que José de Arimatea recogió la sangre de Cristo crucificado, y la lanza de Longinos, la que se utilizó para

---

<sup>29</sup> Diversos “griales” aparecen en textos de la época, como ha señalado F. Frappier (*Roman de Alexandre*, v. 618; *Girart de Roussillon*, vv. 1622 y 6370; o en la *Primera Continuación del Perceval*, vv. 9648-50 y vv. 13430-32), de los que destacamos la descripción que hace Hélinard de Foidmont: «Gradalis autem sive gradale gallice dicitur scutella lata et aliquantulum profunda, in qua pretiosae dapes cum suo jure divitibus solent apponti gradatim, unus morsellus post alium in diversis ordinibus, et dicitur vulgari nomine *graalz*, quia grata et acceptabilis est in ea comedenti, tum propter continens, quia forte argentea est vel alia pretiosa materia, tum propter contentum, id est ordinem multiplicem pretiosarum dapnum». Véase F. Frappier, “La légende du Graal: origine et évolution”, en *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. IV. *Le roman jusqu'à la fin du XIII<sup>e</sup> siècle*, Heidelberg, 1978, pp. 292-331. La cita procede de la p. 295.

<sup>30</sup> Pero no aparece así en la imagen del grial en las miniaturas que ilustran algunos de los códices que han conservado la obra, en donde aparece ya con la forma de un cáliz, como puede apreciarse en el fol. 213v del ms. U (Bibliothèque Nationale de France, ms. 12577), reproducido en la cubierta. Véase, sobre este asunto, K. Busby “The Illustrated Manuscripts of Chrétien’s *Perceval*”, *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, 98 (1988), pp. 41-52.

<sup>31</sup> Sobre este punto, resultan aún hoy de lectura obligada los trabajos de R. S. Loomis, *Arthurian Tradition and Chrétien de Troyes*, Nueva York, Columbia University Press, 1949 y J. Frappier, *Chrétien de Troyes et le mythe du graal*, París, 1972.

<sup>32</sup> Véase Martín de Riquer, *La leyenda del graal y temas épicos medievales*, Madrid, El Soto, 1968, en donde se defiende que en la escena del cortejo del grial no hay que buscar ninguna simbología: se trata de un viático, en que se lleva la comunión a los enfermos que no pueden levantarse de su cama, acompañado de la lanza de Longinos: “El cortejo del graal tiene, pues, un profundo sentido cristiano, sin la menor concesión a cualquier mito y nada hay en él que no tenga una diáfana explicación cristiana, aunque una parte de la crítica lo niegue o lo soslaye. Nuestro episodio sólo puede ser interpretado con la mentalidad de un francés de la segunda mitad del siglo XII y al que Chrétien de Troyes se dirige”.

herir a Jesús en un costado. Como sucede en las narraciones maravillosas, se hace necesario concretar los orígenes de los fenómenos extraños. De este modo, el misterio se convierte, primero, en *miraculus* y, después, en historia; el proceso de prosificación terminará por hacer de este mito ambiguo del último *roman* de Chrétien de Troyes, el primer episodio de la Materia de Bretaña. Nuevos públicos, nuevos aires en la Francia del siglo XIII requieren nuevos mitos, nuevos textos: a Robert de Boron le debemos la primera versión de esa peculiar *traslatio* del cáliz de la Última Cena, en la que ya se ha convertido el grial, al universo artúrico, gracias a sus *Roman de l'Estoire dou Graal* (o *Joseph d'Arimatee*) y *Merlin*, que se ha de poner en relación con el *Didot-Perceval* (o *Perceval de Módena*) que parece ser la prosificación de un *Perceval* del que no hemos conservado su original en verso. En sus páginas, el Rey Pescador se convierte en el cuñado de José de Arimatea, Bron y Hebrón; su nombre se explica por haber pescado un pez y colocarlo en la Santa Mesa. Pero será con las prosificaciones del siglo XIII: la *Vulgata* (hacia 1215-1230) y, en especial, la *Post-Vulgata* (hacia 1230-1240), cuando se consolide esa visión racional y cristiana del mito del grial, cuando se convierta en centro de todas las aventuras, sin olvidar el puesto que en este proceso de «concretar» la *senefiance* del cortejo del Grial ocupa *Perlesvaus*, también escrito para dar fin a las aventuras que dejó Chrétien sin concluir. La escena del cortejo del grial en el *Lancelot en prose* (parte de la *Vulgata*) muestra los cambios trascendentales que se han consumado en la configuración del mito<sup>33</sup>: Galván llega al castillo del Rey Pescador, como también lo harán Lanzarote y Boores, en donde es recibido con toda cortesía por el rey y sus caballeros; en este momento, ve salir de una habitación «un blanc couloun», una paloma, que lleva en su pico un incensario de oro; además del incienso, el palacio se llena de todo tipo de perfumes. Todos los caballeros y el rey, que permanecen en silencio, se arrodillan al paso de la paloma; al momento, las mesas están dispuestas para comer. Galván no puede reprimir la risa cuando ve ensimismados en sus oraciones a los demás comensales. Entonces, de la habitación donde ha entrado la paloma, sale la doncella más hermosa del mundo; en sus manos más arriba de la cabeza, un cáliz, de una belleza extraordinaria, realizado de una materia asombrosa, ya que no es ni de madera, ni de metal, ni de piedra ni de marfil. Galván es el único que no inclina la cabeza a su paso, y el único, también, que no es servido en la mesa, que aparece llena de alimentos al paso de la doncella. Al terminar la comida, Galván se encuentra solo: no puede salir, ya que todas las puertas están cerradas, por lo que deberá someterse a la pruebas del castillo. Lo que en Chrétien era ambigüedad y misterio, se ha transformado ahora en un universo simbólico de carácter cristiano, que el nuevo auditorio puede descifrar sin mucha dificultad.

### III. *Perceval*: estructura de un *roman* (¿o de dos?)

Volvamos, de nuevo, al *Perceval*. Después de un prólogo que se dedica a Felipe de Flandes, en donde se destaca su generosidad (vv. 1-68), comienza el relato con la presencia de un joven galés, hijo de la Dama Viuda, en la Floresta Solitaria, en donde encuentra a cinco caballeros, que son los primeros que le hablan de la caballería: su madre, después de la muerte de su marido y de sus dos hijos mayores, en hechos de armas, había intentado mantenerle al margen del mundo caballeresco (vv. 69-406). El muchacho después de conocer su linaje y de oír los consejos de su madre, se dirige a la corte del rey Arturo, donde quiere ser armado caballero (vv. 407-634). En el camino, se encuentra con una doncella en su tienda, a quien, al interpretar erróneamente los consejos de su madre, besa y le quita el anillo, lo que le acarreará la venganza de su amigo, quien considera que entre ellos ha habido algo más (vv. 635-833). El muchacho llega a la corte del rey Arturo, que acaba de ser deshonrado por un caballero con las armas rojas. Le pide estas armas al rey y, después

---

<sup>33</sup> Véase Carlos Alvar (trad.), *Lanzarote del Lago*, Madrid, Alianza, 1987-1988, 7 vols. Para un análisis de los mismos, véase Armand Strubel, *La Rose, Renart et le Graal*, París, Ginebra, Edition Slatkine, 1989, pp. 245-290.

de las burlas de Keu, el senescal, que llega a maltratar a una doncella y a un bufón que predicen que será el mejor caballero del mundo, consigue vencerle y llevarse sus armas, devolviéndole al rey la copa de oro que el Caballero Bermejo le había arrebatado (vv. 834-1304). Llega, entonces, al castillo del valvasor Gornemans de Goort, quien le adiestra en el uso de las armas y consigue cambiarle las ropas que le había dado su madre, armándole, de este modo, caballero (vv. 1305-1698). En este momento, el muchacho decide volver a su casa, para estar con su madre, a quien había visto desmayarse al dejar la Yerma Floresta. Pero antes, llega a Belrepeire, donde su señora, Blancaflor, está siendo atacada de manera injusta por Aguignerón, a quien vence en combate singular, como también a su señor: Clamadeu de las Islas, quienes se dirigen a la corte del rey Arturo para dar a conocer su primera victoria. Blancaflor, de la que se declara enamorado, pretende retenerlo, pero sin éxito, ya que no tiene otro deseo que ver a su madre: se marcha no sin antes prometerle que volverá (vv. 1699-2975). De esta manera, llega al Castillo del Rey Pescador, en donde se le hace entrega de una espada y, antes de la cena, presencia un extraño cortejo: un paje lleva una lanza blanca que sangra por la punta, y detrás de él, acompañada de dos pajes con candelabros de diez velas, una doncella sostiene un grial con las dos manos, que ilumina toda la estancia a su paso y, detrás de ella, aparece otra doncella con una bandeja de plata (vv. 2976-3231). El muchacho se acuerda del consejo que le ha dado su maestro, Gornemans de Goort, («que lo mismo se puede callar demasiado como hablar en exceso y de manera necia») y decide no preguntar nada hasta la mañana siguiente, pero al levantarse encuentra el castillo vacío y sale de él internándose en el bosque en busca de los pajes (vv. 3232-3421). Allí se topa con una doncella que llora desconsoladamente sobre el cuerpo decapitado de su amigo. Se trata de su prima hermana, quien le descubre su nombre, Perceval el Galés, y la identidad de su huésped, el Rey Pescador, a quien hubiera podido sanar si hubiera preguntado a dónde se dirigían tanto el grial como la lanza que sangra, al tiempo que le predice que tendrá problemas con la espada que le han dado en el castillo (vv. 3422-3690). Se interna en el bosque en busca de Orguloso de Landa, el caballero que ha matado a su amigo, y allí, en un estado lamentable, encuentra sobre un rocín a la Doncella de la Tienda. Termina venciendo al caballero celoso y, de este modo, liberando a la doncella que, por su culpa, sufría grandes males. Llegan a la corte del rey Arturo quien, sorprendido por sus hechos de armas, decide ir en su busca, lo que hace con todos sus caballeros (vv. 3691-4143). Perceval se queda ensimismado contemplando tres gotas de sangre en la nieve: le recuerdan el rostro de su amada Blancaflor. Keu y Sagramor, con extrema descortesía, pretenden llevarlo en presencia del rey, lo que sólo consigue Galván (vv. 4144-4602). Cuando se encuentran en Carlión, una horrible doncella llega a la corte: maldice a Perceval por no haber hablado en el Castillo del Grial y da a conocer varias aventuras que esperan a los mejores caballeros del mundo: la de la Espada del Extraño Tahalí, la del Castillo Orguloso y la del Monte Doloroso. Guingambresil llega entonces y reta a Galván al que acusa de traición por haber matado sin desafiar a su señor el rey de Escavalón, por lo que en cuarenta días conciertan un combate. Todos los caballeros abandonan la corte. Perceval decide no dejar de combatir hasta conocer los secretos que esconden el grial y la lanza que sangra (vv. 4603-4815).

Galván llega a Tintaguel, donde se está celebrando un torneo, en el que vence, mostrándose muy cortés con la Doncella de las Mangas Pequeñas (vv. 4816-5655). Llega a Escavalón, sin saberlo, y es recibido con mucha cortesía y hospitalidad. Cuando se encuentra en amores con la hermana del rey, es reconocido y los habitantes de la villa intentan vengar la muerte de su señor. Galván se defiende y el tumulto tiene que disolverse cuando el rey hace primar la hospitalidad sobre la venganza. Se llega a un acuerdo: Galván ha de ir en busca de la lanza que sangra; en el caso de no encontrarla en un año, volverá a Escavalón para combatir contra Guingambresil (vv. 5656-6216). Cinco años después, Perceval, habiéndose olvidado de Dios y, por tanto, de todos los consejos que le habían dado su madre y Gornemans de Goort, llega el día de viernes santo a una ermita, en donde un ermitaño, que termina siendo su tío, le descubre los misterios del grial: su



silencio se debió al pecado por la muerte de su madre, y a quien se alimenta con el contenido del grial, que es una hostia, es al padre del Rey Pescador. Después lo absuelve de sus pecados y le permite comulgar el Domingo de Pentecostés (vv. 6217-6518). Galván, por su parte, cuando sale de Escavalón se encuentra con una doncella, Orgullosa de Nogres, que le acompaña para burlarse de él, así como a Greorreas, mortalmente herido, al que consigue sanar; cuando éste se recupera y le reconoce, le roba su caballo, Gringalet, y le deja como montura el rocín más monstruoso que pueda imaginarse (vv. 6519-7370). Con tal montura, impropia para uno de los mejores caballeros del mundo, llega al Castillo de las Reinas, donde vence a un caballero que llevaba su caballo. Un barquero lo lleva hasta la isla donde está el castillo, en donde termina superando la prueba del Lecho de las Maravillas, por la que se convierte en el señor del castillo: allí se encuentran la madre del rey Arturo y la suya (la esposa del rey Lot) así como una hermana, de la que no tenía ninguna noticia, Clarissent (vv. 7371-8371). Las reinas le permiten una corta salida al día siguiente, para reunirse con la Doncella Orgullosa, por la que consigue vencer la prueba del Vado Peligroso; allí se encuentra con Guiromelant, quien le descubre la identidad de las reinas, así como su amor por Clarissent y su odio por Galván, que había matado a un primo suyo. Al conocer su identidad, comienzan a combatir, pero al momento deciden retrasar el combate para que pueda ser presenciado por la corte del rey Arturo y por la gente de Guiromelant. Un mensajero llega a la corte del rey Arturo, donde sólo encuentra desolación por la ausencia de Galván... quedando de este modo, interrumpido el relato (vv. 8372-9234).

Perceval y Galván se ofrecen, de este modo, como los dos héroes de una historia organizada, aparentemente, en dos partes independientes. Coinciden en la corte del Rey Arturo en Carlión, y a partir de este momento el relato abandona la historia del joven galés, para centrarse en la de Galván.

Como se ha indicado, la corte del rey Arturo se ha llenado de tristeza y dolor cuando ven partir a Galván: pechos golpeados, cabellos arrancados y muchas caras arañadas, según describe el narrador, deberían descubrirse entre las tiendas (vv. 4808-4809). Galván se dirige hacia Escavalón. Después de la descripción del dolor de la corte, concluye el narrador con estas palabras: «De las aventuras que encontró / me oiréis contar largo y tendido» (vv. 4814-4815). De este modo, Perceval, que ha protagonizado los versos anteriores, sólo volverá a aparecer en el controvertido episodio del ermitaño, su tío, cinco años después (vv. 6217-6518), que es insertado de una manera burda entre la aventura de Galván en Escavalón (con el comienzo de su búsqueda de la lanza que sangra) y la de la Doncella Orgullosa, que sirve de preámbulo al episodio del Castillo de las Reinas. La aparente falta de relación entre ambos caballeros, sus aventuras independientes (aunque entre ellos se puede establecer una oposición de modelos caballerescos) y el carácter inconcluso de la obra, tal y como la dejó Chrétien, ha abierto las puertas a diferentes teorías que han defendido la existencia de dos obras independientes (\*Perceval y \*Galván) que a un tiempo estaba escribiendo Chrétien (como así hiciera con *Yvain* y *Lancelot*), cuyos manuscritos (sobre tablas de cera) fueron mezclados por error a su muerte<sup>34</sup>, e incluso el hecho de que las aventuras de Galván fueran obra de un continuador, ajenas, por tanto, al arte de Chrétien<sup>35</sup>, a quien sólo se debería atribuir la escritura

---

<sup>34</sup> Así, por ejemplo, lo defendió G. Gröber en 1902 (*Grundriss der romanischen Philologie*, II, 1, Estrasburgo), E. Hoepffner en la reseña al libro de G. Cohen, *Chrétien de Troyes*, publicada en *Romania*, LVII (1931), p. 583, así como A. Micha, “Le romans du Graal”, en René Nelli (dir.), *Lumière du graal*, París, Les cahiers du Sud, 1951; Martín de Riquer, “Perceval y Gauvain en «Li contes del graal»”, *Filologia Romanza*, IV (1957), pp. 119-147 y “La composición de *Li contes del graal* y el Guiromelant”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXVII (1957-58), pp. 279-320.

<sup>35</sup> Y así lo han defendido: Ph-Aug. Becker, “Von den Erzählern neben und nach Crestien de Troyes”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, LV (1935), pp. 400-416; K. Burdach, *Der Graal*, Stuttgart, 1938. S. Hofer, “La structure du Conte del graal examinée à la lumière de l’oeuvre de Chrétien de Troyes”, *Les romans du Graal aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*, París, 1956.

hasta que Perceval llega a la ermita en donde encontrará a su tío. El asunto no repercute sólo en la estructura de la obra, sino también en su sentido, por lo que merece nuestra atención.

Cuando se encuentra convocada la corte del rey Arturo el día de Pentecostés, con todo el lujo y la magnificencia que tal fecha requiere, llega Clamadeu de las Islas ante el rey y le cuenta cómo ha sido vencido por Perceval y cómo gracias a él ha quedado liberada Blancaflor (vv. 2785-2909). Se trata del día decimotercero de las aventuras de Perceval, según el cómputo realizado por Martín de Riquer<sup>36</sup>. Pero no es la única alusión al Domingo de Pentecostés en la obra: Galván envía a un mensajero a la corte del rey Arturo en Orcania, en donde ha de celebrarse la fiesta al cabo de siete días (v. 8887), a donde llega al día siguiente, pues se indica que no se tarda en llegar más de dos días (vv. 9191-9192). Pero, en esta ocasión, dentro de la cronología interna de la obra, se trata del día vigésimo noveno... ¿Acaso un escritor como Chrétien de Troyes, «escritor cuidadoso en los detalles de la trama de sus novelas, tan consciente de su oficio y que sabe perfectamente que una cosa es la fantasía y el ensueño en los ambientes, pero que es otra cosa muy distinta la economía de un relato», puede caer en un error tan burdo? La pregunta la formula Martín de Riquer, y en ella se basa para defender la existencia de dos *romans*, que estaría escribiendo de manera simultánea Chrétien: un primitivo *\*Perceval*, que se correspondería a los primeros 4687 versos seguidos de los versos 4727-4740, y acto seguido (a partir del v. 4747) comenzaría *\*Galván*, el *roman* dedicado a las aventuras del sobrino del rey Arturo. De este modo, se debería pensar en dos obras, escritas a un tiempo, en donde Chrétien querría ofrecer dos visiones de la caballería, dos visiones opuestas o complementarias, pero no necesariamente insertadas en un mismo texto (como ya había realizado con *Yvain* y *Lancelot*, antes mencionados, situados ambos en un mismo plano temporal). «Nada se opone a que Chrétien de Troyes, al final de su carrera, concibiera la ambición de escribir un *\*Perceval*, situado en los inicios del reinado del rey Arturo, con un protagonista primaveral y ante un porvenir que tenía que ser forzosamente glorioso, y al mismo tiempo un *\*Gauvain*, situado al final del reinado del rey Arturo, con un protagonista lleno de experiencia caballeresca que se interna en aventuras de ensueño crepuscular», según la conclusión de Martín de Riquer<sup>37</sup>.

Pero el análisis de otros episodios, sin poder resolver del todo el problema de la forma definitiva que Chrétien hubiera dado a su texto de haber seguido trabajando en él, permite plantear otra teoría: la unidad de la obra, en la que las aventuras de Perceval y Galván ofrecen dos imágenes de un mundo, el artúrico, que ha de superar su pasado (Galván<sup>38</sup>) para poder tener un nuevo futuro (Perceval), que se concreta en un misterio y en una búsqueda: el grial y la lanza que sangra<sup>39</sup>. No se trata tanto de buscar relaciones entre las diferentes partes de la obra (un aspecto que también trazan

---

<sup>36</sup> “Perceval y Gauvain en «Li contes del graal»”, art. cit.; cómputo que, con algunas modificaciones, puede consultarse en su edición (1985, pp. 59-60).

<sup>37</sup> Edición de 1985, p. 65. Una oposición de caballerías que ha sido defendida por numerosos críticos, y que se hará más evidente en la *Queste del Saint Graal*, tal y como ha indicado J. Frappier: “Le Conte du Graal inachavé suffit à distinguer deux chevaleries, l’une plus pure et intérieure, l’autre plus mondaine et superbe: amorce de l’opposition qui plus tard s’affirmera, dans la *Queste del Saint Graal*, entre la chevalerie «célestinne» et la chevalerie «terrienne»” (citamos por el libro *Autour du Graal*, p. 183).

<sup>38</sup> No se ha de olvidar cómo las aventuras de Galván, en éste y en otros textos artúricos, comienza siempre con un personaje que procede de su pasado, que le reconoce y con el que tiene que combatir (lo mismo sucederá en la obra con las aventuras de Georreas y Giromelant).

<sup>39</sup> Entre los defensores de la unidad de la obra, veáanse los siguientes trabajos, algunos de ellos como respuesta a las tesis de Martín de Riquer: M. Delbouille, “Chrétien de Troyes et le *Livre del Graal*”, *Travaux de Linguistique et de littérature*, VI/2 (1968), pp. 7-35; las reseñas de F. Lecoy a los artículos de Martín de Riquer citados en nota ... (4), en *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 410-412 y LXXX (1959), pp. 268-274; E. Köhler, “Zur Diskussion über die Einheit von Chrestiens Li Contes del Graal”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, LXXV (1959), pp. 523-539; J. Frappier, *Autour du Graal*, Ginebra, Dorz, 1977 (en donde aparecen sus artículos: “Sur la composition du Conte du Graal” de 1958 y “Note complémentaire sur la composition du Conte du Graal” de 1960); y más recientemente J. Ribard, “L’Écriture romanesque de Chrétien de Troyes d’après le Perceval”, *Perspectives Médiévales*, 1 (1975) y Antoniette Saly, *Image, Structure et Sens. Études arthuriennes*, Aix-en-Provence, Publications de CUER MA, 1994.

los defensores de la falta de unidad del texto) como de mostrar el modo en que esas relaciones están marcando las líneas de escritura, cómo conforman la verdadera estructura y, por tanto, el *sen* de la obra, de una obra, que, no lo olvidemos, dejó su autor sin acabar, una obra de la que no sabremos jamás la forma definitiva que su autor había ideado para ella, de manera irremediable.

Centremos nuestra atención en un episodio que, en principio, puede parecer secundario: el encuentro de Galván con Greorreas, que ha sido estudiado por Antonietta Saly<sup>40</sup>. El principio del análisis se concreta en la siguiente idea: las aventuras protagonizadas por Galván no forman una unidad independiente a las de Perceval, sino que han sido escritas, siguiendo una «estructura de motivos en simetría inversa», teniendo en cuenta diversos episodios de la parte dedicada a Perceval. ¿La finalidad? Mostrar, mediante una estructura de «obra dentro de otra obra» (una ficción interna, de nivel metadieético)<sup>41</sup>, un nuevo significado de las aventuras de Perceval, que encuentran en las de Galván no sólo su explicación sino también el anuncio de su conclusión<sup>42</sup>.

En el momento en que Galván abandona Escavalón, después de haberse insertado el episodio de Perceval en la ermita que se consume cinco años después, el sobrino del rey Arturo se encuentra con la Doncella Orgullosa y, con ella, se acercarán a una doncella que llora sobre el cuerpo de su amigo, que está malherido. Más adelante conoceremos su nombre, su carácter y su naturaleza. Este episodio se ha creado siguiendo una serie de motivos de episodios similares en la primera parte, la dedicada a las aventuras de Perceval: el encuentro con su prima hermana, que también llora sobre el cuerpo de su amigo y la búsqueda de Orgullosa de la Landa. Cuando se encuentran, la doncella preguntará a Perceval sobre su reciente estancia en el Castillo del Rey Pescador, que se corresponde con las preguntas que le formula Galván al caballero herido sobre las aventuras de la región y el culpable de sus heridas. Antonietta Saly habla de los siguientes motivos paralelos en estos episodios, contruidos, no se olvide, siguiendo un esquema de «simetría inversa»:

1. *Suerte del caballero*. 1.1. Decapitado por Orgullosa de la Landa. 1.2. Gravemente herido en la cabeza por culpa Orgullosa de Logres.
2. *Revelaciones sobre la región o el castillo*. 2.1. Hospitalarios y amenazados. 2.2. No hospitalarios y amenazados.
3. *Revelación sobre una aventura ocurrida recientemente*. 3.1. La de Perceval en el Castillo del Grial donde han atendido a un herido. 3.2. La de Greorreas en el límite de Galvoie, en donde ha recibido su herida.
4. *Silencio y palabras*. 4.1. Condena por el silencio de Perceval, que ha perdido al Rey Pescador. 4.2. Agradecimiento de Greorreas a Galván que le ha devuelto la palabra, asegurándole también su salud gracias a la confesión.
5. *Curación*. 5.1. Perceval no ha sido capaz de curar al Rey Pescador, que no puede montar a caballo. 5.2. Galván cura a Greorreas, que se apresura a saltar sobre el caballo de quien le ha sanado.
6. *Revelación del nombre y de la identidad*. 6.1. Perceval descubre su propio nombre; su prima hermana le revela tanto su identidad como los acontecimientos pasados juntos. 6.2. Greorreas reconoce a Galván y se hace reconocer. Galván dice el nombre de su adversario y se recuerdan sus encuentros en el pasado.
7. *Anuncio de una muerte*. 7.1. La prima hermana de Perceval le anuncia la muerte de su madre. 7.2. El herido está a punto de morir, teniéndolo por muerto por su amiga, lo que le anuncia a Galván.
8. *Retorno junto a un personaje después de anunciarse la muerte*. 8.1. Perceval, conocida la muerte de su madre, renuncia a volver a su casa. 8.2. El moribundo suplica a Galván de volver a su encuentro en el momento de volver. Galván retorna, le encuentra y le cura.

---

<sup>40</sup> “La recurrence des motifs en symetrie inverse et la structure du *Perceval* de Chrétien de Troyes”, *Tra Li Li*, XXI/2 (1983), pp. 21-41 (citamos por su reedición en *Image, Structure et Sens. Etudes arthuriennes, ob. cit.*, pp. 89-109).

<sup>41</sup> Sobre los diferentes niveles narrativos y sus implicaciones en la estructura y sentido del relato, pueden consultarse los textos de G. Genette, *Figuras III* (1972), Madrid, Lumen, 1989 y *Nuevo discurso del relato* (1983), Madrid, Cátedra, 1998, así como el estudio de M<sup>a</sup> Dolores de Asís Garrote, *Formas de comunicación en la narrativa*, Madrid, Fundamentos, 1988.

<sup>42</sup> Se trataría del mismo sistema utilizado en la exégesis tipológica de la Santa Escritura. Véase sobre este tema el fundamental estudio de P. Henri de Lubac, *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, París, Aubier, 1959-1964, 4 vols.

9. *Traición después de un don*. 9.1. Perceval será traicionado por la espada que le han entregado en el Castillo del Grial. 9.2. Galván es traicionado por Greorreas, curado por él.
10. *Desenlace*. 10.1. La prima hermana se queda bajo la encina con el decapitado. Perceval sigue su camino en busca del asesino: Orgulloso de Landa. 10.2. La doncella se aleja, seguida por Greorreas, dejando a Galván en compañía del autor de sus males: la Orgullosa de Logres

Diez motivos que se encuentran representados (de manera inversa) en los diferentes episodios analizados del *Perceval*; diez motivos que se ven ampliados por otros detalles, que vienen a mostrar la verdadera finalidad del episodio; por una parte, todo lo que resulta potencial en la primera serie se realiza en la segunda: [1] Perceval debería haber curado al Rey Pescador, pero no lo ha hecho; Galván ha curado a Greorreas. [2] La espada que le ofrece el Rey Pescador le traicionará, según la predicción, rompiéndose en el momento crítico; Galván, por haber dado su rocín al herido curado, le verá de manera traidora volar sobre su caballo. Pero lo más curioso es que estas transposiciones de motivos en los diferentes episodios suponen una serie de transferencias de unos personajes a otros: de este modo Greorreas se corresponderá en ciertos motivos al amigo decapitado de la prima hermana, y, en simetría inversa, al Rey Herido que Perceval no es capaz de curar; esta última relación resulta especialmente interesante. Cuando Galván vuelve hasta la encina donde ha dejado al caballero herido y a su amiga lamentándose, lleva consigo unas hierbas que ha recogido al lado de un matorral, cuya naturaleza, «según dicen los escritos» (v. 6936), es tal que es capaz de que un árbol, que no estuviera del todo seco, pudiese volver a echar hojas y flores (vv. 6938-6943). ¿Se trata de una *amplificatio* innecesaria, como la que se documenta en BCS (v. 6912)? ¿No se podría poner en relación con la situación del reino de Logres en el caso de que Perceval hubiera sido capaz de sanar al Rey Pescador? ¿Acaso no es cierto que Perceval «peca» al no haber entendido bien las enseñanzas del Gornemans de Goort (le falta *sapientia*), mientras que Galván se presenta como buen conocedor de los «textos escritos» y, por tanto, apto para devolver la salud?

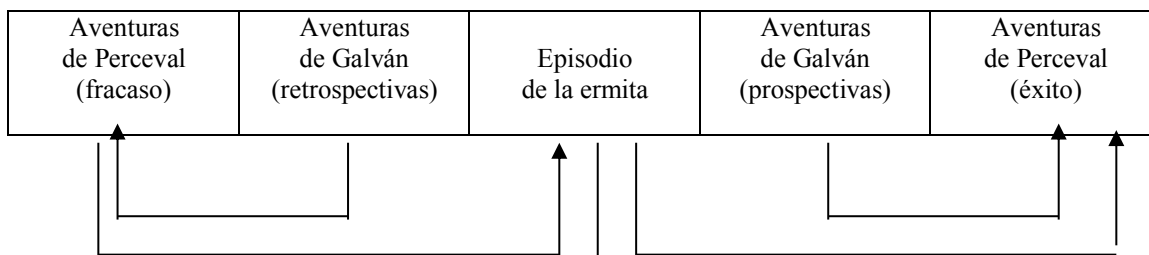
De esta manera, diversos episodios de las aventuras de Galván que, a primera vista, resultan incomprensibles o absurdos y que han servido de argumento para defender la existencia de dos *romans*, pueden analizarse según otro criterio, teniendo en cuenta la estructura bipartita del libro, estructura que puede caracterizarse como «especular». Y así, el problema de los dos «Pentecostés», tenidos por Martín de Riquer como pieza clave de su argumentación, adquiere nueva luz en este juego de estructuras simétricas: el mensajero de Galván es enviado por Pentecostés a la corte del rey Arturo en Orcania (v. 8887), de la misma manera que los primeros mensajeros de Perceval, Anguiguerrón y Clamadeu de las Islas, llegan a la corte del Rey Arturo en Pentecostés. Por otro lado, el episodio de la ermita del tío de Perceval, que, en principio, rompe la secuencia temporal tan precisa que parece (y sólo parece) ofrecer el texto<sup>43</sup>, ocupa un lugar fundamental en su estructura narrativa, en relación con el *sen* cristiano que se le quiere otorgar al *roman*: la escena religiosa vence a la escena cortesana, propia de las obras anteriores de Chrétien, que se pone en relación con lo que se ha defendido en el prólogo: la caridad cristiana del conde de Flandes por encima de la generosidad de Alejandro Magno. El episodio de la ermita es el que permite al héroe, Perceval, pasar de la antigua ley de la caballería (en la que ha triunfado durante cinco años) a la nueva, que él abrazará sin abolir la otra (vv. 6009-6287). Un último dato: las

---

<sup>43</sup> Según ha defendido Martín de Riquer (ed. cit.), las aventuras de Perceval y Galván se desarrollan a lo largo de 29 días, lo que ha sido criticado por Frappier (“La composition...”, art. cit.), que habla de una falta de precisión cronológica en la obra, ya sea por una falta de interés de su autor, ya sea por el hecho de que se trate de una obra inacabada, o de las dos cosas a la vez. La crítica parece que se ha puesto de acuerdo en calificar de inexplicable y accidental la inserción del episodio en este momento, e incluso se ha llegado a defender su carácter apócrifo (Leo Pullman, “Chrétien de Troyes und der *Contes del Graal*”, *Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie*, 110 (1965), pp. 86-110). Para un estado de la cuestión y un análisis de los aspectos que este episodio ha suscitado y sigue suscitando, véase el trabajo de D. Hoggan, “Le péché de Perceval. Pour l’authenticité de l’épisode de l’ermite”, *Romania*, XCIII (1972), pp. 60-76 y 244-275.

aventuras de Galván, que se distribuyen a uno y otro lado de este episodio, vienen a ofrecer nuevos argumentos en favor de esta interpretación: aquellas que preceden al ermitaño se corresponderían a las de Perceval antes de llegar al Castillo del Grial, mientras que las que siguen al episodio reproducirían aquellas otras de Perceval situadas después del Castillo del Grial. De este modo, los primeros episodios protagonizados por el galés, de carácter fútil y en ocasiones cómico, parece que vienen a ridiculizar a la caballería cortesana, que acaban, en el caso de Galván, con una humillante victoria como la que consigue en Escavalón después del ataque de los ciudadanos<sup>44</sup>. Allí donde Perceval ha triunfado (los hechos de armas), Galván sólo es capaz de ofrecer un cierto fracaso, tan criticado por Keu. Por su parte, después del episodio de la ermita, deshonorado y engañado, Galván consigue curar a un herido y salvar el Castillo de las Reinas. Ahora es el momento de triunfar en donde Perceval había fracasado: el misterio del grial.

De este modo, Antoniette Saly defiende la unidad de la obra, la necesidad de analizar la parte dedicada a Galván destacando su «caractère spéculaire d'une aventure au sein d'une autre dont au même temps qu'elle en annonce la suite» (p. 98). La estructura del texto quedaría reflejada en el siguiente esquema:



En todo caso, la estructura de la obra queda abierta... Abierta por el hecho de que no fue acabada, de que nunca se sabrá si realmente las continuaciones (como veremos más adelante) siguieron las líneas argumentales tal y como las había imaginado Chrétien o, por el contrario (y es lo que parece más verosímil), se escribieron de acuerdo a la visión cristiana que el grial y la lanza que sangra, y por tanto el sentido de la obra, habían ido adquiriendo desde finales del siglo XII. La historia del grial no ha hecho más que empezar.

#### IV. *Perceval*: un sentido (o varios) para una obra (todavía) misteriosa

*Perceval* como un texto lleno de reflejos, como un texto de una calculada ambigüedad, como un texto abierto, un texto que esconde misterios que durante los siguientes años fueron convirtiéndose en milagros, en explicaciones y en glosas. Pero el misterio de su origen, el misterio de su final, el misterio del cambio que con el texto se consuma en la obra de Chrétien dio lugar a mil interpretaciones en su época (como las continuaciones y obras basadas en ella ponen de manifiesto)... y no menos en la actualidad. *Perceval* ha sido leído como una novela educativa (un *Bildungsroman*)<sup>45</sup>, e incluso se le ha querido dar una intención mucho más específica: Rita Lejeune habla de un verdadero «espejo de príncipes» que estaría pensado para educar al joven Felipe

<sup>44</sup> Los episodios de Belrepeire y Escavalón ha sido utilizados siguiendo este misma metodología por Antoniette Saly en "Belrepeire et Escavalon", recogido en *Image, Structure et Sens, ob. cit.*, pp. 75-88.

<sup>45</sup> Alexandre Micha, "Le *Perceval* de Chrétien de Troyes, roman éducatif", en R. Nelli (ed.), *Lumière du Graal*, París, 1951, pp. 122-138 y Penny Simons, "Pattern and Process of Education in *Le Conte du Graal*", *Nottingham French Studies*, 32 (1993), pp. 1-11.

Augusto, de edad de quince años, del que era tutor Felipe de Flandes en estos momentos<sup>46</sup>; o desde la simbología cristiana, en donde se quiere ver en la preeminencia de Perceval frente a Galván una parábola del paso de la Sinagoga a la Iglesia, que vendría a reflejar la conversión del propio Chrétien del judaísmo al cristianismo. Desde esta óptica el cortejo del grial, en realidad, está reflejando el triunfo de la nueva Ley en el Gólgota: la doncella que lleva el grial es la «Iglesia» y la que lo hace con la bandeja de plata, la «Sinagoga», mientras que el *vallet* que porta la lanza que sangra, sería el mismo Longinos; e incluso, el Castillo del Grial se identifica con el Templo de Salomón; por su parte, Perceval representaría tanto a Saúl como a San Pablo, mientras que su tío, el ermitaño, sería la imagen de Abraham<sup>47</sup>. También se ha analizado la relación entre Perceval y Galván teniendo en cuenta sus linajes: el de Perceval estaría marcado por el dolor, el exilio, la esterilidad, la religiosidad y la predestinación, mientras que en el de Galván no es posible encontrar ninguno de estos rasgos, y se caracterizaría por la incapacidad de (re)conocer su pasado. De este modo, el tema universal del sentido de la vida y de la historia se concreta en ambos linajes, que a su vez se oponen<sup>48</sup> y, no hace muchos años, Brigitte Cazelles<sup>49</sup>, ha defendido que la crítica a la caballería tradicional que se puede apreciar en el texto invita a una lectura social: volver a engastar la obra en sus contextos sociopolíticos, más que en los límites simbólicos, religiosos en donde los ha situado la interpretación más común del Santo Grial. Desde la alegoría de la herejía cátara, relaciones con la cábala, la alquimia y el Islam hasta las interpretaciones psicoanalíticas, el arco de posibilidades resulta interminable<sup>50</sup>.

Entre todas las interpretaciones de la obra, recordemos ahora dos por su estrecha vinculación a acontecimientos y personas coetáneas de Chrétien y de la corte de María de Champaña, dentro de esta idea de recuperación de los ámbitos de recepción en que se escribió y difundió la obra como un medio para su comprensión.

*Perceval* se ofrece a nuestros ojos, como seguramente a los de sus coetáneos<sup>51</sup>, como una ruptura (no total, eso sí) de sus *romans* anteriores: frente a la caballería profana, dominada por las relaciones amorosas, en donde domina la búsqueda del amor y de la aventura, en donde el héroe espera encontrar su destino, manteniendo como elemento de unión una particular concepción del amor, enfrentado a la visión que se ofrece desde las *cansós* trovadorescas a la historia de *Tristán e Iseo*, *Perceval* pone en juego una nueva concepción de la caballería, una caballería predestinada y elegida por la divinidad, que busca el origen de los misterios y que se define por la caridad, el gran

---

<sup>46</sup> Véase Rita Lejeune, “La Date du *Conte du Graal* de Chrétien de Troyes”, *Moyen Âge*, ser. 4, 9 (1954), pp. 51-79, teoría que fue contestada en su momento por A. Fourrier, “À propos de la date du *Conte du graal* de Chrétien de Troyes”, *Bulletin Bibliographique de la Société Arthurienne*, 10 (1958), pp. 73-85.

<sup>47</sup> U. T., Holmes y M. Amelia Klenke, O. P. *Chrétien de Troyes and the Grial*, ob. cit.; E. B. Ham, “Ecclesia-Synagoga in Chrétien’s «Perceval»”, *Kentucky Foreign Language Quarterly*, VII (1960), pp. 201-206 y E. T. Weinraub, *Chrétien’s Jewish Grail: new investigation of the imaginery and significance of Chrétien de Troyes’s grail episode based upon medieval hebraic sources*, Chapel Hill, 1976. Ha sido contestada por F. Frappier en su artículo “Alegorie judéo-chrétienne?”, recogido en *Autour du graal*, ob. cit., pp. 225-305. Véase también Jacques Ribard, *Du Philtre au Graal. Pour une interprétation théologique du Roman de Tristan et du Conte du Graal*, París, Champion, 1989.

<sup>48</sup> Así lo ha defendido Paolo Manichedda, *I nemici immerori. Perceval e Galvan nel «Conte du Graal»*, Cagliari, CUEC, 1995.

<sup>49</sup> *The UnHoly Grail: A social Reading of Chrétien de Troye’s «Conte du Graal»*, Stanford, CA., Stanford Univ. Press, 1996.

<sup>50</sup> Véase, sobre estos asuntos, L. Olschki, “Il castello del Re Piscatore e i suoi misteri nel *Conte del graal* de Chrétien de Troyes”, *Atti dell’Accademia Nazionale dei Lincei*, CCCLVIII (1961), pp. 101-159; Paulette Duval, *La pensée alchimique et le «Conte du graal»*, París, 1979 o Emma Jung y Marie-Louise von Franz, *Die Gralslegende in psychologischer Sicht*, Zurich, 1960.

<sup>51</sup> No debe ser casual que en algunas referencias a Chrétien en la Edad Media, se le presente como autor del *Perceval* y del *Cligés*, las dos obras que se salen del universo artúrico que adquirirá su forma definitiva en las prosificaciones del siglo XIII. Así en el *Miracle d’une none tresoriere* se lee: “Et Crestiens qui molt bel dist / Quant Cleget et Percheval fist” (ed. de G. Gröber, en *Festsgabe W. Förster*, 1902, p. 428). Las dos obras vuelven a aparecer unidas en las *Vies des Peres*: “Leissiez Cliges et Perceval” (ed. de P. Meyer, *Histoire Littéraire de la France*, 33 (1906), p. 293).

valor cristiano que se convierte en paradigmático desde el prólogo: frente a Alejandro Magno, Felipe de Alsacia; frente a la «largueza» caballeresca y cortesana, la caridad cristiana. ¿De dónde procede esta nueva concepción del mundo caballeresco? Quizás la clave se encuentre en la influencia de las ideas de Bernardo de Claraval, el místico impulsor de las cruzadas, el creador de la «caballería celestial»<sup>52</sup>. Veamos sólo unos ejemplos que permitan situar en su contexto algunos de los principios ideológicos que se exponen en la obra: habituales, no lo olvidemos, para su auditorio coetáneo, para el ámbito de recepción para el que se ha compuesto la obra.

Después de haberle hablado de su linaje y de la suerte corrida por su padre y hermanos, esta historia, que viene a explicar la conducta de la Dama Viuda, continúa con una serie de consejos, un pequeño «espejo de príncipes», de los que destacan dos: su forma de comportarse con las damas y doncellas, y la necesidad de adorar a Dios. En el primer caso (vv. 537-551), la madre destaca que, en cualquier circunstancia, «sirva» a las damas que así se lo soliciten y que se cuide mucho de enojarlas. Un beso se le permite, negándole la posibilidad de más (el «surplus»)<sup>53</sup>; tan sólo algunas prendas de amor podrá solicitar, como un anillo o un cinturón<sup>54</sup>. Estos consejos han de ser entendidos dentro de la polémica de Chrétien de Troyes frente a los postulados del *fin'amor* y, quizás, a las ideas amorosas del trovador Bernart de Ventadorn, contemporáneo de Chrétien de Troyes, cuyas *cansós* se deberían escuchar con gusto en los salones de la corte de Champaña. Pero en la base de la defensa del amor y el matrimonio, tema recurrente en los *romans* anteriores de nuestro autor, se encuentra San Bernardo, quien en su sermón LXXXIII defiende un amor constante, sincero y desinteresado; un amor que huya de la esperanza de cualquier otro bien: el amor puro que no es, en absoluto, mercenario:

Magna res amor sed sunt in eo gradus, Sponsa in summo stat. Amant enim et filii sed de haereditate cogitant; quam dum verentur quoquo modo ammittere, ipsum a quo expectatur haereditas, plus reverentur, minus amant. Suspectus est mihi amor cui aliud quid adipiscendi spes suffragari videtur. Infirmus est qui et aliud cupit. Purus amor mercenarius non est. Purus amor de spe vires non sumit, nec tamen diffidentiae domna sentit. Sponsa hic est, quia hoc sponsa est quaecumque est. Sponsae re et spes unus est amor<sup>55</sup>.

Dentro de este contexto, algunas de las palabras utilizadas por la madre se cargan de un determinado significado. En el verso 546 se habla de una «doncella» («De pucele a molt qui la baise»), es decir, de una mujer que, según el código del *fin'amor* trovadoresco, no es digna de ser besada, de ser amada por un caballero, ya que no puede ser señora (*midons*). Con una sola palabra, se enfrenta Chrétien radicalmente a las teorías amorosas triunfantes, las que la propia María de Champaña defiende si tenemos en cuenta la *matière* y el *sen* que le proporciona a nuestro autor en su *Lancelot* y el contenido de su carta en el *De Amore* de Andrés el Capellán, del que hemos tenido ocasión de hablar. Pero con esta defensa del matrimonio como sede del amor puro y verdadero, Chrétien se acerca a la concepción mística de San Bernardo, del itinerario que el hombre ha de

<sup>52</sup> Véase D. Aletti, “Bernart de Ventadorn, Bernardo di Chiaravalle e lo sviluppo dell’ideologia cavalleresco-cortese in Chrétien de Troyes”, *Cultura Neolatina*, L (1990), pp. 105-164, en donde el lector interesado encontrará numerosas referencias bibliográficas.

<sup>53</sup> Hace referencia al acto sexual (*cfr.* v. 3864), se correspondería al *fach* (o *feit*) del amor cortés. En el *Erec et Enide* también aparece con este sentido (v. 5208). Sobre las mil representaciones del beso en la Edad Media y sus valores simbólicos, véase Yannick Carré, *Le basier sur la bouche au Moyen Age. Rites symboles, mentalités. XI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles*, París, Léopard d’Or, 1992.

<sup>54</sup> De nuevo, el punto de referencia es el *fin'amor*.; el “anillo”, como otras prendas personales, permiten el paso de la súplica del enamorado (el *pregador*) a la aceptación de su amor (el *entendedor*). Es famoso el anillo al que se refiere el trovador Giraut de Bornelh (...1162-1199...) en una de sus composiciones (“Can lo glatz e-l frechs e la neus”), que le hace sentirse al mirarlo una y otra vez “plus leus / c’us estorneus / e sui per vos aissi auzartz / que non tem que lansa ni dartz / me tenha dan d’acers ni fers” (“más alegre que un estornino, y por vos me siento tan osado que no temo que lanza ni dardo, ni acero ni hierro me dañen”: Riquer, *Los Trovadores, ob. cit.*, p. 483).

<sup>55</sup> Se cita por la edición de F. Gastaldelli, *Opere di San Bernardo*, Roma, Editiones Cistercienses, 1984.

completar para llegar a Dios: del amor carnal, que tiene como finalidad la humildad, al amor social, que lleva a la caridad, para conseguir llegar al amor divino, que culmina en la contemplación.

A las puertas de la corte del rey Arturo, que ha salido con todos sus caballeros en busca de Perceval, el joven galés se queda ensimismado al contemplar tres gotas de sangre sobre la nieve; su color le recuerda el rostro de su amada Blancaflor. Este episodio, uno de los más líricos de toda la obra de Chrétien, se ha creado, además de sus fuentes folclóricas y clásicas, a partir de un código de comportamiento social (como lo es el *fin' amor*), teniendo en cuenta un horizonte místico, que es el que ofrece san Bernardo, quien en su sermón LXXXV había escrito:

In hoc ultimo genere interdum exceditur et seceditur etiam a corporis sensibus, ut sese non sentiat quae Verbum sentit. Hoc fit cum mens, ineffabilis Verbi illecta dulcedine, quodam modo se sibi furatur, immo rapitur atque elabatur a seipsa ut Verbo fruatur.

La dulzura de la que habla el santo ante la visión del «Verbo» de Jesús, se ha transformado en la visión de la amada: el alma ante la meditación parece transportada fuera de sí; Perceval se muestra ensimismado ante las tres gotas de sangre en la nieve. Así le explica su comportamiento cuando es preguntado por Galván, el único que se acerca a él de una manera cortés (vv. 4446-4455):

Et je estoie si pensis  
D'un penser qui molt me plaisoit  
Que cil qui partir m'en faisoit  
N'aloit mie querant mon preu;  
Que devant moi en icel leu  
Avoit trois gouttes de fres sanc  
Qui enluminoient le blanc:  
En l'esgarder m'estoit avis  
Que la fresche color del vis  
M'amie la bele veïsse,  
Ne ja partir ne m'en queïsse

[Yo estaba muy ensimismado / por un pensamiento que mucho me agradaba, / y los que querían / separarme de él / no buscaban en absoluto mi provecho; / pues delante de mí, en este lugar, / había tres gotas de sangre fresca / que coloreaban el blanco: / al contemplarlas me parecía / que el fresco color del rostro / de mi bella amiga estuviera viendo, / por lo que no quería separarme de aquí]<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Danielle Aletti (art. cit), relaciona, además, este episodio con la idea que sobre la oposición *sapientia et fortitudo* posee san Bernardo, que encuentra, en parte, superada por Chrétien en la capacidad de Perceval para estar ensimismado contemplando las gotas de sangre (*sapientia*) y sus enfrentamientos con Sagamor y Keu (*fortitudo*): “Per S. Bernardo la sapienza è riposo e la fortezza è azione: Perceval in piena quiete medita trasumanando ed in vigorosa azione risplende nell’esercizio delle armi. Ma Chrétien nell’accogliamento delle idee del *doctor mellifluus* lascia un suo intimo segno particolare. Per S. Bernardo essere guidati dalla fortezza ed essere condotti dalla sapienza sono cose completamente diverse: tali virtù non possono avere nell’anima un unico effetto e sono identiche solo nel Verbo. A questo Chrétien, con il passo delle tre gocce di sangue sulla neve, sembra invece rispondere che dominare la fortezza è assolutamente identico al delizarsi nella soavità e che tali perfezioni hanno nell’anima l’unico effetto di trasumanazione che permette a Perceval di perdersi nell’oblio dei sensi un momento e, un momento dopo, combattere con incredibile impeto senza essere emotivamente e addirittura fisicamente coinvolto nell’azione se non in senso puramente fenomenico” (art. cit., p. 146). Véanse, además, los siguientes trabajos: Dietmar Rieger, “Il ne set que se senefie’-‘Si pause tant que il s’oblie’. Sull’interpretazione della realtà in Chrétien de Troyes” y el de Frank-Rutger Hansmann, “Blancheflor im die ‘Drei Butstropfou im Schnee’- Ermeute Letüre einer bekannten Episode in Chretiens *Perceval* ou *Le conte du graal*”, ambos aparecidos en Henrich Huddle, Udo Schöning y Friedrich Wolfzettel (eds.), *Literatur. Geschichte und Versthen. Festschrift für Ulrich Molk zum 60. Geburtstag*, Heidelberg, Winter, 1997, pp. 251-264y 265-276, respectivamente.



Pero la influencia de las ideas y el pensamiento de san Bernardo no se limita a una serie de imágenes, que enmarcan unos determinados horizontes de expectativas del auditorio, también conocedor de la filosofía del santo, sino que le ha permitido a Chrétien una superación de sus obras anteriores, del pensamiento último que las alimentaba: Erec, Yvain o Lancelot se muestran como modelos de la virtud caballeresca y cortés, después de haber superado una serie de dificultades, siguiendo una personal *queste*. Esa virtud se concreta en la idea central del pensamiento de Chrétien (a excepción del *Lancelot*, por las razones ya aducidas): la convivencia del amor y las armas, el matrimonio y las armas, dentro de la peculiar concepción social que Chrétien defiende. Pero con *Perceval*, el héroe se mueve siguiendo unos parámetros bien diferentes: héroe «virginal» (*gaste* como la floresta en la que vive), que avanza siguiendo una serie de impulsos emotivos (frente a los racionales –y, por tanto, sociales- de sus héroes anteriores): ser como los caballeros (ángeles) que ha visto, tener las armas rojas de un caballero que encuentra a la puerta de la corte del rey Arturo, regreso a su casa para volver a encontrarse con su madre,... pero frente a las aventuras de los caballeros cortesanos, que muestran el grado extremo de la perfección en las armas (*fortitudo*), Perceval va a personificar una de las ideas centrales del pensamiento de san Bernardo: los límites de la sabiduría humana (*sapientiae*)<sup>57</sup>. Perceval errará al quedarse en silencio ante el cortejo del grial, pero también lo hará cuando decide, al abandonar la corte del rey Arturo, que no dejará de acometer las aventuras más difíciles ni los combates más peligrosos hasta que no consiga saber a quién se sirve con el grial y recuperar la lanza que sangra (vv. 4727-4740): se olvida de Dios durante los cinco años que dura su particular *queste*; olvida, por tanto, los consejos tanto de su madre (vv. 567-594) como de su maestro, Gornemans de Goort. Un viernes santo llega, completamente armado, a la ermita de su tío: las lágrimas y el arrepentimiento le abrirán el camino hacia el conocimiento (su silencio se debió al pecado cometido por la muerte de su madre) y hacia la redención: su tío el ermitaño le impone como penitencia volver a ser caballero, pero de una nueva caballería. Perceval, después de la purificación (sólo come durante aquel día el mismo alimento destinado al ermitaño), tiene, por primera vez un objetivo, más allá de las normas sociales y de ese eje «amor-caballería» que mueve las vidas de los caballeros terrenales (como el propio Galván), tal y como su tío le indica (vv. 6459-6461 y 6465-6473):

Dieu croi, Dieu aime, Dieu aeure,  
 Preudome et preudofeme honeure,  
 Contra les provoires te lieve [...]  
 Se pucele aïde te quiert,  
 Aiue li, que miex t'en iert,  
 Ou veve dame ou orfeine.  
 Icele almosne est enterrine.  
 Ce weil que por tes pechiez faces,  
 Se ravoïr veus totes tes graces  
 Issi com tu avoir les seus

[En Dios cree, a Dios ama, a Dios adora, / honra a los nobles y a las damas, / y ante los presbíteros ponte en pie; / [...] / Si una doncella te solicitara ayuda / ayúdala, pues será mejor para ti, / y también si es una viuda o huérfana. / Esta limosna es muy justa. / Esto quiero que hagas por tus pecados, / si deseas recuperar todas tus gracias / así como ser digno de conseguir la suya].

---

<sup>57</sup> Así se expresa en el sermón LXXV: “Nunc iam videndum est de eo quod itam memoravi, per Verbum scilicente nihilominus nos reformari ad sapientiam. Verbum virtus, Verbum sapientia est. Sumat ergo anima de virtute virtutem, ac de sapientia sapientiam, et uni Verbo munus utrumque adscribat. Alioquin si aliunde aut utramque, aut alterutram arroget sibi: neget etiam simul vel de fonte rivum, vel de vite vinum vel lumen oriri de lumine”.

Perceval conoce entonces, el viernes santo, la muerte y crucifixión de Cristo (vv. 6509-6511), y en Pascua recibe la salvación: la comunión... y «de Perceval más extensamente no habla en este momento el cuento», como se indica en los versos 6514-6515.

La redención de Perceval no ha venido a través de los combates que ha conseguido vencer, de las aventuras que ha culminado durante estos cinco años, sino del arrepentimiento, y de ahí ha venido la iluminación: las aventuras como medio para servir a Dios. Estas ideas centrales del *Perceval*, las que permiten hablar de la superación por parte de Chrétien de los modelos de sus *romans* anteriores, de la superación de unos modelos sociales a través de una caballería que encuentra su sentido en el «amor» de Dios y su destino en la capacidad de aunar este «amor» con la caballería, están presentes en san Bernardo. Ante el silencio (la necesaria limitación de la *sapientiae* de los hombres) se opone el «Verbum»; como el ermitaño del *Perceval*, es el único que sabe todas las respuestas, quien muestra sus caminos para que el hombre, que quiere el bien, no caiga en el error debido a la ignorancia o al pecado, como indica en su sermón XXV:

Haec prima (ut opinor) necessitas ob quam anima incipit quarere Verbum. Sed si ignoras quid ille velit cui iam voluntate consentis, nonne et de te dicitur quia zelum Dei habes, sed non secundum scientiam? Et ne hoc leve existimes memineris scriptum quia «Ignorans ignorabitur»? [...] Scire vis quid consulam et in hac necessitate? Quod in prima. Meo consilio nunc quoque ibis ad Verbum, et docebit te vias suas, ne volendo quidem, sed ignorando bonum, dum curris, contingat escurrere et errare in inicio et non in via. Lux est enim Verbum. «Declaratio denique sermonum illuminat, et intellectum dat parvulis». Beatus est, si dicas et tu: Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis. Nec parum profecit anima tua, cuius immutata voluntas, cuius illuminata ratio est, ut bonum et velit et noverit. In altero visum recepit. Nam et malum volendo mortua erat, et bonum ignorando caeca.

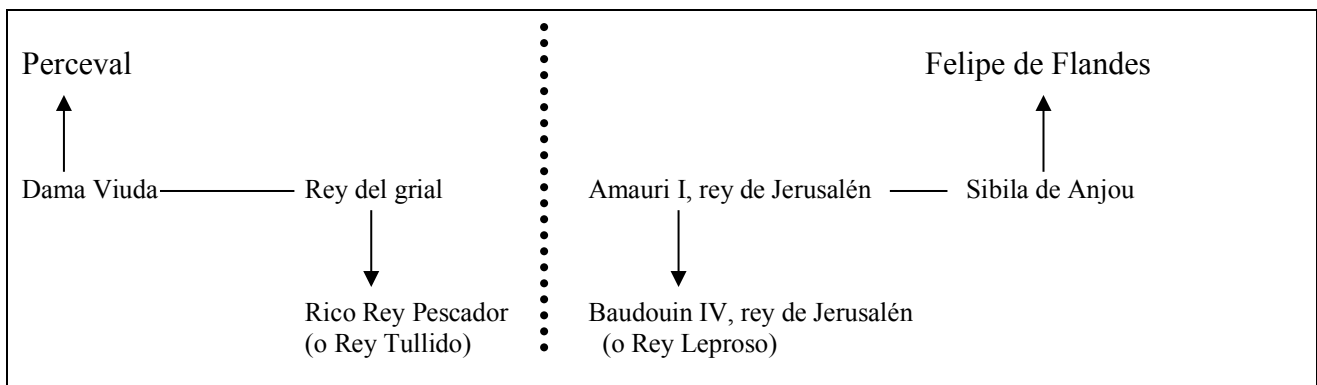
De este modo, de la mano de san Bernardo, el episodio del ermitaño, considerado como apócrifo según un análisis exclusivamente estructural de la obra, se convierte en la «piedra roseta» que descifra el sentido de la obra: la trascendencia de la caballería terrenal. En todo caso, ese majestuoso edificio levantado por Chrétien sobre los cimientos de la mística de san Bernardo, no tuvo su continuación en los versos que años después intentaron dar fin a las aventuras de Perceval y Galván, como tendremos ocasión de ver más adelante (cfr. «V. Lecturas y continuaciones: el triunfo del grial»). Nuevos ámbitos de recepción ajenos al diálogo que Chrétien estaba pergeñando con sus *romans* anteriores, a esa superación de la dualidad «amor-caballería» por un nuevo modelo, que tiene en el eje del amor de Dios («Dieu croi, Dieu aime, Dieu aeure») su punto de referencia, su razón de ser. ¿Acaso esa «ambigüedad calculada» del texto no procede de la *sapientia* limitada del hombre, sobre todo, cuando se aleja del «Verbum», en donde toda la sabiduría se concentra?

Pero no se agotan aquí los «sentidos» de la obra. Martín de Riquer ha sido uno de los mayores defensores de una lectura peculiar de la obra: *Perceval* como una canción de cruzada narrativa<sup>58</sup>, que se data entre abril de 1178 y mayo de 1181, coincidiendo con el momento de mayor esplendor de Felipe de Flandes en la corte real: desde que es nombrado «tutor, didascalus, doctor custosque» del príncipe francés Felipe Augusto, de quien es su padrino, hasta la «jornada de Provins» en que firmó un acuerdo con la casa de Blois-Champaña contra su propio ahijado. En el contexto histórico y religioso de finales del siglo XII, del que ya hemos hablado, con el pórtico de la dedicatoria dedicada a Felipe de Flandes, Chrétien escribiría un *roman* planteando un paralelismo entre la vida del conde y la de los personajes de la obra, con la intención de incitar a aquél a participar en la Tercera Cruzada, como al final hizo: en septiembre de 1190 partió para Oriente, el 20 de abril de 1191 llegó a Palestina, muriendo unos meses después, a causa de la peste, en San Juan de Acre. Perceval tiende unos lazos de parentesco que parecen haber sido contruidos a partir

---

<sup>58</sup> Véase *La leyenda del graal, ob. cit.*, esp. pp. 122-133. Se siguen las teorías de Helen Adolf, *Vivio Pacis, Holy City and Grail: an attempt at an inner history of the grail legend*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1960.

de los de Felipe de Flandes, como se aprecia en el siguiente esquema, que recuerda, en parte, a la «estructura especular» de la que habíamos hablado al tratar la relación entre las aventuras de Perceval y las de Galván:



Entre septiembre de 1177 y abril de 1178 el conde de Flandes estuvo en Tierra Santa, donde Balduino IV, Rey de Jerusalén, se sentía con pocas fuerzas para defender su reino de los ataques de Saladino: ni sus fuerzas militares ni las físicas se lo permitían. Pide a su primo hermano, el hijo de Sibila de Anjou, la hermana de su padre, el rey Amauri I, en quien los francos pusieron sus esperanzas de salvación, que se haga cargo de la regencia; pero, después de unas campañas militares desastrosas en Trípoli y Antioquía regresa a Francia, dejando entre los suyos una pésima imagen, según indica Guillermo de Tiro: «ne leissa guères bone remembrance de ses fez en la terre d'outre mer». Si se tienen en cuenta estos detalles, conocidos en todos sus matices por el auditorio a quien se dirige Chrétien, *Perceval* ofrece numerosos paralelismos con la vida de Felipe de Flandes, que puede ser entendida como una novela en clave: Perceval fracasa en el Castillo del Grial por un pecado cometido, decepcionando a todos sus habitantes, que habían puesto en él sus esperanzas de salvación; el relato deja al joven galés embarcado en la búsqueda del castillo, para, de este modo, sanar por completo al Rey Pescador y a todo su reino. Y así, Felipe de Flandes fracasa también en su primera visita a Tierra Santa. Chrétien, mediante estos relatos, estaría incitando a que, como Perceval, dedicara todos sus esfuerzos a volver a Tierra Santa para poder reparar todos los errores que había cometido y salvar Jerusalén (el Castillo del Grial), que en estos momentos se encuentra muy amenazada por las derrotas de Balduino IV, el avance de su enfermedad y la búsqueda de un heredero.

¿Una canción de cruzada, una novela en clave, un texto que asume la superioridad de la caballería celestial y que se ve inmerso en el espíritu de cruzada de su época, de la mano de Alberto de Claraval? Como sucede casi siempre con el *Perceval*, en donde la ambigüedad y la ruptura de los horizontes de expectativas de su auditorio se han de considerar piezas claves de su interpretación, sólo podemos terminar planteando preguntas... ¿sin respuesta?

## V. Lecturas y continuaciones: el triunfo del grial

Leer un texto es también copiarlo, transmitirlo, compilarlo. Una primera manifestación de su lectura coetánea. Muchas veces en nuestro acercamiento a los textos domina el concepto de «libro» (que es una concepción actual de la literatura) frente al de «compilatio» (concepción medieval)<sup>59</sup>.

<sup>59</sup> Sobre el concepto de “compilatio”, véase N. Hathaway, N., “*Compilatio*: from plagiarism to compiling”, *Viator*, XX (1988), pp. 19-44 y R. H. Rouse y M. A. Rouse, “*Ordinatio* and *compilatio* revisited”, *Ad litteram. Authoritative texts and their medieval readers*, ed. de M. D. Jordan y K. Emery Jr., Notre Dame, 1992, pp. 113-134. En cuanto a su uso para explicar algunas de las obras medievales, junto al concepto de “ciclo”, veáanse los trabajos recogidos en Bart Besamusca, Willem P. Gerritsen, Corry Hogetoorn y Orlanda S. H. Lie (eds.), *Cyclification: The Development of Narrative Cycles in*

De todas las obras de Chrétien de Troyes, el *Perceval* es el que se ha conservado en un mayor número de copias, algunas de ellas, verdaderas compilaciones de la obra completa de nuestro autor. En total, estamos hablando de un total de diecinueve testimonios, algunos de ellos, fragmentarios, a los que la crítica ha asignado las siguientes siglas<sup>60</sup>:

A	Bibliothèque Nationale de France: ms. fond. Fr. 794 (copia Guiot)
B	Burgerbibliothek, Berna: ms. 354
C	Bibliothèque Municipale et Interuniversitaire de Clermont-Ferrand: ms. 248
E	National Library of Scotland, Edimburgo: ms. Advocates's 19.1.5
F	Biblioteca Riccardiana, Florencia: ms. 2493
H	Heralds's College, Londres, Arundel XIV
L	British Library, Londres: ms. Additional 36614
M	Bibliothèque Interuniversitaire, Montpellier: ms. Section Médecine H 249
P	Bibliothèque Universitaire et Publique, Mons: ms. 331/206
Q	Bibliothèque Nationale de France, ms. fond. Fr. 1429
R	Bibliothèque Nationale de France: ms. fond. Fr. 1450
S	Bibliothèque Nationale de France: ms. fond. Fr. 1453
T	Bibliothèque Nationale de France: ms. fond. Fr. 12576
U	Bibliothèque Nationale de France: ms. fond. Fr. 12577
V	Bibliothèque Nationale de France: ms. nouvelles acq. Fr. 6614
a	Biblioteca particular de Sierrères: fragmentos Annonay
l	Biblioteca particular: M. De Lannoy, de Bruselas
p	Bibliothèque de l'Université de Praga: ms. 220
q	Bibliothèque Nationale de France, ms. fond. Fr. 1429

Detengámonos en algunos detalles de estos testimonios como un primer acercamiento al éxito y a la lectura de la obra durante los siglos XIII y XIV, fechas en las que se datan los testimonios antes indicados. En este conjunto, en dos ocasiones encontramos a *Perceval* formando parte de una compilación en donde se ha reunido el conjunto los *romans* artúricos de Chrétien: la copia Guiot (A) y el códice de la Bibliothèque Nationale de France: ms. fond. Fr. 1450 (R)<sup>61</sup>. Pero las obras de Chrétien se ofrecen con algunos matices. En el caso de la copia de Guiot, el *Perceval* (ff. 361-394) aparece acompañado de la primera (ff. 394-430) y la segunda continuación (ff. 430-433) al final del códice, alejado del resto de los *romans* artúricos de Chrétien: *Erec y Enide* (ff.1-27r), *Lancelot* (ff. 27r-54r), *Cligés* (ff. 54r-79r) e *Yvain* (79v-155r). En cambio, se vincula a la historia de Troya (el *Roman de Troie* de Benoit de Saint-Moure, ff. 184-286, y el *Roman de Brut* de Wace, ff. 286-342) así como a la historia de Roma (*Les Empeureurs de Roma* de Calande, ff. 342-360). Esta misma vinculación es la que aparece en R, en donde los *romans* de Chrétien se han incorporado como fábulas, historias que se narran en la época del rey Arturo dentro del relato historiográfico del *Brut* de Wace, que se divide en dos partes para hacer posible la interpolación, siguiendo el siguiente esquema:

ff. 1r-83r: Benoit de Saint-Maure, *Le roman de Troie*  
 ff. 83r-112v: *Le roman d'Enéas*  
 ff. 112v-139v: Wace, *Le roman de Brut* (vv. 1-9798)

---

*the Chansons de Geste and the Arthurian Romances*, Amsterdam, North-Holland, 1994., así como los estudios de Lori Walters, "The Formation of a Gauvain Cycle in Chantilly Manuscript 472", *Neophilologus*, 78 (1994), pp. 29-43.

<sup>60</sup> Véase el trabajo colectivo en dos volúmenes: K. Busby, T. Nixon, A. Stones y Lori J. Walters (eds.), *The Manuscripts of Chrétien de Troyes*, Amsterdam, Rodopi, 1993 y A. Dees, "La tradition manuscrite du «Perceval» de Chrétien de Troyes", *Revue de Linguistique Romane*, 62 (1998), pp. 417-442; así como también L Walters, "The rôle du scribe dans l'organisation des manuscrits des romans de Chrétien de Troyes", *Romania*, 106 (1985), pp. 303-325.

<sup>61</sup> Habría que añadir también el fragmento d'Annoay (a), aunque, por su propia naturaleza, hemos preferido dejarlo fuera de nuestro análisis.

ff. 140r-158v: *Erec et Enide*  
ff. 158v-184r: *Perceval* (v. 69-al final).  
ff. 184-188v: *Primera Continuación* (vv. 1-1405)  
ff. 188v-207r: *Cligés*  
ff. 207-218: *Yvain* (vv. 1-3974)  
ff. 221-225: *Lancelot* (vv. 5652-7122)  
ff. 225-238: Wace, *Le roman de Brut* (vv. 9799-al final)  
ff. 238-264: *Dolopathos*

La misma lectura de fuente historiográfica, o, al menos, insertada dentro de una compilación con una clara intención de reflejar una visión completa de la historia inglesa, aparece también en H, el único que ha transmitido una versión anglo-normanda del *Perceval*, en donde aparece, de nuevo, junto al *Roman de Brut* de Wace (ff. 1-92v), así como con otras obras historiográficas como *L'Estoire des Anglais* de Gaimar (ff. 93r-124v), la *Chronique* de Pierre de Langloft (ff. 133r-147r) o *La ligne des Bretons et des Anglais* (ff. 148r-149r).

Pero, en el conjunto de la transmisión, domina la difusión del *Perceval* al margen del resto de las obras de Chrétien de Troyes, lo que viene a mostrar unos ámbitos de recepción particulares. Y así lo encontraremos de manera independiente en C (hasta el v. 9212) y en F (hasta el v. 8608), dos manuscritos del siglo XIII, que por sus dimensiones, bien podían tratarse de «libros de bolsillo», como ha indicado A. Micha<sup>62</sup>; y, por otro lado, formando unidad con sus continuaciones, en compilaciones completamente consagradas a la historia del grial, por lo que es posible hablar del triunfo del grial en estos momentos; códices que sobresalen además por sus magníficas miniaturas. De esta manera, los testimonios conservados muestran el dominio de una lectura continua del tema del grial que comienza con el *Perceval* de Chrétien, y que se acompaña de la *Primera Continuación*, de la *Segunda Continuación* y de la *Continuación de Manessier* (E, M, P, Q, S, U). Sólo en una ocasión aparece sin el texto de Manessier, añadiéndose al final *La vie de Sainte Marie l'Egyptienne* (L), y en dos casos se incorpora también la *Continuación de Gerbert de Montreuil*: los manuscritos T y V, que han sido copiados, no hemos de olvidarlo, en el mismo taller. En todo caso, como tendremos ocasión de ver, la estructura bimembre establecida por Chrétien en su *Perceval* (siguiendo un esquema de simetría inversa, como se ha señalado) también aparecerá en las continuaciones, ya que la primera estará dedicada a Galván, mientras que la segunda se consagrará a las aventuras del joven galés.

De este modo, la «lectura» del *Perceval* en sus contextos de transmisión permite comprender cómo fue leído y disfrutado, en su mayoría, fuera del ámbito del resto de las obras de Chrétien (que se difundían como apoyo de historias y fábulas dentro de compilaciones con un marcado carácter historiográfico) y del *roman* artúrico, para entrar dentro de un nuevo modelo de compilación, el que gira en torno a la historia del grial, en donde se va a primar la visión cristiana que se dará a la historia, y que es la que aparece tanto en el texto de Robert de Boron como en la *Queste del Saint Grial*. Tampoco hemos de olvidar cómo estas compilaciones están vinculadas a la familia del conde Felipe de Alsacia, a quien se dedicaba el texto de Chrétien. Los horizontes de expectativas se van a ir modificando en la corte de Champaña que ve nacer el *Perceval* de Chrétien y en aquellas otras que lo verán difundirse dentro de un ciclo consagrado a resolver los misterios que Chrétien ha ido desbrozando en su obra sobre el grial, la lanza que sangra y el comportamiento de sus dos héroes: Perceval y Galván. Estos ámbitos concretos de lectura coetánea se construyen como la mejor la puerta para adentrarnos en el peculiar mundo de las continuaciones, de ese

---

<sup>62</sup> *La tradition manuscrite des romans de Chrétien de Troyes*, París, Droz, 1939, p. 255. Aparece también de manera independiente en B, de principios del siglo XIV, junto a una colección de 75 «fabliaux» y relatos cortos (ff. 1r-175v) y el *Roman des Sept Sages de Rome* (ff. 176r-205r). De la misma manera, en p y l, sólo se han conservado partes del *Perceval* sin poder llegar a precisar el contenido completo de los códices.

universo literario (con el poder de la letra escrita en la Edad Media) que se crea en torno al grial y a las aventuras de Galván.

Chrétien de Troyes dejó la historia del grial, de Perceval y de Galván llena de interrogantes y de aventuras sin terminar: el mensajero que ha enviado a la corte del rey Arturo sólo encuentra a su paso tristeza y dolor por la pérdida del sobrino más querido del rey. Y todo queda en suspenso después de una mirada (la de la doncella Lore, v. 9228) y de una pregunta que casi ni se formula (la de la reina Ginebra, v. 9234). Y siguiendo estos interrogantes comienza la *Primera Continuación*, también llamada de Galván, pues a sus aventuras (y a las de otros caballeros como Caradoc o Guerrehet) se dedicarán sus versos octosílabos<sup>63</sup>:

... qué era lo que le había asustado tanto.

-¡Ay, reina honorable y noble! No hay nada que me pueda consolar pues he visto entrar a un mensajero en palacio y, creedme, nunca el rey, sus caballeros y toda su gente demostraron tal temor...

Son demasiadas las aventuras que se habían quedado en suspenso; demasiados los interrogantes: ¿conseguirá Perceval volver al Castillo del Grial, formular las preguntas sobre la lanza y el grial, y curar, de este modo, al Rico Rey Pescador? ¿Se reunirá Perceval con Blancaflor? ¿Se casarán, entonces? ¿Será capaz Perceval de llegar a Cothoatre y conseguir que el herrero Trebuchet le suelde la espada que había conseguido en el Castillo del Grial (vv. 3672-3685)? ¿Conseguirá, por su parte, Galván combatir contra Guiromelant delante de la corte del rey Arturo? ¿Será capaz de traer la lanza que sangra y, de este modo evitar el enfrentamiento contra Guingambresil (vv. 6183-6198)? ¿Y qué sucederá con la Aventura de la Espada del Extraño Tahalí de Monteclaro (vv. 4698-4714), anunciada por una doncella en la corte del rey Arturo? ¿Y con la Aventura del Castillo Orgullosa, a la que se dirige Giflete (vv. 4721-4723) o con la del Monte Doloroso a la que se ha encaminado Kahedín (vv. 4724-4726)?<sup>64</sup>

Estas respuestas darán lugar a una serie de continuaciones, a obras que, vinculadas a la familia de Felipe de Alsacia, se van a difundir formando una unidad textual, y, como tal, hemos de analizarlas. Esta unidad textual estaría formada por la *Primera y Segunda continuación* y por la *Continuación de Manessier*, que termina con un epílogo dedicado a Juana de Flandes, hija de Baudouin IX de Flandes, hijo, a su vez, de Margarita de Alsacia, que es la hermana y sucesora de Felipe de Flandes<sup>65</sup>:

Manessier [...]  
Qui met a chief ceste besoingne  
El non Jehanne la contesse,  
Qu'est de Flandres dame et mestresse [...]  
Ai en son non finé mon livre  
El non son aiol conença

---

<sup>63</sup> Citamos por la traducción de Isabel de Riquer, en *El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones*, Madrid, Siruela, 1995, p. 179. Las continuaciones del *Perceval* han sido editadas por William Roach en *The Continuations of the Old French Perceval of Chrétien de Troyes*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1949-1983, 5 vols.

<sup>64</sup> Hemos intentado en las notas a nuestra traducción indicar cuáles son los desenlaces de todas estas aventuras y episodios en las diferentes continuaciones.

<sup>65</sup> Un dato más para la vinculación de esta “unidad textual” con el linaje de Felipe de Alsacia. El códice L (British Library) posee evidentes rasgos de que fue escrito en Champaña. ¿Cómo llegó al norte de Francia? Seguramente Blanca de Navarra, condesa de Champaña, se lo regaló a su sobrina Juana de Flandes, como así pudo también suceder con un *Psalterium* que se conserva en la Bibliothéque Nationale de France (latin 238), con ocasión de su boda con Fernando de Portugal, acaecida en 1211 ó 1212. Por otro lado, la *Segunda continuación* ha sido atribuida a Wauchier de Denain, un clérigo (es decir, un hombre de letras), del entorno de la princesa.

[Manessier, que ha llevado hasta el final esta tarea en nombre de Juana, condesa y señora de Flandes [...] ha acabado mi libro en su nombre. Fue empezado en nombre de su abuelo<sup>66</sup>]

De este modo, Manessier se ha preocupado de dar respuesta a todos los interrogantes antes indicados, y así termina su obra con un Perceval consagrado al servicio de Dios, que se alimenta, como el padre del Rico Rey Pescador, de lo que Dios le envía por el grial, al que ve y sirve día y noche, narrando su muerte y escribiendo un epitafio que bien podría servir al mismo tiempo de «explicit» al libro: «Aquí yace Perceval el Galés, que terminó las aventuras del santo Grial». El círculo abierto por Chrétien se ha cerrado.

¿Qué es lo que queda en medio? Miles y miles de versos de diversa calidad, que ofrecen numerosos problemas de interpretación dada la libertad de los copistas y de las numerosas interpolaciones y versiones que se documentan en su transmisión manuscrita, antes indicada. Como ya hemos indicado, la *Primera Continuación* se va a dedicar a narrar diversos episodios y aventuras de Galván, y de ella se conocen tres versiones: una «breve» (de aproximadamente 9.000 versos, que debió componerse antes de 1200), otra «extensa» (de casi 20.000 versos) y una «mixta» (de hasta 15.300 versos, que se data a principios del siglo XIII). Por su parte, la *Segunda Continuación* (de algo más de 32.000 versos) tendrá a Perceval como protagonista, con lo que la nueva «unidad textual» formada por las continuaciones mantiene el esquema narrativo del *Perceval* de Chrétien de Troyes, tal y como se había difundido, siguiendo, una vez más, el esquema de simetría inversa. Al final, se vuelve a los interrogantes sobre el grial que quedan todavía sin respuesta: el rey Pescador le habla sobre el niño que ha visto en el bosque<sup>67</sup>, pero nada le dice sobre el grial o la lanza «hasta que hayáis comido o estéis más recuperado», aunque en medio se resuelve la Aventura de la Espada Rota, que consigue unir Perceval, por lo que recibe todo el aprecio del rey Pescador y poco más... «entonces volvió aquel que había traído la espada. La tomó y la envolvió en un cendal y se la volvió a llevar. Y Perceval se reconfortó...». Nuevos interrogantes y nuevos versos, tal y como los continúa Manessier: «pues sintió tan gran gozo por esta aventura que creo que jamás podrá oír hablar de otra semejante»<sup>68</sup>.

Esta nueva unidad textual, la formada por la compilación del *roman* de Chrétien más las dos primeras continuaciones y la de Manessier, se va a ver ampliada en algunos testimonios (L y P) por dos textos iniciales: *Elucidation* y *Bliocadran*<sup>69</sup>. Se trata de dos amplificaciones en versos octosilábicos, en donde se explican algunos de los acontecimientos que se narrarán en la obra y que no han sido comentados en las continuaciones; y así, en *Elucidation* (484 versos)<sup>70</sup>, además de trazar el plan general del relato, narra las causas por las que la corte del Rico Rey Pescador se encuentra en decadencia: explicación al margen de la herida que el rey ha sufrido en la pierna, ya

<sup>66</sup> Roach, *Continuations...*, vv. 42641-42653, tomo V, pp. 342-343. Traducción de Martín de Riquer e Isabel de Riquer, *El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones*, ob. cit., p. 471.

<sup>67</sup> “Sabed con toda certeza que es algo divino y que si os demostró tal odio es por los grandes crímenes y pecados de los que estáis marcado y por esto no os quiso contestar nada” (Martín de Riquer e Isabel de Riquer, *El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones*, ob. cit., p. 330).

<sup>68</sup> Martín de Riquer e Isabel de Riquer, *El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones*, ob. cit., p. 332 y p. 409.

<sup>69</sup> El testimonio L ha sido datado en la segunda mitad del siglo XIII, compuesto de 279 folios en pergamino, ha transmitido las siguientes obras: ff. 4r-4v: *Perceval* (vv. 1-68). ff. 4v-10v: *Bliocadran*, ff. *Perceval* (vv. 69-final). ff. 87r-166r: *Primera continuación*. ff. 166r-271r: *Segunda continuación*. ff. 271-282v: *La Vie de Sainte Marie l'Egyptienne*. Por su parte, P se data a mediados del siglo XIII, y consta de 244 folios en pergamino, con la siguiente distribución de textos: pp. 1-6b: *Elucidation* (+ vv. 61-69 del *Perceval*). pp. 6b-15a: *Bliocadran*. pp. 15b-119b: *Perceval*. pp. 119b-229b: *Primera continuación*. pp. 229b-375a: *Segunda continuación*. pp. 375a-487a: *Continuación de Manessier*.

<sup>70</sup> Ha sido editado por A. W. Thompson, *The Elucidation, a prologue to the Conte del graal*, Nueva York, 1931. Aparece también en la edición del «roman» de Chrétien de Troyes en el siglo XVI, así como en una de las traducciones del texto al alemán, la de Philipp Colin y Claus Wisse, de hacia 1335.

que tiene al rey Amangón como protagonista y el robo de una copa de oro (influencia, sin duda, de la aventura del Caballero Bermejo) y una violación como acciones fundamentales. En cuanto a *Bliocadran* (800 versos)<sup>71</sup>, narrará las aventuras del padre de Perceval, de sus desdichas, del retiro a la Yerma Floresta y de su muerte. De este modo, se ha completado el ciclo de Perceval, que da lugar a esta nueva unidad textual.

En otro caso, esta unidad va a ser ampliada en un momento de su transmisión: es lo que sucede con los testimonios T y V, en los que, después de la *Segunda continuación* se ha insertado la denominada como *Continuación de Gerbert de Montreuil* que, como sucediera con la *Continuación de Manessier*, se han fechado alrededor de 1220-1230<sup>72</sup>. Continúa el texto de la *Segunda Continuación* de la siguiente manera: «...por las palabras del Rey Pescador pero se consideraba pecador al no conocer la verdad del Grial»<sup>73</sup>, y termina con una nueva visita de Perceval al Castillo del Grial, y repitiendo otra vez los últimos versos de la *Segunda continuación* para permitir ensamblar el texto de la *Continuación de Manessier*. ¿Qué es lo que se narra en sus más de 17.000 versos? Una serie de aventuras de Perceval que le hacen merecedor de poder soldar la espada, es decir, merecedor del título del mejor caballero del mundo: Tribochet consigue soldar la espada que había conseguido en el Castillo del Grial, vuelve a su casa en donde, junto a su hermana, conoce la historia de su linaje, matrimonio con Blancaflor, victoria sobre el Caballero del Dragón en Monteclaro... Esta nueva «unidad textual» viene, de este modo, a dar respuesta a algunos de los interrogantes que se habían quedado en el aire y que no encontraban en la de Manessier respuesta. En todo caso, es necesario resaltar su carácter espurio dentro de la unidad textual formada por los textos anteriormente indicados. Una verdadera interpolación, que sigue el principio de la formación de los ciclos narrativos que se irán construyendo a lo largo de los primeros decenios del siglo XIII, conocidos con el nombre de *Vulgata* y *Postvulgata*.

De este modo, la «compilación», como concepto, ha permitido comprender los modos de difusión del *Perceval* de Chrétien de Troyes, un texto que se difunde, que se lee y escucha dentro de una «unidad textual» formada por sus continuaciones, que se irá ampliando, siguiendo las técnicas narrativas del «ciclo», para dar respuesta a una serie de interrogantes, de expectativas y dudas, de preguntas sin respuesta que se habían suscitado en los receptores coetáneos de la obra. Una unidad textual vinculada a la casa de Felipe de Flandes. En todo caso, hemos huido de hablar de un verdadero ciclo del Grial, así como de la constitución de un nuevo «texto», como sí que sucederá con otros episodios y personajes artúricos. El *Perceval*, junto a sus continuaciones y sus ampliaciones iniciales, forman un caso paradigmático de «ciclo» abierto, en donde sus propios componentes pueden influirse, como ponen de manifiesto las tres redacciones de la *Primera continuación*<sup>74</sup>.

Además de la citada unidad textual, no se ha de olvidar que el tema no se agotó en estas respuestas... los interrogantes fueron muchos y las versiones que se escribieron para dar respuesta a

---

<sup>71</sup> Ha sido editado por Leonora D. Wolfgang, *Bliocadran, a prologue to the Perceval Chrétien de Troyes*, Tübingen, 1976. Véase también su estudio "Perceval's Father: Problems in Medieval Narrative Art", *Romance Philology*, 34 (1980), pp. 28-47.

<sup>72</sup> Véase el trabajo de K. Busby, "The Scribe of Manuscripts T and V of Chrétien's *Perceval* and its *Continuations*", en *The Manuscripts of Chrétien de Troyes*, ed. por K. Busby, T. Nixon, Alison Stones y Lori J. Walters, Amsterdam, Rodopi, 1993, pp. 49-65.

<sup>73</sup> Martín de Riquer e Isabel de Riquer, *El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones*, *ob. cit.*, p. 335.

<sup>74</sup> Estamos, por tanto, lejos de esas compilaciones que terminan convirtiéndose en un nuevo texto, en donde se mantiene la "matière", pero no así el "sen", siguiendo la terminología del propio Chrétien de Troyes, como sucede con el *Tristan en prose*. Véanse los trabajos de E. Baumgartner, *Le "Tristan en prose". Essai d'interprétation d'un roman médiéval*, Ginebra, 1975, y "Compiler/accomplir", en J. Dufournet, *Nouvelles recherches sur le "Tristan en prose"*, París, 1990, pp. 33-49.



los mismos, también, como sucede con los *romans* de Robert de Boron (y su prosificación, conocida con el nombre de *Didot-Perceval*), el *Perlesvaus* o el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach... e incluso en los muros del Castillo de Theyus, en Isère, se pintaron en el siglo XIV diversas escenas pertenecientes a la infancia de Perceval, directamente inspiradas en nuestro texto: la mañana en la Yerma Floresta, el encuentro con los caballeros, el abandono de la madre, el encuentro con la Doncella de la Tienda y el combate contra el Caballero Bermejo<sup>75</sup>. En 1530 volvió a difundirse, ahora en una versión en prosa, en donde se ha perdido parte de su poesía, de su simbolismo<sup>76</sup>: demasiados caballeros estaban perdidos en las florestas y los castillos de cientos de folios escritos y copiados a lo largo de cuatro siglos, demasiadas lecturas y espectáculos... aunque la magia del grial todavía permanece, la magia de las aventuras de un joven galés que abandona su infancia «yerma» para convertirse en el mejor caballero del mundo, y las del sobrino del rey Arturo que conoce a su hermana en el reino de los muertos, de la búsqueda de la lanza que sangra... sólo hace falta volver a leer el *Perceval* (o *El cuento del grial*) para que el «texto» vuelva a convertirse en «obra» en nuestras manos.

\*\*\*\*

Hemos utilizado como base de nuestra traducción la edición de Keith Busby (1993), que es la única que ha tenido en cuenta el conjunto de testimonios conservados en la obra. Su rico aparato de variantes ha permitido apreciar diferentes lecturas del texto a lo largo del tiempo; las más significativas han sido incorporadas a las notas críticas. Del mismo modo, hemos creído oportuno incorporar, lo que no se había hecho en ninguna de las traducciones precedentes, las diversas interpolaciones de los testimonios conservados, lo que permite apreciar mejor cómo el texto, ha ido viviendo amplificándose a lo largo del tiempo.

Para el establecimiento de su texto crítico, Busby se ha apartado del método bediérista, que es el que ha prevalecido en la edición de los *romans* de Chrétien y de la mayor parte de las obras francesas medievales. Frente a la transcripción de un único testimonio (como lo hace Micha con la copia Guiot –A–, o Roach con el ms. 12576 de la Bibliothèque Nationale de France –T–), Busby se ha decidido por un método ecléctico: por un lado, ofrece un texto crítico basado, esencialmente, en las lecturas del testimonio que él considera de mejor «cualidad» (y, de este modo, sigue en lo esencial el bediérismo), siguiendo un principio crítico discutible «el respeto fundamental por el texto de Chrétien»; y por otro, ha consumado el arduo trabajo de la *collatio codicum*, propia del método lachmanniano, para presentar en un aparato de variantes todas las lecciones del resto de los testimonios de la obra (así como las interpolaciones en las notas críticas y en un apéndice final), con lo que se ofrece, desde un punto de vista textual, como la más rica de las ediciones que hasta el momento se han llevado a cabo del último *roman* de Chrétien de Troyes.

El texto base de la edición es el mismo que había elegido Roach para su edición: el ms. T, que, a pesar de ser más moderno que la copia Guiot, ofrece un texto más depurado, como ha puesto en evidencia la crítica<sup>77</sup>. A pesar de ese acercamiento a los principios bediéristas antes indicados, Busby, con la ayuda del resto de las lecciones de los testimonios, corrige en numerosas ocasiones

---

<sup>75</sup> Véase Philippe Walter, “Perceval en Grésivaudan. La découverte de fresques arthuriennes inconnues au château de Theys (Isère)”, *Moyen Âge*, 103 (1997), pp. 349-361.

<sup>76</sup> Pierre Servet, “D’un Perceval à l’autre: la mise en prose du *Conte du Graal* (1530)”, en Claude Lachet (ed.), *L’oeuvre de Chrétien de Troyes dans la littérature française: réminiscences, résurgences et réécritures*, Lyom, CEDIC, 1997, pp. 197-210.

<sup>77</sup> Véase Ph. Ménard, “Note sur le texte du *Conte du Graal*”, *Mélanges de langue et littérature françaises du Moyen Âge offerts à Pierre Jonin*, Aix-en-Provence, CUER MA, 1979, pp. 449-457.

lecciones de T, por lo que se aleja de la edición de Roach<sup>78</sup> sin caer en los nuevos errores, supresiones y ampliaciones que documenta con mucha frecuencia la copia Guiot.

En las notas a pie de página, nos hemos limitado a aclarar aquellos aspectos que resultarían comunes para el receptor coetáneo de la obra y oscuros para el actual, discutir algunas lecturas de la edición de Keith Busby, traducir o comentar las interpolaciones de los diversos testimonios e indicar las dificultades en la traducción de algunas palabras y expresiones, para lo que también indicamos el texto original en francés y las soluciones dadas por otros traductores de la obra, esencialmente Martín de Riquer y Carlos Alvar, que han sido, como parece natural, punto de referencia esencial a lo largo de todo nuestro trabajo. En cuanto al nombre de los personajes y de los espacios geográficos, hemos utilizado para su castellanización el libro de Carlos Alvar, *El rey Arturo y su mundo* (Madrid, Alizanza Editorial, 1991). Por último, dado el enorme número de trabajos críticos sobre el *Perceval* y la obra de Chrétien de Troyes, hemos querido en las notas indicar las contribuciones más recientes y dejar para la bibliografía una serie de trabajos básicos, algunos de ellos clásicos, que permitan al lector interesado un primer acercamiento crítico a la obra.

Y una última palabra: Chrétien de Troyes comienza su *Perceval* con un elogio a la caridad de Felipe de Flandes, a su generosidad «sans ypocresie et sanz gille», una generosidad sin pompas y sin medallas públicas, que le hace valer más que Alejandro Magno. A dos personas muy similares, tan (por no decir, más) generosas que Felipe de Flandes, queremos expresar nuestro agradecimiento: a Carlos Alvar y a Fernando Gómez Redondo. A ellos debes agradecer, lector curioso, todo lo bueno que encuentres en esta traducción.

---

<sup>78</sup> Véase, como ejemplo, el verso 4, en donde T ha consumado una *lectio facilior* al leer “Que Diex a cent doubles li rande” (lección que edita Roach), frente a la lección original: “Que fruit a .c. doubles li rande”: el sentido de la enseñanza cambia sustancialmente.

## CRONOLOGÍA

- ca. 1100: Primer trovador del que se han conservado composiciones: Guillermo IX de Aquitania (1071-1127)
- 1125-1150 Copia del manuscrito de Oxford de la *Chanson de Roland*
- 1135-1138 Geoffrey de Monmouth escribe en prosa latina su *Historia regum Britanniae*
- ca. 1135. Albéric de Pisançon escribe su *Roman d'Alexandre*
- 1135-1140 Algunos críticos sitúan por estos años el nacimiento de Chrétien de Troyes
- ca. 1150: *Roman de Thèbes*
- 1155 El clérigo anglonormando Wace presenta (e incluso puede que lea) su *Roman de Brut* ante la corte de Leonor de Aquitania
- ca. 1156 *Roman d'Enéas*
- 1159 María de Champaña aparece citada en un documento como esposa de Enrique el Liberal
- 1165 *Roman de Troie* de Benoît de Saint-Maure
- ca. 1170 Chrétien pudo terminar de escribir su primer «roman»: *Erec et Enide* (algunos críticos anticipan su redacción: 1159, antes de 1164, hacia 1168, hacia 1155 y antes de 1160, 1164 o hacia 1165)  
El *Tristán* de Thomas d'Angleterre  
*Lais* de María de Francia
- 1173 Un *Christianus* aparece en una carta como testigo de la Abadía de Saint-Loup en Troyes, aunque es difícil que se trate de nuestro autor
- 1176-1177 Chrétien de Troyes pudo terminar de escribir su *Cligés* (se han propuesto otras fechas: 1166, hacia 1170, entre 1152 y 1164, al inicio de 1171 ó 1167)
- 1177-1178 Felipe de Flandes viaja a Tierra Santa, donde su primo, el rey Balduino IV, conocido con el nombre de El Leproso, le ofrece la regencia del reino.
- 1177-1180 Alexandre de París termina de escribir su *Roman d'Alexandre*
- 1177-1179 Chrétien compagina la escritura de *Yvain* (o *El Caballero del León*) con *Lancelot* (o *El Caballero de la Carreta*), cuya temática (*matière*) le ha proporcionada la condesa María de Champaña (como es habitual, los críticos ofrecen otras posibilidades de datación: 1170, entre 1165 y 1174, 1166-1167, 1169 ó 1171-1177)

- 1179-1191 Chrétien escribe el *Perceval* (o *El cuento del grial*), obra que deja sin concluir quizás por la muerte de Felipe de Flandes (otros críticos sitúan su datación entre 1179 y 1182, o entre 1176 y 1186)
- 1181 Muere Enrique el Liberal. Entre los diversos pretendientes que se disputaron la mano de la viuda condesa María de Champaña, destaca Felipe de Flandes
- 1186-1190 Andrés el Capellán escribe su *De Amore*, en donde aparece María de Champaña como juez de una disputa amorosa
- 1191 Muere Felipe de Flandes en San Juan de Acre a causa de la peste
- 1198 Guillermo de Newburg escribe su *Historia regum Anglicarum*
- Antes de 1200: Debía estar ya terminada una de las versiones (la denominada como «breve») de la *Primera Continuación*
- 1210-1215 Redacción del *Perlesvaus*
- Antes de 1212: Robert de Boron ha terminado su *Estoire dou Graal*
- Principios del siglo XIII: En estos primeros años se sitúa la redacción de las versiones restantes («extensa» y «mixta») de la *Primera Continuación* (siempre después de la de Manessier), así como la redacción de la *Segunda Continuación*
- 1220-1230: Fecha de redacción de la *Continuación de Manessier* y de la *Tercera Continuación* (o *Contiuación de Gerbert de Montreuil*)

## BIBLIOGRAFÍA

### a) Repertorios bibliográficos

*Bulletin bibliographique de la Société Internationale Arthurienne*, París (de carácter anual desde 1949).

KELLY, D. F., *Chrétien de Troyes. An Analytic Bibliography*, Londres, Grant & Cutler, 1976.

PICKFORD, C. E., LAST, R. W. y BARKER, C. R., *The Arthurian Bibliography*, 2 vols., Woodbridge, Suffolk, 1981-1983.

REISS, E., REISS, L. H. y TAYLOR, B., *Arthurian Legend and Literature: An Annotated Bibliography*, I., The Middle Ages, Nueva York-Londres, 1984.

### b) Ediciones

BUSBY, K., ed. cr., Chrétien de Troyes, *Le Roman de Perceval ou le conte du Graal*, Tübingen, Niemeyer, 1993.

LECOY, F., ed., Chrétien de Troyes, *Les Romans de Chrétien de Troyes, édités d'après la copie de Guiot (Bibli. Nat. Fr. 794). V. Le Conte du Graal (Perceval)*<sup>79</sup>, París, Champion, 1975, tomo I.

MÉLA, Charles, ed. y trad.: *Chrétien de Troyes. Le conte du Graal*, París, Lettres Gothiques, 1990

ROACH, W., ed., Chrétien de Troyes, *Le roman de Perceval ou le conte du Graal*, Ginebra, Droz, 1959<sup>80</sup>.

ZINK, M., dir., Chrétien de Troyes, *Romans*, París, Le Livre de Poche, 1994 (edición y traducción por autores diversos).

### b.1. Edición electrónica

KUNSTMANN, Pierre (ed.), Ms. A (BNFrance, fr. 794)<sup>81</sup>

Dentro del proyecto: Laboratoire de Français Ancien, Université d'Ottawa.

[<http://www.uottawa.ca/academic/arts/lfa/activites/textes/perceval/cgrpres.htm>]

Última actualización: 9 de noviembre de 1999.

### c) Traducciones al español

ALVAR, Carlos, (trad.), Chrétien de Troyes, *El cuento del Grial*, Madrid, Alianza, 1999 según la copia de Guiot]

RIQUER, M. de, ed. y trad., Chrétien de Troyes, *Li contes del Graal. El cuento del Grial*, Barcelona, El Festín de Esopo, 1985 [según la edición de Roach]

RIQUER, M. de, e I. de Riquer, tr., *El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones*, Madrid, Siruela, 1989.

VERJAT Massmann, A., ed. y tr., Chrétien de Troyes, *El Cuento del Grial*, Barcelona, Bosch, 1995 [según la edición de Roach].

---

<sup>79</sup> Ha sido puesta en la red por Patricia de Castries [<http://www.stanford.edu/~patricia/Lecoy0001.html>]

<sup>80</sup> Ha sido puesta en la red por Patricia de Castries [<http://www.stanford.edu/~patricia/Roach0001.html>]

<sup>81</sup> Se acompaña de un «Índice lematizado» de fácil consulta, realizado por Pierre Kunstmann (Laboratoire de Français Ancien, Université d'Ottawa).

[<http://www.uottawa.ca/academic/arts/lfa/activites/textes/perceval/cgrlex/cgrindex.htm>]

d) Estudios

- BEZZOLA, R. R., *Le sens de l'aventure et de l'amour Chrétien de Troyes*, Paris, Champion, 1968.
- BUETTNER, B., «The Good Friday Scene in Chrétien de Troyes' *Perceval*», *Quondam et Futurus*, 2, 2 (1992), pp. 54-72
- BUSBY, K., *Gauvain in Old French Literature*, Amsterdam, Rodopi, 1980
- BUSBY, K., T. Nixon, A. Stones y L. Walters, ed., *Les manuscrits de Chrétien de Troyes*, Amsterdam, Rodopi, 1993, 2 vols.
- BÜSCHINGER, D., "Le mythe de l'au delà celtique dans le *Conte del Graal* de Chrétien de Troyes et le *Parzival* de Wolfram von Eschenbach", en Brucker, C. (ed.), *Mélanges de langue et de littérature françaises du moyen âge offerts à Pierre Demarville*, Paris, 1998.
- CARASSO-BULOW, L., *The "Merveilleux" in Chrétien de Troyes' Romances*, Ginebra, Droz, 1976.
- CAZELLES, B., *The Unholy Grail. A Social Reading of Chrétien de Troyes' Conte du Graal*, 1996.
- CHANDÈS, G., *Le serpent, la femme et l'épée. Recherches sur l'imagination symbolique d'un romancier médiéval. Chrétien de Troyes*, Amsterdam, Rodopi, 1986.
- DEES, A., "La tradition manuscrite du «Perceval» de Chrétien de Troyes", *Revue de Linguistique Romane*, 62 (1998), pp. 417-442.
- DELBOUILLE, M., "Chrétien de Troyes et le «livre del Graal»", *Travaux de linguistique et de littérature*, VI/2 (1968), pp. 7-35.
- DOEFFINGER-LANGE, E., *Der Gauvain-Tail in Chretiens Conte du Graal. Forschungsbericht und Episodenkommentar*, 1998.
- DRAGONETTI, R., *La vie de la lettre au Moyen Âge (Le Conte du Graal)*, Paris, Seuil, 1980.
- DUBOST, F., *Le «Conte du Graal» ou l'art de faire signe*, Paris, 1998.
- FOURQUET, J., "Chrétien entre Philippe d'Alsace et Marie de Champagne. Deux oeuvres sur commende: *Lancelot et Perceval*", en Danielle Quéruef (eda.), *Amour et chevalerie dans le romans de Chrétien de Troyes*, Paris, Les Belles Lettres, 1995, pp. 19-28
- FRAPPIER, J., *Chrétien de Troyes et le mythe du Graal. Étude sur Perceval ou le Conte du Graal*, Paris, SEDES, 1979<sup>2</sup>.
- FRAPPIER, J., *Autour du Graal*, Ginebra, Droz, 1977.
- GALLAIS, P., *L'Imaginaire d'un romancier français de la fin du XIIIe siècle: Descriptions raisonnées, comparées et commentées de la "Continuation-Gauvain" (première suite du "Conte du graal" de Chrétien de Troyes)*, 4 vols, Amsterdam, Rodopi, 1988-1989
- GALLAIS, P., *Perceval et l'initiation. Essais sur le dernier roman de Chrétien de Troyes*, Paris, 1972.
- Haidu, P., *Aesthetic Distance in Chrétien de Troyes. Irony and comedy in Cligès and Perceval*, Ginebra, Droz, 1968.
- Haidu, P., *Lion-queue-coupé L'écart symbolique chez Chrétien de Troyes*, Ginebra, Droz, 1972.
- HUCHET, J. Ch., "Les déserts du roman médiéval. Le personnage de l'ermite dans les romans des XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles", *Littérature*, 60 (1985), pp. 89-108
- HUE, E (ed.), *Polyphonie du Graal*, Paris, 1998.
- KELLY, D., y K. BUSBY, (eds.), *The legacy of Chrétien de Troyes*, Amsterdam, Rodopi, 1987-8, 2 vols.
- KENNEDY, A., "The Hermit's Role in French Arthurian Romance (c. 1170-1530)", *Romania*, 95 (1974), pp. 54-83.
- KÖLHER, E., *L'aventure chevaleresque. Idéal et réalité dans le roman courtois*, Paris, Gallimard, 1974.
- LACY, N., K. DOUGLAS y K. BUSBY (eds.), *The Legacy of Chrétien de Troyes*, Amsterdam, Rodopi, 1987-8, 2 vols.

- LE RIDER, P., *Le chevalier dans le Conte du Graal*, Paris, SEDES, 1978.
- LOOMIS, R. S., *Arthurian Tradition and Chrétien de Troyes*, Nueva York, Columbia University Press, 1949.
- LOOMIS, R. S., *The Grail, from Celtic Myth to Christian Symbol*, Nueva York, Columbia University Press, 1963.
- MADDOX, D., *The Arthurian Romances of Chrétien de Troyes: Once and Future Fictions*, Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- MARKALE, J., *L'Amour courtois ou le couple infernal*, Paris, Imago, 1987.
- MELA, Ch., *La reine et le Graal, La 'conjointure' dans les romans du Graal, de Chrétien de Troyes au 'Livre de Lancelot'*, Paris, Seuil, 1984.
- MÉNARD, Ph., *Le rire et le sourire dans le roman courtois en France au Moyen Age*, Ginebra, Champion, 1969.
- MÉNARD, Ph., "Le révélation du nom pour le héros du *Conte du Graal*", en Danielle Quéruel (eda.), *Amour et chevalerie dans le romans de Chrétien de Troyes*, Paris, Les Belles Lettres, 1995, pp. 47-59.
- MÉNARD, Philippe, "Énigmes et mystères dans le *Conte du Graal* de Chrétien de Troyes", *Études de Langue et Littérature Françaises de l'Université de Hiroshima*, 12 (1993), pp. 1-25.
- MICHA, A., *La tradition manuscrite des romans de Chrétien de Troyes*, Paris, 1939; Ginebra, Droz, 1966.
- NELLI, R. (ed.), *Lumière du Graal. Études et textes*, Paris, Cahiers du Sud, 1951.
- NYKROG, Per, *Chrétien de Troyes. Romancier discutabile*, Ginebra, Dorz, 1996.
- QUÉRUEL, D., (eda.), *Amour et chevalerie dans le romans de Chrétien de Troyes*, Paris, Les Belles Lettres, 1995, pp. 29-45.
- REY-FLAUD, Henri, "Le sang sur la neige", *Littérature*, 37 (1980), pp. 15-24
- RIBARD, J., *Du philtre au Graal, pour une interprétation théologique du "Roman de Tristan" et du "Conte du Graal"*, Paris, Champion, 1989.
- RIQUER, M. de, "Interpretación cristiana de *Li contes del Graal*", *Miscelánea filológica dedicada a Mons. A. Griera*, Barcelona, 1960, pp. 209-283.
- RIQUER, M. de, "Perceval y las gotas de sangre en la nieve", *Revista de Filología Española*, XXXIX (1955), pp. 186-219.
- RIQUER, M. De, *La leyenda del graal y temas épicos medievales*, Madrid, 1968.
- SALY, A., "Les *Enfances Perceval*", *PRIS-MA*, XII, 2 (1996), pp. 221-235.
- SALY, A., "Joseph d'Armathie Roi Pêcheur", *Travaux de Littérature*, 5 (1992), pp. 19-36.
- SALY, A., *Image, Structure et Sens. Etudes arthuriennes*, Aix-en-Provence, Publications du CUER MA, 1994.
- SARGENT-BAUR, B. N., "Promotion to knighthood in the Romances of Chrétien de Troyes", *Romance Philology*, 37 (1984), pp. 393-408.
- TOPSFIELD, L. T., *Chrétien de Troyes. A Study of the Arthurian Romances*, Cambridge, University Press, 1981.
- WOLFGANG, L. D., "Perceval's Father: Problems in Medieval Narrative Art", *Romance Philology*, 34 (1980), pp. 28-47.
- YLLERA, Alicia, "Gauvain/Gawain: las múltiples transposiciones de un héroe", *Revista de Literatura Medieval*, 3 (1991), pp. 199-221

[DEDICATORIA AL CONDE FELIPE DE FLANDES]

Quien poco siembra poco recoge<sup>2</sup>,  
y quien algo quiere cosechar,  
en tal lugar debe esparcir su semilla  
que le devuelva con creces su fruto;  
pues en la tierra que nada vale,  
la buena semilla se seca y muere. 5  
Chrétien siembra y esparce la semilla  
de una obra<sup>3</sup> que ahora comienza,  
y la siembra en tan buen lugar  
que no puede ser sin gran provecho, 10  
pues la escribe para el más noble<sup>4</sup>  
que existe en el imperio de Roma.  
Se trata del conde Felipe de Flandes<sup>5</sup>,  
el que más hizo y más vale que Alejandro<sup>6</sup>,  
del que se dice que fue tan bueno. 15  
Pero yo probaré que el conde  
vale más que aquel y que hizo más cosas,  
pues aquel había reunido en sí  
todos los vicios y todos los defectos  
de los que el conde está sano y salvo. 20  
Tal es el conde que no escucha  
bromas villanas<sup>7</sup> ni palabras torpes,  
y si oye hablar mal de otros,  
no importa de quien sea, mucho le pesa.  
El conde ama la recta justicia, 25  
la lealtad y a la Santa Iglesia,  
y odia cualquier villanía;  
es más generoso<sup>8</sup> de lo que se cree,  
pues da según el Evangelio,  
sin hipocresía y sin engaño, 30  
donde se lee: «No sepa tu izquierda  
el bien que hará tu derecha»<sup>9</sup>.  
Que sólo lo deben saber quien lo recibe  
y Dios, que conoce los secretos  
y cada uno de los misterios 35  
que se oculta en el corazón y en las entrañas.  
¿Por qué razón dice el Evangelio  
«las buenas obras a tu izquierda esconde»?  
La izquierda, según las historias<sup>10</sup>,  
representa la vanagloria, 40  
que procede de la falsa hipocresía.  
Y la derecha, ¿qué significa?  
Caridad, que de sus buenas obras  
no se enorgullece, sino que las oculta  
para que nadie las sepa, si no aquel 45



que se llama Dios y caridad.  
 Dios es caridad, y quien vive  
 en caridad según lo escrito<sup>11</sup>  
 -lo dice San Pablo y yo lo he leído-<sup>12</sup>,  
 permanece en Dios y Dios en él. 50  
 Y así, tened por seguro y verdadero  
 que son dones de caridad  
 los que entrega el buen conde Felipe;  
 jamás con nadie habla de ello,  
 salvo con su franco corazón generoso 55  
 que le aconseja el bien que debe hacer<sup>13</sup>.  
 ¿No vale entonces más de lo que valió  
 Alejandro, a quien no importaba  
 la caridad ni ninguna otra virtud?<sup>14</sup>  
 Sí, no lo dudéis en absoluto. 60  
 Y así, bien pondrá todo su empeño  
 Chrétien, que se esfuerza y trabaja,  
 por encargo del conde,  
 en rimar el mejor cuento<sup>15</sup>  
 que se haya escuchado en corte regia: 65  
 éste es El cuento del grial,  
 sobre el cual el conde le entregó un libro<sup>16</sup>.  
 Escuchad cómo lo lleva adelante<sup>17</sup>.

[EN LA YERMA FLORESTA SOLITARIA]

Sucedió, cuando florecen los árboles,  
 los bosques y los prados reverdecen, 70  
 todos los pájaros en su latín  
 cantan con dulzura al amanecer  
 y las cosas se inflaman de alegría<sup>18</sup>,  
 que el hijo de la Dama Viuda<sup>19</sup>  
 de la Yerma Floresta Solitaria<sup>20</sup> 75  
 se levantó, y sin grandes esfuerzos  
 fue a poner la silla de montar  
 sobre su rocín<sup>21</sup> y cogió al momento  
 tres jabalinas, y de este modo 80  
 salió de la casa de su madre.  
 Pensó en ir a encontrarse  
 con los rastrilladores que su madre tenía  
 que entonces rastrillaban la avena;  
 poseía doce bueyes y seis recogedores.  
 De este modo, se adentró en la floresta 85  
 y al instante su corazón en el pecho<sup>22</sup>  
 se alegró por la dulzura del tiempo,  
 y al escuchar el canto jubiloso  
 que los pájaros entonaban:  
 todas estas cosas le agradaban. 90  
 Por la dulzura del tiempo apacible

le quitó el freno a su rocín  
 y le dejó que fuera pastando  
 por la fresca hierba reverdecida.  
 Y él, que bien sabía lanzar 95  
 las jabalinas que había llevado,  
 comenzó a arrojarlas a su alrededor,  
 ora hacia atrás, ora hacia delante,  
 ora hacia abajo, ora hacia arriba,  
 hasta que oyó entre la maleza 100  
 venir a cinco caballeros armados,  
 equipados con todas sus armas.  
 Estruendo sin igual iban haciendo  
 las armas de aquellos que venían,  
 pues a menudo chocaban contra ellas 105  
 las ramas de las encinas y de los carpes<sup>23</sup>.  
 Las lanzas entrechocaban con los escudos  
 y todas las lorigas se estremecían;  
 sonaba la madera, sonaba el hierro  
 de los escudos y de las lorigas<sup>24</sup>. 110  
 El muchacho<sup>25</sup> escuchaba sin lograr ver  
 a los que se acercaban al trote;  
 sorprendido, exclamó: -«¡Por mi alma!  
 Verdad decía mi madre, mi señora,  
 que me explicó que los diablos son 115  
 las más terroríficas criaturas del mundo;  
 y también decía para instruirme  
 que ante ellos es necesario santiguarse,  
 pero voy a desdeñar esta enseñanza,  
 pues en verdad no me santiguaré, 120  
 sino que golpearé al más fuerte  
 con una de las jabalinas que llevo,  
 y así no osará acercarse a mí,  
 según creo, ninguno de los otros».  
 Estas palabras se decía a sí mismo 125  
 el muchacho antes de poder verlos.  
 Pero cuando les divisó al descubierto,  
 sin estar ocultos por el bosque,  
 y contempló las lorigas resplandecientes  
 y los yelmos claros y brillantes, 130  
 y las lanzas y los escudos,  
 que nunca antes había visto,  
 y se fijó cómo el verde y el bermejo  
 relucían por los rayos del sol<sup>26</sup>,  
 así como el oro, el azul y la plata<sup>27</sup>, 135  
 y todo le pareció muy bello y hermoso,  
 y dijo -«¡Ay, Señor Dios, tened compasión!  
 Ángeles son los que aquí veo.  
 He cometido un gran pecado  
 y me he comportado realmente mal, 140

pues dije que eran diablos.  
 No me mintió en absoluto mi madre  
 al decirme que eran los ángeles  
 las más bellas criaturas que existen,  
 salvo Dios, que es el más hermoso de todos. 145  
 Y aquí veo al mismo Dios, según creo,  
 pues contemplo a uno tan hermoso  
 que los otros, ¡así me guarde Dios!,  
 no poseen ni una décima parte de su belleza.  
 Mi madre también me dijo 150  
 que se debe creer y adorar a Dios,  
 rogarle y honrarle sobre todas las cosas,  
 y por esta razón yo adoraré a éste  
 y a todos los ángeles que le acompañan».

No tardó un momento en tirarse al suelo 155  
 y comenzar a decir todos los rezos  
 y oraciones que había aprendido,  
 aquellos que su madre le había enseñado.  
 Y el principal de los caballeros  
 al verle dijo a los suyos: -«¡Quedaos aquí! 160  
 Aquel muchacho ha caído a tierra  
 por el miedo de habernos visto.  
 Si fuéramos todos juntos  
 hacia él, sentiría, a mi parecer,  
 tanto miedo que moriría, 165  
 y no podría entonces contestarme  
 a nada de lo que quiero preguntarle».

Éstos se detuvieron y aquél avanzó  
 hacia el muchacho con rapidez,  
 y le saludó, al tiempo que le tranquilizaba 170  
 diciéndole: -«Muchacho, no tengáis miedo».

-«No lo tengo, por el Salvador,  
 en quien creo», dijo el muchacho.  
 «¿Sois vos Dios?». -«No, por mi fe».

-«¿Quién sois, entonces?». -«Caballero». 175  
 -«Nunca antes conocí a un caballero»,  
 dijo el muchacho, «ni vi a ninguno  
 ni oí hablar jamás de su existencia.  
 Pero sois más hermoso que Dios,  
 ¡ojalá fuera yo igual que vos 180  
 así de resplandeciente y tan perfecto!».

Al momento<sup>28</sup>, se puso a su lado,  
 y el caballero empezó a preguntarle:  
 -«¿Has visto hoy en esta landa<sup>29</sup>  
 a cinco caballeros y tres doncellas?». 185  
 Pero el muchacho otras cosas  
 deseaba averiguar y preguntar;  
 tendió la mano a su lanza,  
 la cogió y dijo: -«Buen señor,

vos que os llamáis caballero, 190  
 ¿qué es ésto que vos tenéis?».

-«¡Ahora sí que voy listo!,  
 según veo», dijo el caballero,  
 «esperaba, mi buen amigo,  
 conseguir noticias de ti, 195  
 y en cambio tú las quieres oír de mí.  
 Te lo diré: ésta es mi lanza».

-«¿Decís», le dijo, «que se lanza  
 como yo hago con mis jabalinas?<sup>30</sup>».

-«No, muchacho, ¡eres demasiado simple! 200  
 Con la lanza se hiere de cerca<sup>31</sup>».

-«Entonces, vale más una de estas tres  
 jabalinas que podéis ver aquí;  
 pues, cuando lo deseo, mato con ella  
 pájaros y animales según mi necesidad, 205  
 y los mato desde tan lejos  
 como se podría arrojar una flecha».

-«Muchacho, todo eso me da igual,  
 así que dame noticias de los caballeros.  
 Dime si sabes dónde se encuentran 210  
 y si has visto a las doncellas que llevaban».

El muchacho le cogió del faldón  
 del escudo<sup>32</sup> y le dijo con desparpajo:  
 -«¿Qué es esto y para qué os sirve?».

-«Muchacho», dijo él, «esto es una broma, 215  
 pues a otras noticias me encaminas  
 de las que yo [te] requiero y pregunto.  
 Creía, ¡así me ayude Dios!,  
 que me ibas a dar algunas nuevas  
 y por el contrario de mí las aprendes, 220  
 y deseas que yo te las enseñe.

Aunque pierda el tiempo, te lo diré,  
 pues me encuentro muy a gusto contigo:  
 escudo se llama lo que llevo».

-«¿Escudo se llama?». -«Y en verdad, 225  
 no se le debe tener por cosa vil,  
 pues me resulta tan sumamente leal  
 que, si alguien lanza o tira contra mí,  
 a todos los golpes se interpone.  
 Este es el servicio que me hace». 230

Mientras tanto, los que se quedaron atrás  
 se habían acercado por el camino  
 al trote hasta donde estaba su señor,  
 y le dijeron sin esperar un instante:

-«Señor, ¿qué os dice este galés?». 235  
 -«No conoce ninguna de las leyes»,  
 dijo el señor, «¡así me ayude Dios!,  
 pues a cualquier cosa que le pregunto

no contesta ninguna a derechas,  
sino que pregunta sobre todo cuanto ve 240  
cómo se llama y para qué sirve».

-«Señor, tened vos por seguro  
que los galeses son todos por naturaleza  
más necios que animales de pasto<sup>33</sup>;  
también éste se comporta como un animal. 245  
Necio es quien a su lado se detiene,  
a no ser que en bromas quiera divertirse  
y perder el tiempo en necesidades».

-«No sé», dijo él, «¡así me guarde Dios!  
Antes de reemprender el camino, 250  
le contestaré a todo lo que me pregunte;  
de otra forma ya no me separaré de él».

Entonces le volvió a decir una vez más:  
-«Muchacho no te molestes,  
pero dime si a los cinco caballeros 255  
así como también a las doncellas  
los encontraste o viste por por estas tierras».

El muchacho lo tenía sujeto  
por un extremo de la loriga, y tiraba de ella:  
-«Decidme ahora, buen señor», exclamó, 260  
«¿qué es esto con que os vestís?».

-«Muchacho, ¿no lo sabes?», le respondió.  
-«No». -«Muchacho, esto es mi loriga,  
y es tan pesada como el hierro,  
pues está hecha de hierro, como sabes». 265  
-«De éso no sé nada de nada», dijo él,  
«pero es muy hermosa, ¡así me salve Dios!  
¿Qué hacéis con ella y para qué os sirve?».

-«Muchacho, la respuesta es sencilla:  
si quisieras en este momento lanzarme 270  
jabalinas o tirarme tal vez saetas,  
no me podrías causar ningún mal».

-«Señor caballero, de semejantes lorigas  
guarde Dios a los corzos y a los ciervos,  
pues no podría matar a ninguno 275  
ni tendría sentido correr tras ellos».

El caballero le volvió a decir una vez más:  
-«Muchacho, ¡así te ayude Dios!  
¿Sabrías darme alguna noticia  
de los caballeros y de las doncellas?» 280  
Pero éste, que tenía poco seso,  
le preguntó: -«¿Nacisteis de este modo?».

-«No, muchacho, es del todo imposible  
que nadie pueda nacer de este modo».

-«Entonces, ¿quién os volvió así?» 285  
-«Muchacho, te voy a decir quién».

-«Decídmelo, pues». -«Con mucho gusto.

No han pasado todavía cinco años  
 desde el día en que me dio este arnés  
 el rey Arturo<sup>34</sup>, quien me armó caballero<sup>35</sup>. 290  
 Y ahora decidme qué ha sido  
 de los caballeros que pasaron por aquí  
 y que llevan consigo a tres doncellas.  
 ¿Iban al paso o, en cambio, huyendo?».

Éste le contestó: -«Señor, fijaos ahora 295  
 en lo más alto del bosque que allí se ve,  
 aquel que rodea aquella montaña.  
 Allí están los desfiladeros de Valdone<sup>36</sup>.  
 -«Y allí, ¿qué sucede, hermano?», le dijo.  
 -«Que están los rastrilladores de mi madre, 300  
 que siembran y aran sus tierras;  
 si esas gentes pasaron por allí  
 y las vieron, ellos os lo dirán».

Aquellos decidieron que hacia allá se irían 305  
 con él, si a tal lugar les llevaba,  
 a donde estaban rastrillando la avena.  
 El muchacho montó en su rocín  
 y se dirigió hacia donde se encontraban  
 los que rastrillaban las tierras aradas  
 en donde habían sembrado la avena. 310  
 Cuando aquellos vieron a su señor,  
 no quedó ninguno que no temblara de miedo.  
 ¿Sabéis por qué se comportaron así?  
 Por los caballeros que vieron  
 que junto a él venían armados, 315  
 pues ellos bien sabían que, si le habían  
 hablado de su condición y de su vida,  
 querría llegar a ser caballero,  
 y su madre perdería el sentido,  
 pues siempre había querido evitar 320  
 que en su vida ni viera caballeros  
 o que algo aprendiera de su condición.  
 El muchacho preguntó a unos boyeros:  
 -«¿Habéis visto a cinco caballeros  
 y a tres doncellas pasar por aquí?». 325  
 -«Acaban de pasar en este momento  
 por esos desfiladeros», respondieron.  
 El muchacho se volvió al caballero  
 que tanto había hablado con él,  
 y le dijo: -«Señor, por aquí han pasado 330  
 los caballeros y las doncellas,  
 y ahora volved a darme alguna noticia  
 del rey que hace caballeros  
 y del lugar donde se encuentra».

-«Muchacho», le dijo, «yo te lo diré: 335  
 el rey suele residir en Carduel<sup>37</sup>

y no hace todavía cinco días  
que estaba asentado en aquel lugar,  
pues junto a él estuve y lo vi.  
Y si allí por un casual no lo encuentras, 340  
bien habrá quien te indique en dónde está,  
ya que no se habrá alejado mucho<sup>38</sup>».

Al momento el caballero se marchó [361]  
a galope tendido, pues se había retrasado  
y sólo deseaba alcanzar a los otros.  
El muchacho no fue perezoso  
en recorrer el camino hacia su casa, 365  
donde su madre, doloroso y negro,  
tenía el corazón por su tardanza.  
Una gran alegría sintió en el instante  
en que lo vio, y en absoluto pudo  
ocultar el gozo que notaba entonces, 370  
y, como madre que mucho le amaba,  
corrió hacia él y así le llamó  
«¡Buen hijo, buen hijo!» más de cien veces.  
-«Buen hijo, mucho ha sufrido  
mi corazón por vuestra tardanza. 375  
Por tal dolor me he sentido afligida,  
que poco me faltó para caer muerta.  
¿Dónde habéis estado tanto tiempo?».

-«¿Dónde, señora? Yo os lo diré,  
que no os mentiré ni en una palabra, 380  
pues me ha alegrado en extremo  
una cosa que hoy he sido capaz de ver.  
Madre, ¿acaso no me solíais decir  
que los ángeles de Dios, Nuestro Señor  
son tan hermosos que nunca Naturaleza 385  
ni tan bella criatura consiguió hacer  
ni en el mundo hay algo tan bello?».

-«Buen hijo, y todavía os lo digo.  
Lo digo por ser verdad, y siempre lo diré». 390  
-«¡Callad, madre! ¿No he visto ahora  
las cosas más hermosas que existen,  
que iban por la Yerma Floresta?  
Son más bellos, y así lo creo sin duda,  
que Dios y que todos sus ángeles juntos». 395  
La madre le tomó entre sus brazos  
y dijo: -«Buen hijo, a Dios te encomiendo,  
pues siento un grandísimo miedo por ti.  
Tú has visto, y esto es lo que creo,  
a los ángeles de los que se queja la gente,  
que matan a cualquiera que alcanzan<sup>39</sup>». 400  
-«¡No, madre, no es verdad, no!  
Caballeros dicen que se llaman».

La madre se desmayó ante esta palabra,

cuando le oyó decir «caballeros»;  
 y en el momento en que volvió en sí, 405  
 exclamó como mujer afligida:  
 -«¡Ay, desgraciada! ¡Qué infeliz soy!  
 Buen y dulce hijo, de la caballería  
 pensaba guardaros tan bien  
 que nunca oyeseis hablar de ella 410  
 ni nunca vierais a ninguno de ellos.  
 Caballero deberíais ser, buen hijo,  
 si Nuestro Señor hubiera querido  
 que conservarais a vuestro padre  
 así como a otros tantos amigos. 415  
 No hubo caballero tan apreciado,  
 ni tan temido ni tan respetado,  
 buen hijo, como lo fue vuestro padre  
 en todas las Islas del Mar<sup>40</sup>.  
 Buen hijo, bien os podéis enorgullecer<sup>41</sup>, 420  
 pues vos no rebajáis en nada  
 ni su linaje ni tampoco el mío,  
 que yo nací de uno de los caballeros  
 mejores que hubo en aquellas tierras.  
 En las Islas del Mar no hubo linaje 425  
 mejor que el mío en mis tiempos;  
 pero los mejores están en decadencia,  
 y es bien sabido que en tantas ocasiones  
 todas las desgracias vienen a caer  
 sobre los nobles que se mantienen 430  
 con gran honor y dignidad.  
 Maldad, vergüenza o pereza  
 no decaen nunca, pues no pueden,  
 pero a los buenos les toca decaer.  
 Vuestro padre, si no lo sabéis, 435  
 fue herido en medio de las piernas<sup>42</sup>,  
 por lo que quedó tullido del cuerpo.  
 Su gran tierra, sus grandes tesoros,  
 que poseía como noble que era,  
 todo ello vino a perderse 440  
 y cayó entonces en gran pobreza.  
 Empobrecidos, desheredados  
 y desterrados injustamente fueron  
 los hombres gentiles tras la muerte  
 de Uterpandragón<sup>43</sup>, que fue rey 445  
 y padre del buen rey Arturo.  
 Las tierras fueron devastadas  
 y las pobres gentes envilecidas,  
 así que huyó quien pudo huir<sup>44</sup>.  
 Vuestro padre tenía esta casa 450  
 aquí en esta yerma floresta;  
 no pudo huir lejos, así que con prisas



se hizo traer en litera hasta aquí,  
 pues no sabía de otro sitio mejor.

Entonces vos erais muy pequeño 455  
 y teníais dos hermanos muy bellos<sup>45</sup>;  
 erais tan pequeño, todavía lactante,  
 que no habíais cumplido ni dos años<sup>46</sup>.

Cuando crecieron vuestros hermanos,  
 por el parecer y consejo de su padre 460  
 se encaminaron a dos cortes reales  
 para conseguir armas y caballos.

Al rey de Escavalón<sup>47</sup> se dirigió  
 el mayor, y tanto sirvió allí  
 que fue armado caballero; 465  
 el otro, que había nacido después,  
 estuvo en la del rey Ban de Gomeret<sup>48</sup>.

El mismo día ambos muchachos  
 fueron armados caballeros,  
 y el mismo día se pusieron en marcha 470  
 para volver de nuevo a su hogar,  
 pues querían darme una alegría  
 y a su padre, que al fin no les vio,  
 pues por las armas fueron vencidos.

Por las armas fueron muertos los dos, 475  
 por lo que siento gran dolor y tristeza.  
 Al mayor le sucedió algo sorprendente:  
 que los cuervos y las cornejas  
 le reventaron los dos ojos;  
 así lo encontraron muerto las gentes. 480

Del dolor por los hijos murió el padre,  
 y muy amarga vida, no lo dudéis,  
 he sufrido desde que él se fue.

Vos erais todo el consuelo  
 que yo tenía y todo el bien, 485  
 pues no quedaba ninguno de los míos;  
 nada más me había dejado Dios  
 que me hiciera estar alegre y feliz».

El muchacho prestó poca atención  
 a lo que su madre le decía. 490  
 -«Dadme de comer», le pidió,  
 «no sé de lo que me estáis hablando.

Con muchísimo gusto iría  
 al rey que hace caballeros,  
 y a él iré, pese a quien pese». 495

La madre, tanto como se lo permitió,  
 lo retuvo y le hizo descansar,  
 mientras le preparaba y le cortaba  
 una gruesa camisa de cáñamo  
 y calzas cosidas al modo 500  
 de Gales, donde se hacen juntas

bragas y calzas, según me parece;  
y así tuvo cota y capuchón  
de cuero de ciervo cerrado del todo. 505  
De este modo le preparó la madre.  
Tres días, que no más, se demoró,  
que para no más sirvieron sus caricias.  
Entonces sintió la madre un dolor enorme,  
le besó y abrazó mientras lloraba  
y le decía: -«Muy grande es ahora mi dolor, 510  
bello hijo, pues os veo marchar.  
Vos iréis a la corte del rey  
y le diréis que os dé armas.  
No habrá necesidad de discutir,  
pues bien sé que os las dará. 515  
Pero cuando llegue el momento  
de llevar las armas, ¿qué sucederá?  
Lo que vos no hicisteis nunca  
ni a ningún otro visteis hacer,  
¿cómo seréis capaz de llevarlo a cabo? 520  
De mala manera, en verdad, me temo.  
Seréis poco diestro en todo,  
que no ha de sorprender, así lo creo,  
no saber aquello que no se ha aprendido,  
sino que debe sorprender no aprender 525  
lo que se oye y se ve a menudo.  
Buen hijo, os quiero dar un consejo  
al que debéis prestar mucha atención,  
y si os place recordarlo,  
gran bien os podrá venir de él. 530  
Caballero seréis dentro de muy poco,  
hijo, si Dios quiere, y así lo creo.  
Si os encontráis cerca o lejos  
a una dama que necesite auxilio  
o a una doncella desconsolada<sup>49</sup>, 535  
no os demoréis en ayudarlas  
siempre que ellas os lo requieran,  
pues el honor aquí se encierra.  
Quien a las damas no honra,  
no debe su honor mantenerse vivo. 540  
Servid a damas y a doncellas,  
y así seréis en todo lugar honrado;  
pero si a alguna rogáis,  
procurad no molestarla  
con nada que le desagrade; 545  
mucho obtiene quien besa a una doncella.  
Y si ella consiente que la beséis,  
todo lo demás<sup>50</sup> os lo prohíbo;  
dejad de hacerlo por mí.  
Pero si ella luce un anillo en su dedo, 550

o lleva consigo su cinturón limosnera,  
y si por amor o, tal vez, por súplica  
algo os entrega, me parece bien y justo  
que os llevéis entonces su anillo.  
Para tomar su anillo os doy licencia 555  
y para que toméis su limosnera también<sup>51</sup>.  
Buen hijo, aún os quiero decir más,  
que ni en camino ni en posada  
tengáis compañero mucho tiempo  
sin preguntarle por su nombre; 560  
y esto procurad saber siempre:  
por el nombre se conoce al hombre<sup>52</sup>.  
Buen hijo, hablad con los nobles  
y buscad su compañía en todo lugar;  
el noble no desorienta nunca 565  
a quienes se encuentran junto a él.  
Sobre todo os quiero rogar  
que a la iglesia o al monasterio  
vayáis a rezar a Nuestro Señor  
para que os dé honor en este mundo, 570  
y os permita comportaros de tal modo  
que podáis llegar a buen fin».
-«Madre, ¿qué es iglesia?», preguntó.  
-«Un lugar donde se hace servicio a Aquel  
que hizo el cielo y la tierra 575  
y puso allí a hombres y a mujeres».
-«Y monasterio, ¿qué es?». -«Lo mismo, hijo:  
una casa hermosa y santísima  
en donde hay cuerpos santos y tesoros,  
y allí se sacrifica el cuerpo 580  
de Jesucristo, el santo profeta  
a quien los judíos tanto afrentaron<sup>53</sup>.  
Fue traicionado y juzgado con injusticia  
y sufrió angustias de muerte  
por los hombres y las mujeres, 585  
pues al infierno iban todas las almas  
cuando se separaban de los cuerpos,  
hasta que Él las sacó afuera.  
Así fue atado a una estaca,  
golpeado y después crucificado, 590  
y llevó corona de espinas.  
Para oír misas y maitines  
y para adorar a tal señor  
os pido que vayáis al monasterio».
-«Entonces, iré con mucho gusto 595  
a las iglesias y a los monasterios,  
de ahora en adelante», dijo el muchacho,  
«así os lo prometo de todo corazón»<sup>54</sup>.  
Entonces, deseando no demorarse más,

pidió licencia y la madre empezó a llorar, 600  
 mientras le colocaban la silla.  
 A la manera y al modo  
 de Gales se había equipado:  
 iba calzado con unas abarcas<sup>55</sup>,  
 y fuera por donde fuera 605  
 solía llevar tres jabalinas .  
 Todas sus jabalinas quiso llevarse,  
 pero la madre le hizo dejar dos  
 para que no pareciera demasiado galés;  
 aunque con las tres lo hubiera hecho, 610  
 con mucho gusto, si hubiera podido.  
 En su mano derecha llevaba  
 una vara para golpear a su rocín<sup>56</sup>.  
 Al separarse, entre lágrimas lo besó  
 la madre, pues mucho le quería, 615  
 y rogó a Dios que lo acompañara.  
 -«Buen hijo», le dijo, «¡Dios sea con vos!  
 ¡Más alegría de la que me queda  
 os conceda a donde quiera que vayáis!».  
 Cuando el muchacho se había alejado 620  
 el tiro de una piedra pequeña,  
 miró hacia atrás y vio en el suelo  
 a su madre a la entrada del puente,  
 que yacía desmayada de tal manera  
 como si hubiera caído muerta. 625  
 Golpeó entonces con la vara  
 la grupa de su veloz rocín  
 que se alejó sin ningún tropiezo,  
 salvo que lo llevaba a paso rápido  
 a través de la grande y oscura floresta; 630  
 cabalgando sin descanso desde la mañana  
 hasta que el día vino a declinar  
 permaneció en la floresta aquella noche  
 hasta que llegó el claro día.

[LA DONCELLA DE LA TIENDA]

Por la mañana, con el canto de los pájaros, 635  
 se levantó el muchacho, montó  
 y comenzó a cabalgar de nuevo  
 hasta que vio una tienda plantada  
 en medio de una hermosa pradera  
 junto al arroyo de una fuentecilla. 640  
 La tienda era digna de admiración:  
 mientras que una parte era bermeja,  
 la otra estaba ribeteada de orifrés<sup>57</sup>,

y encima había un águila dorada.  
Sobre el águila herían los rayos del sol, 645  
que brillaba muy claro y rojizo,  
y todos los prados relucían  
por la luminosidad de la tienda.  
Rodeando esta tienda por completo,  
que era la más bella del mundo, 650  
cabañas de ramas y hojarasca,  
y chozas galesas se habían levantado<sup>58</sup>.  
El muchacho se dirigió a la tienda  
y antes de llegar allí exclamó:  
-«¡Dios, ahora veo vuestra casa! 655  
Cometería ahora un gran desprecio,  
si no entrara en ella para adoraros.  
Sin duda, verdad me dijo mi madre,  
al decirme que un monasterio era  
la más bella cosa que existe, 660  
y me dijo que, cuando encontrara  
un monasterio, no dejara de adorar  
al Creador en quien creo.  
Iré a rezarle con mucha fe,  
para que me dé algo de comer, 665  
pues siento gran necesidad<sup>59</sup>».
Llegó a la tienda, que estaba abierta;  
y en medio descubrió una cama,  
cubierta con una colcha de brocados,  
y en la cama encontró acostada 670  
a una doncella que estaba durmiendo.  
Lejos se debía hallar su compañía,  
pues sus doncellas habían ido  
a coger florecillas frescas  
con las que querían tapizar la tienda, 675  
tal y como solían hacerlo todos los días.  
Cuando el muchacho entró en la tienda,  
su rocín relinchó con tanta fuerza  
que la doncella lo oyó,  
y se despertó sobresaltada<sup>60</sup>. 680  
El muchacho, que era simple,  
le dijo: -«Doncella, yo os saludo  
tal como mi madre me aconsejó.  
Mi madre me enseñó y dijo  
que saludara a las doncellas 685  
allí donde las encontrara<sup>61</sup>».
La doncella tembló de miedo  
ante el muchacho, que le pareció un necio,  
y ella se tuvo por necia declarada  
por haberla encontrado a solas. 690  
-«Muchacho, ¡vete rápido!», dijo ella,  
«¡Huye! ¡Que mi amigo no te vea!»).

-«Antes os besaré, por mi vida,  
 a pesar de todo», dijo el muchacho,  
 «pues así me lo enseñó mi madre». 695  
 -«No te besaré jamás, tenlo por cierto»,  
 dijo la doncella, «mientras pueda evitarlo.  
 ¡Huye! ¡Que mi amigo no te encuentre!  
 Pues si te encuentra, considérate muerto».  
 El muchacho tenía brazos fuertes, 700  
 y la abrazó con mucha simpleza,  
 pues no sabía hacerlo de otra manera.  
 La puso debajo de él toda tendida,  
 y ella se defendió con violencia  
 y se protegió cuanto estaba en su mano; 705  
 pero de nada le valió defenderse,  
 pues el muchacho en un instante  
 la besó, quisiera ella o no quisiera,  
 hasta veinte veces, como dice el cuento<sup>62</sup>,  
 hasta que vio en su dedo un anillo, 710  
 con una esmeralda muy brillante.  
 -«Además, mi madre me dijo», insistió,  
 «que tomara el anillo de vuestro dedo,  
 pero que nada más intentara hacer.  
 ¡Ahora, el anillo! ¡Lo quiero!» 715  
 -«De ningún modo tendrás mi anillo»,  
 dijo la doncella, «tenlo por seguro,  
 a no ser que me arranques el dedo».  
 El muchacho la agarró por la mano,  
 le estiró el dedo con fuerza 720  
 y le quitó el anillo del dedo  
 y en el suyo se lo puso,  
 diciéndole: -«¡Doncella, muchas gracias!  
 Ahora sí que me iré bien pagado,  
 ya que es mucho mejor besaros a vos 725  
 que a cualquiera de las camareras  
 que hay en la casa de mi madre,  
 pues no tenéis la boca amarga».  
 Mientras lloraba, le dijo: -«¡Muchacho,  
 no te lleves mi pequeño anillo, 730  
 pues seré maltratada por ello  
 y por ello tú perderás la vida,  
 tarde o temprano, te lo prometo».  
 El muchacho no tuvo en cuenta  
 nada de lo que estaba escuchando, 735  
 pero, como no había comido nada,  
 se sentía morir de hambre.  
 Encontró una jarra llena de vino  
 y a su lado una copa de plata  
 y vio sobre un manojo de juncos 740  
 un paño blanco recién confeccionado.

Lo levantó y debajo aparecieron  
 tres buenos y tiernos pasteles<sup>63</sup> de corzo;  
 no le desagradó en absoluto este plato.

Como el hambre le angustiaba mucho, 745  
 partió con cuidado uno de los pasteles  
 y se lo comió con gran apetito,  
 y vertió en la copa de plata  
 vino, que tampoco le causó desagrado,

y lo bebió a menudo y a grandes tragos, 750  
 diciendo: -«Doncella, estos panecillos  
 no los podré acabar del todo yo solo.  
 Venid a comer, que están muy buenos,  
 bastante tendrá cada uno con el suyo,  
 y aún quedará sin tocar uno entero». 755  
 Mientras tanto ella seguía llorando,  
 y así, por más que éste la rogaba y requería,  
 no le respondía ni una sola palabra  
 la doncella, pues no podía dejar de llorar;  
 desesperada se retorció las manos. 760  
 Mientras tanto él comió todo cuanto quiso  
 y bebió hasta que se sintió satisfecho,  
 luego cubrió lo que le había sobrado.  
 Entonces pidió permiso para irse  
 y encomendó a Dios a aquella 765  
 que no se alegró con sus saludos:  
 -«Dios os salve, bella amiga», dijo él,  
 «pero por Dios, que en nada os pese  
 que me lleve vuestro anillo,  
 pues antes de que llegue mi muerte 770  
 intentaré recompensároslo.  
 Con vuestro permiso me voy».

Ella lloraba mientras le decía  
 que jamás le encomendaría a Dios,  
 pues por su culpa no dudaba 775  
 que le vendría gran deshonra y afrenta,  
 más que a ninguna otra desgraciada,  
 y que, mientras viviera, jamás recibiría de él  
 ni socorro ni tampoco ayuda,  
 pues había de saber que la había traicionado. 780  
 Así se quedó en la tienda llorando.  
 No pasó mucho tiempo  
 antes de que volviera su amigo del bosque,  
 a quien desagradó ver las huellas  
 del muchacho que seguía su camino. 785  
 Encontró a su amiga llorando,  
 y le dijo: -«Doncella, me parece,  
 por estas marcas que aquí veo,  
 que ha estado con vos algún caballero».

-«No, señor, os lo aseguro, 790

sino que fue un muchacho galés,  
desagradable, rústico y simple,  
que ha bebido de vuestro vino  
tanto como le apeteció y quiso,  
y ha comido de vuestros tres pasteles». 795  
-«¿Y por eso, bella, así lloráis?  
Si se lo hubiera bebido y comido todo,  
a mí me habría parecido muy bien».  
-«Hay más, señor», dijo ella,  
«mi anillo está en disputa, 800  
pues me lo quitó y se lo ha llevado.  
Antes preferiría estar muerta  
que haber visto cómo se lo llevaba».  
Al oír esto, él se entristeció  
y su corazón se llenó de angustia. 805  
-«Por mi fe, eso es un ultraje», dijo él,  
«y ya que se lo lleva, que se lo quede;  
pero pienso que él hizo algo más.  
Si hubo algo más, no me lo ocultéis».  
-«Señor, me besó», le confesó ella. 810  
-«¿Os besó?». -«Sí, es cierto, lo hizo,  
pero fue contra mi voluntad».  
-«Al contrario, os agradó y os gustó;  
y no hubo ninguna resistencia en vos»,  
dijo aquel a quien angustiaban los celos. 815  
«¿Creéis que no os conozco?  
Sí, con certeza, bien os conozco;  
no soy ni ciego ni tampoco bizco  
para no entender vuestra falsedad.  
Habéis entrado en mal camino, 820  
habéis entrado en mal pesar,  
pues ya no comerá jamás avena  
vuestro caballo, ni será sangrado  
hasta que consiga vengarme.  
Cuando pierda las herraduras, 825  
jamás volverá a ser herrado;  
si muere, me seguiréis a pie.  
Y vos en este tiempo no os cambiaréis  
la ropa que lleváis puesta,  
sino que me seguiréis a pie y desnuda, 830  
hasta que consiga su cabeza;  
no quiero que se haga otra justicia<sup>64</sup>».  
Luego se sentó y comió en silencio.



[EN LA CORTE DEL REY ARTURO]

El muchacho siguió cabalgando,  
hasta que vio venir a un carbonero 835  
que llevaba delante de sí un asno,  
y le dijo: -«Mostradme, señor<sup>65</sup>,  
que llevas un asno delante de ti,  
el camino más recto a Carduel.  
El rey Arturo, al que quiero ver, 840  
hace allí caballeros, según dicen».  
-«Muchacho», le dijo, «en esta dirección  
hay un castillo construido sobre el mar.  
Al rey Arturo, buen y dulce amigo,  
lo encontrarás alegre y triste<sup>66</sup> 845  
en aquel castillo, si hacia allí te encaminas».  
-«Ahora me dirás, según es mi deseo,  
por qué el rey se encuentra alegre y triste».  
-«Ahora mismo te lo diré», dijo él.  
«El rey Arturo y toda su hueste 850  
han combatido contra el rey Rión<sup>67</sup>;  
el rey de las Islas fue derrotado,  
y por esto está el rey Arturo alegre;  
pero por sus compañeros está triste,  
pues han vuelto a sus castillos, 855  
allí donde se encuentran mejor,  
y no sabe cómo les va a todos ellos;  
por este motivo se encuentra triste el rey».  
El muchacho no prestó ninguna atención  
a las noticias que le daba el carbonero, 860  
sino que tomó derecho el camino,  
que aquel le había indicado,  
hasta que vio un castillo sobre el mar,  
bien asentado, fuerte y hermoso.  
Vio salir por la puerta 865  
un caballero armado que llevaba  
una copa de oro en su mano;  
sujetaba la lanza, el freno  
y su escudo con la izquierda,  
y la copa de oro con la derecha; 870  
bien le sentaban sus armas,  
todas ellas eran bermejas<sup>68</sup>.  
El muchacho vio las bellas armas  
que estaban completamente nuevas,  
y le gustaron tanto que dijo: -«¡Por mi fe! 875  
Esas son las armas que pediré al rey;  
si me las da, me irá muy bien,  
y ¡mala hora para quien quiera otras!».  
Corrió entonces hacia el castillo,  
pues tenía prisa en entrar en la corte, 880

hasta que llegó a la altura del caballero;  
 y el caballero lo retuvo  
 un momento para preguntarle:  
 -«¿A dónde vas, muchacho? Dímelo».

Él le contestó: -«Quiero ir a la corte 885  
 a pedirle al rey estas armas».  
 -«Muchacho, bien harás», le dijo;  
 «ahora vete rápido y regresa.  
 Y en tanto, le dirás al rey cobarde  
 que, si no quiere someter a mi señorío 890  
 su tierra, que me la entregue,  
 o que envíe quien la defienda  
 contra mí, pues afirmo que me pertenece.  
 Por estas señales te creará,  
 pues delante de él ahora mismo le quite, 895  
 con todo el vino que estaba bebiendo,  
 esta copa que aquí ves en mi mano».  
 Mejor que busque a otro que se lo diga,  
 pues éste no ha entendido ni una palabra<sup>69</sup>.

No demoró hasta llegar a la corte 900  
 donde el rey y los caballeros  
 se encontraban sentados para comer.  
 La sala estaba a ras de tierra,  
 y el muchacho entró a caballo  
 en la sala que tenía pavimento 905  
 y que era tan larga como ancha.  
 El rey Arturo estaba sentado  
 a la cabecera de una mesa, meditabundo;  
 todos los caballeros comían  
 y hablaban los unos con los otros, 910  
 salvo él, que estaba pensativo y mudo.  
 El muchacho avanzó hacia ellos,  
 sin saber a quién debía saludar,  
 pues no conocía en absoluto al rey,  
 hasta que Yonet<sup>70</sup> vino a su encuentro, 915  
 con un cuchillo en la mano.  
 -«Muchacho»<sup>71</sup>, le dijo, «tú que así vienes,  
 que llevas un cuchillo en la mano,  
 indícame quién de todos ellos es el rey».

Yonet, que era muy cortés, 920  
 le dijo: -«Amigo, vedlo allá».  
 Aquel en seguida fue hacia él,  
 y lo saludó así como sabía.  
 El rey seguía pensativo, sin decir palabra,  
 y él otra vez le volvió a hablar; 925  
 el rey siguió pensativo y no le contestó.  
 Dijo entonces el muchacho: «¡Por mi fe!  
 Este rey nunca hizo caballeros.  
 ¿Cómo podría hacer caballeros

cuando no se le puede sacar ni una palabra?». 930  
 En el momento en que se disponía a volver,  
 hizo girar la cabeza de su rocín;  
 pero lo había llevado tan cerca del rey,  
 como hombre que no era muy sensato,  
 que delante de él, y no es ninguna mentira, 935  
 le tiró encima de la mesa  
 el bonete que llevaba en la cabeza.  
 El rey volvió hacia el muchacho  
 la cabeza que tenía agachada,  
 y dejando a un lado sus pensamientos 940  
 le dijo: -«Buen hermano, sed bienvenido.  
 Os ruego que no me toméis a mal  
 no haber respondido a vuestro saludo;  
 por la ira que siento no pude contestaros,  
 pues el peor de los enemigos que tengo, 945  
 quien más me odia e inquieta,  
 me disputa incluso mi tierra;  
 y es tan necio que dice que libre<sup>72</sup>  
 la tendrá, lo quiera yo o no lo quiera.  
 Se llama el Caballero Bermejo, 950  
 de la Floresta de Quinqueroi<sup>73</sup>.  
 La reina<sup>74</sup> había venido hoy  
 a sentarse aquí a mi lado  
 para ver y para consolar  
 a estos caballeros que están heridos. 955  
 No me hubiera disgustado tanto  
 el caballero con todo lo que dijo,  
 si ante mí no hubiera cogido mi copa  
 y tan alocadamente levantado  
 que derramó sobre la reina 960  
 todo el vino del que estaba llena.  
 Fue una afrenta fea y villana,  
 por la que la reina se marchó  
 encendida de gran dolor y de ira  
 a sus habitaciones, en donde morirá; 965  
 pues no creo, así me ayude Dios,  
 que ella pueda seguir con vida<sup>75</sup>».  
 Al muchacho no le importa nada<sup>76</sup>  
 lo que el rey le dice y cuenta  
 sobre su dolor, y menos todavía 970  
 sobre la deshonra de la reina.  
 Y así le dijo: -«Hacedme caballero,  
 señor rey, pues quiero irme».  
 Claros y risueños brillaban los ojos  
 en la cara del muchacho salvaje. 975  
 Nadie que le viera le tendría por sensato,  
 pero a todos los que entonces le miraron  
 les pareció muy bello y gentil.

El rey le dijo: -«Amigo, desmontad  
 y entregad vuestro rocín 980  
 a este muchacho, que lo guardará  
 y todo se hará según vuestra voluntad,  
 así como ha sido el deseo de Dios,  
 en mi honor y en vuestro provecho».  
 El muchacho así le contestó: 985  
 -«Nunca vi que desmontaran  
 aquellos que encontré en el campo,  
 ¿y vos queréis que desmonte?  
 Por mi vida, no desmontaré,  
 así que acabad rápido y me iré». 990  
 Dijo el rey: -«¡Ay!, buen y querido amigo,  
 lo haré con mucho gusto  
 en vuestro provecho y en mi honor»<sup>77</sup>.  
 -«Por la fe que debo al Creador»,  
 dijo el muchacho, «buen señor rey, 995  
 no seré caballero en mi vida  
 a no ser que sea caballero bermejo.  
 Dadme las armas de aquel  
 que encontré delante de la puerta,  
 el que llevaba vuestra copa de oro». 1000  
 El senescal<sup>78</sup>, que estaba herido,  
 se encolerizó por lo que había oído,  
 y dijo: -«Amigo, tenéis toda el derecho.  
 Id en este mismo instante a coger  
 las armas, pues son vuestras. 1005  
 Os habéis comportado como un necio  
 cuando vinisteis aquí a por ellas».  
 -«Keu», dijo el rey, «¡tened piedad, por Dios!  
 Os gusta mucho molestar con palabras,  
 sin que os preocupe nunca a quién; 1010  
 para un noble se trata de un odioso vicio.  
 Porque, si el muchacho es simple,  
 quizás se trate de un muy gentil hombre;  
 y si esto le ha venido por su educación,  
 porque haya tenido un mal maestro, 1015  
 aún puede llegar a ser noble y sabio.  
 Es villanía burlarse de otro  
 tanto como prometer sin cumplir<sup>79</sup>.  
 Un noble no se debe comprometer  
 a dar a otro nada con promesas 1020  
 si no puede o no quiere dárselo,  
 pues se ganaría la mala voluntad de aquel  
 que sin promesas es su amigo;  
 y después que le ha prometido,  
 es necesario que cumpla su promesa. 1025  
 Por todo esto, bien podéis entender  
 que más vale negarle a alguien todo

antes que darle esperanzas en algo;  
y quien cree decir siempre verdad,  
de sí mismo se burla y se engaña; 1030  
quien hace una promesa y no la cumple,  
del corazón de su amigo se aleja<sup>80</sup>».

Mientras así hablaba el rey con Keu,  
el muchacho, al abandonar la sala,  
se encontró con una doncella 1035  
hermosa y gentil, a quien saludó,  
y también ella a él y le sonrió<sup>81</sup>,  
y al tiempo que sonreía le dijo:  
-«Muchacho, si vives lo suficiente,  
pienso y creo en mi corazón 1040  
que en todo el mundo no habrá,  
ni existirá ni nunca se sabrá  
de un caballero mejor que tú;  
así lo pienso, considero y creo».

La doncella no había sonreído 1045  
desde hacía más de seis años,  
y lo dijo tan alto y claro  
que todos pudieron oírlo; y Keu saltó,  
ya que estas palabras le molestaron,  
y tan duro golpe le propinó 1050  
en su tierna cara con la palma  
que la hizo caer al suelo.

Después de golpear a la doncella,  
se encontró a su paso a un bufón<sup>82</sup>  
que estaba junto a una chimenea, 1055  
a quien envió al fuego ardiente  
de un puntapié por la indignación y la ira,  
porque el bufón acostumbraba a decir:  
-«Esta doncella no sonreirá  
hasta el momento en que vea 1060  
a aquel que en el arte de la caballería  
ha de alcanzar el máximo señorío».

Así, este gritaba y aquella lloraba,  
y el muchacho no se entretuvo más,  
sino que sin consejo de ningún otro 1065  
volvió junto al Caballero Bermejo.

Yonet, que todos los atajos  
conocía y que con mucho gusto  
llevaba noticias a la corte,  
corrió tras él sin ningún compañero 1070  
por un vergel delante de la sala,  
y fue a salir por un postigo  
que iba a dar directamente al camino  
donde el caballero esperaba  
hechos de armas y de aventura. 1075  
El muchacho lo más rápido que pudo

fue hacia él para arrebatarle sus armas;  
 el caballero, mientras esperaba,  
 había dejado la copa de oro  
 sobre un poyo de piedra gris. 1080  
 Cuando el muchacho se acercó  
 tanto que el uno al otro podían oírse,  
 le gritó: -«¡Dejad en este momento  
 las armas, no las llevéis más,  
 que así lo ordena el rey Arturo!»). 1085  
 El caballero le preguntó:  
 -«Muchacho ¿se atreve alguien a venir  
 a mantener el derecho del rey?  
 Si viene hacia aquí, no me lo ocultes».  
 -«¿Cómo, diablo? ¿Acaso es una broma,  
 señor caballero, la que me hacéis,  
 que aún no os habéis quitado mis armas?  
 Quitáoslas al momento, os lo ordeno».  
 -«Muchacho», dijo él, «te pregunto  
 si viene hacia aquí alguien del rey  
 que quiera combatir conmigo». 1095  
 -«Señor caballero, quitaos al momento  
 las armas, antes de que os las quite yo;  
 no permitiré que las llevéis por más tiempo.  
 Tened por seguro que os golpearé,  
 si de mi boca ha de salir otra palabra». 1100  
 Entonces se enfadó el caballero;  
 levantó la lanza con las dos manos  
 y le dio tan gran espaldarazo  
 en medio de los hombros 1105  
 con la parte que no tenía hierro,  
 que le hizo inclinarse hacia delante  
 hasta el cuello del caballo.  
 El muchacho se encolerizó  
 al sentirse de este modo golpeado 1110  
 por el espaldarazo que había recibido.  
 Al ojo, lo mejor que pudo, apuntó  
 y lanzó con gran destreza su jabalina;  
 y sin que aquel la oyera ni viera  
 le hirió en el cerebro a través de un ojo,  
 de forma que por la parte de la nuca,  
 se le derramaron sangre y sesos<sup>83</sup>. 1115  
 Tal fue el dolor que le falló el corazón,  
 y ladeándose cayó muerto al suelo.  
 Entonces, descabalgó el muchacho 1120  
 dejó su lanza a un lado  
 y le quitó el escudo del cuello;  
 no sabía qué hacer realmente  
 con el yelmo que llevaba en la cabeza,  
 pues no tenía ni idea de cómo quitárselo. 1125

Sentía muchos deseos de desceñirle  
 la espada, pero tampoco sabía hacerlo  
 ni siquiera de la vaina fue capaz de sacarla,  
 así que cogió la vaina, la sacudió y la tiró.

Yonet empezó entonces a reír 1130  
 al ver al muchacho tan ocupado<sup>84</sup>.  
 Y le dijo: -«¿Qué es esto, amigo?  
 ¿Qué hacéis?». -«No sé muy bien.  
 Pensaba que vuestro rey

me había dado estas armas, 1135  
 pero creo que tendré que descuartizar  
 al muerto como para una carbonada<sup>85</sup>,  
 antes de poder llevarme una de las armas,  
 pues están tan sujetas al cuerpo

que lo de dentro y lo de fuera 1140  
 es todo uno, según me parece,  
 de lo unidas que se mantienen».

-«No os preocupéis por nada,  
 que yo las separaré muy bien  
 si vos queréis», dijo Yonet. 1145  
 -«Pues hazlo ya», le dijo el muchacho,  
 «y dádmelas sin más demora».

Al momento Yonet le desarmó  
 y le descalzó hasta la punta del pie;  
 no le quedó encima ni calza<sup>86</sup> ni loriga<sup>87</sup>, 1150  
 ni yelmo en la cabeza ni otra armadura.

Pero el muchacho no quería  
 ni dejar sus ropas ni tampoco coger,  
 por más que Yonet se lo rogara,  
 una cota, en extremo rica, 1155  
 de tejido de seda acolchada,  
 que bajo su loriga vestía

el caballero mientras conservó la vida<sup>88</sup>;  
 tampoco consiguió quitarle de los pies  
 las abarcas que llevaba calzadas, 1160  
 sino que decía: -«¡Diablo! ¿Bromeas?  
 ¿Qué debería cambiar mis buenas ropas,  
 que mi madre me hizo el otro día,  
 por las ropas de este caballero?

¿Mi gruesa camisa de cáñamo 1165  
 por la suya fina y ligera?  
 ¿Querriais que yo dejara  
 mi cota por la que no pasa el agua  
 por la de este que no resistiría una gota?

¡Maldito sea el cuello de aquel 1170  
 que cambie en cualquier lugar  
 sus buenas ropas por otras malas!».

Pesada carga es la de enseñar a un necio;  
 nada salvo las armas quiso coger

por más que se lo rogaran. 1175  
 Yonet le enlazó las calzas  
 y le puso en las abarcas,  
 por encima de las calzas, las espuelas,  
 después le vistió tal loriga  
 que nunca nadie hubo otra mejor, 1180  
 y le colocó sobre la cofia<sup>89</sup>  
 el yelmo que le sentaba muy bien;  
 le enseñó a ceñirse la espada  
 a un tiempo bien sujeta y colgando,  
 y al final le colocó el pie en el estribo, 1185  
 haciéndole montar sobre el caballo<sup>90</sup>.  
 Nunca antes había visto estribos  
 ni sabía nada de espuelas,  
 sólo de cinchas o de vara.  
 Yonet trajo entonces tanto el escudo 1190  
 como la lanza y se los alcanzó.  
 Antes de que Yonet se marchara,  
 dijo el muchacho: -«Amigo, tomad  
 mi rocín, y lleváoslo con vos,  
 que es muy bueno, y os lo doy 1195  
 pues ya no lo necesito más.  
 Y llevad su copa al rey,  
 y saludadlo de mi parte;  
 decidle también a la doncella,  
 a la que Keu golpeó en la mejilla, 1200  
 que si puedo, antes de que muera,  
 espero zurrarle la badana de tal forma  
 que se tendrá por vengada<sup>91</sup>».  
 El le respondió que devolvería  
 al rey su copa y que su mensaje 1205  
 haría público tal como debía hacerse.  
 Con esto se separaron y así se marcharon.  
 En la sala, donde estaban los nobles,  
 entró Yonet por la puerta,  
 llevándole al rey su copa. 1210  
 Y le dijo: -«Señor, mostrad alegría,  
 pues vuestra copa os envía de nuevo  
 aquel caballero que estuvo aquí hace poco».  
 -«¿De qué caballero me hablas?»,  
 dijo el rey, que aún se encontraba 1215  
 muy airado. -«Por Dios, señor»,  
 respondió Yonet, «me refiero al muchacho  
 que acaba de irse de aquí ahora mismo».  
 -«¿Te refieres entonces al muchacho galés  
 que me pidió», dijo el rey, 1220  
 «las armas pintadas de sinople<sup>92</sup>  
 del caballero que me ha causado  
 todas las afrentas que ha podido?»



-«Señor, de él hablo en verdad».

-«Y mi copa, ¿cómo la consiguió? 1225  
¿Le ama o le aprecia tanto aquel  
que se la ha entregado de buen grado?».
-«Al contrario, se la ha vendido muy cara  
al muchacho, pues éste le ha matado».

-«¿Cómo fue, buen amigo?» 1230  
-«No sé, sólo puedo deciros lo que vi,  
que el caballero le golpeó  
con su lanza con mucho enojo,  
y que el muchacho se lo devolvió  
con una jabalina en medio del yelmo<sup>193</sup> 1235  
de tal forma que hizo que por detrás  
le salpicara la sangre y los sesos  
y que cayera muerto a tierra.».

Entonces le dijo el rey al senescal:  
-«¡Ay, Keu! ¡Cuánto me hacéis sufrir! 1240  
Por vuestra lengua tan fastidiosa,  
que dice tantas palabras de más,  
me habéis quitado hoy al muchacho  
que tan buen servicio me ha hecho».

-«Señor», dijo Yonet al rey, 1245  
«¡Por mi vida! Me manda que le diga  
a la doncella de la reina,  
a la que Keu golpeó por despecho,  
para dañarla y menospreciarla,  
que la vengará, si vive lo suficiente 1250  
y se le presenta la ocasión».

El bufón, que estaba junto al fuego,  
oyó estas palabras, se puso en pie  
y acudió ante el rey muy contento,  
con tal alegría que brincaba y saltaba 1255  
y dijo: -«Señor rey, así me salve Dios,  
ahora se acercan nuevas aventuras;  
de aquellas, crueles y difíciles,  
veréis que se nos presentarán a menudo.

Y os prometo en este momento 1260  
que Keu puede estar seguro  
de que en mala hora vio sus pies y manos  
y usó de su lengua loca y villana;  
pues antes de que pasen cuarenta días,  
el caballero habrá vengado 1265  
el golpe que me dio con el pie,  
y la bofetada le será devuelta  
bien pagada y vendida muy cara  
la que le dio a la doncella,  
pues entre el codo y el hombro 1270  
le romperá el brazo derecho.  
Durante medio año lo llevará

colgado del cuello, ¡que lo lleve bien!,  
y así sucederá a no ser que muera».

Estas palabras molestaron tanto 1275  
a Keu que por poco no reventó  
por la indignación y cólera que sentía,  
tanto que ante todos los presentes  
deseó golpearle hasta matarlo.

Y sólo porque al rey le habría desagradado, 1280  
dejó por esta vez de hacerlo.

El rey dijo: -«¡Ay, ay, Keu,  
cómo me habéis afligido hoy!  
Si alguien hubiera guiado y enseñado  
al muchacho en el uso de las armas, 1285  
tanto que de ellas pudiera valerse,  
así como del escudo y de la lanza,  
habría llegado a ser buen caballero;  
pero no sabe ni poco ni mucho  
de armas ni de ninguna otra cosa, 1290  
pues no sabría ni siquiera desenvainar  
la espada si tuviera necesidad.

Ahora cabalga con todas sus armas,  
pero se encontrará con algún caballero  
que para arrebatarse su caballo 1295  
no dudará en absoluto en herirle.

Pronto le dará muerte o le dejará tullido,  
pues no sabrá defenderse;  
es tan simple y salvaje todavía  
que muy pronto le ajustarán las cuentas»<sup>94</sup>. 1300

Así se lamentaba el rey y añoraba  
al muchacho, mostrando mucha tristeza,  
pero como no podía remediarlo;  
se calló y permaneció en silencio.

[CON GORNEMANS DE GOORT: EL MAESTRO]

El muchacho, sin más demora, 1305  
se fue cabalgando por la floresta  
hasta llegar a una tierra llana  
a orillas de un río que tenía  
de ancho más de un tiro de ballesta<sup>95</sup>;  
el agua del mar entraba una y otra vez 1310  
y se acumulaba en su gran cauce<sup>96</sup>.  
Hacia tal río, grande y ruidoso,  
se dirigió a través de la pradera,  
pero no entró en el agua  
pues la vio muy profunda y negra 1315  
y bastante más rápida que el Loira;  
cabalgaba a lo largo de la ribera,  
rodeando una gran roca escarpada  
que daba por el otro lado al río,  
de forma que el agua batía a sus pies. 1320  
Sobre esta roca, en una pendiente  
que descendía hasta el mar,  
había un castillo muy rico y fuerte.  
Allí donde el río desembocaba,  
giró el muchacho a la izquierda 1325  
y vio aparecer las torres del castillo,  
que le pareció que nacían  
y que surgían de la propia roca.  
En medio del castillo se levantaba  
una torre muy fuerte y grande; 1330  
una barbacana<sup>97</sup> muy bien construida  
la rodeaba por la parte de la bahía,  
justo en donde se enfrentaba al mar,  
y el mar batía una y otra vez a sus pies.  
En cuatro partes de la muralla, 1335  
donde las piedras eran más resistentes,  
había cuatro pequeñas torres  
que eran muy fuertes y hermosas<sup>98</sup>.  
El castillo estaba muy bien construido  
y bien arreglado por dentro. 1340  
Delante del torreón redondo  
se alzaba sobre el río un puente  
de piedra, de arena y de cal;  
el puente era resistente y alto,  
preparado para resistir cualquier combate. 1345  
En medio del puente había una torre,  
y delante un puente levadizo  
que estaba hecho y construido  
para la función que le es propia:  
por el día, puente, y puerta, por la noche. 1350  
El muchacho se dirigió hacia el puente.

Vestido con un manto de armiño,  
 iba un noble distrayéndose  
 paseando por él, y allí esperó  
 al que venía hacia el puente. 1355  
 El noble llevaba en la mano  
 un pequeño bastón, dada su dignidad,  
 y tras él iban dos muchachos  
 sin manto alguno sobre los hombros<sup>99</sup>.  
 El muchacho que recordaba muy bien 1360  
 las enseñanzas de su madre,  
 lo saludó y le dijo de este modo:  
 -«Señor, esto me enseñó mi madre».  
 -«Dios te bendiga, buen hermano»,  
 le dijo el noble a quien simple y necio 1365  
 le pareció por su forma de hablar,  
 pero dijo: -«Hermano, ¿de dónde vienes?».  
 -«¿De dónde? De la corte del rey Arturo».  
 -«¿Qué hacías allí?». -«Me ha hecho caballero  
 el rey, que sea bienaventurado». 1370  
 -«¿Caballero? ¡Así me valga Dios!  
 No creía en absoluto que en este tiempo  
 se acordara de hacer tales cosas;  
 creí que ya no le preocupaba al rey  
 armar a ninguno caballero. 1375  
 Ahora dime, cortés hermano,  
 estas armas, ¿quién te las entregó?».  
 -«El rey me las ha dado», le respondió.  
 -«¿Te las dio? ¿Cómo?». Y él le contó,  
 así como habéis oído, toda la historia. 1380  
 Quien otra vez volviera a contarlo  
 lo haría en vano y sería muy aburrido,  
 que ninguna historia gana con ello nada.  
 El noble le preguntó entonces  
 qué sabía hacer con su caballo<sup>100</sup>. 1385  
 -«Sé correr bien arriba y abajo  
 igual que solía hacerlo  
 con el rocín que tenía antes,  
 el que cogí en casa de mi madre».  
 -«Y con vuestras armas, buen amigo, 1390  
 decidme qué sabéis hacer con ellas».  
 -«Sé ponérmelas muy bien y quitármelas  
 tal como me armó el muchacho  
 que desarmara delante de mí  
 a aquel que había antes matado; 1395  
 y las llevo con tanta facilidad  
 que no las siento en absoluto pesadas».  
 -«Por amor de Dios, así lo veo»,  
 dijo el noble, «y me agrada mucho.  
 Decidme ahora, si no os pesa, 1400

por qué razón habéis venido aquí».

-«Señor, mi madre me enseñó  
 que junto a los nobles permaneciera,  
 y que de ellos me aconsejara;  
 que creyera todo lo que me dijeran, 1405  
 pues honra reciben quienes así lo hacen».

El noble le respondió: -«Buen hermano,  
 bendita sea vuestra madre,  
 pues os aconsejó muy bien;  
 pero ¿queréis decir algo más?». 1410

-«Sí». -«¿El qué?». -«Una cosa y no más,  
 que me deis alojamiento por esta noche».

-«Con mucho gusto», le dijo el noble,  
 «a condición de que me otorguéis un don,  
 del que seguro saldréis beneficiado»<sup>101</sup>. 1415

-«¿Cuál?», dijo él. -«Que queráis seguir  
 el consejo de vuestra madre y el mío».

-«¡Por mi fe!», respondió, «lo concedo».

-«Entonces, desmontad». Y él desmontó.  
 Tomó su caballo uno de los dos muchachos 1420  
 que hasta allí se habían acercado;  
 el otro lo desarmó con cuidado  
 y se quedó así con sus ridículas ropas,  
 con las abarcas y con la cota  
 de ciervo mal hecha y peor cortada 1425  
 que su madre le había cosido.

Mientras, el noble se hizo calzar  
 sus espuelas cortantes de acero  
 que uno de los muchachos le entregó,  
 y tras haber montado sobre su caballo, 1430  
 se colgó el escudo por el tiracol<sup>102</sup>  
 al cuello y tomó la lanza  
 diciendo: -«Amigo, ahora aprended  
 a usar las armas, y prestad atención  
 de cómo se debe sujetar la lanza 1435  
 y espolear al caballo y retenerlo».

Entonces desplegó su enseña<sup>103</sup>,  
 y le mostró y le hizo ver  
 cómo se debía llevar el escudo.

Lo echó un poco hacia delante 1440  
 hasta que le llegó al cuello del caballo,  
 metió la lanza en la cuja<sup>104</sup> y espoleó  
 al caballo que cien marcos valía,  
 pues ningún otro corría con tanto gusto,  
 ni era más rápido ni de mayor virtud. 1445

El noble era diestro en el uso del escudo,  
 así como en el caballo y en la lanza,  
 pues lo había aprendido siendo niño,  
 y el muchacho disfrutó mucho y le agradó

todo lo que el noble ante él hizo. 1450  
 Cuando terminó su combate fingido  
 con destreza y hermosura ante el muchacho,  
 que había prestado mucha atención,  
 se volvió con la lanza levantada  
 hacia el joven, a quien preguntó: 1455  
 -«Amigo, ¿sabríais vos también  
 usar de este modo la lanza y el escudo  
 así como espolear y llevar el caballo?».

Aquel le dijo muy decidido 1460  
 que no quería vivir un día más  
 ni quería tampoco riquezas ni tesoros  
 hasta saber hacerlo de igual manera.  
 -«Lo que no se sabe se puede aprender  
 si se pone voluntad y esfuerzo,  
 buen y querido amigo», le dijo el noble. 1465  
 «Para todos los oficios conviene  
 tener voluntad, corazón y costumbre:  
 gracias a los tres se puede saber todo.  
 Y si no lo habéis hecho nunca  
 ni nunca lo habéis visto hacer, 1470  
 el que no sepáis cómo hacerlo  
 no os debe avergonzar ni afligir».

Entonces el noble le hizo montar,  
 y el muchacho comenzó a llevar  
 tan bien la lanza y el escudo 1475  
 como si hubiera vivido siempre  
 entre torneos, batallas y guerras  
 y hubiera ido por todas partes  
 en busca de combates y aventuras,  
 pues le venía de naturaleza; 1480  
 cuando naturaleza lo enseña  
 y corazón en ello se esfuerza,  
 nada ha de resultar pesado,  
 pues naturaleza y corazón se han unido.

Que usara bien de estas dos cosas 1485  
 le agradó en extremo al noble,  
 y se decía para sus adentros  
 que, si hubiera estado toda su vida  
 ocupado y metido en armas,  
 tan bien no lo hubiera aprendido. 1490  
 Cuando el muchacho terminó su vuelta,  
 regresó delante del noble,  
 deteniéndose con la lanza levantada,  
 tal como lo había visto hacer,  
 y dijo: -«Señor, ¿lo he hecho bien? 1495  
 ¿No creéis que será necesario  
 que me esfuerce más? Yo quiero hacerlo.  
 Nunca vieron mis ojos nada

que me incitara tan grandes deseos;  
no anhelo otra cosa que llegar a saber<sup>105</sup> 1500  
tanto como vos sabéis».

-«Amigo, si le ponéis corazón»,  
le dijo el noble, «lo sabréis muy bien;  
no tendréis que preocuparos nunca más».

El noble montó en otras tres ocasiones, 1505  
tres veces le explicó sobre las armas  
todo aquello que podía enseñarle,  
hasta que le adoctrinó lo necesario<sup>106</sup>,  
y otras tantas veces le hizo montar.

Cuando terminó la última, le dijo: 1510  
-«Amigo, en el caso de encontraros  
con un caballero, ¿qué haríais  
si os atacara?». -«Yo lo atacaría».

-«¿Y si se rompiera vuestra lanza?».

-«Después de que de ella nada quedara, 1515  
comenzaría a golpearle con los puños».

-«Amigo, no lo debéis hacer así».

-«Y ¿qué haré?». -«Le debéis requerir  
que siga combatiendo con la espada».

Entonces clavó delante de él en el suelo 1520  
la lanza, dejándola del todo recta;  
el noble, que mucho deseaba  
instruirlo y enseñarle en el uso de las armas  
para que pudiera defenderse bien  
con la espada si se lo pidieran, 1525  
y atacar cuando fuera necesario,  
echó mano entonces a la espada  
y le dijo: -«Amigo, de este modo  
os defenderéis, si os atacan».

-«De eso», dijo él, «¡así me salve Dios!, 1530  
nadie en el mundo sabe tanto como yo,  
pues con almohadillas y talabartes<sup>107</sup>  
practiqué bastante en casa de mi madre  
tanto que a menudo acababa agotado».

-«Entonces, vayamos a alojarnos a mi casa<sup>108</sup>», 1535  
le dijo el noble, «pues yo no sé nada más;  
tendréis, pese a quien pese,  
alojamiento sin villanía esta noche<sup>109</sup>».

Se fueron andando uno al lado del otro,  
y el muchacho le dijo a su huésped: 1540  
-«Señor, mi madre me enseñó  
que no fuera jamás con nadie,  
ni que siguiera en su compañía  
mucho rato sin saber cómo se llamaba.

Y tal como ella me lo enseñó, 1545  
deseo saber vuestro nombre».

-«Buen y querido amigo», le dijo el noble,

«me llamo Gornemans de Goort<sup>110</sup>».  
 De este modo llegaron hasta la casa  
 y juntos entraron en ella. 1550  
 Cuando iban a subir por la escalinata,  
 acudió un muchacho con diligencia,  
 llevándole un manto corto;  
 el muchacho corrió a cubrirlo,  
 para que tras el calor no cogiera 1555  
 frío que le pudiera hacer daño.  
 Rica casa, hermosa y grande,  
 tenía el noble, y buenos servidores,  
 y fue preparada una comida,  
 buena y apetecible y bien servida; 1560  
 los caballeros se lavaron las manos,  
 y luego se sentaron a comer.  
 Y el noble puso a su lado  
 al muchacho, y le hizo comer  
 con él en el mismo plato. 1565  
 Del resto no hablaré más,  
 qué hubo y cuál fue la variedad,  
 pues comieron y bebieron bastante;  
 de la cena no contaré más historias.  
 Cuando se levantaron de la mesa, 1570  
 el noble, que era muy cortés,  
 rogó al muchacho, sentado a su lado,  
 que permaneciera un mes junto a él.  
 Un año entero, si quisiera,  
 lo retendría con mucho gusto, 1575  
 para que mientras tanto aprendiera  
 cosas tales que, si le agradaban,  
 le pudieran ser útiles en caso de necesidad.  
 El muchacho le dijo sin perder un instante:  
 -«Señor, no sé si estoy cerca 1580  
 de la morada<sup>111</sup> en la que está mi madre,  
 pero ruego a Dios que me lleve allí  
 y que pueda encontrarla sana,  
 pues la vi caer desmayada  
 ante su puerta, a la entrada del puente, 1585  
 y no sé si está viva o muerta.  
 Por el dolor que le causé al dejarla,  
 cayó desmayada, sin lugar a dudas;  
 y por esta razón no es posible,  
 hasta que yo sepa cómo se encuentra, 1590  
 que me quede aquí una temporada,  
 sino que me iré mañana al amanecer».  
 El noble comprendió que de nada le valía  
 suplicar, sus palabras estaban de sobra,  
 y se fueron a acostar sin decir nada más, 1595  
 pues las camas estaban preparadas.



El noble se levantó al amanecer  
 y fue a la cama del muchacho,  
 a donde le encontró acostado,  
 y le hizo llevar como presente 1600  
 camisa y bragas de cendal,  
 calzas teñidas de brasil  
 y una cota de paño de seda añil,  
 que había sido tejida y hecha en India<sup>112</sup>.  
 Para que los vistiera y pusiera 1605  
 se los había enviado y así le dijo:  
 -«Amigo, estas ropas que aquí veis  
 vestidlas, si en algo confiáis en mí».  
 El muchacho respondió: -«Buen señor,  
 podríais haberme pedido algo mejor. 1610  
 La ropa que me hizo mi madre,  
 ¿acaso no vale mucho más que esta?  
 ¡Y vos queréis que la vista!».  
 -«Muchacho, ¡por la fe que tengo!»<sup>113</sup>,  
 dijo el noble, «vale mucho menos. 1615  
 Vos me dijisteis, buen amigo,  
 cuando os traje aquí dentro,  
 que ninguna de mis órdenes dejaríais  
 de cumplir». -«Y así lo haré»,  
 dijo el muchacho, «no me opondré 1620  
 a vos en ninguna circunstancia».  
 No vaciló más en vestir las ropas,  
 mientras se quitaba las de su madre.  
 El noble se agachó entonces  
 para calzarle la espuela derecha. 1625  
 Solía ser costumbre en aquellos días  
 que aquel que hacía a otro caballero  
 le debía calzar la espuela.  
 Había allí numerosos muchachos;  
 y todos los que consiguieron acercarse 1630  
 se esforzaron en ayudar a armarlo.  
 El noble cogió la espada,  
 se la ciñó mientras le besaba  
 y le dijo que le hacía entrega,  
 con la espada, de la más alta orden 1635  
 que Dios había hecho y ordenado:  
 esta era la orden de caballería,  
 que sin villanía debía mantener<sup>114</sup>.  
 Y dijo: -«Buen hermano, acordaos,  
 si sucede que os veáis en necesidad 1640  
 de combatir con algún caballero,  
 de lo que os voy a decir y suplicar<sup>115</sup>:  
 si lo llegáis a tener debajo de vos,  
 de forma que no pueda de ningún modo  
 defenderse ni resistir vuestros golpes, 1645

por lo que tenga que pedir os compasión,  
 no lo matéis nunca a sabiendas.  
 Y procurad no ser en absoluto  
 demasiado hablador ni fabulador:  
 nadie que sea demasiado hablador 1650  
 puede evitar decir alguna cosa  
 que se convierta en gran villanía,  
 por lo que el sabio dice y repite:  
 «Quien habla demasiado, sin duda peca»<sup>116</sup>.  
 Por eso, buen hermano, os prevengo 1655  
 de hablar demasiado. Asimismo os ruego,  
 que si encontráis a alguna mujer,  
 ya sea doncella, ya sea dama,  
 que esté falta de todo consejo,  
 que la aconsejéis, y así haréis muy bien, 1660  
 si es que sois capaz de aconsejarla  
 y si estáis en condición de hacerlo<sup>117</sup>.  
 Una última cosa os enseñaré,  
 y no la tengáis por despreciable  
 ya que no se puede desdeñar: 1665  
 acercaos con gusto al monasterio  
 a rogar al que todo lo ha creado,  
 que tenga compasión de vuestra alma  
 y que en este mundo terrenal  
 os proteja como a uno de sus siervos<sup>118</sup>. 1670  
 El muchacho le dijo al noble:  
 -«Por todos los apóstoles de Roma,  
 sed bendecido, buen señor,  
 pues lo mismo le oí decir a mi madre».  
 -«No digáis nunca, buen hermano», 1675  
 le dijo el noble, «que vuestra madre  
 os lo mostró y enseñó,  
 y no os critico en absoluto  
 si lo habéis dicho hasta este momento;  
 pero a partir de ahora, por favor, 1680  
 os ruego que os enmendéis,  
 pues, si lo seguís diciendo así,  
 os lo considerarán una gran necedad.  
 Por eso os pido que lo evitéis».  
 -«Y ¿qué diré entonces, mi buen señor?» 1685  
 -«Podréis decir que el valvasor<sup>119</sup>  
 que os calzó vuestra espuela,  
 os lo mostró y enseñó».  
 Él le concedió el don solicitado,  
 que de su boca jamás saldría 1690  
 una palabra mientras viviera  
 sino la suya; pues él estaba seguro  
 que era justo lo que le enseñaba.  
 El noble hizo la señal de la cruz,

con la mano levantada en alto,  
y le dijo: -«Buen hermano, ¡Dios os salve!  
Id con Dios, y que Él os guíe,  
pues no soportéis el quedaros más tiempo».

1695

[EN BELREPEIRE]

El caballero novel se separó  
de su huésped, pues tenía prisa 1700  
en llegar junto a su madre  
y encontrarla sana y salva.  
Así, se adentró por florestas solitarias  
pues mucho mejor que en las tierras llanas  
se orientaba en el interior de la floresta, 1705  
y cabalgó hasta que vio a lo lejos  
un castillo<sup>120</sup> fuerte y bien asentado;  
extramuros no había nada,  
salvo el mar, un río y tierra yerma.  
Se apresuró en llegar al castillo 1710  
hasta que se encontró ante la puerta,  
pero era necesario cruzar un puente,  
tan endeble, antes de llegar a ella,  
que no creyó que pudiera sostenerle.  
El caballero subió por el puente, 1715  
y consiguió cruzarlo sin mal ni afrenta,  
ni contratiempo que le sobreviniera.  
Cuando llegó ante la puerta,  
la encontró cerrada con llave;  
ni la golpeó con suavidad 1720  
ni tampoco llamó en voz baja.  
Golpeó con tanta fuerza que al instante  
salió a las ventanas de la sala  
una doncella, delgada y pálida,  
que le dijo: -«¿Quién es el que llama?» 1725  
El muchacho miró hacia la doncella,  
la vio y dijo: -«Bella amiga,  
soy un caballero que os ruega  
que me dejéis entrar ahí dentro  
y me deis alojamiento esta noche». 1730  
-«Señor», le dijo, «así lo haré,  
pero nada me tendréis que agradecer;  
de todos modos, os daremos  
el mejor alojamiento que podamos».  
Entonces se retiró la doncella, 1735  
y el que esperaba a la puerta  
creyendo que le hacían esperar mucho  
volvió a golpear una y otra vez.  
Al momento llegaron cuatro criados  
que en sus manos portaban hachas, 1740  
y cada uno llevaba ceñida una espada,  
y mientras le abrían la puerta  
le dijeron: -«Señor, ¡entrad dentro!».  
Si bien les hubiera ido a los criados,  
se les vería bien parecidos; pero habían 1745

sufrido tantas penas que se encontraban,  
 por los ayunos y las vigalias,  
 de tal manera que causaban espanto;  
 si él había encontrado fuera  
 la tierra yerma y devastada, 1750  
 lo que vio dentro no era mejor;  
 pues por todas partes por donde iba,  
 encontró desiertas las calles  
 y las casas estaban en ruinas  
 porque no las habitaba nadie. 1755  
 Había dos monasterios en la ciudad  
 que fueron tiempo atrás dos abadías:  
 uno de monjas espantadas<sup>121</sup>,  
 y el otro de monjes desamparados.  
 No encontró bien arreglados 1760  
 ni bien cuidados estos monasterios,  
 sino que vio agrietados y hundidos  
 sus muros y descubiertas las torres,  
 y las casas se encontraban abiertas  
 tanto de día como de noche<sup>122</sup>. 1765  
 El molino no molía, ni cocía el horno  
 en ningún lugar de todo el castillo,  
 ni había pan ni otra clase de comida<sup>123</sup>,  
 ni nada podía ponerse a la venta  
 que se pudiera comprar con dinero. 1770  
 Tan yermo encontró el castillo  
 que no había ni pan, ni pasta,  
 ni vino, sidra ni siquiera cerveza.  
 Hacia un palacio cubierto de pizarra  
 le llevaron los cuatro criados 1775  
 y allí desmontó y fue desarmado.  
 Al momento bajó un muchacho  
 por los escalones de la sala,  
 llevándole un manto gris;  
 al cuello se lo puso al caballero. 1780  
 Uno de los otros llevó al establo  
 su caballo, donde no había trigo,  
 ni heno, ni siquiera un poco de forraje,  
 pues nada de ello quedaba en la casa.  
 Por delante los otros le hicieron 1785  
 subir por una escalinata  
 hasta una sala que era muy hermosa.  
 Dos nobles y una doncella  
 le salieron entonces al encuentro.  
 Los nobles tenían el pelo cano, 1790  
 aunque tampoco era del todo blanco;  
 en su mejor momento<sup>124</sup> estarían  
 y mantendrían toda su fuerza ,  
 si no fuera por el dolor y los pesares.

La doncella venía más elegante, 1795  
 más engalanada y más graciosa  
 que cualquier gavilán o papagayo<sup>125</sup>.  
 Su manto era, así como su brial,  
 de púrpura negra, moteada  
 de oro, y no llevaba raída 1800  
 la piel, que era de armiño.  
 De cibelina negra y plateada,  
 ni demasiado larga ni tampoco ancha,  
 estaba orlado el manto por el cuello<sup>126</sup>.  
 Y si yo alguna vez me he entretenido 1805  
 en la belleza que Dios puso  
 en cuerpo o rostro de mujer,  
 ahora me agrada volver a hacerlo  
 sin mentir ni en un detalle.  
 Apareció ella sin toca y tenía 1810  
 los cabellos tales, si así pudiera ser,  
 que bien pensaría quien los viera  
 que eran todos de oro puro,  
 tan relucientes y rubios parecían.  
 La frente tenía blanca, alta y despejada 1815  
 como si hubiera sido cincelada a mano,  
 y cincelada por la mano de un hombre  
 en piedra o en marfil o en madera.  
 Cejas morenas y entrecejo separado,  
 en la cara sobresalían sus dos ojos 1820  
 brillantes y alegres, claros y rasgados;  
 la nariz tenía recta y larga,  
 y más armonioso era en su rostro  
 el bermejo sobre el blanco  
 que el sinople sobre la plata. 1825  
 Para robar el sentido y el corazón de todos  
 hizo Dios en ella más de una maravilla,  
 pues nunca después hizo otra semejante  
 ni antes se había atrevido a hacerla.  
 Cuando el caballero la vio, 1830  
 la saludó y fue ella la primera en contestarle,  
 después lo hicieron los caballeros.  
 La doncella le tomó entonces  
 de la mano de manera muy cortés  
 y le dijo: -«Buen señor, vuestro alojamiento, 1835  
 sin duda, no será esta noche tal  
 como convendría a un noble.  
 Si alguien os hablara en este momento  
 de nuestro estado y de nuestra vida,  
 pensaríais, y bien podría ser, 1840  
 que lo decía con mala intención  
 para obligaros a marchar de aquí;  
 pero, si gustáis, quedaos con nosotros,

tomad el alojamiento tal como es,  
 y que Dios os lo dé mejor mañana». 1845  
 De este modo le acompañó de la mano  
 hasta una habitación decorada<sup>127</sup>,  
 muy hermosa, larga y ancha.  
 Sobre una colcha de jamete<sup>128</sup>,  
 que estaba extendida sobre la cama, 1850  
 se sentaron juntos los dos.  
 Cuatro, cinco y seis caballeros  
 entraron con ellos y se sentaron  
 en grupos sin decir ni una palabra,  
 mientras miraban al que se encontraba 1855  
 junto a su señora, que tampoco decía nada.  
 Éste no quería en absoluto hablar  
 porque se acordaba del consejo  
 que el noble le había dado<sup>129</sup>,  
 y mientras tanto entre ellos discutían 1860  
 los caballeros en voz baja.  
 -«Dios», dijo uno, «me admira mucho  
 que este caballero sea mudo.  
 Sería una lástima, pues tan hermoso  
 caballero nunca nació de mujer. 1865  
 Le sienta muy bien estar junto a mi señora,  
 y también a mi señora estar junto a él,  
 si no estuvieran mudos los dos.  
 Es tan hermoso él y tan bella ella  
 que nunca doncella y caballero 1870  
 se vieron con tanta armonía juntos,  
 y por la una y por la otra parte parece  
 que Dios haya hecho al uno para el otro  
 para que formen los dos una pareja». 1875  
 Y todos los que estaban allí dentro  
 hablaban entre ellos sin parar.  
 La doncella estaba esperando  
 que él dijera cualquier cosa,  
 hasta que entendió muy bien y supo 1880  
 que no le diría ni una palabra  
 si no era ella quien empezara a hablar.  
 Entonces dijo con mucha cortesía:  
 -«Señor, ¿de dónde venís hoy?».  
 -«Doncella», le dijo, «he dormido 1885  
 en casa de un noble, en un castillo  
 donde encontré buena posada y agradable;  
 tiene cinco torres fuertes y resistentes,  
 una grande y cuatro pequeñas;  
 no soy capaz de describir toda la obra,  
 ni conozco el nombre del castillo; 1890  
 pero sí que os puedo decir que el noble  
 se llama Gornemans de Goort».

-«¡Ay!, buen amigo», dijo la doncella, «vuestras palabras son muy hermosas y habéis hablado con mucha cortesía. Dios, el Rey, os lo recompense porque lo llamasteis noble.	1895
Nunca usaréis palabra más verdadera; en verdad es noble, por San Riquier <sup>130</sup> , bien lo puedo afirmar sin ninguna duda. Sabed que yo soy su sobrina, pero no lo he visto desde hace tiempo. Con seguridad, desde que dejasteis vuestra casa, no habéis conocido	1900
a nadie más noble, de eso estoy segura. Alojamiento muy agradable y muy alegre os debió ofrecer, pues bien lo sabe hacer como noble y persona muy cortés, y además poderoso, esmerado y rico.	1905
Pero no tenemos más que cinco panecillos <sup>131</sup> que un tío mío, que es prior, hombre muy santo y religioso, me envió anoche para comer, así como un odrecillo lleno de vino cocido.	1910
No tenemos más vituallas que estas, y un corzo que un criado mío mató esta mañana con una flecha».	1915
Entonces ordenó que pusieran las mesas, y las dispusieron, y la gente se sentó a cenar; poco tiempo dedican a comer, pero lo hicieron con muy buen talante.	1920
Después de cenar se separaron: los que iban a dormir se quedaron pues la noche anterior estuvieron en vela; y se marcharon los que debían velar aquella noche por el castillo.	1925
Entre criados y caballeros había cincuenta para velar por la noche, los demás se esforzaron mucho por agradar a su huésped.	1930
Bellas sábanas, cobertores muy caros y almohada para la cabeza le preparó aquel que se ocupaba de su lecho. Todo lo agradable y cómodo	1935
que es posible imaginar para una cama lo tuvo el caballero aquella noche, a excepción tan sólo del placer de una doncella, si le hubiera apetecido, o de una dama, si se lo hubiera permitido <sup>132</sup> ; pero de esto nada sabía todavía	1940



ni podía pensar que existiera<sup>133</sup>,  
 así que se quedó dormido al poco rato,  
 pues nada en absoluto le preocupaba.  
 Pero su huésped, encerrada en su habitación, 1945  
 no fue capaz de descansar ni un instante;  
 mientras él dormía tranquilo, ella pensaba  
 que no contaba con defensa alguna,  
 para una batalla en caso de que la asaltaran.  
 Mucho se agitaba, mucho se estremecía, 1950  
 mucho se afligía, mucho se apesadumbraba.  
 Un manto de seda tinto en grana  
 se echó sobre su rica camisa,  
 y así se decidió a arriesgarse  
 como atrevida y valiente que era; 1955  
 pero no lo hacía en absoluto por villanía,  
 sino que pensaba en encontrarse  
 con su huésped y compartir con él  
 parte de su triste e injusto estado.  
 Entonces, se levantó de su cama 1960  
 y salió fuera de su habitación  
 con tanto miedo que las piernas  
 le temblaban y le sudaba el cuerpo.  
 Salió de la habitación llorando,  
 llegó a la cama en la que dormía, 1965  
 y entre lágrimas y dolorosos suspiros,  
 se inclinó y se arrodilló junto a él,  
 y lloró tanto que terminó por bañarle  
 con sus lágrimas todo el rostro;  
 no tenía coraje para hacer nada más. 1970  
 Tanto lloraba que aquel se despertó,  
 sorprendiéndose y admirándose mucho  
 al sentir su rostro del todo mojado,  
 hasta que vio a la doncella, arrodillada  
 delante de su cama, que lo tenía 1975  
 abrazado por el cuello con fuerza.  
 Se comportó de manera tan cortés  
 que entre sus dos brazos la tomó  
 al momento, y la atrajo hacia sí,  
 diciéndole: -«Bella, ¿qué queréis? 1980  
 ¿Para qué habéis venido hasta aquí?».

-«¡Ay, gentil caballero, tened piedad!  
 Os ruego por Dios y por su Hijo  
 que no me tengáis por persona vil  
 porque hasta aquí haya venido. 1985  
 Aunque estoy casi desnuda,  
 en ningún momento pensé maldad  
 ni locura ni tampoco villanía,  
 pues en el mundo no existe nadie  
 tan afligido o tan desgraciado 1990

que a mí pueda compararse.  
 Nada de lo que tengo me agrada,  
 pues no he vivido ni un día sin penas;  
 así me siento tan desgraciada  
 que no he de ver jamás otra noche 1995  
 después de que esta haya pasado,  
 ni más día que el de mañana,  
 pues antes me daré muerte con mis manos.  
 De los trescientos diez caballeros,  
 con que se protegía este castillo, 2000  
 no quedan más que cincuenta;  
 pues los doscientos sesenta restantes<sup>134</sup>  
 se los ha llevado un caballero malvado,  
 llamado Aguiñerón, el senescal  
 de Clamadeu de las Islas<sup>135</sup>, 2005  
 y los ha matado o los mantiene prisioneros.  
 Por los que están en sus prisiones  
 siento tanto pesar como por los muertos,  
 pues bien sé que morirán  
 ya que jamás podrán salir de allí. 2010  
 Por mí han muerto tantos nobles  
 que es justo que esté desconsolada.  
 Aguiñerón ha permanecido aquí delante  
 todo un invierno y un verano  
 con el asedio, del que no se ha movido; 2015  
 su fuerza crece sin interrupción,  
 y la nuestra disminuye a cada momento,  
 y nuestras reservas se han agotado,  
 de tal modo que aquí dentro no queda  
 ni para poder alimentar a una abeja; 2020  
 y estamos en tal situación  
 que mañana, si Dios no lo impide,  
 tendré que entregar este castillo  
 que ya no puede ser defendido,  
 y a mí junto a él como cautiva. 2025  
 Pero antes de que me tenga viva,  
 me mataré; sólo muerta me tendrá;  
 así no me importará que me lleve.  
 Clamadeu, que desea tenerme,  
 jamás me tendrá, en modo alguno, 2030  
 si no es vacía de vida y de alma;  
 pues dentro de un cofre guardo  
 un cuchillo todo él de fino acero,  
 que en el corazón me clavaré.  
 Eso es lo que quería deciros; 2035  
 ahora volveré por mi camino  
 y os dejaré descansar toda la noche».

Pronto podrá ser alabado  
 el caballero, si se atreve a ayudarla,

pues aquella no llevaba otra intención 2040  
 cuando fue a llorarle sobre su rostro,  
 aunque le diera a entender otra cosa,  
 más que infundirle ánimos  
 en el corazón para que participara  
 en el combate, si se atrevía a emprenderlo, 2045  
 por su tierra y para defenderla a ella.  
 Él le dijo: -«Querida amiga,  
 poned esta noche la cara más hermosa.  
 Consolaos, no lloréis más,  
 venid a sentaros a mi lado, 2050  
 y enjugad las lágrimas de vuestros ojos.  
 Dios, si quiere, os regalará mejor  
 mañana de lo que me habéis dicho.  
 Venid a acostaros conmigo en esta cama,  
 que es bastante ancha para los dos; 2055  
 hoy no me vais a dejar solo».  
 Ella le dijo: «Si lo quisierais,  
 así lo haría». Y él la besaba  
 mientras la mantenía entre sus brazos,  
 y la metió bajo el cobertor 2060  
 con mucha suavidad y sumo cuidado;  
 y ella permitía que la besara,  
 no creo que le molestara en absoluto.  
 Así pasaron toda la noche,  
 el uno junto a la otra, boca con boca, 2065  
 hasta el alba, cuando el día se acercaba.  
 Tanto placer disfrutaron por la noche  
 que boca con boca, brazo con brazo,  
 durmieron hasta que amaneció<sup>136</sup>.  
 Cuando llegó el alba, regresó 2070  
 la doncella a sus habitaciones;  
 sin ayuda de criada o de camarera  
 se vistió y se preparó aquella mañana,  
 pues a nadie quiso despertar.  
 Los que habían velado durante la noche 2075  
 tan pronto como pudieron ver el día,  
 despertaron a los que estaban durmiendo,  
 y les hicieron levantar de sus camas,  
 y ellos lo hicieron sin ninguna demora.  
 En ese mismo momento, la doncella 2080  
 volvió junto a su caballero  
 a quien dijo de manera muy cortés:  
 -«Señor, Dios os dé hoy buen día,  
 y bien creo que no permaneceréis 2085  
 durante mucho tiempo entre nosotros,  
 pues vuestra permanencia sería en vano.  
 Vos os iréis, y no me debería pesar,  
 pues sería una gran descortesía

si con esto alguna tristeza sintiera,  
 pues ni placer ni algún otro bien 2090  
 os hemos podido ofrecer aquí.  
 Pero ruego a Dios que os haya  
 preparado otro alojamiento mejor,  
 donde encontréis más pan, vino, sal  
 y otras cosas buenas que en este». 2095  
 Él respondió: -«Bella, no será hoy  
 cuando vaya a buscar otro alojamiento,  
 pues no es otro mi deseo que apaciguar  
 antes vuestra tierra, si es que puedo.  
 Si encuentro fuera a vuestro enemigo 2100  
 no permanecerá allí por mucho tiempo,  
 por lo que no podrá causaros más daño.  
 Pero si le mato y le consigo vencer,  
 deseo que sea vuestro amor<sup>137</sup>  
 la recompensa, que seáis mía, 2105  
 pues no deseo otro pago a mis servicios».  
 Ella le respondió con gran discreción:  
 -«Señor, me habéis pedido ahora  
 una cosa tan pobre y tan pequeña,  
 que, si os fuera en algo negada, 2110  
 me tendríais por orgullosa;  
 y por eso no os lo quiero negar.  
 Sin embargo, no me pidáis  
 que me convierta en vuestra amiga  
 por tal condición y promesa 2115  
 que os encamine a morir por mí,  
 sería una pena demasiado grande;  
 pues ni vuestro cuerpo ni vuestra edad  
 es tal, os lo puedo asegurar,  
 que de un caballero tan malvado, 2120  
 tan fuerte y así tan grande  
 como es el que os espera fuera,  
 podáis resistir los golpes  
 en combate y soportar su ataque».  
 -«Eso ya lo veremos», dijo, 2125  
 «hoy mismo deseo enfrentarme a él;  
 no dejaré de hacerlo por nada del mundo».  
 De tal modo ella se lo ha presentado  
 que a un tiempo le censuraba y le animaba;  
 pues con frecuencia conviene saber 2130  
 esconder la propia voluntad,  
 cuando se ve a alguien bien dispuesto  
 a hacer lo que nosotros pretendemos,  
 para que lo desee todavía mucho más.  
 Así lo hizo ella como sabía, 2135  
 pues le ha metido en el corazón  
 lo que luego le censura de mil maneras.

Al momento, pidió que le llevaran  
 sus armas, y al momento se las trajeron;  
 y le abrieron así mismo la puerta, 2140  
 y del todo armado le hicieron montar  
 sobre un caballo que le habían  
 preparado en medio de la plaza.  
 No había nadie que no diera muestras  
 de aflicción y que no dijera: 2145  
 -«Señor, que Dios os ayude  
 hoy en este día, y dé gran pesar  
 a Agüignerón el senescal,  
 que ha destruido toda esta tierra».  
 Con estas palabras se lamentaban todos. 2150  
 Lo acompañaron hasta la puerta  
 y cuando lo vieron fuera del castillo,  
 dijeron todos con una sola voz:  
 -«Buen señor, que la verdadera cruz,  
 donde Dios permitió que sufriera su Hijo, 2155  
 de peligro mortal os proteja,  
 así como de desgracias y de prisión,  
 y que os permita llegar a salvo  
 a donde quiera que deseéis,  
 que os agrade y os plazca». 2160  
 Así rogaban todos por él.  
 Los de la hueste le vieron venir  
 y le indicaron a Agüignerón,  
 que estaba sentado ante su tienda,  
 pensando que sin duda le iban 2165  
 a entregar el castillo antes de la noche,  
 que alguien había salido fuera  
 a combatir con él cuerpo a cuerpo.  
 El senescal ya tenía atadas las calzas,  
 y sus gentes estaban muy contentas, 2170  
 pues creían que ya habían conquistado  
 el castillo y todas sus tierras.  
 En cuanto Agüignerón le vio,  
 se hizo armar con toda rapidez.  
 Y hacia él se dirigió al trote 2175  
 en un caballo fuerte y robusto,  
 y le dijo: -«Muchacho, ¿quién te envía?  
 Dime el motivo de tu venida.  
 ¿Vienes en son de paz o de guerra?».  
 -«Y tú, ¿qué haces en esta comarca?», 2180  
 dijo él, «respóndeme tú primero.  
 ¿Por qué has matado a los caballeros  
 y saqueado toda esta tierra?».  
 Entonces aquel le contestó  
 en tono orgulloso y soberbio: 2185  
 -«Quiero que hoy sea desocupado

el castillo, y la torre entregada,  
 pues demasiado se me ha resistido;  
 mi señor debe tener ya a la doncella». 2190  
 -«¡Malditas sean estas palabras!»,  
 dijo el muchacho, «y quien las ha dicho.  
 Antes tendrás que declarar libre<sup>138</sup>  
 todo cuanto a ella le disputas».  
 -«¡Ahora sí que me venís con necedades,  
 por San Pedro!», dijo Aguignerón. 2195  
 «A menudo sucede que pagan  
 los daños los que no tienen culpa».  
 Se enfadó tanto el muchacho  
 que metió su lanza en la cuja; 2200  
 corrieron el uno contra el otro<sup>139</sup> [2201]  
 tanto como les llevaban sus caballos. 2215  
 Por la ira y la cólera que sentían,  
 y por la fuerza de sus brazos,  
 hicieron que los trozos y las astillas  
 de sus lanzas volaran por todos lados.  
 Pero sólo Aguignerón cayó al suelo 2220  
 y resultó herido a través del escudo,  
 así que en el brazo y en el costado  
 sintió un grandísimo dolor.  
 Entonces el muchacho desmontó,  
 pues no sabía acosarle a caballo<sup>140</sup>; 2225  
 tras poner los pies en tierra,  
 sacó la espada y con ella le amenazó.  
 No sé qué más describiros,  
 ni cómo le fue a cada uno de ellos,  
 ni todos los golpes uno por uno, 2230  
 sino deciros que el combate duró mucho  
 y que se golpearon con mucha saña,  
 hasta que Aguignerón cayó al suelo.  
 Y aquel le siguió atacando con fiereza,  
 hasta que le solicitó su compasión; 2235  
 el muchacho le dijo que no tendría  
 ni mucha ni poca piedad con él;  
 pero al momento se acordó  
 del noble, que le había enseñado  
 que no matara a sabiendas 2240  
 a un caballero, después de haberlo  
 vencido y estando encima de él.  
 Aquel le dijo: -«Buen y querido amigo,  
 no seas ahora tan estúpido  
 de no tener compasión de mí; 2245  
 te reconozco y otorgo ahora  
 que has llevado la mejor parte.  
 Eres, en verdad, muy buen caballero,  
 pero no será fácil que alguien crea,

en el caso de que no os haya visto 2250  
 y que a los dos nos conozca,  
 que tú solo con tus armas  
 me hayas dado muerte en combate.  
 Pero si yo doy testimonio en todas partes  
 de que con tus armas me has vencido, 2255  
 a la vista de mi gente, delante de mi tienda,  
 mi palabra será creída sin ninguna duda  
 y tu honor crecerá por todas partes,  
 pues ningún caballero lo tuvo mayor.  
 Mira, entonces, si tienes señor 2260  
 que te haya hecho algún bien o servicio  
 y que aún no se lo hayas recompensado;  
 envíame a él, y yo iré de tu parte,  
 y le contaré con todo detalle  
 cómo me has vencido con las armas, 2265  
 y me convertiré en su prisionero  
 para hacer lo que bien le parezca».  
 -«¡Maldito sea quien busque más!», dijo él.  
 «Y ¿sabes tú a dónde irás?  
 A ese castillo, y allí le dirás 2270  
 a la bella que es mi amiga,  
 que jamás en toda tu vida  
 harás nada que pueda perjudicarle  
 y, además de todo esto, te pondrás  
 por completo a su merced». 2275  
 Él le contestó: -«Entonces mátame;  
 pues también ella me hará matar,  
 pues nada desea en este mundo tanto  
 como mi desgracia y verme muerto,  
 pues causé la muerte de su padre 2280  
 y le he hecho sufrir tantos daños  
 que a casi todos sus caballeros  
 o los he matado o apresado en este año.  
 Mala prisión me querría dar  
 quien me enviara a su presencia, 2285  
 nada peor me podría suceder.  
 Pero si tienes algún otro amigo  
 o alguna otra amiga, envíame allí,  
 que si no tienen deseos de causarme daño;  
 pues esta me quitaría la vida 2290  
 si me tuviera, sin duda alguna».  
 Entonces le ordenó que fuera  
 a un castillo, morada de un noble;  
 a continuación le dijo su nombre.  
 En todo el mundo no hay albañil 2295  
 que describiera mejor la forma  
 del castillo como él lo hizo;  
 le destacó mucho el río y el puente,

así como los torreones y la torre,  
 y las fuertes murallas a su alrededor, 2300  
 hasta que aquel se dio cuenta  
 que al lugar donde más le odiaban  
 lo quería enviar en prisión.  
 -«Tampoco estaré a salvo», dijo él,  
 «allí donde tú me envías, buen hermano. 2305  
 ¡Así me ayude Dios! Por malos caminos  
 me quieres meter y en manos peores,  
 pues a uno de sus hermanos<sup>141</sup>  
 he matado en esta guerra.  
 Antes márame tú, buen y querido amigo, 2310  
 que hacerme ir hasta aquel lugar;  
 segura será mi muerte si allí me envías».

Y él le dijo: -«Entonces tú irás  
 a la prisión del rey Arturo;  
 y allí le darás mis saludos al rey 2315  
 y le dirás de mi parte  
 que te muestre a aquella  
 a la que el senescal Keu golpeó  
 porque me había sonreído.  
 A ella te entregarás prisionero 2320  
 y de este modo le dirás, si te place,  
 que Dios no me permita que muera  
 hasta que haya sido capaz de vengarla».

Le respondió que este servicio  
 lo haría muy bien y con mucho gusto. 2325  
 Entonces hacia el castillo se volvió  
 el caballero que había vencido;  
 mientras el otro se dirigía a su prisión,  
 haciéndose llevar su estandarte,  
 la hueste levantó el asedio, 2330  
 no quedando allí ni rubio ni moreno;  
 y los del castillo salieron fuera  
 al encuentro del que regresaba.  
 Pero mucho les disgustó el botín<sup>142</sup>  
 que había conseguido del caballero vencido, 2335  
 pues ni le había cortado la cabeza  
 ni le había traído hasta sus prisiones.  
 Sin embargo con alegría le desmontaron  
 y desarmaron en las escalinatas  
 mientras decían: -«Señor, a Agüignerón, 2340  
 ¿cómo es que no lo trajisteis aquí  
 o no le cortasteis sin más la cabeza?».

Él respondió: -«Señores, por mi fe,  
 no habría hecho bien, según lo creo.  
 Él ha matado a vuestros parientes, 2345  
 así que no hubiera podido ser su garante,  
 ya que lo habríais matado a mi pesar;



muy poco honrado hubiera quedado  
 si, cuando lo tenía por debajo de mí,  
 no hubiera tenido compasión de él. 2350  
 ¿Sabéis cuál ha sido mi merced?  
 Tiene la obligación de dirigirse a la corte  
 del rey Arturo, si se atiene a lo convenido».

En este instante llegó la doncella  
 que sentía una gran alegría por él, 2355  
 y se lo llevó a sus habitaciones  
 para que descansara y pudiera reposar.  
 Ni los abrazos ni los besos  
 se los prohibió en aquel momento;  
 en vez de beber y de comer, 2360  
 jugaban, se besaban y abrazaban  
 mientras hablaban con mucha cortesía.  
 Pero Clamadeu seguía con su locura,  
 pues se acercaba creyendo que sin resistencia  
 le sería entregado al momento el castillo. 2365  
 En esto, se encontró en medio del camino  
 a un muchacho que, desesperado,  
 le fue contando una a una las nuevas  
 de su senescal Agüignerón.

-«Por ¡Por Dios, señor, todo nos va mal!», 2370  
 le dijo el muchacho que tanto se lamentaba  
 mesándose con sus manos los cabellos.  
 Y Clamadeu le preguntó: -«¿Por qué?».  
 El muchacho respondió: -«Señor, por mi fe,  
 vuestro senescal ha sido vencido 2375  
 por las armas, y se entregará como prisionero  
 al rey Arturo, a donde ahora se dirige».

-«¿Quién ha hecho eso, muchacho? ¡Dímelo!  
 ¿Cómo ha podido ocurrir una cosa así?  
 ¿De dónde ha venido ese caballero 2380  
 que a otro tan noble y valiente y noble  
 ha conseguido vencer por las armas?».  
 Le respondió: -«Buen y querido señor,  
 no sé quién puede ser aquel caballero;  
 lo único que sé es que lo vi 2385  
 salir por la puerta de Belrepaire<sup>143</sup>».

-«Y tú muchacho, ¿qué me aconsejas?»  
 le dijo aquel que casi enloqueció.  
 -«¿Qué, señor? Que os volváis ahora, 2390  
 pues si siguierais adelante,  
 creo que no conseguiríais nada».

A estas palabras se acercó  
 un caballero algo canoso,  
 que era maestro de Clamadeu: 2395  
 -«Muchacho», dijo, «hablas sin sentido.  
 Consejo más sabio y mucho mejor

que el tuyo conviene que tengamos;  
 si te cree, mi señor obrará como necio,  
 así que yo le aconsejo seguir adelante». 2400  
 Luego añadió: -«Señor ¿queréis saber  
 cómo podréis conseguir finalmente  
 al caballero y al castillo a un tiempo?  
 Os lo voy a decir alto y claro,  
 para que veáis lo fácil que os será. 2405  
 Dentro de las murallas de Belrepaire  
 no hay nada que beber ni que comer,  
 así que los caballeros están débiles;  
 y nosotros estamos fuertes y sanos,  
 pues no tenemos ni hambre ni sed, 2410  
 y podríamos soportar un gran combate,  
 si los de dentro se atrevieran a salir  
 para enfrentarse con nosotros en el campo.  
 Veinte caballeros enviaremos  
 para combatir delante de la puerta. 2415  
 El caballero que se divierte  
 con Blancaflor<sup>144</sup>, su bella amiga,  
 querrá acometer más hechos de armas  
 de los que podrá soportar,  
 y así caerá preso o morirá allí mismo, 2420  
 pues poca ayuda le podrán prestar  
 los otros, que están muy débiles.  
 Entonces, los veinte no tendrán nada más,  
 que traerlos engañados,  
 hasta que nosotros por este valle 2425  
 caigamos sobre ellos de improviso,  
 y los rodeemos finalmente<sup>145</sup>».  
 -«Por mi fe, bien me parece el consejo  
 que me habéis dado», dijo Clamadeu.  
 «Tenemos aquí de gente escogida 2430  
 cuatrocientos caballeros armados  
 y mil sirvientes igualmente equipados,  
 les apresaremos como a cadáveres».  
 Veinte caballeros ante la puerta  
 ha enviado al momento Clamadeu, 2435  
 que llevaban desplegados al viento  
 los confalones<sup>146</sup> y las banderas  
 que eran de diversas formas.  
 Cuando los del castillo los vieron,  
 abrieron las puertas de par en par, 2440  
 pues así lo quiso el muchacho,  
 que salió el primero delante de todos  
 para enfrentarse a los caballeros.  
 Como atrevido, fuerte y fiero que era  
 les acometió a todos juntos; 2445  
 al que alcanzaba, no tenía la sensación

de que él fuera aprendiz en las armas.  
Aquel día hizo sentir el hierro  
de su lanza en muchas entrañas,  
a unos atravesó el pecho y a otros la tetilla, 2450  
a unos rompió el brazo y a otros la clavícula,  
a este lo mató y a aquel otro lo hirió,  
a este lo derribó y a aquel otro lo dejó aturdido;  
los prisioneros y los caballos entregaba  
a quienes tenían necesidad de ellos; 2455  
aquel gran combate observaban  
todos los que habían subido por el valle,  
que eran cuatrocientos bien contados,  
más los mil sirvientes que les acompañaban.  
Los unos se mantenían muy cerca 2460  
de la puerta que estaba abierta.  
Los otros, cuando vieron la derrota  
de su gente herida y muerta,  
se lanzaron derechos a la puerta,  
todos en desorden y con desconcierto. 2465  
Estos se mantuvieron bien formados  
y bien apretados en su puerta,  
y los recibieron con mucho valor<sup>147</sup>,  
pero eran pocos y se encontraban débiles.  
Los otros crecían en fuerza 2470  
gracias a los sirvientes que les seguían,  
así que, cuando no pudieron resistir más,  
se retiraron hacia el castillo.  
Desde la puerta los arqueros disparaban  
sobre la multitud y la muchedumbre, 2475  
que no deseaba otra cosa  
que entrar en el castillo con violencia,  
tanto que un grupo con rapidez  
consiguió entrar dentro a la fuerza.  
Los de arriba hicieron caer 2480  
una puerta sobre los de abajo  
que mató y aplastó a todos  
aquellos que alcanzó en su caída.  
Jamás había visto nada semejante  
Clamadeu y que le causara tanto dolor, 2485  
pues al caer la puerta a muchos  
de los suyos mató y a él le dejó fuera  
así que nada pudo hacer por ellos,  
pues un ataque con tantas complicaciones  
no habría sido más que un esfuerzo vano. 2490  
Su maestro, el que le había aconsejado,  
le dijo: -«Señor, no es digno de admiración  
el noble a quien le van mal las cosas.  
Así como a Dios le place y desea,  
así a cada uno le va bien o mal. 2495

Habéis perdido algunos hombres,  
 pero no hay santo que no tenga su fiesta<sup>148</sup>;  
 ha caído sobre vos la tempestad,  
 y están heridos los vuestros  
 y los de dentro han ganado, 2500  
 pero ellos serán los que pierdan, sabedlo.  
 Sacadme los dos ojos en el caso  
 que permanezcan allí más de dos días.  
 Vuestro será el castillo y la torre,  
 pues todos saldrán pidiendo compasión. 2505  
 Si vos queréis permanecer aquí  
 tan solo hoy y mañana,  
 el castillo estará en vuestras manos;  
 incluso la que tanto os ha  
 rechazado, os suplicará 2510  
 por Dios que os dignéis a tomarla».

Entonces levantaron tiendas y pabellones  
 todos los que habían llegado allí;  
 los otros, así como pudieron,  
 acamparon y se acomodaron. 2515  
 Los del castillo desarmaron  
 a los caballeros que habían apresado,  
 pero si meterles en torres o entre rejas,  
 a condición de que prometieran  
 con lealtad, como caballeros que eran, 2520  
 que mantendrían leal prisión  
 y que no les causarían ningún daño;  
 así fueron encerrados allá dentro.

Ese mismo día un gran viento  
 arrastró por el mar un navío, 2525  
 que llevaba una gran carga de trigo  
 y que estaba lleno de otras vituallas;  
 así como lo quiso Dios, sano y salvo  
 llegó delante del castillo.

Los del castillo, cuando lo vieron, 2530  
 enviaron para saber y averiguar  
 sobre su condición e intenciones.

Al momento descendieron del castillo  
 aquellos que debían acercarse al navío  
 y les preguntaron qué tipo de gente eran, 2535  
 de dónde venían y hacia dónde iban.

Ellos les dijeron: -«Somos comerciantes  
 que llevamos vituallas para vender:  
 pan, vino y panceta salada,  
 tenemos en abundancia cerdos y bueyes 2540  
 para matar, si fuera necesario».

Aquellos exclamaron: -«¡Bendito sea Dios!  
 Que al viento dio la fuerza  
 para traeros aquí a modo de orza<sup>149</sup>;

¡y sed todos muy bienvenidos! 2545  
 Sacadlo fuera, que todo está vendido  
 tan caro como lo queráis vender;  
 y venid rápido a tomar vuestro dinero,  
 que no vais a poder libraros  
 ni de recibir ni tampoco de contar 2550  
 las bandejas de oro y otras de plata  
 que os entregaremos por el trigo;  
 y por el vino y por la carne  
 os daremos un carro cargado,  
 o más, si fuera necesario». 2555  
 Bien han convenido, según su necesidad,  
 los que compran y los que venden;  
 después se dedicaron a descargar la nave,  
 e hicieron llevar delante de ellos  
 aquello que reconfortaría a los de dentro. 2560  
 Cuando los del castillo ven venir  
 a los que traían las vituallas,  
 bien podéis creer su enorme alegría,  
 y se dieron la mayor prisa que pudieron  
 en preparar todo lo necesario para la comida. 2565  
 Ahora podía quedarse cuanto quisiera  
 Clamadeu, que fuera perdía el tiempo,  
 pues allí dentro tenían bueyes y cerdos  
 y panceta salada en abundancia  
 y trigo para toda la temporada. 2570  
 Los cocineros no dejaban de trabajar,  
 los ayudantes encendían los fuegos  
 en las cocinas para preparar la comida.  
 Ahora el muchacho podía divertirse  
 bien a gusto junto a su amiga; 2575  
 ella lo abrazaba y él a su vez la besaba,  
 y el uno se alegraba con el otro.  
 La sala no permanecía en silencio,  
 sino que había mucha alegría y gritos.  
 Mucho se alegraban de ver tanta comida, 2580  
 pues la habían deseado de todo corazón;  
 los cocineros se esforzaron tanto  
 que muy pronto hicieron sentar a la mesa  
 a los que tanta hambre habían padecido.  
 Después de haber comido, se levantaron; 2585  
 Clamadeu y su gente creyeron morir,  
 pues ya se habían enterado con detalle  
 de los alimentos que tenían los de dentro;  
 dijeron que a ellos les convenía  
 irse, pues el castillo no podría 2590  
 ser reducido por hambre en modo alguno;  
 en vano habían asediado la ciudad.  
 Clamadeu, que casi muere de la ira,

envió al castillo un mensajero,  
 sin consejo ni recomendación de nadie, 2595  
 para decirle al Caballero Bermejo  
 que hasta el mediodía del día siguiente  
 podría encontrarlo a solas en la llanura  
 para combatir con él si se atrevía.  
 Cuando la doncella oyó estas palabras 2600  
 con que retaban a su amigo,  
 sintió gran tristeza y dolor,  
 pues él ya le ha enviado su respuesta  
 que, ya que lo había retado, tendría  
 su combate, tal y como le rogaba. 2605  
 Entonces creció y creció sin parar  
 el dolor que sentía la doncella,  
 pero por mucho dolor que mostrara,  
 creo que el muchacho no se quedaría.  
 Mucho le rogaron los que allí estaban 2610  
 que no fuera a combatir contra aquel,  
 pues en ningún combate había  
 podido vencerlo caballero alguno.  
 -«Señores, mucho mejor haréis en callar»,  
 dijo el muchacho, «y haréis bien, 2615  
 pues no lo dejaría por nada  
 ni por nadie de todo el mundo».  
 De tal modo contestó a sus palabras  
 que no se atrevieron a seguir hablando,  
 sino que se fueron a acostar y descansaron 2620  
 hasta llegar las primeras luces del alba;  
 pero lo sintieron mucho por su señor,  
 pues no sabían cómo rogarle  
 ni qué decirle para convencerlo.  
 Durante la noche, su amiga le había 2625  
 apremiado para que no acudiera  
 al combate, y que permaneciera en paz,  
 pues no sentía ya preocupación alguna  
 por Clamadeu ni por su gente.  
 Pero de nada sirvieron sus súplicas, 2630  
 y fue una maravilla bien extraña,  
 pues él encontraba en los cariños  
 que ella le prodigaba gran dulzura,  
 pues a cada palabra le besaba  
 con tanta dulzura y suavidad 2635  
 que ella le deslizaba la llave  
 del amor en la cerradura del corazón<sup>150</sup>.  
 Pero no consiguió en ningún momento  
 ni convencerlo ni hacerle dudar  
 de que no se presentara al combate; 2640  
 sino que reclamó sus armas.  
 Aquel a quien se las había pedido

se las llevó tan pronto como pudo.  
 Al armarlo hubo un gran duelo,  
 pues a todos los del castillo les pesó, 2645  
 y él a todos los que estaban presentes  
 encomendó al Rey de reyes,  
 y montó sobre el caballo noruego<sup>151</sup>  
 que le habían llevado con tristeza.  
 No permaneció mucho entre ellos, 2650  
 sino que, al momento, se marchó  
 y les dejó a todos mostrando su dolor.  
 Cuando Clamadeu le vio venir,  
 entendió que debía combatir con él,  
 y tuvo tan necio pensamiento 2655  
 que creyó que iba a sacarlo  
 muy pronto del arzón de la silla<sup>152</sup>.  
 El camino era llano y extenso,  
 y sólo se encontraban ellos dos,  
 pues Clamadeu a toda su gente 2660  
 la había despedido y enviado lejos.  
 Ambos llevaban la lanza metida  
 en su cuja delante del arzón,  
 y corrieron el uno contra el otro  
 sin desafío y sin mediar palabra. 2665  
 Punta cortante y lanza de fresno  
 llevaba cada uno, gruesas y manejables,  
 tan veloces iban los caballos,  
 y los caballeros eran tan fuertes,  
 pues se odiaban a muerte, 2670  
 que se golpearon atravesando las tablas  
 de los escudos<sup>153</sup> y chocando las lanzas,  
 de tal modo que ambos cayeron al suelo;  
 pero al momento volvieron a levantarse,  
 y sin ninguna tardanza se atacaron 2675  
 y se combatieron con igual destreza  
 con las espadas durante mucho tiempo.  
 Os podría decir cómo lo hicieron,  
 si quisiera ocuparme de eso,  
 pero no creo que valga la pena, 2680  
 pues tanto vale una palabra como veinte.  
 Al fin, a Clamadeu le fue necesario  
 pedir compasión, muy a su pesar;  
 consintió en todas sus peticiones,  
 así como había hecho su senescal, 2685  
 con tal de que no lo metiera  
 en la prisión dentro de Belrepeire,  
 lo que su senescal tampoco quiso cumplir;  
 y, ¡por todo el imperio de Roma!,  
 que tampoco iría a la morada del noble 2690  
 que tenía el castillo bien construido,

pero le prometió que sin ninguna duda  
acudiría sin demora a las prisiones  
del rey Arturo y que le diría  
a la doncella su mensaje, 2695  
a la que Keu ultrajó al golpearla,  
que él se vengaría, según su deseo,  
de aquel que le produjo tan gran dolor,  
si Dios le quería dar fuerzas para ello.  
Después de eso, le hizo prometer 2700  
que al día siguiente antes del alba,  
todos los que estaban en sus prisiones  
volverían sanos y quedarían del todo libres,  
y que durante el resto de sus días  
no habría huestes delante del castillo, 2705  
y que mientras pudiera, no lo atacaría;  
que ni por sus hombres ni por él  
volvería a ser molestada la doncella.  
De este modo se volvió Clamadeu  
a su tierra, y al tiempo que le recibían 2710  
ordenó que todos los caballeros  
fueran sacados de sus prisiones  
y se fueran completamente libres.  
No había terminado de hablar,  
cuando sus órdenes fueron cumplidas. 2715  
He aquí a todos los prisioneros fuera,  
que al momento se alejaron  
llevándose completo todo su arnés,  
pues nada les retuvieron en su prisión<sup>154</sup>.  
Por su parte, se puso en camino 2720  
Clamadeu, sin ningún acompañante.  
Era costumbre en aquel entonces,  
así lo encontramos escrito por ley<sup>155</sup>,  
que el caballero debía entregarse  
como prisionero con todo su equipo 2725  
tal y como quedara en el combate  
en el que había sido vencido,  
que nada podía quitarse de él,  
como tampoco nada podía añadirse.  
Clamadeu, armado de tal manera, 2730  
se dirigió tras los pasos de Aguignerón,  
que se acercaba a Dinasdarón<sup>156</sup>  
donde el rey Arturo había reunido su corte.  
Por su parte, la alegría se extendió  
por el castillo a donde regresaron 2735  
los que habían permanecido  
mucho tiempo en tan mala prisión.  
Se llenaron de gritos de alegría las salas  
así como las casas de los caballeros;  
en las iglesias y en los monasterios 2740



repicaban de júbilo a todos los santos,  
 y no había monje ni tampoco monja  
 que no diera gracias a Nuestro Señor.  
 Por las calles y por las plazas  
 todos, hombres y mujeres, iban bailando; 2745  
 todo era diversión en el castillo,  
 pues nadie les atacaba ni combatía.  
 Mientras tanto, iba recorriendo  
 su camino Aguignerón con Clamadeu tras él;  
 y durante tres noches seguidas 2750  
 tuvo hospedaje donde aquel lo había tenido.  
 Le siguió por las huellas de los caballos  
 hasta Dinasdarón en Gales,  
 en donde el rey Arturo en sus salas  
 había reunido corte muy solemne . 2755  
 Todos ellos vieron llegar a Clamadeu  
 completamente armado, así como debía;  
 Aguignerón lo reconoció,  
 pues ya había entregado su mensaje  
 y a la corte todo lo había contado y referido, 2760  
 la noche anterior, en la que había llegado,  
 y el rey lo había retenido en la corte  
 en su mesnada y en su consejo.  
 Aunque vio a su señor todo cubierto  
 de sangre, no le resultó desconocido, 2765  
 sino que al momento exclamó en alto:  
 -«¡Señores, señores! ¡Mirad qué maravilla!  
 El muchacho de las armas bermejas  
 envía aquí, y creedme sin ninguna duda,  
 a este caballero que vos aquí veis. 2770  
 Lo ha derrotado, estoy del todo seguro,  
 pues viene cubierto de sangre.  
 Bien conozco la sangre de este,  
 y también a él sin ninguna duda,  
 pues es mi señor y yo soy su vasallo. 2775  
 Se llama Clamadeu de las Islas,  
 y hasta hoy creí que era  
 tal caballero que no había ninguno  
 mejor en el imperio de Roma,  
 ¡Ni los nobles se libran de las desgracias!»<sup>157</sup>. 2780  
 De este modo hablaba Aguignerón,  
 mientras que Clamadeu seguía avanzando,  
 y el uno corrió hacia al otro  
 y se encontraron en medio de la corte.  
 Sucedió un día de Pentecostés<sup>158</sup>, 2785  
 en que la reina estaba sentada al lado  
 del rey Arturo, a la cabecera de la mesa<sup>159</sup>,  
 y había numerosos condes y reyes,  
 y muchas reinas y condesas;

y sucedió después de cantadas las misas, 2790  
cuando habían salido del monasterio  
todas las damas y los caballeros.  
Keu se presentó en medio de la sala  
sin manto sobre sus hombros, llevando  
en la mano derecha un pequeño bastón<sup>160</sup> 2795  
y en la cabeza un sombrero de fieltro,  
que cubría sus cabellos rubios.  
No había caballero más hermoso en el mundo,  
lo llevaba recogido en una trenza;  
pero su belleza y su mérito 2800  
se envilecían por sus bromas crueles.  
Su cota era de un rico paño  
de seda coloreado del todo<sup>161</sup>;  
ceñida con un cinturón muy labrado,  
cuya hebilla y demás adornos 2805  
eran de oro, que bien lo recuerdo  
y la historia así lo confirma.  
Todos se apartaban de su camino  
cuando caminaba en medio de la sala;  
sus bromas crueles y su mala lengua 2810  
las temían todos, y así le cedían el paso;  
pues no es sabio el que no teme,  
ya sean de broma, ya sean de veras,  
las maldades demasiado descubiertas.  
Sus bromas crueles tanto temían 2815  
todos los que allí dentro estaban,  
que ninguno se atrevía a hablarle.  
Él pasó por delante de todos  
hasta donde el rey estaba sentado,  
y dijo: -«Señor, si os parece bien, 2820  
ya podéis empezar a comer».  
-«Keu», dijo el rey, «dejadme en paz;  
pues, ¡por los ojos de mi cabeza!,  
no comeré en tan gran fiesta,  
aunque tenga convocada corte solemne, 2825  
hasta que llegue alguna aventura<sup>162</sup>».  
Mientras que así hablaban  
Clamadeu entró en la corte,  
que venía a ella como prisionero,  
armado así como debía venir, 2830  
y dijo: -«Dios salve y bendiga  
al mejor rey que hay sobre la tierra,  
al más generoso y al más gentil,  
así lo atestiguan todos aquellos  
ante quienes han sido contadas 2835  
las grandes proezas que ha realizado<sup>163</sup>.  
Escuchadme», dijo, «buen señor,  
pues os quiero decir mi mensaje.

Me pesa, pero de todos modos  
 reconozco que aquí me envía 2840  
 un caballero que me ha vencido;  
 de su parte debo ser vuestro prisionero  
 pues nada puedo hacer para evitarlo.  
 Y si alguien me quiera preguntar  
 si sé cómo se llama aquel caballero, 2845  
 yo le tendré que responder que no,  
 tan sólo os puedo decir lo que sé,  
 que sus armas son bermejas  
 y que vos se las disteis, según Él dice».

-«Amigo, ¡así me ayude Nuestro Señor!», 2850  
 dijo el rey, «dime la verdad,  
 ¿se encuentra entonces con fuerzas  
 y libre? ¿Está todavía sano y salvo?».

-«Sí, estad del todo seguro»,  
 dijo Clamadeu, «buen y querido señor, 2855  
 como el más valiente caballero  
 que jamás yo haya conocido,  
 y me dijo que no me olvidara de hablar  
 con la doncella que le sonrió,

a la que Keu causó tan gran afrenta 2860  
 cuando le propinó una vil bofetada;  
 y también dijo que la vengaría,  
 si Dios le daba fuerzas para hacerlo».

El bufón, cuando oyó estas palabras,  
 saltó de alegría mientras gritaba: 2865  
 -«Señor rey, Dios me bendiga,  
 ahora será bien vengado el sopapo,  
 y no lo toméis en absoluto a broma,  
 pues le romperá el brazo,

si no se sabe guardar de él, 2870  
 y le dislocará también la clavícula».

Keu, que oyó estas palabras,  
 las tuvo por una gran necesidad;  
 y sabed bien que no por cobardía  
 dejó de pensar en maltratarlo, 2875  
 sino porque sería una afrenta para el rey.

El rey moviendo la cabeza  
 le dijo a Keu: -«Mucho me molesta  
 que no esté aquí conmigo.

Por tu lengua necia, y por tu culpa 2880  
 se marchó, lo que mucho me pesa».

Tras estas palabras, se pusieron en pie,  
 Giflete<sup>164</sup>, ante la orden del rey,  
 y mi señor Yvain<sup>165</sup>, que superaba<sup>166</sup>  
 a todos los que le acompañaban. 2885  
 El rey les dijo que se hicieran cargo  
 del caballero, y que lo acompañasen

a las habitaciones, allí donde se divertían  
las doncellas de la reina,  
y el caballero se despidió de todos ellos. 2890  
Aquellos a quienes el rey lo ordenó,  
le llevaron hasta las habitaciones  
en donde le mostraron a la doncella,  
a quien repitió una vez más su mensaje<sup>167</sup>  
tal como ella quería oírlo, 2895  
pues se dolía aún de la bofetada  
que le había dado en la mejilla.  
De la bofetada que le dieron  
estaba ya del todo curada,  
pero no había olvidado ni superado 2900  
la afrenta, en modo alguno,  
pues es muy ruin quien olvida  
si le causan afrenta o ultraje.  
El dolor pasa y la afrenta permanece  
en hombres vigorosos y fuertes, 2905  
pero en el ruin muere y se enfría.  
Clamadeu dio de este modo su mensaje.  
Luego le retuvo para siempre  
el rey en su corte y en su mesnada.  
Y aquel que se había enfrentado 2910  
contra él por la tierra y por la doncella,  
Blancaflor, su hermosa amiga,  
se deleitaba y divertía en su compañía.  
Y toda la tierra hubiera podido ser  
suya, si lo hubiera deseado 2915  
y no tuviera el corazón en otra parte;  
mas no dejaba de pensar en otra cosa:  
recordaba una y otra vez a su madre,  
a la que vio caer desmayada,  
y más deseos tenía de ir a verla 2920  
que de cualquier otra cosa en el mundo.  
No se atrevía a despedirse de su amiga,  
pues ella se lo impedía y prohibía  
y había ordenado a toda su gente  
que le insistiesen para que se quedara<sup>168</sup>. 2925  
Pero todos sus esfuerzos fueron inútiles,  
tan sólo acordó con todos ellos  
que, si encontraba a su madre viva,  
la traería para que se quedase con ellos  
y que de allí en adelante sería señor 2930  
de la tierra, esto debían tenerlo por seguro;  
y que si estaba muerta, lo mismo haría.  
De este modo, se puso en camino  
y les prometió volver lo antes posible,  
dejando a su gentil amiga 2935  
muy afligida y con gran tristeza,

así como a todos los demás.  
 Cuando salió de la ciudad,  
 se formó tal procesión detrás de él  
 como si fuera el día de la Ascensión<sup>169</sup> 2940  
 o como si hubiera sido domingo;  
 iba acompañado de todos los monjes,  
 bien vestidos con capas de seda,  
 y de todas las monjas con sus velos<sup>170</sup>.  
 Aquellos y estas decían a un tiempo: 2945  
 -«Señor, que nos has sacado del destierro  
 y nos has vuelto a traer a nuestras casas,  
 no os sorprenda que demos dolor,  
 cuando tan pronto nos queréis dejar.  
 Muy grande ha de ser nuestra pena, 2950  
 tanto que no puede serlo más».

Él les dijo: -«No os conviene  
 seguir llorando por más tiempo.  
 Volveré, si Dios me lo permite,  
 pues demostrar dolor para nada sirve. 2955  
 ¿No pensáis que está bien  
 que vaya a ver a mi madre,  
 que se quedó sola en aquel bosque  
 que se llama la Yerma Floresta?  
 Yo volveré, viva ella o no, 2960  
 nada me impedirá hacerlo así;  
 y si ella está viva, la haré entonces  
 monja con velo en vuestra iglesia;  
 y si está muerta, los servicios  
 por su alma haréis cada año por ella, 2965  
 para que Dios en el seno de Abraham  
 le tenga junto a las almas piadosas<sup>171</sup>.  
 Señores monjes, y vos, hermosas damas,  
 no os debéis afligir por nada,  
 pues os haré todo el bien que pueda 2970  
 por su alma, si Dios me permite volver<sup>172</sup>».

Entonces se alejaron los monjes  
 y las monjas y todos los demás.  
 Y él se fue con la lanza en la cuja,  
 armado y en su caballo, así como llegó. 2975

[EN EL CASTILLO DEL REY PESCADOR: EL CORTEJO DEL GRIAL]

Siguió su camino durante todo el día,  
 sin encontrar criatura viva,  
 ni cristiano ni cristiana  
 que le supiera indicar el camino.  
 Mientras tanto, no dejaba de rogar 2980  
 a Nuestro Señor, el Padre Soberano,

que le permitiera encontrar a su madre  
 rebosante de vida y de salud,  
 si así era su voluntad.  
 Tanto duró esta oración 2985  
 que llegó a las orillas de un río,  
 en la pendiente de una colina.  
 Observó el agua rápida y profunda  
 y no se atrevió a meterse dentro,  
 y dijo: -«¡Ay! Señor Dios Todopoderoso, 2990  
 si pudiera traspasar este río,  
 encontraría sin duda a mi madre,  
 así lo creo, si todavía está viva».  
 Así siguió cabalgando por la orilla  
 hasta que llegó a una roca 2995  
 a la que golpeaba el agua de río,  
 por lo que no pudo seguir adelante.  
 Entonces por el río vio acercarse  
 una barca que venía de arriba;  
 dos hombres se encontraban dentro. 3000  
 Él se detuvo y los esperó,  
 pues creía que seguirían navegando  
 hasta llegar hasta donde él se hallaba.  
 Pero los dos hombres se detuvieron,  
 y permanecieron quietos en medio del río, 3005  
 pues habían anclado muy bien.  
 El que iba delante pescaba  
 con anzuelo y había puesto como cebo  
 en el extremo de su caña un pececito  
 no mucho más grande que un gobio. 3010  
 Aquel que no sabía qué podía hacer  
 ni en qué sitio encontraría un vado  
 los saludó al tiempo que les preguntaba:  
 -«Decidme, señores», dijo él,  
 «si existe en este río algún vado o puente». 3015  
 El que estaba pescando le contestó:  
 -«No hay ninguno, hermano, por mi fe,  
 ni tampoco ninguna barca, según creo,  
 más grande que esta en la que estamos,  
 que no podría llevar a más de cinco hombres. 3020  
 En veinte leguas río arriba o río abajo  
 no es posible hacer pasar un caballo,  
 pues no hay ni barcaza ni puente ni vado».  
 -«Entonces, decidme por Dios», preguntó,  
 «dónde podría encontrar un albergue». 3025  
 Él le contestó: -«De eso y de otras cosas  
 tendréis mucha necesidad, según me parece.  
 Yo os daré alojamiento esta noche:  
 subid por aquel desfiladero  
 que se ve entre aquellas rocas; 3030

y cuando estéis en lo más alto,  
delante de vos, veréis en un valle  
la casa en la que resido,  
cerca del río y cerca del bosque».

Al momento aquél se encaminó 3035  
hasta llegar a lo alto del monte,  
y cuando se encontró en la cima,  
miró a lo lejos delante de él,  
y no vio más que el cielo y la tierra

y dijo: -«¿Qué he venido a buscar aquí? 3040  
Muchas tonterías y más necedades.  
Dios le dé hoy mala vergüenza  
al que me ha enviado hasta aquí;  
me he encaminado a un lugar

en donde me dijo que vería 3045  
una casa cuando llegara a la cima.  
Pescador que eso me has dicho,  
gran deslealtad has cometido,  
si me lo has dicho para afrentarme».

Entonces delante de él en el valle vio 3050  
aparecer la cima de una torre<sup>173</sup>.  
No se encontraría hasta Beirut<sup>174</sup>  
ninguna tan bella ni tan bien construida;  
era cuadrada, de piedra oscura,

y tenía alrededor dos pequeñas torres. 3055  
La sala estaba delante de la torre  
y las galerías delante de la sala.  
El muchacho bajó por aquella parte  
pensando que lo había encaminado bien

aquel que le había enviado hasta allí, 3060  
y se mostró satisfecho con el pescador;  
no le llamó ya ni traidor ni fulero,  
ni desleal ni tampoco mentiroso,  
después que encontró donde hospedarse.

De este modo, se dirigió hacia la puerta; 3065  
delante de la puerta encontró un puente  
levadizo, que estaba echado.  
Cuando entró por el puente,  
se dirigieron hacia él cuatro muchachos:

mientras que dos le desarmaban, 3070  
el tercero se llevó su caballo,  
para darle el forraje y la avena.  
El cuarto lo cubrió con un manto  
de escarlata nuevo y reciente<sup>175</sup>,

y después lo llevaron hasta las galerías. 3075  
Sabed bien que a no ser en Limoges  
otras no se encontrarían ni se verían  
tan hermosas, por más que se las buscara.  
El muchacho permaneció en las galerías

hasta que pudo ir ante el señor, 3080  
 que había enviado por él a dos criados.  
 Él se encaminó con ellos  
 hasta la sala, que era cuadrada,  
 así tan larga como ancha.  
 En medio de la sala, en una cama, 3085  
 vio sentado a un noble muy hermoso  
 que tenía el pelo entrecano;  
 sus cabellos llevaba cubiertos  
 por un turbante de cibelinas como moras  
 y por encima llevaba un manto púrpura 3090  
 y así era el resto de su ropa.  
 Estaba apoyado sobre su codo,  
 y delante de él había un gran fuego  
 de leña seca bien ardiente,  
 que estaba entre cuatro columnas. 3095  
 Bien podrían cuatrocientos hombres  
 sentarse alrededor del fuego,  
 y habría tenido cada uno sitio suficiente.  
 Las columnas eran muy fuertes,  
 ya que sostenían una chimenea, 3100  
 de bronce macizo, alta y ancha.  
 Delante de su señor llegaron  
 los que traían al huésped,  
 venían uno a uno a cada lado de él.  
 Cuando el señor le vio llegar, 3105  
 no tardó un instante en saludarle:  
 -«Amigo, no consideréis una afrenta  
 si ante vos no me levanto,  
 pues no me encuentro bien del todo».  
 -«Por Dios, señor, callad ahora», 3110  
 le contestó, «pues en nada me molesta,  
 así Dios os dé alegría y salud».  
 El noble hizo un gran esfuerzo por él  
 e incorporándose lo poco que podía  
 le dijo: -«Amigo, venid hasta aquí. 3115  
 De mí no tengáis ningún miedo,  
 y sentaos aquí con toda tranquilidad  
 junto a mí, que así os lo ruego».  
 El muchacho se sentó a su lado,  
 y el noble le dijo: -«Amigo 3120  
 ¿de qué lugar venís hoy?».  
 -«Señor», contestó, «esta misma mañana  
 he salido de Belrepaire, así se llama».  
 -«Así Dios me ayude», dijo el noble,  
 «habéis hecho una larguísima jornada. 3125  
 Debisteis salir antes de que el vigía  
 hiciese sonar su cuerno al alba».  
 -«Ya había pasado la hora de prima<sup>176</sup>»,



dijo el muchacho, «os lo aseguro».  
Mientras ellos estaban hablando, 3130  
entró un muchacho por la puerta  
de la casa y trajo con cuidado  
una espada colgada a su cuello,  
que entregó al buen noble<sup>177</sup>.  
Éste la desenvainó hasta la mitad, 3135  
y bien vio dónde había sido forjada,  
pues estaba escrito en la espada<sup>178</sup>.  
Y además pudo comprobar  
que era de tan buen acero  
que no se podría romper, 3140  
salvo en un único peligro  
que no sabía nadie salvo aquel  
que la había forjado y templado.  
El muchacho que la había llevado  
dijo: -«Señor, la doncella rubia, 3145  
vuestra sobrina, que es tan bella,  
os ha enviado este regalo;  
nunca visteis otra más pesada  
por lo larga y ancha que es.  
Podéis darla a quien queráis, 3150  
pero mi señora estaría muy contenta  
si fuera bien empleada por aquel  
a quien tengáis por bien entregársela.  
Quien forjó tal espada  
no hizo más que tres, y morirá 3155  
antes de que pueda forjar  
otra espada después de esta<sup>179</sup>».

Al momento el señor le ciñó,  
a quien allí era extranjero,  
por el tahalí<sup>180</sup> aquella espada 3160  
que bien valía un gran tesoro.  
De oro era el pomo de la espada,  
del mejor de Arabia o de Grecia,  
la vaina de orifrés<sup>181</sup> de Venecia.  
De este modo, labrada con tanta riqueza, 3165  
se la entregó el señor al muchacho  
y le dijo: -«Buen hermano, esta espada  
os ha sido adjudicada y destinada,  
y deseo sobremanera que la tengáis;  
pero antes ceñíosla y desenvainadla». 3170  
Él se lo agradeció y se la ciñó  
sin llegar a apretársela mucho,  
y luego la sacó desnuda de la vaina;  
y después de sostenerla un poco,  
la volvió a meter en la vaina. 3175  
Sabed que sin lugar a dudas le quedaba  
bien en el flanco y mejor en la mano,

y bien parecía que en caso de necesidad  
sabría valerse de ella como un barón<sup>182</sup>.  
Detrás de él vio a unos muchachos 3180  
alrededor del fuego que ardía con claridad.  
Al que guardaba sus armas  
lo reconoció y entonces le encomendó  
la espada, y aquel se la guardó al instante;  
después volvió a sentarse junto al señor, 3185  
que le hacía muchos y grandes honores.  
Había allí dentro tanta luz  
como se podría conseguir  
con velas en un albergue.  
Mientras hablaban de esto y de lo otro, 3190  
de una habitación salió un muchacho,  
trayendo una lanza blanca  
empuñada por su mitad,  
y cruzó por medio, entre el fuego  
y los que estaban sentados en la cama. 3195  
Todos los que estaban allí vieron  
la lanza blanca y el hierro blanco,  
y una gota de sangre que salía  
de la punta del hierro de la lanza,  
y hasta la mano del muchacho 3200  
corría aquella gota bermeja.  
El muchacho que veía tal maravilla,  
el que aquella noche había llegado,  
no quiso hacer ninguna pregunta  
de cómo tal cosa podía suceder, 3205  
pues se acordaba del consejo  
que le había dado el caballero,  
aquel que le instruyó y le enseñó  
que se guardara de hablar demasiado.  
Y creyó que, si lo preguntaba, 3210  
se lo tendrían por villanía;  
y por eso no preguntó nada.  
Entonces llegaron otros dos muchachos,  
que llevaban en sus manos candelabros  
de oro puro, trabajados con nieles<sup>183</sup>. 3215  
Los muchachos eran muy hermosos,  
estos que llevaban los candelabros.  
En cada candelabro ardían  
diez velas por lo menos.  
Un grial<sup>184</sup> entre sus manos 3220  
llevaba una doncella,  
que venía con los muchachos,  
bella, agradable y bien engalanada.  
En el momento en que ella entró  
con el grial que llevaba, 3225  
sobrevino tan gran claridad

que todas las velas perdieron  
 su luz, así como con las estrellas  
 sucede cuando sale el sol o la luna.  
 Detrás de ella venía otra doncella 3230  
 que llevaba una bandeja de plata<sup>185</sup>.  
 El grial, que iba delante  
 era de oro fino muy puro;  
 piedras preciosas adornaban  
 de muchas maneras el grial, 3235  
 las más ricas y las más caras  
 que en el mar y en la tierra existían,  
 a todas las otras piedras superaban  
 sin duda alguna aquellas del grial<sup>186</sup>.  
 Así como había pasado la lanza, 3240  
 por delante de la cama pasaron  
 y de una habitación entraron en la otra.  
 El muchacho les vio pasar,  
 pero no se atrevió a preguntar  
 quién era servido con el grial, 3245  
 pues siempre conservaba en su corazón  
 las palabras del noble sabio.  
 Aunque creo que esto le ha perjudicado,  
 pues he oído decir una y otra vez  
 que lo mismo se puede callar demasiado 3250  
 como hablar en exceso y de manera necia.  
 Tanto le viniera bien o le perjudicara,  
 a ellos nada preguntó ni demandó.  
 El señor ordenó a los muchachos  
 traer agua y poner los manteles. 3255  
 Lo hicieron quienes lo debían hacer  
 y lo tenían por costumbre.  
 El señor y el muchacho se lavaron  
 las manos con agua templada.  
 Mientras tanto, dos criados trajeron 3260  
 una mesa ancha de marfil;  
 que así como confirma la historia,  
 estaba hecha de una sola pieza<sup>187</sup>.  
 Durante un buen rato delante del señor,  
 y delante del muchacho la tuvieron, 3265  
 hasta que vinieron otros dos,  
 que trajeron dos caballetes.  
 Dos virtudes muy buenas tenía la madera  
 de la que los caballetes estaban hechos,  
 y por las que sus piezas durarían siempre . 3270  
 Ambos estaban hechos de ébano,  
 de una madera que nadie espere jamás  
 que ni se pudra ni que arda;  
 ninguna de estas dos cosas debe temerse.  
 Sobre estos caballetes fue asentada 3275

la mesa, y encima se puso el mantel.  
 Pero, ¿qué puedo decir del mantel?  
 Ni legado ni cardenal ni papa  
 comerían nunca en uno tan blanco.

El primer plato fue una pierna 3280  
 de ciervo con manteca a la pimienta caliente.  
 Vino claro y áspero no les faltó,  
 en copa de oro, muy suave para beber.

La pierna de ciervo a la pimienta 3285  
 fue trinchada ante ellos por un muchacho,  
 que había puesto la pierna  
 encima de la bandeja de plata,  
 y les sirvió los pedazos de carne  
 sobre un pan francesillo entero.

Mientras estaban en esto, el grial 3290  
 volvió a pasar por delante de ellos,  
 y tampoco esta vez el muchacho preguntó  
 quién era servido con el grial.

Lo evitaba recordando al noble, 3295  
 que dulcemente le aconsejó  
 no hablar demasiado, y él lo mantenía  
 siempre en el corazón, y lo recordaba<sup>188</sup>.

Y se calló más de lo conveniente,  
 pues a cada plato que le servían, 3300  
 veía pasar por delante de él  
 el grial en todo su esplendor<sup>189</sup>,  
 pero no supo a quién se servía con él,  
 aunque estaba deseando saberlo.

Aunque él lo preguntaría sin duda, 3305  
 se dijo y pensó, antes de marcharse,  
 a uno de los muchachos de la corte;  
 pero esperaría hasta el amanecer,  
 cuando se despidiera del señor  
 y del resto de su mesnada.

De este modo, aplazó el asunto, 3310  
 y se ocupó sólo de beber y de comer.  
 No llegaron jamás con escasez  
 los platos y el vino a la mesa,  
 y todo era agradable y delicioso.

La comida fue sabrosa y buena; 3315  
 platos dignos de reyes y de condes  
 e incluso de emperadores  
 fueron servidos aquella noche al noble  
 y al muchacho que estaba con él.

Después de haber cenado, 3320  
 hablaron juntos y velaron un poco.  
 Mientras, los muchachos prepararon  
 las camas para acostarse y la fruta,  
 y fue muy exquisita la que allí pusieron:

dátiles, higos y nuez moscada, 3325  
clavo de especie y granadas  
y por último varios electuarios<sup>190</sup>  
y jengibre alejandrino  
y el buen pliris arconticón,  
resumptivo y estomacón. 3330

Después tomaron algunas bebidas más:  
un licor<sup>191</sup> que no tenía ni miel ni pimienta,  
viejo vino de moras y jarabe claro.  
De todo esto se admiró mucho  
el muchacho, pues no los conocía. 3335

El noble le dijo: -«Buen amigo,  
ya es tiempo de acostarse esta noche.  
Me iré, si no os molesta,  
a acostarme ahí dentro en mi habitación;  
y cuando a vos os apetezca, 3340  
podéis acostaros allá fuera.  
No puedo valerme de mi cuerpo,  
así que tendrán que venir a llevarme».

Cuatro servidores bien dispuestos y fuertes  
salieron al momento de una habitación, 3345  
sujetaron por sus esquinas la colcha,  
que estaba extendida sobre la cama  
y sobre la que estaba sentado el noble,  
y lo llevaron allí a donde debían hacerlo.

Con el muchacho se quedaron 3350  
otros tantos que le sirvieron,  
y le complacieron en todas sus necesidades.  
Cuando le apeteció, lo descalzaron,  
le desvistieron y lo acostaron  
en blancas y finas sábanas de lino. 3355

Él durmió hasta la mañana siguiente  
cuando el alba del día había quebrado  
y la mesnada ya estaba levantada;  
no vio a nadie por allí dentro  
cuando miró a su alrededor, 3360  
y tuvo que levantarse él solo,  
aunque mucho le disgustó.

Cuando comprendió que debía hacerlo,  
se levantó lo mejor que pudo,  
y se calzó sin esperar ninguna ayuda; 3365  
y después fue a tomar sus armas,  
que halló a la cabecera de la mesa  
donde se las habían llevado.

Después de que terminara de armarse,  
se fue hacia las puertas de las habitaciones 3370  
que la noche anterior había visto abiertas;  
pero en vano se esforzó,  
pues las encontró bien cerradas,

y, aunque llamó, gritó y golpeó bastante,  
nadie le abrió ni le respondió una palabra. 3375  
Después de haber insistido un buen rato,  
se dirigió a la puerta de la sala.  
La encontró abierta, bajó  
por la escalinata hasta el final  
en donde halló ensillado su caballo 3380  
y vio su lanza y su escudo  
apoyados en uno de los muros.  
Entonces montó y recorrió toda la casa,  
pero no se topó con ningún sirviente,  
ni vio a ningún escudero o muchacho, 3385  
así que se dirigió derecho a la puerta  
en donde encontró el puente bajado  
pues así se lo habían dejado  
para que nada lo retuviera allí dentro,  
y que a cualquier hora que quisiera 3390  
pudiera pasar sin impedimento.  
Pensó que a la floresta  
se habrían encaminado los muchachos,  
pues el puente había visto bajado,  
para comprobar lazos y trampas. 3395  
No quiso demorarse más tiempo,  
y se dijo que iría tras ellos  
para saber si alguno podía explicarle  
por qué la lanza sangraba de esa manera,  
lo que no puede ser por nada del mundo, 3400  
y, sobre todo, a dónde llevaban el grial.  
Salió entonces afuera a través de la puerta,  
pero antes de haber pasado el puente,  
sintió que las patas de su caballo  
se levantaban en alto. 3405  
Su caballo tuvo que dar un gran salto,  
y si no hubiera saltado tan bien,  
ambos habrían quedado malheridos,  
tanto el caballo como aquel que iba encima.  
El muchacho volvió la cabeza 3410  
para ver qué era lo que había sucedido,  
y vio que habían levantado el puente,  
entonces gritó pero nadie le respondió.  
-«Oye», dijo él, «tú, que el puente  
has levantado, contéstame a una pregunta. 3415  
¿Dónde estás, que no te veo?  
Asómame un poco, para que pueda verte,  
que sobre un asunto quiero pedirte  
noticias, pues mucho deseo saberlas».  
Pero era una necedad esforzarse en gritar 3420  
pues nadie había que deseara contestarle.

[EL ENCUENTRO CON SU PRIMA]

Él se dirigió entonces hacia la floresta  
y tomó un sendero, encontrando  
que había huellas muy recientes  
de caballos que por allí habían pasado. 3425  
-«Por aquí», dijo él, «creo que han  
pasado los que estoy buscando».  
Entonces se metió por el bosque  
siguiendo las huellas de caballo,  
hasta que inesperadamente descubrió 3430  
a una doncella bajo un roble,  
que lloraba y gritaba y se lamentaba  
como una pobre desgraciada:  
-«¡Ay!», dijo ella, «¡triste de mí!  
¡En qué mala hora he nacido! 3435  
La hora en que fui engendrada  
sea maldita, así como en la que nací,  
pues nunca jamás tanto me disgusté  
por nada que me hubiera sucedido.  
De ninguna manera debería haber 3440  
muerto mi amigo, si Dios lo hubiera querido,  
mucho mejor se hubiera comportado  
si él estaría vivo y yo muerta.  
La muerte, que así me desconsuela,  
¿por qué se llevó su alma y no la mía? 3445  
Cuando al ser que yo más amaba  
veo muerto, ¿para qué seguir viviendo?  
Después de él, nada me importa  
de mi vida ni tampoco de mi cuerpo.  
Muerte, ¡arráncame el alma!, 3450  
para que sea compañera y camarera  
de la suya, si ella lo aceptara».  
De esta manera se lamentaba  
por un caballero al que sostenía  
al que habían cortado la cabeza. 3455  
No se detuvo hasta llegar a ella  
el muchacho, después de haberla visto.  
Cuando se encontró cerca, la saludó  
y ella a él, con la cabeza inclinada,  
sin parar ni un instante en sus lamentos. 3460  
El muchacho le preguntó:  
-«Doncella, ¿quién ha matado  
al caballero que yace sobre vos?».  
-«Buen señor, lo mató un caballero»,  
dijo la doncella, «esta misma mañana. 3465  
Pero mucho más que de su fin me admiro  
de una cosa que ahora pienso:

pues se podría, ¡así me guarde Dios!,  
 según todos dicen, cabalgar  
 cuarenta leguas todo derecho, 3470  
 en ese sentido por el que vos venís,  
 sin encontrar ningún albergue  
 que sea honrado, ni bueno, ni limpio<sup>192</sup>,  
 y sin embargo vuestro caballo tiene llenos  
 los flancos y el pelo alisado. 3475  
 Si alguien lo hubiera lavado y cepillado,  
 y dado cama de avena y de heno,  
 no hubiera tenido más llena la panza  
 ni tampoco más hermoso su pelo.  
 Y vos mismo me dais la impresión 3480  
 de que habéis pasado la última noche  
 bien servido y muy bien descansado».

-«¡Por mi fe!, bella», dijo él, «tuve  
 tanto deleite anoche como pudiera desear,  
 y, si se me nota, es con razón; 3485  
 si ahora mismo alguien gritara con fuerza  
 aquí desde donde nos encontramos,  
 le oirían con toda claridad  
 allí donde he pasado la noche.  
 No conocéis demasiado bien 3490  
 esta tierra, ni la habéis recorrido toda,  
 pues sin duda he disfrutado del alojamiento  
 mejor que jamás haya tenido».

-«¡Ay!, señor, os alojasteis entonces  
 en casa del rico Rey Pescador<sup>193</sup>». 3495  
 -«Doncella, por el Salvador,  
 no sé si es pescador o rey,  
 pero es cierto que es muy rico y cortés.  
 No sé deciros nada más de él,  
 salvo que encontré a dos hombres 3500  
 ayer por la tarde en una barca  
 que navegaban con tranquilidad.  
 Uno de los dos llevaba la barca,  
 mientras que el otro pescaba con anzuelo,  
 y fue este quien me señaló su casa 3505  
 ayer por la tarde y me ofreció hospitalidad».

La doncella dijo: -«Buen señor,  
 él es rey, bien os lo puedo decir;  
 pero en un combate resultó  
 herido y tullido sin remedio, 3510  
 y por eso no puede valerse por sí mismo,  
 pues fue alcanzado por una jabalina<sup>194</sup>  
 en medio de sus caderas<sup>195</sup>  
 y sufre tantos dolores todavía  
 que no puede montar a caballo. 3515  
 Pero cuando quiere divertirse



o disfrutar de algún entretenimiento,  
se hace llevar en una barca  
y va a pescar con anzuelo;  
de ahí su nombre de Rey Pescador. 3520  
Y por eso se divierte de este modo,  
pues ningún otro entretenimiento  
podría resistir ni soportar.  
No puede cazar en monte ni en ribera,  
aunque mantiene sus cazadores, 3525  
sus arqueros y sus monteros  
cazando en sus bosques con arco.  
Por eso le gusta permanecer  
en esa casa de recreo cerca de aquí,  
pues para su uso en todo el mundo 3530  
no es posible encontrar lugar mejor,  
y se ha hecho levantar tal mansión  
como corresponde a tan rico rey».
-«Doncella», dijo él, «¡por mi fe!  
Es cierto lo que os oigo decir; 3535  
todo ello me admiró ayer por la tarde.  
Cuando me encontré en su presencia  
estaba un poco apartado de él  
y me dijo que me acercara un poco más  
para sentarme a su lado, y que no le tuviera 3540  
por orgulloso si no se ponía en pie  
ante mí, pues no le resultaba  
fácil ni le era en absoluto posible,  
y de este modo me senté a su lado».
-«Cierto, os hizo un gran honor 3545  
cuando compartió con vos su asiento.  
Y cuando os sentasteis junto a él,  
decidme si entonces visteis  
la lanza cuya punta sangra,  
aunque no tiene carne ni venas». 3550  
-«¿Si la vi? Sí, ¡por mi fe!».  
-«¿Y preguntasteis por qué razón  
sangra?». -«No dije ni una palabra».
-«¡Así me ayude Dios! Ahora sabed 3555  
que habéis actuado muy mal.  
Y ¿visteis también el grial?».
-«Sí, muy bien». -«Y ¿quién lo llevaba?».
-«Una doncella». -«¿De dónde venía?».
-«De una habitación». -«Y ¿a dónde fue?». 3560  
-«Entró en otra habitación».
-«¿Iba alguien delante del grial?».
-«Sí». -«¿Quién?». -«Dos muchachos».
-«¿Qué llevaban en sus manos?».
-«Candelabros llenos de velas».
-«Y detrás del grial, ¿quién venía?». 3565

-«Otra doncella». -«¿Y qué llevaba?».

-«Una pequeña bandeja de plata».

-«¿Le preguntasteis a todos ellos  
a qué lugar se dirigían?».

-«Ni una palabra salió de mi boca». 3570

-«Así me ayude Dios, vamos de mal en peor.  
¿Cómo os llamáis, amigo?».

Él, que no sabía su nombre,  
lo adivinó y dijo que se llamaba  
Perceval el Galés<sup>196</sup>, 3575

y que no sabía si decía verdad o no;  
pero verdad era aunque no lo sabía.  
Cuando la doncella lo oyó,  
se levantó al momento ante él,  
y le dijo con mucha cólera: 3580

-«Ha cambiado vuestro nombre, buen amigo».

-«¿Cómo?». -«¡Perceval el Desgraciado!  
¡Ay! ¡Desdichado!, Perceval,  
¡qué infortunado eres ahora  
por todo lo que no preguntaste! 3585

Hubieras podido enmendar tantas cosas  
al buen rey que se encuentra tullido,  
pues habría recuperado del todo  
el poder de sus miembros y de su tierra,  
¡y grandes bienes tú habrías conseguido! 3590

Pero ahora sabed que muchas desgracias  
te vendrán a ti y a muchos otros.  
Ten presente que por el pecado cometido  
contra tu madre, todo esto te ha pasado  
pues ella murió de dolor por ti. 3595

Yo te conozco mejor que tú a mí,  
pues tú no sabes quién soy yo<sup>197</sup>;  
en tu compañía me crié,  
durante un tiempo, en casa de tu madre :  
yo soy tu prima hermana<sup>198</sup> 3600

y tú eres mi primo hermano.  
Y no sé qué es lo que me apena más,  
si la desgracia que te ha sobrevenido  
por no haber sabido qué hacen  
con el grial y a dónde se lo llevan, 3605

o la muerte de tu madre,  
o la de este caballero  
al que amaba y quería mucho  
porque siempre me llamaba  
su amiga querida y me acompañaba 3610

como franco caballero leal».

-«¡Ay! prima», dijo Perceval,  
«si es verdad lo que me habéis dicho,  
decidme cómo lo sabéis».

-«Lo sé», dijo la doncella, 3615  
«de forma tan cierta que yo misma  
vi cómo la enterraban».

-«Dios tenga compasión de su alma»,  
dijo Perceval, «por su bondad.  
Cruel historia me habéis contado. 3620  
Y ya que ha sido enterrada,  
¿a quién iré entonces a buscar?  
Pues por ninguna otra razón vine aquí  
sino porque quería volver a verla;  
ahora otro camino me conviene seguir. 3625  
Si vos quisierais venir  
conmigo, me gustaría mucho;  
pues ningún servicio podrá ya haceros,  
os lo aseguro, este que yace aquí muerto.  
Muertos con muertos, vivos con vivos<sup>199</sup>; 3630  
vayámonos vos y yo en compañía.  
Me parece una gran locura  
que veléis sola este muerto;  
sigamos al que lo ha matado,  
y os prometo y os aseguro 3635  
que o él me consigue vencer  
o lo venzo yo, si puedo alcanzarlo».

Ella, que no podía calmar  
el gran dolor que sentía en su corazón,  
le dijo: -«Buen amigo, por nada del mundo 3640  
me iría ahora en vuestra compañía,  
y de él no me alejaré un momento  
hasta que lo haya enterrado.  
Tomad este camino empedrado<sup>200</sup>,  
en aquella dirección, y creedme; 3645  
por este camino se marchó  
el caballero traidor y cruel  
que mató a mi dulce amigo.  
Pero no os he dicho todas estas nuevas  
porque quiera, así me ayude Dios, 3650  
que vos vayáis tras él,  
aunque deseo su mal sobre todas las cosas,  
como si me hubiera dado a mí la muerte.  
¿Pero dónde conseguisteis esa espada  
que os cuelga del costado izquierdo, 3655  
que nunca derramó sangre de hombre  
ni hubo jamás necesidad de desenvainarla?  
Yo sé muy bien dónde fue hecha,  
así como sé muy bien quién la forjó.  
Tened cuidado y no os fiéis jamás de ella. 3660  
Pues sin duda os traicionará  
cuando os encontréis en gran combate,  
pues volará hecha pedazos».

-«Bella prima, una de las sobrinas  
de mi huésped se la envió 3665  
ayer por la tarde, y él me la dio.  
Me tenía por bien pagado;  
pero me habéis preocupado mucho,  
si es verdad lo que me habéis dicho.  
Decidme ahora, si también lo sabéis, 3670  
en el caso de que se rompiera,  
¿sería posible arreglarla?».
   
-«Sí, pero grandes dificultades sufrirá  
quien deba recorrer el camino que lleva  
hasta el lago que está junto a Cothoatre, 3675  
allá se podría hacer de nuevo forjar,  
y volver a templar y rehacer del todo.  
Si la aventura os lleva allí,  
id a la casa de Trebuchet,  
un herrero que así se llama, 3680  
él la hizo y él la volverá a hacer,  
cosa que nunca podría conseguir  
otra persona por más que lo intentara.  
Tened cuidado de que otro no la tocara,  
pues no sabría llevarlo a cabo<sup>201</sup>». 3685
   
-«Cierto, me dolería mucho»,  
dijo Perceval, «si llegara a romperse».
   
Entonces se marchó y ella se quedó allí,  
pues no quiso alejarse de su amigo,  
cuya muerte le destrozaba el corazón. 3690

[PERCEVAL COMBATE CONTRA ORGULLOSO DE LA LANDA]

Todo el camino fue recorriendo  
tras las huellas, hasta que encontró  
un palafrén<sup>202</sup> flaco y cansado,  
que delante de él iba al paso.  
Le dio la impresión de que el palafrén, 3695  
de tan delgado y famélico como estaba,  
había caído en malas manos.  
Mucho trabajo y poco alimento  
parecía que le habían dado,  
como si de un caballo prestado se tratara, 3700  
al que se le hace trabajar durante el día  
y por la noche queda desatendido.  
Tal era la imagen del palafrén;  
estaba tan delgado que temblaba  
como si estuviera muerto de frío. 3705  
Del todo deslustradas llevaba las crines  
mientras que las orejas le colgaban;

pocos despojos<sup>203</sup> podían esperar  
 de él tanto mastines como dogos,  
 pues no tenía más que el cuero 3710  
 que le cubría todos los huesos.  
 Llevaba una silla de montar<sup>204</sup>  
 sobre el lomo y un ronzal en la cabeza  
 como corresponde a tal animal.  
 Encima de él, iba una doncella 3715  
 y nunca se vio otra tan desdichada<sup>205</sup>.  
 Sin embargo sería bastante bella y gentil  
 si en otra situación se encontrara,  
 pero se hallaba de tan mala manera  
 que en toda la ropa que vestía, 3720  
 no había ni un solo pedazo sano,  
 incluso se le asomaban sus senos  
 por los desgarrones del pecho.  
 Con nudos y gruesas costuras  
 estaba remendado de cuando en cuando; 3725  
 y tan desgarrada parecía su piel  
 como si hubiera sido arañada<sup>206</sup>,  
 pues la tenía agrietada y quemada  
 del calor, del viento y del hielo.  
 No llevaba toca ni tampoco manto 3730  
 y bien se le apreciaba en el rostro,  
 en el que tenía muchas marcas feas,  
 que sus lágrimas, que nunca cesaban,  
 seguían siempre el mismo camino;  
 por el pecho se le deslizaban 3735  
 y llegaban por debajo de su ropa  
 hasta caer por las rodillas.  
 Muy afligido debía tener  
 el corazón quien tal pena sufría.  
 En cuanto Perceval la vio, 3740  
 se acercó a ella al instante;  
 ella intentó ceñirse sus ropajes  
 para cubrirse un poco mejor,  
 pero empezaron a abrirse agujeros;  
 pues cuando un lugar se cubría 3745  
 cerrando uno, se abrían cien.  
 Así, descolorida, pálida  
 y tan desdichada la alcanzó  
 Perceval, y al llegar a su altura  
 oyó que se lamentaba dolorosamente 3750  
 por su pena y grandísimo tormento:  
 -«Dios», dijo ella, «ojalá no quisierais  
 que yo siga viviendo así mucho tiempo.  
 Demasiado llevo siendo desgraciada,  
 demasiado he sufrido calamidades, 3755  
 y no porque yo lo mereciera en absoluto.

Dios, ya que, como Tú muy bien sabes,  
 no soy culpable de ninguna falta,  
 envíame, si te parece bien,  
 quien me libere de esta pena; 3760  
 o líbrame Tú, mi Señor, de aquel,  
 que en tal vergüenza me hace vivir,  
 pues en él ninguna compasión encuentro  
 que ni puedo escapar de él viva,  
 ni él me parece que quiera matarme. 3765  
 Yo no sé por qué desea  
 mi compañía de esta forma,  
 si no es porque disfruta  
 con mi vergüenza y mi desgracia.  
 Aunque él supiera de verdad 3770  
 que yo le hubiera faltado,  
 debería tener compasión de mí  
 por tantas veces como le he complacido,  
 ya que lo habría pagado con creces.  
 Pero está claro que ya no me quiere, 3775  
 pues me hace llevar tan rigurosa vida  
 detrás de él, sin que nada le importe».

Entonces Perceval, que la había alcanzado,  
 le dijo: -«Bella, Dios os guarde».

Cuando la doncella le oyó, 3780  
 agachó la cabeza y respondió en voz baja:  
 -«Señor, que me has saludado,  
 que tu corazón consiga todo lo que desea,  
 aunque no tenga derecho a deseártelo».

Estas palabras le respondió Perceval 3785  
 sonrojado por la vergüenza:  
 -«Por Dios, amiga, ¿por qué no puedes?  
 En verdad no recuerdo ni creo  
 que os haya visto antes de ahora,  
 y menos que os haya causado algún daño». 3790  
 -«¡Así es!», dijo ella, «pero yo soy  
 tan desgraciada y siento tal pesar  
 que nadie debería saludarme;  
 pues tengo sudores de angustia  
 cuando alguien me para o me mira». 3795  
 -«En verdad, no me di cuenta»,  
 dijo Perceval, «de que os causaba daño.  
 Ni para afrentaros o avergonzaros,  
 en verdad, he venido a vuestro lado,  
 sino que me ha guiado mi camino; 3800  
 y desde que os he visto de este modo,  
 tan desamparada, pobre y desnuda,  
 no sentirá jamás mi corazón alegría  
 hasta que no conozca lo que os sucede.  
 ¿Qué aventura es la que así os lleva 3805

con tan gran dolor y tal pena?».

-«¡Ay!, señor», dijo, «¡tened compasión!  
 Callad al momento y huid de aquí.  
 Dejadme seguir mi camino en paz.

El diablo os hace deteneros aquí, 3810  
 así que huid y os comportaréis con sensatez».

-«Ahora», dijo él, «sí que quiero saber,  
 por qué miedo o por qué amenaza  
 debería huir, si ningún hombre me persigue».

-«Señor», respondió, «no os disgustéis, 3815  
 pero huid mientras os sea posible;  
 antes de que Orgulloso de la Landa<sup>207</sup>,  
 que no desea ninguna otra cosa  
 más que combatir y luchar con crueldad,  
 llegue raudo y veloz a este lugar; 3820  
 pues si os encontrara aquí,  
 con certeza, os mataría de inmediato.

Le pesa tanto que alguien me detenga  
 que nadie vuelve a irse con su cabeza  
 después de hablar conmigo, 3825  
 si es que llega a tiempo.

No hace mucho que mató a uno,  
 pero antes les cuenta a todos  
 por qué me tiene en tal vil estado  
 y me ha puesto en tan gran miseria<sup>208</sup>». 3830

Mientras hablaban de este modo,  
 salió del bosque Orgulloso<sup>209</sup>  
 y vino así como si fuera un rayo,  
 envuelto en polvo y arena, gritando:

-«En verdad, en mala hora viniste, 3835  
 tú que estás junto a la doncella.  
 Has de saber que ha llegado tu fin  
 porque te has atrevido a detenerla  
 y pararla un solo paso.

Pero no te mataré tan pronto, 3840  
 ya que antes he de contarte con detalle  
 por qué razón, por qué ultraje  
 la hago vivir en tan gran vergüenza;  
 escucha con atención y sabrás la historia.

Hace tiempo fui a un bosque, 3845  
 y a esta doncella había  
 dejado en mi rico pabellón,  
 no amaba a nadie más que a ella;  
 hasta que por aventura sucedió

que llegó allí un muchacho galés. 3850  
 No sé con qué intenciones se acercó allí,  
 pero tanto hizo que terminó besándola  
 a la fuerza, según ella me contó.  
 Si me mintió, ¿qué le obligaba a hacerlo?

Y si él la besó contra su voluntad, 3855  
 ¿no siguió con su propósito después?<sup>210</sup>  
 Sí; nadie puede creer en absoluto  
 que la besara sin hacer nada más,  
 pues una cosa arrastra a la otra.  
 Besar a una mujer y no hacer nada más, 3860  
 cuando ambos se encuentran a solas,  
 sólo sucede porque él se contiene.  
 La mujer que abandona su boca  
 entrega lo demás con mucha ligereza,  
 si hay quien de verdad quiera tomarlo. 3865  
 Y aunque pueda suceder que se defienda,  
 sin ninguna duda bien se sabe  
 que la mujer quiere vencer en todo  
 salvo en esta única pelea  
 en que tiene al hombre por la garganta 3870  
 y lo araña, lo muerde y le golpea,  
 aunque desea en realidad ser vencida.  
 Se defiende, pero le molesta la demora,  
 y tan cobarde se muestra al concederlo  
 que sólo quiere hacerlo por la fuerza; 3875  
 después ni muestra placer ni agradecimiento.  
 Por eso creo que él se acostó con ella.  
 Y después le quitó mi anillo  
 que ella llevaba en su dedo  
 y se lo llevó, lo que me apena mucho; 3880  
 pero antes bebió y comió bastante  
 de un buen vino y de tres pasteles  
 que me hacía guardar para después.  
 Ahora cortés recompensa ha conseguido,  
 como le corresponde, mi amiga. 3885  
 Quien hace locuras, debe pagarlas,  
 para evitar el volver a repetirlas.  
 Lo cierto es que mucho me enfadé  
 cuando volví y supe todo lo sucedido,  
 y juré y perjuré, como es mi derecho, 3890  
 que no comería nada de avena  
 su palafren, ni sería en ningún caso  
 sangrado ni herrado de nuevas,  
 ni ella tendría más manto ni cota  
 que los que llevaba en aquel momento<sup>211</sup>, 3895  
 hasta que yo consiguiera vencer  
 al que la había forzado de este modo,  
 y le diera muerte y le cortara la cabeza».

Cuando Perceval terminó de escucharle,  
 así le contestó, palabra por palabra: 3900  
 -«Amigo, sabed, sin la menor duda,  
 que ella ha cumplido su penitencia,  
 pues yo soy aquel que la besó



contra su voluntad, y mucho le pesó.  
 Le quité del dedo su anillo, 3905  
 y no hubo más ni yo más hice;  
 y sí que es verdad que comí, os lo aseguro,  
 uno de los pasteles y la mitad del otro,  
 y que bebí tanto vino como quise.  
 En nada me comporté como un necio». 3910  
 -«Por mi vida», dijo Orgulloso,  
 «mucho me sorprende lo que has dicho,  
 pues has reconocido todas estas cosas.  
 Mereces por todo ello la muerte,  
 ya que has confesado toda la verdad». 3915  
 -«Todavía no está la muerte tan cerca  
 como tú crees», dijo Perceval.  
 Entonces dejaron correr los caballos  
 el uno contra el otro sin más palabras,  
 y se enfrentaron con tal saña 3920  
 que convirtieron en astillas las lanzas,  
 y dejaron vacías las sillas,  
 al derribarse el uno al otro;  
 pero al momento se levantaron de nuevo,  
 y, con las espadas desenvainadas, 3925  
 se dieron grandes golpes<sup>212</sup>.  
 Feroz y muy cruel fue el combate.  
 No me entretengo en contar más,  
 pues me parece esfuerzo vano;  
 pero combatieron durante tanto tiempo 3930  
 que Orgulloso de la Landa  
 acabó por rendirse y suplicar compasión.  
 Aquel que nunca olvidaba  
 al noble que le había rogado  
 que no matara a ningún caballero 3935  
 que compasión le hubiera suplicado,  
 le dijo: -«Caballero, ¡por mi fe!  
 No tendré compasión de ti  
 hasta que tú no la tengas de tu amiga;  
 que no merecía en absoluto, 3940  
 te lo puedo jurar, las maldades,  
 que tú le has hecho padecer».  
 El que la quería más que a su vida  
 le dijo: -«Buen señor, yo quiero  
 enmendarlo, según vuestro deseo. 3945  
 No mandaréis nada en absoluto  
 que no esté dispuesto a hacer;  
 por todo el mal que le he causado,  
 tengo el corazón triste y negro».  
 -«Acércate al albergue más cercano 3950  
 que tengas en los alrededores», dijo él,  
 «y hazla bañar a su gusto

hasta que se encuentre curada y sana.  
 Después prepárate y así la llevarás  
 bien arreglada y bien vestida 3955  
 ante el rey Arturo, a quien saludarás  
 y te pondrás por entero a su merced  
 tal como te vas hoy de aquí.  
 Si te pregunta quién te envía,  
 le dirás que vas de parte de aquel 3960  
 al que él nombró Caballero Bermejo  
 gracias a la aprobación y al consejo  
 de mi señor Keu el senescal.  
 Y la penitencia y el daño  
 que a tu dama has hecho padecer 3965  
 tendrás que contarle en la corte,  
 que lo oigan todos los que estén allí,  
 de forma que todos se enteren,  
 incluso la reina y las doncellas,  
 entre las que las hay muy hermosas. 3970  
 Pero sobre todas aprecio a una,  
 A la que, por haberme sonreído,  
 una bofetada le propinó  
 Keu, aturdiéndola por completo.  
 A esta buscarás, te lo ordeno, 3975  
 y le dirás que le hago saber  
 que no volveré por ninguna razón  
 a la corte del rey Arturo,  
 hasta que la haya vengado  
 de tal modo que se sienta alegre y feliz». 3980  
 Aquel le respondió que iría  
 y que contaría con mucho gusto  
 en la corte cuanto le ordenaba,  
 y que no se demoraría ni un momento,  
 salvo el necesario para que descansara 3985  
 su dama y para que recuperara la salud  
 tanto como le fuera preciso.  
 Y que con mucho gusto a él mismo  
 se lo llevaría a su casa a descansar,  
 para curar y aliviar en algo 3990  
 tanto sus heridas como sus llagas.  
 -«Vete ahora, y que tengas buena ventura»,  
 dijo Perceval, «y ocúpate de ella,  
 que yo buscaré alojamiento en otro sitio»<sup>213</sup>.  
 Terminaron aquí sus palabras, 3995  
 y ni éste ni aquél esperaron más,  
 sino que se separaron sin más discusiones.  
 Por la noche, aquel hizo a su amiga  
 bañar y vestir con toda riqueza,  
 y tantos cuidados le prodigó 4000  
 que recuperó su belleza en poco tiempo.

Luego se encaminaron ambos,  
sin detenerse, hasta Carlión<sup>214</sup>,  
en donde el rey Arturo tenía su corte;  
pero no en todo su esplendor, 4005  
pues sólo habían acudido allí  
tres mil caballeros de mérito<sup>215</sup>.  
A la vista de todos se entregó prisionero  
al rey Arturo aquel que venía  
y traía consigo a su dama, 4010  
y le dijo cuando estuvo ante él:  
-«Señor, soy vuestro prisionero,  
haré todo lo que vos queráis.  
Y es del todo razonable y justo,  
pues así me lo ha ordenado 4015  
el muchacho que os pidió hace poco  
armas bermejas, y las consiguió».  
Cuando el rey oyó estas palabras,  
entendió muy bien lo que quería decir:  
-«Desarmaos, buen señor», le dijo, 4020  
«que alegría y buenaventura tenga  
el que me ha hecho presente de vos,  
y vos sed bienvenido a mi corte.  
Por él seréis muy querido  
y honrado en toda mi casa». 4025  
-«Señor, todavía debo decir algo más  
antes de que sea desarmado,  
pero quisiera, si es posible,  
que la reina y sus doncellas  
vinieran a oír estas noticias 4030  
que os he traído a la corte,  
pues no pueden ser contadas  
hasta que venga aquella  
que fue golpeada en la mejilla  
por haber sonreído una sola vez; 4035  
pues nunca cometió otro mal».  
Así terminaron sus palabras  
y el rey comprendió que era necesario  
que la reina se presentara ante él;  
y así lo ordenó y ella acudió 4040  
acompañada de todas sus doncellas,  
que se cogían de la mano de dos en dos.  
Cuando la reina estuvo sentada  
junto a su señor el rey Arturo,  
Orgullosa de la Landa 4045  
le dijo: -«Señora, os envía saludos  
un caballero al que aprecio mucho,  
pues por sus armas me ha vencido.  
De él no sé qué más os pueda decir,  
salvo que os envía a mi amiga, 4050

a esta doncella que aquí se encuentra».

-«Amigo, se lo agradezco mucho»,  
dijo la reina. Y él le contó  
toda la humillación y la vergüenza  
que por mucho tiempo le había causado 4055  
y la pena que ella tuvo que soportar  
y la razón de por qué él lo había hecho;  
todo lo dijo sin ocultar nada.  
Después le señalaron a aquella  
a la que golpeó Keu el senescal 4060  
y le dijo: -«Me rogó mucho,  
doncella, el que aquí me ha enviado,  
que os saludara de su parte;  
y que no moviera mis pies  
hasta que os hubiera dicho 4065  
que, si Dios le ayuda,  
no entrará por ninguna razón  
en corte que reúna el rey Arturo,  
hasta que no os haya vengado  
de la bofetada y del golpe 4070  
que por su causa os habían dado».

Cuando el bufón le oyó,  
saltó en pie y comenzó a gritar:  
-«Keu, Keu, Dios me bendiga,  
lo pagaréis caro sin duda alguna, 4075  
y esto sucederá muy pronto».

Después del bufón, dijo el rey:  
-«¡Ay!, Keu, ¡muy cortés fuiste  
cuando te burlaste del muchacho!  
Con tu burla me lo has quitado, 4080  
y así creo que no volveré a verlo».

Entonces el rey hizo sentarse  
ante él a su caballero prisionero,  
a quien perdonó su prisión  
y después ordenó que lo desarmaran. 4085

Entonces preguntó mi señor Galván<sup>217</sup>,  
que estaba sentado a la derecha del rey:  
-«Por Dios, señor, ¿quién puede ser  
el que sólo con sus armas ha vencido  
a tan buen caballero como éste? 4090

En todas las Islas del Mar  
no he oído nombrar a caballero,  
ni he visto ni tampoco conocido,  
a uno que pueda compararse con este  
ni en armas ni en caballerías». 4095

-«Buen sobrino, tampoco yo le conozco»,  
dijo el rey, «aunque lo he visto;  
pero cuando lo vi, no me pareció bien  
preguntarle absolutamente nada.

Él me dijo que le hiciera 4100  
 caballero en ese mismo instante;  
 y le vi bello y agradable,  
 y le dije: «Hermano, con mucho gusto;  
 pero desmontad mientras tanto  
 hasta que os hayan traído 4105  
 unas armas del todo doradas».

Él contestó que no las tomaría  
 y que no desmontaría por nada del mundo  
 hasta que consiguiera unas armas bermejas.  
 Y dijo otras cosas dignas de admiración, 4110  
 que no quería llevar otras armas  
 que no fueran las del caballero  
 que se llevaba mi copa de oro.

Keu, que era muy impertinente,  
 y que aún lo es y lo será siempre 4115  
 y que nunca ha querido hablar bien,  
 le dijo: -«Hermano, el rey os entrega  
 las armas y os da también permiso  
 para que ahora mismo vayas a tomarlas».

Aquel, que no supo entender la burla, 4120  
 pensó que le decía la verdad;  
 fue tras el caballero y lo mató  
 lanzándole una jabalina que llevaba.

No sé de qué manera empezó 4125  
 el combate ni el enfrentamiento,  
 sólo sé que el Caballero Bermejo  
 de la floresta de Quinqueroi,  
 no sé por qué motivo, lo hirió,  
 con gran soberbia, con su lanza  
 y el muchacho en medio de los ojos 4130  
 lo alcanzó con su jabalina,  
 y así lo mató y se hizo con las armas.

Tan bien me ha servido desde entonces  
 que por mi señor San David,  
 al que se adora y reza en Gales<sup>218</sup>, 4135  
 jamás en habitación o en sala  
 permaneceré dos noches seguidas,  
 hasta que lo vuelva a ver,  
 si está vivo, ya sea en mar o en tierra,  
 y por esta razón saldré en su busca». 4140

Apenas el rey hubo jurado esto,  
 todos tuvieron la certeza  
 de que debían ponerse en marcha.

[LOS CABALLEROS DEL REY ARTURO EN BUSCA DE PERCEVAL]

Vierais entonces empaquetar sábanas,

muchas mantas y almohadas, 4145  
 llenar cofres, despachar acémilas,  
 y cargar carretas y carros,  
 pues no hubo en absoluto escasez  
 de tiendas, pabellones o tendejones<sup>218</sup>.  
 Un clérigo<sup>219</sup> sabio y bien letrado 4150  
 no podría escribir en un día  
 todas las armas y demás impedimenta  
 que fueron preparadas en un instante.  
 Así como si fuera en hueste<sup>220</sup>  
 partió el rey de la ciudad de Carlión, 4155  
 y lo siguieron todos los barones.  
 Ni una doncella permaneció allí  
 que la reina no se llevara  
 para su realce y señorío.  
 Al llegar la noche acamparon 4160  
 en una pradera, junto a una floresta.  
 Tanto nevó durante aquella madrugada  
 que amaneció congelada toda la comarca.  
 Perceval se levantó cuando rompió  
 el alba, así como era su costumbre, 4165  
 pues quería buscar y encontrar  
 aventuras y hechos de armas;  
 y llegó derecho hasta la pradera,  
 que estaba cubierta de hielo y nieve,  
 donde la hueste del rey había acampado. 4170  
 Pero antes de llegar a las tiendas,  
 vio volar una bandada de gansos,  
 a los que la nieve había deslumbrado.  
 Los vio y también los oyó,  
 pues huían con gran alboroto 4175  
 de un halcón que iba lanzado  
 tras ellos con impetuosidad,  
 hasta que encontró a uno separado,  
 que se había alejado de los otros,  
 y lo atacó y golpeó de tal modo 4180  
 que lo abatió contra el suelo;  
 pero era tan de mañana que se fue,  
 y no quiso seguir y llevarse su presa.  
 Perceval aguijó su caballo  
 hacia donde había visto el lance. 4185  
 El ganso estaba herido en el cuello,  
 y derramó tres gotas de sangre  
 que se esparcieron sobre el blanco,  
 y todo era de un color natural.  
 El ganso no tenía daño ni dolor 4190  
 que lo retuviera en el suelo,  
 así que, antes de que él llegara,  
 había levantado otra vez el vuelo.

Cuando Perceval vio hollada  
 la nieve que había estado bajo el ganso, 4195  
 y la sangre que apareció a su alrededor,  
 se apoyó entonces en su lanza  
 para contemplar aquella visión,  
 pues la sangre y la nieve juntas  
 le recordaban el fresco color 4200  
 que había en el rostro de su amiga;  
 y tanto pensaba que se quedó ensimismado,  
 pues del mismo modo estaba en su cara  
 posado lo bermejo sobre lo blanco  
 como lo estaban las tres gotas de sangre, 4205  
 que sobre la blanca nieve aparecieron.  
 Mientras lo estaba contemplando,  
 le pareció, tanto le agradaba mirarlo,  
 que estuviera viendo el fresco color  
 del rostro de su bella amiga<sup>221</sup>. 4210  
 Perceval contemplaba absorto las tres gotas,  
 y así estuvo buena parte de la mañana  
 hasta que salieron fuera de las tiendas  
 unos escuderos que, viéndole de ese modo,  
 pensaron que estaba durmiendo. 4215  
 Antes de que el rey se despertara,  
 pues aún dormía en su tienda,  
 encontraron los escuderos  
 ante el pabellón del rey  
 a Saigremor<sup>222</sup>, que por su desmesura 4220  
 era llamado el Desmesurado.  
 -«Decidme», dijo él, «no me ocultéis  
 por qué venís aquí tan temprano».  
 -«Señor», le dijeron, «fuera de la hueste  
 hemos visto a un caballero 4225  
 que duerme sobre su caballo».  
 -«¿Está armado?». -«¡Por mi fe, sí!».  
 -«Iré a hablar con él», dijo,  
 «y lo traeré a la corte».  
 De inmediato, Saigremor corrió 4230  
 a la tienda del rey y lo despertó.  
 -«Señor», dijo, «ahí fuera duerme  
 un caballero, en aquella landa».  
 El rey le ordenó que fuera  
 y al tiempo le dijo y le rogó 4235  
 que lo trajese, que no lo dejase partir.  
 Al momento, ordenó Saigremor  
 que le sacaran fuera su caballo  
 y pidió también sus armas.  
 Se hizo todo lo que ordenó, 4240  
 y así lo armaron con rapidez.  
 Armado del todo, salió de la hueste

y cabalgó hasta llegar al caballero.  
-«Señor», le dijo, «es necesario  
que vengáis ante el rey». No contestó 4245  
y aparentó que no le había oído.  
Este volvió a repetírselo,  
y aquel calló, por lo que enfadado  
este le dijo: -«¡Por San Pedro el apóstol!  
Vos vendréis aunque no os guste. 4250  
Por haberos rogado de esta manera  
siento mucho pesar, pues he  
empleado en vano mis palabras».

Entonces desplegó su enseña  
que llevaba enrollada en la lanza; 4255  
y a caballo se lanzó contra él,  
tras alejarse por uno de los lados,  
mientras le gritaba que se protegiera,  
pues le golpearía en caso de no defenderse.  
Perceval se volvió hacia donde venía, 4260  
y lo vio acercarse al galope.  
Entonces abandonó sus pensamientos,  
y se dirigió hacia él espoleando su caballo.  
Cuando se encontraron el uno con el otro,  
Saigremor hizo pedazos su lanza; 4265  
la de Perceval ni se quebró ni se rompió,  
sino que le empujó con tal fuerza  
que en medio del campo lo derribó.  
El caballo sin detenerse ni un instante  
se fue huyendo con la cabeza en alto, 4270  
hacia las tiendas, y así lo vieron llegar  
aquellos que se levantaban en sus tiendas,  
lo que molestó a más de uno.  
Keu, que nunca había podido  
dejar de decir toda clase de crueldades, 4275  
se burló y dijo al rey: -«Buen señor,  
mirad cómo regresa Saigremor.  
Trae por el freno al caballero,  
y lo conduce muy a su pesar».

-«Keu», dijo el rey, «no está bien 4280  
que os burléis de los nobles.  
Id vos y ya veremos todos nosotros  
si sois capaz de hacerlo mejor que él».

-«Señor», dijo Keu, «me hace feliz  
saber que os place que yo vaya, 4285  
y lo traeré sin ninguna duda  
a la fuerza, lo quiera él o no,  
y le obligaré a decir su nombre».

Entonces se hizo armar convenientemente.  
Cuando estuvo armado, montó y se fue 4290  
al encuentro de aquel que estaba absorto



y que no dejaba de mirar aquellas tres gotas,  
pues ninguna otra cosa le interesaba.  
Él le gritó desde muy lejos:  
-«¡Vasallo, vasallo! Venid ante el rey. 4295  
¡Por mi fe! ¡Que vendréis allá  
o lo pagaréis muy caro!».  
Giró la cabeza de su caballo  
Perceval, al oírse amenazar de ese modo,  
picó con las espuelas de acero 4300  
su caballo, que ya no iba lento.  
Ambos tenían deseo de hacerlo muy bien  
y se atacaron sin vacilar.  
Keu lo golpeó quebrando su lanza,  
que se astilló como una cáscara, 4305  
pues había puesto toda su fuerza en ello.  
Perceval no se quedó con las manos cruzadas:  
le alcanzó por encima de la bocla<sup>223</sup>,  
y así lo derribó sobre una roca  
de forma que le dislocó la clavícula; 4310  
entre el codo y la axila,  
como si fuera una astilla seca,  
le rompió el hueso del brazo derecho,  
tal como advirtió el bufón,  
que tantas veces lo había predicho; 4315  
su vaticinio resultó ser verdadero.  
Keu se desmayó por el dolor  
mientras su caballo huía  
al trote hasta llegar a las tiendas.  
Los bretones vieron el caballo 4320  
que regresaba sin el senescal,  
y los muchachos corrieron tras él  
y las damas y caballeros fueron en su busca.  
Cuando hallaron al senescal desvanecido,  
creyeron que se encontraba muerto. 4325  
Entonces comenzaron a lamentarse  
sobre el cuerpo los que allí acudieron.  
Perceval junto a las tres gotas  
se apoyó de nuevo sobre la lanza.  
El rey sintió un gran pesar 4330  
porque el senescal estuviera herido;  
lo vieron tan triste y tan enojado  
que le dijeron que no desesperara,  
que se curaría sin duda, si hubiera  
un médico que supiera ocuparse 4335  
de colocarle en su sitio la clavícula  
y lograr que se le soldara el hueso roto.  
Y el rey, que sentía una gran ternura por él  
y lo quería como a nadie en su corazón,  
le envió un médico muy sabio 4340

y tres doncellas de su escuela,  
que le volvieron a colocar la clavícula  
y que le vendaron el brazo  
para que se soldara el hueso roto.  
Después lo llevaron a la tienda del rey, 4345  
donde todos intentaron consolarle,  
diciéndole que se curaría muy pronto,  
y que no se aflijera por lo sucedido.  
Entonces, mi señor Galván le dijo:  
-«Señor, ¡así me ayude la Madre de Dios!, 4350  
bien sabéis que no es razonable,  
tal como vos mismo lo habéis  
dicho siempre y juzgado con rectitud,  
que un caballero no debe sacar,  
tal como estos dos han hecho, a otro 4355  
de su pensamiento, sea cual sea éste.  
Y si en esto ha habido sinrazón,  
no lo sé, pero es bien cierto  
que se han labrado su desgracia.  
El caballero, por alguna cosa 4360  
que creía perdida, estaba pensativo,  
o por estar alejado de su amiga,  
y, pensando en ello, estaba triste.  
Pero si estuvierais de acuerdo,  
iría a ver en qué actitud se encuentra, 4365  
y si lo hallara en tal situación  
que hubiera abandonado su pensamiento,  
le diría y le rogaría entonces  
que viniera a presentarse ante vos».

A estas palabras se enfadó Keu 4370  
y dijo: -«¡Ay! mi señor Galván,  
vos traeréis por el freno  
al caballero<sup>224</sup>, aunque le pese.  
Esto estará muy bien, si os permite,  
Y quedará entonces en vuestro poder; 4375  
así habéis apresado a muchos.  
Cuando el caballero ya está cansado  
pues ha hecho muchas proezas,  
entonces el noble solicita el don  
de que se le permita ir a combatirlo. 4380  
Galván, cien veces maldigo mi cuello  
si sois tan absolutamente necio  
que no seáis capaz de aprender algo;  
bien sabéis engatusar con vuestras palabras,  
que son muy bellas y refinadas. 4385  
Otras ultrajantes y muy altivas  
y con gran orgullo podríais decir,  
pero maldito sea quien así lo creyó  
y así lo crea, aunque sea yo mismo.

En verdad, con un brial de seda 4390  
 podréis salir de esta necesidad<sup>225</sup>;  
 no tendréis por qué desenvainar  
 vuestra espada ni quebrar vuestra lanza.  
 De esto os podréis preciar:  
 de que no os faltará nunca lengua 4395  
 para decir: «Señor, Dios os salve  
 y os dé alegría y salud»,  
 y de este modo cumplirá vuestra voluntad.  
 No digo esto para enseñaros;  
 bien sabréis pasarle la mano por encima 4400  
 como se acaricia a un gato,  
 y todos dirán: «Ahora combate  
 mi señor Galván con toda su fiereza».  
 -«¡Ay!, señor Keu, con más amabilidad»,  
 dijo él, «podríais habérmelo dicho. 4405  
 ¿Creéis que vais a descargar vuestra cólera  
 y vuestro mal humor en mí?  
 Yo lo traeré aquí, ¡por mi fe!  
 si así lo puedo hacer, buen y dulce amigo.  
 Y no tendré el brazo roto 4410  
 y menos la clavícula dislocada,  
 pues no me place en absoluto ese salario».  
 -«Id, ahora, sobrino», dijo el rey.  
 «Habéis hablado con gran cortesía.  
 Si puede ser, traedlo hasta aquí; 4415  
 pero llevad con vos vuestras armas,  
 pues no debéis acudir desarmado».  
 Se hizo armar en ese momento  
 aquel que de todas las virtudes 4420  
 tenía fama y renombre, luego montó  
 sobre un caballo fuerte y dócil,  
 y se dirigió directamente hacia el caballero,  
 que estaba apoyado en su lanza,  
 pues aún no se había cansado  
 de aquel pensamiento que tanto le agradaba. 4425  
 Sin embargo, el sol había  
 derretido dos de las gotas de sangre  
 que habían caído sobre la nieve,  
 y la tercera empezaba a derretirse;  
 y por esto no se encontraba tan ensimismado 4430  
 el caballero como lo había estado.  
 Mi señor Galván se dirigió  
 hacia él cabalgando al paso,  
 sin mostrar semblante fiero  
 y le dijo: -«Señor, yo os habría 4435  
 saludado antes, si conociera de tal modo  
 vuestro corazón como conozco el mío.  
 Pero lo que sí os puedo decir

es que soy mensajero del rey,  
 y él os ordena y ruega por mí 4440  
 que vengáis a hablar con él».

-«Ya estuvieron otros dos aquí»,  
 dijo Perceval, «que querían privarme  
 de mi gozo<sup>226</sup> y llevarme en su compañía  
 como si fuera un prisionero. 4445  
 Yo estaba muy ensimismado  
 por un pensamiento que mucho me agradaba,  
 y los que querían separarme de él  
 no buscaban en absoluto mi provecho;  
 pues delante de mí, en este lugar, 4450  
 había tres gotas de sangre fresca  
 que coloreaban el blanco:  
 al contemplarlas me parecía  
 que el fresco color del rostro  
 de mi bella amiga estuviera viendo, 4455  
 por lo que no quería separarme de aquí».

-«En verdad», dijo mi señor Galván,  
 «este pensamiento no es villano,  
 sino que es muy cortés y dulce;  
 y sería muy necio y estúpido 4460  
 quien quisiera alejar de aquí vuestro corazón.  
 Pero ahora es mi deseo y voluntad  
 saber qué es lo que vos querríais hacer,  
 pues ante el rey, si no os desagrada,  
 os llevaría con mucho gusto». 4465  
 -«Ahora decidme en primer lugar,  
 buen y querido señor», dijo Perceval,  
 «si Keu el Senescal se encuentra allí».

-«Sí, allí se encuentra sin duda.  
 Y sabed también que fue aquel 4470  
 que justó con vos hace un momento,  
 y la justa tanto le costó  
 que el brazo derecho le habéis  
 roto, y por si no lo sabíais  
 también le habéis dislocado la clavícula». 4475  
 -«Entonces está vengada, así lo creo  
 la doncella a quien él golpeó».

Al oírlo mi señor Galván  
 se quedó admirado y estremecido  
 y dijo: -«Señor, ¡así me salve Dios!  
 Sois vos a quien el rey está buscando. 4480  
 Señor, ¿cómo os llamáis?».  
 -«Perceval, señor, y vos ¿cómo?».  
 -«Señor, sabed sin ninguna duda  
 que me llamo por bautizo 4485  
 Galván». -«¿Galván?». -«Sí, buen señor».

Perceval se alegró mucho

y dijo: -«Señor, muy bien he oído  
hablar de vos en varios lugares,  
y la amistad entre nosotros dos 4490  
desearía tener sobre todas las cosas,  
si os place y lo tenéis por bien».  
-«En verdad», dijo mi señor Galván,  
«me agradaría tanto como a vos  
os agrada, y aún más, según creo». 4495  
Perceval le respondió: -«¡Por mi fe!  
Entonces , pues me parece justo,  
iré, con mucho placer, allí donde vos queráis,  
y me siento mucho más feliz  
desde que soy vuestro compañero». 4500  
Entonces se acercaron para abrazarse,  
y comenzaron a desatarse  
los yelmos, las cofias<sup>227</sup> y las ventanas<sup>228</sup>  
y se tiraron hacia abajo las mallas<sup>229</sup>,  
y después se volvieron mostrando su alegría, 4505  
Al momento corrieron los muchachos,  
que les habían visto saludarse  
desde una colina en la que estaban,  
hasta llegar en presencia del rey.  
- «¡Señor, señor!», dijeron ellos. «¡Por nuestra fe! 4510  
Mi señor Galván trae en este momento  
al caballero y se demuestran  
el uno al otro una enorme alegría».  
No hubo nadie que oyera la noticia  
que no saliera afuera de su tienda, 4515  
para dirigirse a su encuentro.  
Keu dijo al rey su señor:  
-«Ahora tiene el mérito y el honor  
vuestro sobrino, mi señor Galván.  
Ha sido muy peligroso y reñido 4520  
el combate, si no estoy equivocado,  
pues con la misma alegría y felicidad  
con que se marchó ahora vuelve  
sin haber recibido golpe de nadie,  
y sin que nadie haya sentido sus golpes, 4525  
ni en una palabra me ha desmentido;  
es justo que tenga la fama y el premio,  
y todos dirán que él ha hecho  
lo que nosotros dos no pudimos  
llevar a cabo, aunque pusimos 4530  
todo nuestro poder y nuestro esfuerzos».  
De este modo Keu, con razón o sin ella,  
dijo lo que pensaba, así como solía hacerlo.  
Mi señor Galván no quiso  
llevar a la corte a su compañero 4535  
armado, sino desarmado del todo.

Así lo hizo desarmar en su tienda,  
 y su chambelán<sup>230</sup> al instante le sacó  
 ropas de un cofre que llevaba;  
 se las presentó y ofreció para que las vistiese. 4540  
 Cuando estuvo bien vestido,  
 con su cota y con su manto,  
 que eran muy buenos y le estaban muy bien,  
 ante el rey, sentado delante de su tienda,  
 se acercaron ambos de la mano. 4545  
 -«Señor, señor, yo os traigo»,  
 dijo mi señor Galván al rey,  
 «a quien vos, según creo,  
 teniais mucho deseo de ver,  
 desde hace quince días. 4550  
 Es aquel del que tanto hablabais,  
 aquel que andabais buscando;  
 vedlo aquí, que yo os lo traigo».  
 -«Buen sobrino, muchísimas gracias»,  
 dijo el rey, que al momento 4555  
 se puso en pie para recibirlo  
 y le dijo: -«Buen señor, sed bienvenido<sup>231</sup>.  
 Os ruego que me indiquéis  
 cómo os debo llamar».  
 -«¡Por mi fe! No os lo voy a ocultar», 4560  
 dijo Perceval, «buen señor rey:  
 me llamo Perceval el Galés».  
 -«¡Ay! Perceval, buen y dulce amigo,  
 ya que habéis entrado en mi corte,  
 no quiero que os volváis a marchar. 4565  
 Mucho me he lamentado por vos,  
 pues la primera vez que os vi  
 no supe daros cuenta de la buena fortuna  
 a la que Dios os había destinado,  
 y que fue muy bien adivinada, 4570  
 y de este modo toda la corte lo supo,  
 por la doncella y por el bufón  
 a quienes golpeó Keu, el senescal;  
 y vos habéis probado  
 su predicción de un modo completo. 4575  
 De que esto es así, no lo duda nadie  
 que de vuestros hechos de armas  
 haya tenido noticias verdaderas».  
 La reina acudió justo en este momento,  
 pues había oído la noticia 4580  
 de que había llegado.  
 Apenas la vio Perceval,  
 y le dijeron de quién se trataba,  
 y de que tras ella venía la doncella  
 que le sonrió cuando la había mirado, 4585

que fue a su encuentro en seguida,  
y dijo: -«Dios dé alegría y honor  
a la más bella, a la mejor  
de todas las damas que existen,  
como afirman todos los que la ven 4590  
y todos los que la han visto».  
La reina le respondió:  
-«Y vos sed bien hallado,  
como caballero que se ha probado  
en grandes y dignas proezas». 4595  
Después saludó Perceval  
a la doncella que le había sonreído,  
y abrazándola le dijo:  
-«Bella, siempre que tengáis necesidad,  
yo seré el caballero 4600  
que nunca os negará su ayuda<sup>232</sup>».  
La doncella se lo agradeció.

[ LA DONCELLA DE LA MULA LLEGA A LA CORTE DEL REY ARTURO ]

Grande fue la alegría que el rey  
sintió por Perceval el Galés  
y grande la de la reina y la de los barones, 4605  
que le acompañaban a Carlión,  
a donde habían regresado por la noche.  
Toda la noche la pasaron entre fiestas,  
y lo mismo hicieron al día siguiente,  
hasta que al tercer día vieron 4610  
que venía una doncella  
sobre una mula leonada<sup>233</sup>, y llevaba  
en la mano derecha una fusta.  
La doncella iba peinada  
con dos trenzas, gruesas y negras; 4615  
y si las palabras son verdaderas,  
tal como las cuenta el libro<sup>234</sup>,  
nunca nada tan rematadamente feo  
existió ni siquiera dentro del infierno.  
Jamás visteis hierro tan negro 4620  
como ella tenía el cuello y las manos,  
y todavía esto era lo de menos  
en comparación con sus otras fealdades;  
pues sus ojos eran dos agujeros,  
tan pequeños como ojos de rata. 4625  
Su nariz era la de un mono o de un gato,  
y sus orejas de asno o de buey;  
sus dientes parecían la yema del huevo,  
por el color, pues eran rojizos,  
y tenía barba como macho cabrío. 4630

En medio del pecho tenía una joroba,  
 y la espalda parecía un báculo;  
 y tenía una cintura y hombros  
 demasiado bien hechos para seguir los bailes<sup>235</sup>  
 y lucía joroba en la espalda y piernas torcidas 4635  
 que se movían como dos varas,  
 demasiado bien hechas para seguir la danza.  
 Se paró delante de los caballeros  
 la doncella que iba sobre la mula.  
 Nunca antes una doncella semejante 4640  
 había sido vista en una corte regia.  
 Saludó al rey y a sus barones  
 a un tiempo sin que quedara ninguno,  
 salvo a mi señor Perceval,  
 a quien le dijo desde su mula leonada: 4645  
 -«¡Ay!, Perceval, la Fortuna es calva  
 por detrás y por delante, peluda<sup>236</sup>.  
 Maldito sea quien te salude  
 y quien te pida o te ruegue algún bien,  
 ya que no fuiste capaz de retener 4650  
 a la Fortuna cuando la encontraste.  
 Estuviste en casa del Rey Pescador,  
 y viste la lanza que sangra,  
 pero tan pesado era el esfuerzo  
 de abrir la boca y de hablar 4655  
 que no pudiste preguntar  
 por qué razón aquella gota de sangre  
 brotaba en la punta del blanco hierro;  
 y sobre el grial que viste después  
 no preguntaste ni tampoco pediste noticias 4660  
 del rico hombre a quien se servía con él.  
 Desdichado ha de llamarse quien ve  
 tan buena y conveniente ocasión ante él  
 y todavía espera que le venga otra mejor.  
 Ése eres tú, el Desdichado, 4665  
 que viste que era el momento y el lugar  
 de hablar y en cambio callaste;  
 dejaste pasar tu oportunidad.  
 Callaste en mala hora ,  
 pues si hubieras preguntado, 4670  
 el rico rey, el que padece sufrimientos,  
 ahora estaría curado de su herida  
 y en paz tendría su tierra,  
 cosa que ya jamás podrá ocurrir.  
 ¿Y sabes qué le sucederá 4675  
 al rey? Que ni conservará su tierra  
 ni será curado de sus heridas.  
 La damas perderán a sus maridos,  
 las tierras serán devastadas del todo



y las doncellas desconsoladas, 4680  
pues quedarán huérfanas,  
y muchos caballeros morirán;  
y todo este mal ocurrirá por tu culpa».

Luego, dijo la doncella al rey:  
-«Rey, me voy, no os molestéis, 4685  
pues esta noche todavía me conviene  
albergarme lejos de este lugar.  
No sé si habéis oído a alguien  
hablar del Castillo Orguloso,  
pero tengo que llegar allí esta noche. 4690  
En el castillo hay caballeros de mérito,  
unos quinientos sesenta y seis,  
y sabed que no hay ninguno  
que no tenga a su amiga consigo,  
gentiles damas, cortesas y bellas<sup>237</sup>. 4695  
Por eso, os doy la noticia  
de que todo aquel que allí vaya  
encontrará sin duda justa o combate.  
Quien desee destacar en hechos de armas,  
si allí los busca, allí no le faltarán nunca. 4700  
Pero quien desee alcanzar el mayor premio  
de todo el mundo, creo saber  
el lugar y la parte de la tierra  
donde mejor lo podría conquistar,  
si fuera tal que se atreviera a hacerlo: 4705  
en la colina que está bajo Monteclaro<sup>238</sup>  
hay una doncella asediada;  
muy gran honor conseguiría  
quien el asedio pudiera levantar  
y liberar a la doncella; 4710  
se llevaría todas las alabanzas,  
y la Espada del Extraño Tahalí  
podría ceñir sin ningún temor  
quien Dios les diera tan buena suerte».

Terminó con estas palabras la doncella, 4715  
pues bien había dicho lo que quería,  
y se marchó sin decir nada más<sup>239</sup>.  
Mi señor Galván se puso en pie  
y dijo que haría todo lo que pudiera  
por socorrerla, y al momento se fue. 4720  
Giflete, el hijo de Don, dijo  
que, por su parte, iría, si Dios le ayudaba,  
hasta el Castillo Orguloso.  
-«Y yo al Monte Doloroso<sup>240</sup>  
tengo deseos de llegar», dijo Kahedín<sup>241</sup>, 4725  
«y no me detendré hasta alcanzarlo».

Perceval dijo una cosa más:  
que no dormiría en el mismo alojamiento

dos noches seguidas en toda su vida,  
 y que, siempre que oyera noticias de algún 4730  
 paso extraño, allí se encaminaría,  
 ni sabría de un caballero que valiera más  
 que otro caballero, o incluso que dos,  
 sin que fuera a combatir con él,  
 hasta que supiera a quién sirven 4735  
 con el grial y hasta que hubiera  
 encontrado la lanza que sangra  
 y le dijeran toda la verdad  
 de por qué razón así lo hacía;  
 y no dejaría de hacerlo por nada del mundo<sup>242</sup>. 4740  
 Y así hasta cincuenta caballeros  
 se levantaron, comprometiéndose  
 unos con otros entre gritos y juramentos  
 a que de ninguna maravilla o aventura  
 tendrían noticia sin ir a su encuentro, 4745  
 aunque se hallaran en terribles tierras.  
 Y mientras se estaban preparando  
 en medio de la sala y armándose,  
 Guiganbresil<sup>243</sup> entró por la puerta  
 de la sala, trayendo consigo 4750  
 un escudo dorado, y en el escudo  
 una banda que era de azur.  
 La banda ocupaba la tercera parte,  
 bien medida y muy bien colocada.  
 Guiganbresil reconoció al rey 4755  
 y lo saludó como debía;  
 pero no saludó a Galván,  
 sino que lo acusó de traición  
 diciendo: -«Galván, tú mataste  
 a mi señor, y lo hiciste 4760  
 sin haberle desafiado antes.  
 Por ello, vergüenza, reproche y censura  
 mereces, y por ello te acuso de traición;  
 que sepan todos estos barones  
 que no he mentado ni en una palabra<sup>244</sup>». 4765  
 Al instante se puso en pie  
 mi señor Galván muy avergonzado,  
 y Agravaín el Orgullosos<sup>245</sup>,  
 su hermano, se levantó y reteniéndolo  
 le dijo: -«Por Dios, buen señor, 4770  
 no deshonréis vuestro linaje.  
 De este ultraje, de esta vergüenza  
 en que os ha metido este caballero,  
 os defenderé, os lo prometo».  
 Y él replicó: -«Hermano, nadie 4775  
 me defenderá que no sea yo mismo;  
 y es mi deber de caballero defenderme solo

pues sólo yo he sido acusado.  
 Pero si en algo hubiera faltado  
 al caballero, y yo lo supiera, 4780  
 con mucho gusto buscaría la paz  
 y de tal modo le resarciría  
 que todos sus amigos y los míos  
 lo habrían de tener a bien.  
 Pero como de ultraje me acusa, 4785  
 me defenderé y le tiendo mi gaje<sup>246</sup>,  
 aquí o donde a él le plazca».

Aquel dijo que probaría  
 su traición vergonzosa y villana,  
 al cabo de cuarenta días, 4790  
 ante el rey de Escavalón,  
 quien supera a Absalón<sup>247</sup> en belleza  
 según su opinión y parecer».

-«Y yo», dijo Galván, «te prometo  
 que te seguiré de inmediato 4795  
 y allí veremos quién tiene razón».  
 Al momento se marchó Guiganbresil  
 y mi señor Galván se dispuso  
 a seguirle sin ninguna demora.

Quien buen escudo y buena lanza, 4800  
 quien buen yelmo y buena espada poseía  
 se lo ofreció, pero él no quiso  
 aceptar nada que fuera de otro.

Siete escuderos llevó consigo  
 y siete caballos y dos escudos. 4805  
 Antes de abandonar la corte,  
 todos hicieron gran duelo tras él,  
 pechos golpeados, cabellos arrancados,  
 y muchas caras arañadas;

no hubo dama tan juiciosa 4810  
 que por él no mostrara gran dolor.  
 Gran duelo hicieron todos en la corte,  
 mientras mi señor Galván se iba.

De las aventuras que encontró  
 me oiréis contar largo y tendido<sup>248</sup>. 4815

[GALVÁN Y LA DONCELLA DE LAS MANGAS PEQUEÑAS]

En primer lugar, vio pasar  
 a un grupo de caballeros  
 por una landa, y le preguntó  
 a un escudero que venía  
 detrás de ellos llevando 4820  
 un caballo español con la derecha  
 y un escudo colgado al cuello:

-«Escudero, dime quiénes son estos que por aquí pasaron». Él respondió:  
-«Señor, se trata de Melián de Lis<sup>249</sup>, caballero noble y valiente». 4825  
-«¿Eres suyo?». -«No, señor. Mi señor se llama Droés d'Avés, que no vale menos que él».  
-«¡Por mi fe!», dijo mi señor Galván, 4830  
«a Droés d'Avés lo conozco bien. ¿A dónde va? Y no me ocultes nada».  
-«Señor, se dirige a un torneo<sup>250</sup> que Melián de Lis ha concertado contra Tiebaud de Tintagel, 4835  
y mi deseo sería que fuerais al castillo a luchar contra los de fuera».  
-«¡Dios!», dijo mi señor Galván,.  
«¿No fue Melián de Lis criado en casa de Tiebaud?». 4840  
-«Sí, señor, ¡así me salve Dios! Su padre quería mucho a Tibaud como a su vasallo, y tanto confiaba en él que en el lecho de muerte, donde yacía, le encomendó a su hijo pequeño. 4845  
Y él lo crió y guardó con el mayor amor que pudo, hasta que a una hija suya suplicó y requirió de amores; ella le contestó que nunca 4850  
le otorgaría su amor hasta que no fuese caballero. Él, que también mucho lo deseaba, enseguida se hizo armar como caballero y volvió de nuevo a suplicarle. 4855  
«No puede ser de ninguna manera, ¡por mi fe!», le dijo la doncella, «hasta que delante de mí hayáis realizado tantas proezas y vencido tantas justas que mi amor os haya costado muy caro; 4860  
pues las cosas que se obtienen de balde no son tan dulces ni tan sabrosas como aquellas que se pagan. Fijad un torneo con mi padre, si deseáis conseguir mi amor; 4865  
pues quiero saber sin ninguna duda si mi amor estaría bien colocado, en el caso de ponerlo en vos<sup>251</sup>».  
Así como ella se lo ordenó, el torneo fue convocado, 4870  
pues Amor tiene un gran poder

sobre los que están bajo su dominio,  
que no se atreverían a negar nada  
que Amor se dignase en ordenarles.  
Y mostraríais gran indolencia, 4875  
si no os unís a los de dentro,  
pues tendrán gran necesidad  
de contar con vuestra ayuda».
Él le respondió: -«Hermano, vete;  
sigue a tu señor, se prudente 4880  
y olvídate de lo que estás diciendo<sup>252</sup>».

Al momento se alejó de él  
y mi señor Galván siguió su camino;  
terminó por dirigirse a Tintagel<sup>253</sup>,  
pues no podía pasar por otro sitio. 4885  
Tiebaud había hecho reunir  
a todos sus parientes y primos  
y había convocado a sus vecinos,  
y a su llamada todos acudieron,  
grandes y humildes, jóvenes y viejos. 4890  
Pero Tiebaud no encontraba acuerdo  
entre los de su consejo privado  
sobre cómo enfrentarse a su señor,  
pues sentían un grandísimo miedo  
de que los quisiera destruir por completo, 4895  
por lo que había hecho tapiar y reforzar  
todas las entradas del castillo.

Tan bien tapiadas estaban las puertas  
con mortero y piedras muy duras,  
que no necesitaban ningún portero, 4900  
tan sólo una pequeña poterna<sup>254</sup>,  
cuya puerta no era de mimbre<sup>255</sup>,  
habían dejado de tapiar.

La puerta estaba hecha, para durar siempre,  
de bronce, cerrada con una barra; 4905  
y tal carga de hierro había en ella  
como la que cabe en una carreta.

Mi señor Galván se dirigió entonces  
hacia la puerta con todo su arnés,  
pues le convenía pasar por allí 4910  
o tenía que volver hacia atrás,  
pues ninguna otra vía ni camino  
había en siete leguas a la redonda.

Cuando vio la poterna cerrada,  
se quedó al pie de la torre en un prado 4915  
que estaba cercado con palos,  
y desmontó bajo un roble,  
en el que colgó sus escudos.

Allí le vieron las gentes del castillo,  
que en su mayoría estaban muy tristes 4920

porque el torneo estaba suspendido.  
 Pero había un viejo valvasor<sup>256</sup>  
 en el castillo, muy temido y sabio,  
 poderoso por tierras y por linaje,  
 por lo que todo aquello que decía, 4925  
 al margen del resultado que tuviera,  
 era acatado por los del castillo.  
 Aquellos que se acercaban,  
 le fueron mostrados desde lejos  
 antes de que entraran en el prado cercado; 4930  
 y así se fue a hablar con Tiebaud  
 a quien dijo: -«Señor, ¡así me salve Dios!  
 Creo haber visto hace un momento,  
 de la mesnada del rey Arturo,  
 a dos caballeros que vienen hacia aquí . 4935  
 Dos nobles mantienen muy bien el campo  
 pero bastaría uno para vencer un torneo.  
 Por esta razón, os aconsejo  
 que al torneo os acerquéis  
 y hacedlo con toda tranquilidad, 4940  
 pues os acompañan buenos caballeros,  
 así como buenos arqueros y servidores,  
 que les matarán los caballos.  
 Sé muy bien que ellos vendrán  
 a enfrentarse delante de esta puerta. 4945  
 Si el orgullo les trae hasta aquí,  
 nuestra será la ganancia  
 y de ellos la derrota y el daño».  
 Siguiendo el consejo que le dio,  
 Tiebaud permitió a todos 4950  
 que se armaran y que salieran,  
 bien pertrechados, los que lo desearan.  
 Los caballeros mostraron su alegría,  
 y los escuderos corrieron a por sus armas  
 y a por los caballos, que ensillaron. 4955  
 Y las damas y las doncellas  
 fueron a sentarse en los lugares más altos  
 para poder ver bien el torneo,  
 y vieron bajo ellas en el prado  
 el arnés de mi señor Galván, 4960  
 y al principio les dio la impresión  
 de que había allí dos caballeros,  
 ya que veían dos escudos  
 colgados en las ramas del roble.  
 Y mientras estaban allí, se decían 4965  
 las damas que en buena hora habían nacido,  
 pues verían a estos dos caballeros  
 armarse delante de ellas.  
 Esto creían algunas de las que allí estaban,

mientras que otras decían: 4970  
-«¡Dios!, ¡buen Señor!, este caballero  
tiene tanto arnés y tantos caballos  
que habría suficiente para dos;  
y no se ve que tenga ningún compañero.  
¿Qué va a hacer con dos escudos? 4975  
Nunca se vio a un caballero  
que llevara dos escudos a la vez.  
Me parece que es digno de admiración  
que un caballero que está solo  
lleve a la vez dos escudos». 4980  
Mientras ellas hablaban de este modo,  
los caballeros fueron saliendo,  
y la hija mayor de Tiebaud  
subió a la parte más alta de la torre;  
ella había hecho concertar el torneo. 4985  
Junto a la mayor, estaba la pequeña,  
que con gran elegancia vestía  
sus mangas y que era conocida como  
la Doncella de las Mangas Pequeñas<sup>257</sup>  
por llevarlas ceñidas a los brazos. 4990  
Con las dos hijas de Tiebaud  
han subido arriba todas  
las damas y las doncellas.  
Los caballeros del torneo se reunieron  
en ese momento delante del castillo, 4995  
entre todos ellos no se presentó  
nadie tan apuesto como Melián de Lis,  
según testimonio de su amiga que decía  
a todas las damas a su alrededor:  
-«Señoras, nunca vi ante mí 5000  
un caballero que tanto me agradase,  
y no tengo por qué mentiros,  
cómo me gusta Melián de Lis.  
¿No es un placer y un deleite 5005  
contemplar a tan buen caballero?  
Bien debe montar a caballo,  
bien debe llevar lanza y escudo  
aquel que tan bien se sabe divertir<sup>258</sup>».  
Pero su hermana, sentada a su lado,  
le dijo que había visto a otro más bello. 5010  
Tanto le enfadaron estas palabras  
que se levantó con intención de pegarle;  
pero las damas consiguieron detenerla,  
y la separaron impidiendo así  
que esta pudiera tocar a la otra, 5015  
lo que le dolió de todo corazón.  
El torneo comenzó en ese momento,  
allí se rompieron muchas lanzas

y se dieron muchos golpes de espada  
y muchos caballeros fueron derribados. 5020  
Pero sabed que muy alto precio pagó  
quien justaba con Melián de Lis,  
pues delante de su lanza no resistía  
nadie, y caía al instante al duro suelo.  
Y si la lanza llegaba a rompersele, 5025  
daba fieros golpes con su espada,  
y lo hacía mejor que ningún otro caballero,  
tanto de una como de otra parte;  
tanta alegría sentía por ello su amiga  
que no pudo contenerse por más tiempo, 5030  
y dijo: -«Señoras, ved qué maravilla;  
nunca visteis algo parecido,  
ni jamás oísteis contar cosa igual.  
Mirad al joven más noble  
que jamas vieron vuestros ojos, 5035  
pues es el más bello, y el que mejor combate  
entre todos los que están en el torneo».
Y la pequeña dijo: -«Yo veo a otro,  
que tal vez sea más bello y mejor».
Al instante, aquella se levantó 5040  
y dijo como mujer encendida y airada:  
-«Vos, niña, ¿cómo podéis ser tan necia  
que por vuestra mala ventura  
os atrevéis a vituperar  
a quien yo antes he alabado? 5045  
Recibid por todo ello esta bofetada  
y guardaos de hacerlo otra vez».
La golpeó de tal modo que todos sus dedos  
se le quedaron marcados en el rostro.  
Las damas que se encontraban delante, 5050  
se lo censuraron mientras las separaban;  
y después volvieron a hablar  
entre ellas sobre mi señor Galván.  
-«¡Dios!», dijo una de las doncellas,  
«este caballero que está debajo del roble 5055  
¿a qué espera para armarse?».
Otra doncella más desmesurada  
le respondió: -«Éste ha jurado la paz».
Y otra añadió a continuación:  
-«Es un comerciante. No penséis 5060  
que tenga ganas de participar en el torneo;  
trae todos estos escudos para venderlos».
-«¿Y si se trata de un cambista?», dijo la cuarta;  
«no tendrá otra intención que la de repartir  
entre los jóvenes pobres de la nobleza 5065  
los bienes que ha traído consigo.  
No creáis que os miento, en absoluto;



sin lugar a dudas trae dinero y vajillas  
 tanto en esos cofres como en los baúles».

-«Mala lengua tenéis todas vosotras»,  
 dijo la pequeña, «y os equivocáis del todo.

¿Creéis que un comerciante lleva  
 tan gruesa lanza como la que él trae?  
 En verdad, me siento morir  
 cuando os oigo decir tales diabluras.

Por la fe que debo al Espíritu Santo  
 él parece mucho mejor combatiente  
 que comerciante o cambista;  
 él es caballero, y bien lo parece».

Todas las doncellas le dijeron  
 a la vez: -«Aunque lo parezca,  
 bella amiga, no lo es en absoluto.  
 Lo que sucede es que quiere aparentarlo  
 porque de este modo piensa eludir  
 pagar los impuestos y peajes<sup>259</sup>.

Es un necio y se cree un sabio,  
 y por esto será hecho prisionero  
 cual ladrón sorprendido y cogido  
 en robo villano e insensato,  
 y él mismo se pondrá la soga al cuello».

Mi señor Galván, con toda claridad,  
 oyó estos reproches y comprendió  
 que aquellas damas hablaban de él,  
 por lo que sintió vergüenza y enojo;  
 pero pensó, y en esto tenía razón,

que, pues de traición había sido acusado,  
 era necesario que antes fuera a defenderse;  
 pues si no acudía al combate  
 tal y como lo había prometido,  
 quedaría deshonorado él, en primer lugar,  
 y después todo su linaje.

Y porque temía que pudiera sucederle  
 caer herido o, tal vez, preso,  
 no quería participar en el torneo,  
 aunque mucho le apetecía,

pues veía que por momentos  
 mejoraba y se volvía más reñido.  
 Por su parte, Melián de Lis pidió  
 lanzas gruesas para golpear mejor.

Durante todo el día, hasta el atardecer  
 se prolongó el torneo delante de la puerta.  
 Quien iba obteniendo su botín, se lo llevaba  
 a donde creía tenerlo más a salvo.

A un escudero, muy grande y calvo  
 vieron las damas, que llevaba  
 un trozo de lanza y traía también

una cabezada<sup>260</sup> sobre el cuello.  
 Una de las damas lo llamó al instante  
 tonto y necio y luego le gritó:  
 -«Señor escudero, ¡así Dios me ayude! 5120  
 Demostráis ser muy necio e insensato,  
 pues en aquella refriega robáis  
 puntas de lanza y cabezadas,  
 astillas y también gruperas<sup>261</sup>,  
 y así os vais haciendo con un caudal; 5125  
 quien tanto se rebaja, poco se aprecia.  
 Yo veo aquí, muy cerca de vos,  
 en ese prado que está debajo de nosotras,  
 riquezas sin guarda y sin defensa;  
 necio es quien no piensa en sacar provecho 5130  
 cuando está en su mano el poder hacerlo.  
 Mirad allí al más generoso  
 caballero que nunca haya nacido;  
 pues aunque le arrancaran uno a uno  
 los pelos del bigote, no se movería. 5135  
 No despreciéis este botín,  
 sino coged, si lo sabéis hacer,  
 todos los caballos y las otras riquezas,  
 que nadie os lo va a impedir».  
 Al momento aquel entró en el prado 5140  
 y golpeó a uno de los caballos  
 con un trozo de lanza y dijo: -«Vasallo,  
 ¿no estáis acaso sano y salvo?  
 ¿A que estáis esperando todo el día  
 aquí sin hacer nada en absoluto, 5145  
 sin romper un escudo ni quebrar una lanza?».  
 -«¡Cállate!», le dijo, «¿a ti que te importa?  
 El motivo por el que aquí permanezco  
 lo sabrás en su momento;  
 pero, por mi vida, que no va a ser ahora, 5150  
 pues no me rebajaré a decírtelo.  
 Así que vete de aquí, vuelve a tu camino  
 y ocúpate de tus asuntos».  
 Al momento, este se alejó,  
 pues no era tal que se atreviera 5155  
 a hablar de nada que pudiera molestar.  
 El torneo mientras tanto había acabado,  
 hubo muchos caballeros presos  
 y otros muchos quedaron muertos;  
 tuvieron los de fuera el mérito, 5160  
 aunque para los de dentro fue la ganancia<sup>262</sup>.  
 Al separarse se prometieron unos a otros  
 que al día siguiente se encontrarían  
 en el campo y que volverían a combatir.  
 Así, se separaron por la noche, 5165

y regresaron al castillo todos  
aquellos que de él habían salido.  
Mi señor Galván les siguió,  
y entró detrás de la comitiva,  
encontrándose delante de la puerta 5170  
con el noble, el sabio valvasor  
que había aconsejado a su señor  
comenzar aquel día el torneo;  
le rogó que le diera alojamiento  
con mucha cortesía y buenas maneras. 5175  
-«Buen señor», le dijo, «en este castillo  
tenéis preparado vuestro alojamiento.  
Si os apetece, permaneced hoy conmigo,  
pues si quisierais seguir adelante,  
no encontraríais ningún buen albergue; 5180  
por eso os ruego que os quedéis».  
-«Me quedaré, muchas gracias,  
buen señor», dijo mi señor Galván,  
«a pesar de haber oído palabras muy necias<sup>263</sup>».  
El valvasor lo llevó entonces 5185  
a su casa mientras hablaban de mil cosas,  
y le preguntó por qué razón  
durante aquella jornada no había  
entrado con sus armas en el torneo.  
Él le dejó claras sus razones: 5190  
pues de traición lo habían acusado,  
se debía guardar de prisión,  
así como de quedar herido o maltrecho,  
hasta que él pudiera salir  
de aquel ultraje en que le habían metido; 5195  
que a él y a todos sus amigos  
podría deshonorar con su tardanza,  
si él no llegara en el plazo convenido  
al combate que habían concertado.  
Al valvasor le gustaron sus razones 5200  
y le dijo que mucho le agradaba:  
si por estas razones había dejado  
el torneo, lo había hecho con juicio.  
Entonces el valvasor lo llevó  
hasta su casa y allí desmontaron. 5205  
Los de la corte, por su parte, se dedicaban  
a acusarlo con extrema dureza,  
y todos discutían entre ellos  
sobre cómo su señor debía ir a apresarlo.  
Su hija mayor se esforzaba 5210  
todo cuanto podía y sabía  
contra su hermana, a la que odiaba:  
-«Señor», dijo ella, «bien sé  
que hoy no habéis perdido nada,

antes creo que habéis ganado 5215  
mucho más de lo que imagináis,  
y así os diré muy bien cómo.  
Haríais muy mal si tan sólo  
ordenáis que vayan a prenderlo;  
no se atreverá a defenderse 5220  
quien ha entrado en la villa  
y lo ha hecho a base de engaños.  
Escudos y lanzas se hace traer  
así como caballos, de los mejores,  
y así imita las costumbres 5225  
con las que aparenta ser un caballero,  
para así estar exento de impuestos  
cuando no es más que un comerciante.  
Por esto, debéis darle su merecido;  
está en casa de Garín, el hijo de Berta, 5230  
allí ha encontrado su cómodo albergue.  
Por aquí ha pasado ahora mismo,  
y yo he visto cómo le acompañaba».
De todas estas maneras se esforzaba,  
pues no deseaba otra cosa que afrentarlo. 5235  
El señor montó en su caballo al instante;  
pues en persona quería acercarse;  
y se dirigió sin desviarse a la casa  
en la que estaba mi señor Galván.  
Cuando su hija pequeña supo 5240  
que se iba con tales intenciones  
salió por una puerta trasera,  
pues no deseaba que nadie la viera,  
y se fue con rapidez directamente  
al alojamiento de mi señor Galván, 5245  
en casa de Guerín, el hijo de Berta,  
que tenía dos hijas muy bellas.  
Cuando vieron las doncellas  
que entraba su pequeña señora  
se pusieron en extremo contentas, 5250  
sin tener que fingir sus sentimientos.  
Cada una la cogió de una mano,  
y demostrando gran alegría se la llevaron,  
besándole los ojos y la boca.  
Mientras, volvió a montar el señor Garín, 5255  
que no era pobre ni mísero,  
y su hijo Hernán se fue con él,  
y ambos se encaminaron  
a la corte, así como acostumbraban,  
pues querían hablar con su señor, 5260  
a quien encontraron en medio de la calle.  
El valvasor le saludó con cortesía,  
y le preguntó que a dónde iba.

Él le respondió que mucho deseaba  
 ir a solazarse a su casa. 5265  
 -«¡Por mi fe! Esto no me molesta»,  
 dijo el señor Garín, «ni me desagrada;  
 y vos podréis ver en su interior  
 al más bello caballero de la tierra».

-«¡Por mi fe! No tengo intención de verlo», 5270  
 dijo el señor, «antes lo haré encarcelar.  
 Es comerciante y, sólo para vender  
 caballos, se las da de caballero».

-«¡Ay! ¡Qué palabras tan villanas  
 os oigo decir!», dijo el señor Garín. 5275  
 «Soy vuestro vasallo y vos mi señor,  
 pero vuestro homenaje os devuelvo;  
 en mi nombre y en el de mi linaje  
 os desafiaré de inmediato,

antes de que tal indignidad 5280  
 os permita cometer dentro de mi casa<sup>264</sup>».

-«Nunca tuve intención de cometerla»,  
 dijo el señor, «¡así Dios me ayude!  
 Vuestra casa y vuestro huésped  
 no recibirán más que honra por mi parte; 5285  
 y no lo haría así, ¡por mi fe!,  
 si siguiera todo lo que antes  
 me han aconsejado y advertido».

-«Muchas gracias», dijo el valvasor,  
 «será para mí un gran honor 5290  
 que vengáis a ver a mi huésped».

Se colocaron el uno al lado del otro  
 al momento y así fueron  
 hasta llegar al albergue  
 donde estaba mi señor Galván. 5295  
 Cuando mi señor Galván los vio,  
 como tenía buena educación,  
 se levantó diciendo: -«Sed bienvenidos».

Ambos le devolvieron el saludo,  
 al tiempo que se sentaban junto a él. 5300  
 Entonces le preguntó el noble,  
 que era señor de aquella tierra,  
 por qué razón durante todo el día,  
 habiendo acudido al torneo,

no había combatido en él. 5305  
 En absoluto él ha negado  
 que por ello sentía disgusto y vergüenza;  
 pero después le contó con detalles  
 cómo había sido acusado de traición

por un caballero, y cómo se dirigía 5310  
 a defenderse a una corte regia.  
 -«Tuvisteis un motivo leal»,

dijo el señor, «sin lugar a dudas.  
¿Pero dónde se celebrará este combate?».

-«Señor», dijo él, «ante el rey  
de Escavalón debo presentarme,  
y voy por el camino más recto, según creo».

-«Yo os proporcionaré una escolta»,  
dijo el señor, «que os conducirá hasta allí.  
Y puesto que será necesario  
que paséis por tierras muy pobres,  
os daré vituallas para el camino,  
así como caballos que las llevarán».

Mi señor Galván respondió  
que no tenía necesidad de tomarlas;  
pues seguro hallaría quien se las vendiera  
y tendría abundancia de vituallas,  
y buen albergue, allí donde se encontrara,  
así como todo lo que le fuera necesario;  
por eso no aceptaba lo que le ofrecía.

Con estas palabras, el señor se dispuso a irse.  
Cuando lo hacía, vio que por la sala  
llegaba muy despacio su hija pequeña,  
que se abrazó en un instante  
a la pierna de mi señor Galván  
diciéndole: -«Buen señor, escuchadme,  
pues he venido a quejarme ante vos  
de mi hermana, que me ha golpeado,  
hacedme justicia, si os parece bien».

Mi señor Galván no sabía qué decir,  
pues desconocía con quién estaba hablando,  
pero le puso su mano sobre la cabeza.  
La doncella tiró de él con insistencia  
y le dijo: -«A vos hablo, buen señor,  
a vos me quejo de mi hermana,  
a la que ya no quiero ni amo,  
pues por vos he recibido una gran afrenta».

-«Bella», dijo él, «¿a mí en qué me afecta?  
¿Qué justicia os puedo yo hacer?».

El noble, que ya se había despedido,  
oyó lo que su hija estaba solicitando  
y dijo: -«Hija, ¿quién os manda  
venir a quejaros ante caballeros?».

Galván le contestó: -«Buen señor,  
¿es entonces ésta vuestra hija?».

-«Sí, pero no prestéis ninguna atención  
a sus palabras», dijo el señor.  
«Es una niña, con la cabeza llena de pájaros».

-«Con certeza», dijo mi señor Galván,  
«me comportaría como un villano  
si no llegara a conocer sus deseos.

Decidme otra vez», le pidió,  
«dulce y cortés criatura,  
¿qué justicia os podría hacer  
sobre vuestra hermana y cómo?». 5365

-«Señor, mañana tan sólo,  
si os parece bien, por mi amor  
llevaréis armas en el torneo».

-«Decidme entonces, amiga querida,  
si habéis rogado antes lo mismo 5370  
a algún caballero por otra necesidad».

-«No, señor». -«No os molestéis  
por nada de lo que diga», dijo el padre;  
«no prestéis atención a sus tonterías».

Mi señor Galván le respondió: 5375

-«Señor, ¡así me ayude Dios!  
Antes ha dicho tan tiernas niñerías  
como doncella pequeña que es,  
que no despreciaré sus deseos,  
sino que, pues así lo quiere, 5380  
mañana seré su caballero por un rato».

-«Muchas gracias, buen señor»,  
dijo aquella, sintiendo tal alegría  
que hasta sus pies se inclinó.  
Se marcharon sin decir nada más. 5385

El señor se llevó a su hija  
al cuello de su palafrén,  
y le preguntó por qué motivo  
había comenzado aquella disputa.  
Ella le ha contado con todo detalle 5390  
la verdad, de principio a fin,  
y dijo: -«Señor, estaba muy molesta  
con mi hermana, que afirmaba  
una y otra vez que Melián de Lis era  
el mejor y el más bello de todos. 5395

Pero yo había visto allí abajo,  
en el prado, a este caballero  
y no pude en absoluto dejar  
de contradecirla afirmando  
que yo había visto a uno más bello . 5400

Y por eso mi hermana me llamó  
niña loca, y me pegó con fuerza,  
y mal haya a quien le pareció bien.  
Las trenzas hasta la nuca  
me dejaría cortar, las dos, 5405  
con lo cual quedaría muy fea,  
con tal de que mañana por la mañana  
mi caballero en medio del combate  
derribara a Melián de Lis.

Entonces cesarían los gritos 5410

que mi señora hermana me da,  
 y por los que he tenido que discutir,  
 lo que ha disgustado a todas las damas,  
 pero con gran viento cae poca lluvia<sup>265</sup>».

-«Bella hija», dijo entonces el noble, 5415  
 «yo os mando y aconsejo,  
 ya que será un acto de cortesía,  
 que alguna prenda de amor  
 le enviéis, ya sea manga, ya sea toca<sup>266</sup>».

Ella le respondió con mucha simpleza: 5420  
 -«Con mucho gusto, pues así lo decís;  
 pero mis mangas son tan pequeñas  
 que no me atrevería a mandárselas.  
 Tal vez si le enviara una,  
 no la apreciaría en nada». 5425

-«Hija, ya pensaré yo en ello»,  
 dijo su padre; «ahora callad,  
 que me siento por todo muy satisfecho».

Mientras van hablando, entre sus brazos 5430  
 la llevaba, y ella sentía un gran placer  
 de que él la abrazara y sujetara,  
 hasta que llegaron delante del palacio.  
 Cuando la otra la vio llegar  
 y que su padre la traía delante,  
 sintió un gran enojo en su corazón 5435  
 y dijo: -«Señor ¿de dónde viene mi hermana,  
 la Doncella de las Mangas Pequeñas?  
 Ya sabe muchos trucos y artimañas,  
 muy pronto parece que se despabila.  
 Pero ¿a dónde la habéis llevado?». 5440

-«A vos ¿qué os importa?», dijo él.  
 «Os conviene callar en este momento,  
 pues ella vale mucho más que vos,  
 que le habéis tirado de sus trenzas  
 y golpeado, lo que mucho me pesa. 5445  
 No habéis sido en nada cortés».

Entonces se quedó ella muy confundida  
 porque su padre la había castigado  
 con tal regañina y reprimenda.  
 Él al momento ordenó sacar 5450  
 un jamete rojo de un cofre que tenía,  
 y mandó cortar y hacer de aquel trozo  
 una manga bien ancha y larga,  
 y entonces llamó a su hija

y le dijo: -«Hija, levantaos 5455  
 mañana por la mañana y acercaos  
 al caballero antes de que se marche.  
 Por amor, esta manga nueva  
 le daréis, para que él la lleve



al torneo cuando hacia allí vaya». 5460  
 Ella le respondió a su padre  
 que, apenas viera el alba clara,  
 estaría despierta, según su deseo,  
 y levantada y muy bien arreglada.  
 Con estas palabras se marchó el padre. 5465  
 Y esta, que sentía una gran alegría,  
 rogó a todas sus acompañantes  
 que no la dejaran en absoluto  
 dormir mucho tiempo por la mañana,  
 sino que la despertaran muy pronto, 5470  
 apenas vieran la luz del día  
 si es que querían conservar su amor.  
 Aquellas lo hicieron muy bien,  
 y justo en el momento que vieron  
 quebrar el alba de madrugada, 5475  
 hicieron que se levantara y vistiera.  
 La doncella se levantó muy pronto  
 y completamente sola se encaminó  
 al albergue de mi señor Galván,  
 pero no llegó tan temprano 5480  
 que no estuvieran ya todos levantados  
 y que se hubieran ido al monasterio  
 a oír la misa que por ellos se oficiaba.  
 Y la pequeña doncella  
 permaneció en casa del valvasor 5485  
 hasta que hubieron rezado lo necesario  
 y oído cuanto deseaban oír.  
 Cuando regresaron del monasterio,  
 saltó la doncella a los brazos  
 de mi señor Galván: -«Dios os salve 5490  
 y os dé alegría en el día de hoy.  
 Pero llevad por mi amor  
 esta manga que ahora os entrego».  
 -«Gracias amiga, con mucho gusto»,  
 dijo mi señor Galván, 5495  
 Después de esto no tardaron mucho  
 en armarse todos los caballeros.  
 Armados, se reunieron fuera de la ciudad,  
 y las doncellas volvieron una vez más  
 a subir a lo más alto de las murallas 5500  
 acompañadas por las damas del castillo,  
 y todas vieron juntarse las comitivas  
 de los caballeros fuertes y valientes.  
 Precediéndoles a todos, Melián de Lis  
 llegó al palenque<sup>267</sup> antes que ninguno, 5505  
 pues había dejado atrás a sus compañeros  
 adelantándolos por dos arpendes<sup>268</sup> y medio.  
 Cuando la doncella vio a su amigo,

no pudo sujetar su lengua,  
sino que dijo: -«Señoras, ved cómo llega 5510  
el que en los hechos de caballería  
ha conseguido el premio y el señorío».

Mi señor Galván se dirigió tan raudo  
como el caballo fue capaz de llevarlo  
hacia aquel que poco le temía, 5515  
y le hizo pedazos su lanza.

Y mi señor Galván lo golpeó  
causándole tan gran daño,  
que al momento cayó al suelo. 5520  
Entonces tomó su caballo por la rienda,

lo sujetó por el freno, se lo entregó  
a un muchacho y le dijo que fuera  
a aquella por la que él combatía,  
y que le dijera que le enviaba 5525  
el primer botín que había conseguido

en el día, pues quería que fuera suyo.  
Y el caballo con su silla  
Lo llevó el muchacho a la doncella,  
que había visto desde la torre, 5530  
desde la ventana en la que se encontraba

cómo había caído el señor Melián de Lis,  
y dijo: -«Hermana, ahora podéis ver  
al señor Melián de Lis tendido,  
vos que tanto lo alababais. 5535  
Sólo quien sabe, debe alabar con derecho:

ahora se ve bien lo que yo os dije ayer,  
ahora resulta claro, así me ayude Dios,  
que hay otro que vale mucho más».

Con estas palabras y a sabiendas 5540  
fue contrariando a su hermana,  
hasta que la sacó de quicio,  
por lo que le dijo: -«¡Niña, cállate!  
Que si te oigo decir una palabra más,  
te ganarás tal bofetada 5545  
que no tendrás pie que te sostenga».

-«¡Ay!, hermana, acordaos de Dios»,  
dijo la doncella pequeña,  
«porque, si he dicho la verdad,  
no tenéis motivo para pegarme. 5550  
¡Por mi fe! Bien vi cómo lo derribaban

y vos también lo habéis visto;  
y no me parece que le queden fuerzas  
para poder levantarse una vez más.  
Y aunque reventarais por ello 5555  
os diré la verdad tal y como la veo

pues no hay aquí dama que no le vea  
patalear y estar tumbado boca arriba».

Aquella le hubiera dado una bofetada  
 pues no podía tolerárselo,  
 pero no dejaron que la golpeará 5560  
 las damas que estaban a su alrededor.  
 En esto vieron llegar al escudero,  
 que traía el caballo con la mano derecha.  
 En una ventana encontró sentada  
 a la doncella, a quien se lo entregó. 5565  
 Más de sesenta veces le dio las gracias  
 mientras mandaba coger el caballo.  
 Él se volvió a llevar las gracias  
 a su señor, que parecía ser 5570  
 del torneo el amo y maestro,  
 pues no hubo caballero tan valiente,  
 que osase amenazarlo con su lanza,  
 al que no sacase de sus estribos.  
 Nunca de ganar buenos caballos  
 tuvo tantos deseos en su vida; 5575  
 cuatro presentó en aquel día  
 ganados todos ellos por su mano;  
 el primero se lo envió  
 a la doncella pequeña;  
 con el otro cumplió con la mujer 5580  
 del valvasor, a quien le agradó mucho;  
 a una de sus dos hijas le correspondió  
 el tercero, y la otra obtuvo el cuarto.  
 Abandonó entonces el torneo,  
 y volvió a entrar por la puerta 5585  
 mi señor Galván, que había conseguido  
 por una y otra parte el premio;  
 todavía no había llegado el mediodía  
 cuando abandonó el combate.  
 Mi señor Galván al regresar 5590  
 tuvo tal séquito de caballeros,  
 que estaba llena toda la villa,  
 y todos aquellos que lo seguían  
 querían enterarse y preguntar  
 quién era y de qué tierra venía. 5595  
 A la doncella encontró  
 justo a la puerta de su albergue;  
 y ella no hizo otra cosa  
 sino sujetarle de inmediato el estribo,  
 mientras lo saludaba y le decía: 5600  
 -«Mil gracias, buen y dulce señor».  
 Él comprendió lo que quería decirle,  
 y le respondió con franqueza:  
 -«Antes sería canoso y de pelo blanco,  
 amiga, que pensar en retrasarme 5605  
 en serviros, donde quiera que me encuentre.

Nunca estaré tan lejos de vos,  
 si me entero de vuestra necesidad  
 y no me retiene algún impedimento,  
 que no acuda al primer mensaje». 5610  
 -«Muchas gracias», dijo la doncella.  
 Así se encontraban hablando  
 cuando su padre llegó al lugar,  
 e intentó con todas sus fuerzas  
 que mi señor Galván se quedara 5615  
 esa noche y que aceptara su alojamiento;  
 pero antes de todo le pidió y rogó,  
 que, si así lo quería, le dijese su nombre.  
 Mi señor Galván se excusó  
 de quedarse allí por más tiempo y dijo: 5620  
 -«Señor, Galván me llaman;  
 nunca he ocultado mi nombre  
 en donde me ha sido solicitado,  
 ni nunca tampoco lo he dicho  
 si antes no me lo han preguntado». 5625  
 Cuando el noble escuchó  
 que se trataba de mi señor Galván,  
 su corazón se llenó de alegría,  
 y le dijo: -«Señor, quedaos entonces.  
 Alojaos conmigo esta noche, 5630  
 que hasta ahora no he podido serviros  
 ni nunca en mi vida he visto  
 caballero, así lo puedo jurar,  
 al que tanto deseara honrar».  
 Mucho le rogó que se quedara, 5635  
 pero mi señor Galván  
 se ha excusado de todos sus ruegos.  
 La doncella pequeña,  
 que no era ni necia ni mala,  
 le sujetó el pie y se lo besó 5640  
 encomendándolo a Nuestro Señor.  
 Mi señor Galván preguntó  
 qué había pretendido con esto;  
 ella le ha respondido  
 que sólo le había besado 5645  
 el pie con la intención  
 de que se acordara de ella  
 en cualquier lugar en que estuviera.  
 Él le dijo: -«No lo dudéis en absoluto,  
 bella amiga, pues ¡así me ayude Dios!, 5650  
 nunca os podré olvidar  
 cuando me haya ido de aquí».  
 Con esto se marchó y se despidió  
 de su huésped y del resto de la gente,  
 mientras todos lo encomendaban a Dios. 5655

[GALVÁN ES RECIBIDO EN EL CASTILLO DE ESCAVALÓN]

Mi señor Galván aquella noche  
durmió en una abadía cercana,  
en la que tuvo todo lo que necesitó.  
Al día siguiente por la mañana  
fue cabalgando por su camino, 5660  
hasta que vio al pasar  
unos venados que pastaban  
junto al lindero de una floresta.  
Ordenó detenerse a un muchacho  
que llevaba uno de sus caballos, 5665  
el mejor de todos los que tenía,  
y una lanza muy recia y fuerte.  
Le dijo que le acercara la lanza,  
que le apretara las cinchas al caballo  
que llevaba con la derecha y que cuidase 5670  
de su palafrén, y él así lo hizo.  
En esto no se entretuvo nada,  
pues sin tardar ni un instante  
le entregó el caballo y la lanza.  
Él se volvió tras las ciervas, 5675  
y les hizo tantos quiebros y engaños  
que alcanzó a una blanca  
junto a un zarzal a la que arrojó  
la lanza directamente al cuello.  
Pero la cierva saltó como un gamo, 5680  
comenzó a huir y él a seguirla  
y tuvo la presa tan cerca de él  
que le hubiera dado alcance y cazado  
si su caballo no hubiera perdido  
la herradura de una de las patas delanteras. 5685  
Mi señor Galván siguió  
camino detrás de su impedimenta,  
pues sentía que su caballo cojeaba,  
lo que le preocupaba mucho;  
pero no sabía qué le hacía cojear, 5690  
salvo que lo hubiera herido un tronco.  
Llamó en seguida a Yonet,  
y le ordenó que desmontara  
y que viera qué le sucedía a su caballo,  
pues estaba cojeando mucho. 5695  
Al momento, él cumplió su orden,  
le levantó una pata en alto  
y encontró que le faltaba una herradura,  
y dijo: -«Señor, es necesario herrarlo;

no queda más remedio que ir 5700  
muy despacio hasta que encontremos  
herrero que pueda hacerlo».

Siguieron su camino hasta que vieron  
gente que salía de un castillo,  
y que venía por una calzada. 5705  
Delante iba gente con vestidos cortos,  
muchachos a pie llevando perros,  
y los monteros venían tras ellos  
llevando sus cortantes venablos;  
detrás, los arqueros y los sirvientes 5710  
que portaban sus arcos y saetas;  
y en último lugar iban los caballeros;  
y detrás de todos ellos  
venían dos más montados a caballo;  
uno de ellos era mucho más joven 5715  
y sobre todos los demás gentil y hermoso.  
Sólo éste a mi señor Galván  
saludó y tomándolo de la mano  
le dijo: -«Señor, no sigáis vuestro camino.  
Acercaos a aquel lugar del que vengo, 5720  
y descabalgad en mi casa.  
Es este buen momento y ocasión  
para alojaros, si no os pesa.  
Tengo una hermana muy cortés,  
que se alegrará mucho con vos; 5725  
os acompañará este señor  
que veis aquí delante de mí».

Entonces le dijo: -«Id, que os envío  
buen compañero, junto a este señor,  
y acompañadle junto a mi hermana. 5730  
En primer lugar, saludadla  
y decidle que le mando,  
por el amor y por la gran confianza  
que debe haber entre ella y yo,  
que si alguna vez amó a un caballero, 5735  
que ame a éste y lo trate muy bien,  
y que se comporte del mismo modo  
como lo hace conmigo que soy su hermano.  
Que solaz y agradable compañía  
le brinde, sin que le pese en absoluto, 5740  
hasta que nosotros hayamos regresado.  
Cuando ella le haya recibido  
con la mayor cortesía posible,  
regresad con toda rapidez,  
pues querría estar de vuelta 5745  
para disfrutar también de su compañía  
lo más pronto que sea posible».

El caballero se marchó entonces

y acompañó a mi señor Galván  
allí donde todos lo odiaban a muerte; 5750  
pero nadie lo reconoció,  
pues nunca antes lo habían visto,  
y él no pensó por ello en protegerse.  
Contempló el emplazamiento del castillo,  
construido sobre un brazo de mar, 5755  
y vio las murallas y la torre  
tan fuertes que nada debían temer.  
Contempló cómo toda la ciudad  
estaba poblada de gente muy hermosa,  
y los puestos de cambio de oro y de plata 5760  
cubiertos todos ellos de moneda,  
y vio las plazas y también las calles,  
todas llenas de buenos menestrales<sup>269</sup>  
que ejercían diversos oficios,  
según las diversas necesidades. 5765  
Este hacía yelmos y aquel lorigas,  
este sillas y aquel escudos,  
este cabezadas y aquel espuelas,  
y estos bruñían las espadas;  
aquellos hacían telas y estos las tejían, 5770  
estos las peinaban y las tundían<sup>270</sup> aquellos.  
Unos se dedicaban a fundir oro y plata,  
otros realizaban objetos ricos y hermosos:  
copas, vasos y escudillas  
y joyas engastadas con esmaltes, 5775  
anillos, cinturones y broches.  
Bien se podría decir y creer  
que en la ciudad siempre hubiera feria  
pues estaba repleta de cualquier cosa:  
de cera, de pimienta y de grana, 5780  
de ricas pieles veras y grises  
y de todo tipo de mercancías.  
Mientras contemplaba todas estas cosas  
mirando a un lado y a otro,  
llegaron hasta el pie de la torre, 5785  
de donde salieron muchachos que cogieron  
sus caballos y todo su arnés.  
El caballero entró en la torre  
sólo con mi señor Galván 5790  
a quien llevaba de la mano  
hasta llegar a la habitación de la doncella,  
a la que dijo: -«Bella amiga,  
vuestro hermano os envía saludos  
y os encomienda que este señor  
sea honrado y servido en todo; 5795  
no lo hagáis en absoluto de mala gana,  
hacedlo de buen talante

como si fuerais su hermana  
 y como si él fuera vuestro hermano.  
 Procurad no ser mezquina 5800  
 en cumplir toda su voluntad,  
 sino generosa, agradable y cortés.  
 Ocupaos de ello, pues he de irme,  
 ya que tengo que seguirlo al bosque».

Ella le contestó que se sentía muy feliz: 5805  
 -«Bendito sea quien me envía  
 una compañía como esta;  
 quien me manda tan bello compañero  
 no me odia por lo que le doy las gracias.  
 Buen señor, venid a sentaros aquí, 5810  
 a mi lado», dijo la doncella.  
 «Porque os veo bello y gentil,  
 y porque me lo ha rogado mi hermano,  
 intentaré daros buena compañía».

Al momento se fue el caballero, 5815  
 pues no podía entretenerse más tiempo.  
 Mi señor Galván se quedó,  
 y no se quejó en absoluto  
 por encontrarse solo con la doncella,  
 que era muy cortés y hermosa, 5820  
 y estaba tan bien educada  
 que no pensó que la fueran a vigilar  
 por quedarse a solas con él.  
 Ambos hablaron de amor,  
 pues si de otra cosa hablaran, 5825  
 perderían su tiempo en banalidades<sup>271</sup>.  
 Mi señor Galván la requirió  
 de amor y le rogó que le dejara  
 ser su caballero durante toda su vida;  
 y ella no lo rechazó, en absoluto, 5830  
 sino que se lo concedió con mucho gusto<sup>272</sup>.

Mientras tanto, entró en la sala,  
 lo que les molestó, un valvasor<sup>273</sup>  
 que reconoció a mi señor Galván,  
 y encontró a los dos besándose 5835  
 y demostrándose una gran alegría.  
 Al darse cuenta de aquella alegría,  
 no pudo mantener su boca cerrada,  
 y empezó a gritar de esta manera:  
 -«¡Mujer, maldita seas! 5840  
 Que Dios te destruya y te confunda,  
 pues por el hombre al que en el mundo  
 con más fuerza deberías odiar  
 te dejas acariciar en esta sala,  
 mientras te besa y te abraza. 5845  
 Mujer necia y desgraciada,



bien haces lo que es propio de tu naturaleza<sup>274</sup>,  
 pero con tus manos deberías arrancarle  
 el corazón del pecho y no con la boca.  
 Pues si tu beso toca su corazón, 5850  
 el corazón del pecho le has arrancado;  
 pero habrías hecho mucho mejor  
 si se lo hubieras arrancado con las manos,  
 y de este modo deberías hacerlo.  
 Si una mujer hiciera algún bien, 5855  
 ésta no tendría nada de mujer,  
 pues ama el bien y odia el mal;  
 comete un error quien le llama mujer,  
 pues ella pierde este nombre  
 cuando tan sólo ama el bien. 5860  
 ¡Pero tú eres mujer, bien lo veo,  
 pues el que está sentado a tu lado  
 mató a tu padre, y tú lo besas!  
 Cuando una mujer quiere satisfacer  
 sus deseos, ninguna otra cosa le importa». 5865  
 Con estas palabras salió fuera  
 antes de que mi señor Galván  
 le pudiera decir ni mucho ni poco.  
 Ella cayó desvanecida sobre el suelo  
 y permaneció así durante mucho tiempo; 5870  
 mi señor Galván la levantó,  
 y estaba pálido y demudado  
 por el miedo que ella había sentido.  
 Cuando la doncella volvió en sí,  
 le dijo: -«¡Ay! ¡Estamos muertos! 5875  
 Por vos moriré injustamente,  
 y vos por mí, así lo pienso.  
 Ahora vendrán aquí, según creo,  
 todos los habitantes<sup>275</sup> de esta villa;  
 y en un momento se habrán reunido 5880  
 más de diez mil delante de esta torre.  
 Pero aquí dentro hay armas suficientes,  
 con las que os armaré de inmediato;  
 un noble frente a todo un ejército  
 bien podría defender este lugar<sup>276</sup>». 5885  
 Al momento corrió a coger las armas  
 pues se encontraba muy intranquila.  
 Después de que le hubo colocado  
 la armadura, sintieron menos miedo  
 tanto ella como mi señor Galván, 5890  
 aunque había tenido tan mala suerte  
 pues no había podido conseguir un escudo,  
 así que con un tablero de ajedrez se lo hizo.  
 Y dijo: -«Amiga, no es necesario  
 que vayáis a buscar otro escudo». 5895

Entonces tiró al suelo las piezas;  
eran de marfil y mucho más gruesas  
y más resistentes que las de otro ajedrez.  
Y ahora viniera quien viniera  
él se esforzaría en defender muy bien 5900  
la puerta y la entrada de la torre,  
pues tenía ceñida a Escalibor<sup>277</sup>,  
la mejor espada que haya existido.  
Tajaba el hierro como si fuera madera.  
El que había salido de la torre 5905  
se encontró reunida y sentada  
una asamblea de vecinos,  
al alcalde y a los regidores  
y a otros burgueses junto a ellos,  
que no se alimentaban de pescado, 5910  
pues estaban gordos y gruesos.  
Y hacia ellos se fue muy deprisa  
gritando: -«¡A las armas, señores!  
Iremos a prender a Galván,  
el traidor, que mató a nuestro señor». 5915  
-«¿Dónde está? ¿Dónde está?», dijeron.  
-«¡Por mi fe!», dijo él, «he encontrado  
a Galván el traidor probado,  
en aquella torre donde se solaza;  
abraza a nuestra señora y la besa, 5920  
y ella no es capaz de rechazarlo,  
sino que se lo permite y le agrada.  
Pero, venid, vayamos a prenderlo.  
Si a mi señor se lo podemos entregar,  
le habremos hecho un buen servicio. 5925  
Por tan malas acciones, el traidor  
merece ser tratado con vergüenza,  
pero, no obstante, apresadle vivo,  
que antes vivo que muerto lo preferirá  
mi señor, y no sería sin razón, 5930  
pues cosa muerta nada puede temer.  
Levantad en armas a toda la villa,  
y haced lo que debéis hacer».  
Al momento se levantó el alcalde  
y junto a él todos los regidores. 5935  
Entonces vierais a villanos furiosos,  
que tomaban sus hachas y picas<sup>278</sup>;  
aquel cogía un escudo sin brazaes<sup>279</sup>,  
este una puerta, aquel otro una criba.  
El pregonero gritó el bando 5940  
que reunió a todo el pueblo,  
y repicaban las campanas de la villa  
para que allí ninguno faltara;  
no había ruin que no corriera a coger

una horca, mayal, pico o mazo. 5945  
 Nunca para matar la babosa  
 se hizo en Lombardía semejante alboroto<sup>280</sup>;  
 no había joven que no acudiera  
 y que no llevara su arma.  
 He aquí a mi señor Galván muerto 5950  
 si Nuestro Señor no lo ayuda.  
 La doncella se preparó entonces  
 para ayudarlo con todo su coraje,  
 y les gritó a los de la comunidad:  
 -«¡Hu, hu!», dijo ella, «¡villanos, 5955  
 perros rabiosos y puta servidumbre!  
 ¿Qué diablo os ha enviado hasta aquí?  
 ¿Qué buscáis? ¿Qué es lo que queréis?  
 ¡Que Dios nunca os dé más alegría!  
 Así me ayude Dios, que no os llevaréis 5960  
 al caballero que está aquí dentro;  
 antes no sé cuántos de vosotros caerán,  
 si Dios quiere, muertos o heridos.  
 No ha llegado volando aquí dentro  
 ni tampoco por caminos secretos, 5965  
 sino que me lo ha enviado como huésped  
 mi hermano, y mucho me ha rogado  
 que lo tratase de la misma manera  
 como si fuera su misma persona.  
 ¿Me tenéis entonces por villana, 5970  
 si por cumplir sus ruegos le ofrezco  
 compañía, alegría y solaz?  
 Quien quiera oírlo, que lo oiga,  
 pues nunca por otra razón le mostré alegría  
 ni ninguna otra locura he pensado. 5975  
 Pero lo que más me ha molestado  
 es la gran deshonra que me causáis,  
 pues habéis desenvainado vuestras espadas  
 a las puertas de mi habitación,  
 sin ser capaces de decirme el motivo. 5980  
 Y en el caso de que lo sepáis,  
 aún no me lo habéis dicho,  
 por lo que siento gran afrenta».  
 Mientras ella decía todo esto,  
 ellos golpeaban con fuerza la puerta 5985  
 con los destraes<sup>281</sup> que habían traído,  
 hasta que la partieron en dos mitades.  
 Pero muy bien supo defenderla  
 el portero que se encontraba dentro:  
 con la espada que tenía 5990  
 premió de tal modo al primero  
 que los otros se acobardaron,  
 y ninguno se atrevía a seguir adelante;

cada uno miraba por sí mismo,  
 pues cada uno temía por su cabeza. 5995  
 Ninguno de los que venían era tan valiente,  
 que no sintiera miedo del portero,  
 ni había quien le pusiera la mano encima,  
 ni quien se atreviera a dar un paso adelante.  
 La doncella aquellas piezas 6000  
 que estaban desparramadas por el suelo,  
 con mucha saña les arrojaba,  
 mientras se ceñía la ropa y arremangada  
 juraba como fuera de sí  
 que a todos terminaría destruyendo 6005  
 si pudiera, antes de que llegara su muerte.  
 Pero los villanos eran obstinados,  
 y decidieron que derribarían entonces  
 la torre con ellos, si no se entregaban;  
 pero aquellos no dejaban de defenderse 6010  
 tirándoles las gruesas piezas de ajedrez.  
 La mayoría se apartó hacia atrás,  
 pues no podían soportar los asaltos,  
 y con picos de acero socavaban la torre  
 con la intención de derribarla, 6015  
 pues no se atrevían a asaltarla ni a combatir  
 en la puerta, que estaba tan bien defendida.  
 No dejéis de creerme si os digo  
 que la puerta era tan estrecha y baja  
 que no entrarían por ella al mismo tiempo 6020  
 dos hombres; y con muchas dificultades, uno;  
 por esta razón, un noble podía  
 protegerla y defenderla sin esfuerzo.  
 Para golpear a villanos sin armas  
 y saltarles los dientes y los sesos 6025  
 no era necesario llamar  
 a mejor portero que al que tenían.  
 Nada sabía de todo esto  
 el señor que le había dado alojamiento,  
 que regresaba lo antes que podía 6030  
 del bosque a donde había ido a cazar.  
 Mientras tanto, con picas de acero,  
 les socavaban la base de la torre.  
 En esto, llegó Guiganbresil,  
 que nada sabía de esta aventura, 6035  
 entró en el castillo muy deprisa,  
 y se sorprendió mucho  
 de los ruidos y del martilleo  
 que oía hacer a los villanos.  
 De que mi señor Galván 6040  
 estuviera en la torre no sabía nada,  
 pero en el momento en que lo supo,

ordenó que absolutamente nadie  
hubiera tan atrevido, fuera quien fuese,  
si en algo estimaba su vida, 6045  
que se atreviera a quitar ni una piedra.  
Ellos le respondieron que no dejarían  
de hacerlo por él, y que la derribarían  
del mismo modo sobre su cuerpo  
si pensaba en entrar a hacerles compañía. 6050  
Cuando comprendió que su prohibición  
de nada valía, se propuso entonces  
ir al encuentro de su señor el rey  
para traerlo hasta este tumulto  
que habían comenzado los burgueses. 6055  
Y como ya regresaba del bosque el rey,  
enseguida lo encontró y le dijo:  
-«Señor, os han hecho una gran afrenta  
vuestro alcalde y vuestros regidores,  
pues atacan desde esta mañana 6060  
vuestra torre y la están derribando.  
Si no lo pagan caro y lo compensan,  
lo tendré por una gran afrenta.  
Yo había acusado a Galván  
de traición, lo sabéis muy bien, 6065  
y es a él a quien vos habéis  
dado alojamiento en vuestra casa.  
Y sería lo justo y razonable,  
ya que le habéis hecho vuestro huésped,  
que no sufra ultraje ni deshonra». 6070  
El rey respondió a Guiganbresil:  
-«Maestro, no sucederá tal cosa  
en cuanto hayamos llegado.  
Por todo lo que le ha ocurrido  
siento pesar y desagrado en extremo. 6075  
De que mi gente lo odie a muerte,  
no me sorprende en absoluto;  
pero de que prendan o hieran su cuerpo,  
por mi honor, yo lo guardaré,  
ya que le he ofrecido hospitalidad». 6080  
De este modo, llegaron junto a la torre  
y encontraron a la comunidad a su alrededor  
levantando un gran estruendo.  
Al alcalde ordenó que se fuera  
y que con él se llevara a los demás. 6085  
Ellos se fueron, ninguno se quedó  
allí, pues así lo ordenó el alcalde.  
En la plaza había un valvasor,  
que había nacido en el castillo,  
y que aconsejaba a todo el mundo, 6090  
pues era hombre de muy buen juicio.

-«Señor», dijo él, «ahora es necesario  
que os aconsejéis bien y de buena fe.  
No me sorprende en absoluto  
que aquel que cometió la traición 6095  
de matar a vuestro padre,  
haya sido atacado aquí dentro,  
pues es odiado de muerte,  
con derecho, como muy bien sabéis.  
Pero como le habéis ofrecido hospitalidad 6100  
se le debe dar garantía y protección  
para que no sea apresado ni muera.  
Y para que no caigáis en falsedad,  
lo debe salvar y proteger  
Ginganbresil al que ahí veo, 6105  
quien, para acusarlo de traición,  
se dirigió a la corte del rey.  
Tampoco sería justo que se ocultara  
que él ha venido a defenderse  
en vuestra corte; éste es mi consejo: 6110  
que se demore este combate  
durante un año, en el que vaya  
a buscar la lanza cuya punta  
sangra siempre, y que nunca está tan seca  
que no penda de ella una gota de sangre. 6115  
O aquel os hace entrega de esa lanza,  
o se deberá poner a vuestra merced  
en tal prisión como la que ahora tiene.  
Entonces tendréis mejores razones  
para retenerlo en prisión 6120  
que las que tenéis ahora mismo.  
Y, según creo, no podríais encontrar  
otra pena tan dura como ésta,  
que no pueda llevar a buen término.  
Todo lo que se pueda y se sepa 6125  
se debe maltratar al que se odia<sup>282</sup>;  
hacer sufrir a vuestro enemigo  
es el mejor consejo que os puedo dar».  
El rey aceptó este consejo;  
y fueron hacia la torre donde su hermana 6130  
se encontraba muy enfadada.  
Al llegar, su hermana se puso en pie,  
y junto a ella mi señor Galván,  
que ni cambió de color ni tembló  
pues no sentía ningún miedo. 6135  
Guiganbresil se acercó hasta ellos  
y, después de saludar a la muchacha,  
que había cambiado de color,  
le dijo tres palabras en vano:  
-«Señor Galván, señor Galván, 6140

yo os había conminado a venir aquí,  
 pero en cualquier caso os dije  
 que no fuerais tan osado  
 de querer entrar en ningún castillo  
 ni ciudadela que fuera de mi señor, 6145  
 y que os esforzarais en evitarlo.  
 De lo que os han hecho aquí  
 no vamos a discutir ahora».

Y el sabio valvasor le dijo:  
 -«Señor, ¡así me ayude Dios!, 6150  
 todo esto bien puede ser enmendado.  
 ¿A quién es posible demandar algo  
 cuando uno es atacado por villanos?  
 No se acabaría la discusión  
 antes del día del Juicio Final. 6155  
 Todo se arreglará según el parecer  
 de mi señor el rey, que aquí se encuentra;  
 él me lo ordena y yo lo digo,  
 siempre que estéis de acuerdo vos y él,  
 y es esto: que aplacéis ambos 6160  
 este combate hasta dentro de un año,  
 y que mi señor Galván se vaya,  
 pero antes deberá jurar  
 a mi señor que le entregará  
 en el plazo de un año, sin más prórroga, 6165  
 la lanza de cuya punta resbala  
 sangre tan clara como si fuesen lágrimas;  
 pues está escrito que llegará un día  
 en que todo el reino de Logres,  
 que antaño fue la tierra de los ogros, 6170  
 será destruido por esta lanza<sup>283</sup>.  
 Este juramento y esta fianza  
 desea tener mi señor el rey».

-«En verdad, antes me dejaría  
 morir aquí dentro», dijo mi señor Galván, 6175  
 «o consumirme durante siete años  
 que haceros semejante juramento  
 y comprometer en ello mi palabra.  
 No temo tanto a la muerte  
 que no prefiera con honor 6180  
 sufrirla y soportarla  
 a vivir con vergüenza y perjurar».

-«Buen señor», dijo el valvasor,  
 «no será ninguna deshonra para vos 6185  
 ni jamás, según creo, estaréis peor  
 que ahora si aceptáis lo que voy a decir:  
 juraréis que en encontrar la lanza  
 pondréis todo vuestro empeño;  
 en el caso en que no traigáis la lanza,

volveréis a meteros en esta torre 6190  
 y quedaréis libre del juramento».

-«Así tal como lo decís», dijo él,  
 «estoy dispuesto a jurar».

Un relicario muy precioso  
 hicieron traer hasta ellos, 6195  
 y sobre él hizo el juramento  
 de que pondría todo su esfuerzo  
 en buscar la lanza que sangra<sup>284</sup>.

Así se suspendió el combate,  
 aplazado hasta dentro de un año, 6200  
 entre él y el caballero Guiganbresil;  
 así escapó del gran peligro  
 en que estaba dentro de la torre.

Antes de haber salido de la sala,  
 se despidió primero de la doncella; 6205  
 y a los muchachos que lo acompañaban  
 ordenó que volvieran a su tierra  
 y que se llevaran todos sus caballos  
 a excepción de su preferido, Gringalet<sup>285</sup>.

Entre lágrimas se separaron los muchachos 6210  
 de su señor; y de este modo se fueron.  
 Ni de ellos ni del duelo que hicieron  
 me apetece decir nada más.

De mi señor Galván se calla  
 en este momento el cuento 6215  
 y comienza a hablar de Perceval.

#### [PERCEVAL Y EL ERMITAÑO]

Perceval, y así lo cuenta la historia,  
 perdió la memoria de tal modo  
 que ni de rezar a Dios se acordaba.

Cinco veces pasaron abril y mayo, 6220  
 que son cinco años completos,  
 antes de que entrase en un monasterio,  
 o adorase a Dios o a su cruz<sup>286</sup>.

De este modo permaneció cinco años  
 pero no por eso dejó en absoluto 6225  
 de buscar hechos de armas;  
 y las más extrañas aventuras,  
 las más crueles y difíciles<sup>287</sup>

fue buscando, y las encontró  
 comportándose en todas ellas muy bien. 6230  
 Nunca emprendió aventura tan peligrosa  
 que no la llevara a cabo felizmente.

Sesenta caballeros de mérito a la corte  
 del rey Arturo envió prisioneros



durante estos cinco años. 6235  
 Y así todo este tiempo empleó  
 sin acordarse nunca de Dios;  
 y al cabo de los cinco años le sucedió  
 que mientras iba por un campo arado  
 cabalgando, así como solía hacerlo, 6240  
 armado con todas sus armas,  
 se encontró con tres caballeros,  
 que acompañaban a diez damas,  
 con las cabezas cubiertas con capuchas,  
 y todos ellos venían a pie, 6245  
 con estameñas<sup>288</sup> o tan sólo descalzos.  
 De que aquel viniera armado  
 y llevara lanza y escudo  
 se admiraron mucho las damas,  
 que para la salvación de sus almas 6250  
 hacían penitencia a pie,  
 por los pecados que habían cometido.  
 Uno de los tres caballeros lo detuvo  
 diciéndole: -«Buen y querido señor,  
 ¿acaso no creéis en Jesucristo, 6255  
 que escribió la nueva ley  
 y se la dio a los cristianos?  
 En verdad, ni es razonable ni está bien,  
 sino que es un gran error, llevar armas,  
 el día que murió Jesucristo<sup>289</sup>». 6260  
 Y aquel, a quien no le preocupaba  
 ni el día ni la hora tan siquiera,  
 tan afligido tenía su corazón,  
 respondió: -«Pues, ¿qué día es hoy?».  
 -«¿Qué día, señor? ¿No lo sabéis? 6265  
 Hoy es Viernes Santo,  
 el día en que cada uno debe adorar  
 la cruz y llorar por sus pecados,  
 pues hoy fue puesto en la cruz  
 quien por treinta monedas fue vendido. 6270  
 Aquel, que está libre de toda culpa,  
 vio los pecados por los que todo el mundo  
 se encontraba atado y manchado,  
 y se hizo hombre por nuestros pecados.  
 Es cierto que fue Dios y también hombre, 6275  
 pues la Virgen dio luz a un hijo,  
 que fue concebido por el Espíritu Santo,  
 en la que Dios recibió carne y sangre  
 y su divinidad fue recubierta  
 por carne de hombre, y es cosa verdadera. 6280  
 Y quien no lo crea así  
 no verá su rostro en el Juicio Final.  
 Nació de Nuestra Señora la Virgen

y tomó de hombre la forma y el alma  
sobre su santa divinidad, 6285  
quien, en verdad, en tal día  
como hoy fue puesto en la cruz  
y sacó del infierno a todos sus amigos.  
Fue aquella muerte muy santa,  
pues salvó a los vivos y a los muertos 6290  
resucitó de la muerte a la vida.  
Los cobardes judíos por su envidia,  
a los que se debería matar como a perros,  
se hicieron mal a sí mismos y a nosotros bien  
cuando lo levantaron en la cruz; 6295  
ellos se condenaron salvándonos a nosotros.  
Todos aquellos que creen en Él  
deben en este día hacer penitencia;  
hoy no debe, quien crea en Dios,  
llevar armas ni en campo ni en camino». 6300  
-«¿Y de dónde venís vosotros así?»,  
dijo Perceval. -«Señor, de aquí cerca, de ver  
a un buen hombre, a un santo ermitaño<sup>290</sup>,  
que habita en esta floresta,  
y es hombre tan santo que no vive 6305  
más que de la gloria de Dios».  
-«Por Dios, señores ¿qué hicisteis allí?  
¿Qué queríais? ¿Qué buscabais?».  
-«¿Qué, señor?», dijo una de las damas,  
«por nuestros pecados le pedimos 6310  
perdón y tomamos confesión.  
Hicimos lo que necesita  
y puede hacer un cristiano,  
para acercarse a Nuestro Señor».  
Todo esto que Perceval oía 6315  
le hizo llorar y sintió necesidad  
de ir a hablar con el santo hombre,  
y así dijo: -«Quisiera acercarme  
a su ermita, pero no conozco  
cómo seguir el sendero y el camino». 6320  
-«Señor, quien quiera ir hasta allí,  
debe mantener todo recto esta senda,  
del que nosotros acabamos de venir,  
a través de este bosque espeso y oscuro,  
fijándose en aquellas ramas 6325  
que nosotros con nuestras manos  
anudamos al venir hacia aquí.  
Tales señales hicimos en el camino  
para que nadie se pierda  
si desea conocer al santo ermitaño». 6330  
Con esto le encomendaron a Dios,  
y acabaron entonces sus preguntas.

Perceval se adentró por el sendero,  
 afligido su corazón en el pecho<sup>291</sup>,  
 pues sentía que había actuado mal  
 con Dios, de lo que estaba arrepentido. 6335  
 Llorando se adentró en el bosque  
 y, cuando llegó a la ermita,  
 desmontó y se desarmó,  
 ató su caballo a un carpe, 6340  
 y entró donde estaba el ermitaño.  
 En una capilla pequeña  
 encontró al ermitaño, a un presbítero  
 y a un acólito, esta es la verdad,  
 que iban a comenzar el servicio 6345  
 más hermoso y más dulce  
 que en santa iglesia puede ser hecho.  
 Perceval se arrodilló  
 tan pronto como entró en la capilla,  
 y el santo hombre le llamó, 6350  
 pues le vio muy sencillo y que lloraba,  
 y que hasta el mentón le corrían  
 las lágrimas que manaban de sus ojos.  
 Perceval, que sentía mucho  
 haber ofendido a Nuestro Señor, 6355  
 sujetó al ermitaño por el pie,  
 se inclinó ante él teniendo las manos juntas;  
 y de este modo le rogó que le diera  
 su perdón, pues tenía gran necesidad.  
 Y el santo hombre le mandó 6360  
 decir su confesión muy despacio,  
 pues no podría ser perdonado  
 si no se confesaba y arrepentía.  
 -«Señor», dijo él, «hace unos cinco años  
 que no sé muy bien dónde he estado<sup>292</sup>, 6365  
 ni he amado a Dios ni en Él he creído,  
 y desde entonces sólo he hecho mal».  
 -«¡Ay, buen amigo!», le dijo el santo,  
 «dime por qué te has comportado así,  
 y ruega a Dios que tenga compasión 6370  
 del alma de su pecador».  
 -«Señor, en casa del Rey Pescador  
 estuve una vez y vi la lanza  
 cuya punta de hierro sin duda sangra,  
 y sobre aquella gota de sangre 6375  
 que en la punta del hierro blanco  
 vi pender, no pregunté nada.  
 Ni las otras dos veces que la vi pasar.  
 Y con el grial, que también vi allí,  
 no sé en absoluto a quién se sirve, 6380  
 y desde entonces siento tal dolor

que preferiría estar muerto;  
 también me olvidé de Nuestro Señor,  
 pues no le rogué por ello piedad  
 ni hice nada, que yo sepa, 6385  
 por lo que merezca su compasión».

-«¡Ay, buen amigo!», le dijo el noble,  
 «dime ahora cómo te llamas».

Él le dijo: -«Perceval, señor».

Al oír estas palabras el noble suspiró, 6390  
 pues reconoció su nombre  
 y le dijo: -«Hermano, mucho te ha dañado  
 un pecado del que no sabes una palabra:  
 se trata del dolor que sintió tu madre  
 por ti cuando te alejaste de ella, 6395  
 pues cayó desmayada al suelo  
 a la entrada del puente junto a la puerta,  
 y por este dolor murió al instante.  
 Por el pecado que en ella cometiste  
 te sucedió que no preguntaras 6400  
 ni por la lanza ni por el grial,  
 y por ello todos estos males te han sucedido;  
 y no hubieras vivido tanto  
 si ella no te hubiera encomendado  
 a Nuestro Señor, y así debes saberlo. 6405  
 Pero su plegaria tuvo tal virtud  
 que Dios por ella te ha protegido  
 y guardado de toda muerte y prisión.  
 El pecado cortó tu lengua  
 cuando la punta que nunca dejó 6410  
 de sangrar viste delante de ti,  
 y por eso no pudiste preguntar el motivo.  
 Y no preguntar a quién se servía  
 con el grial fue también gran necesidad.

Con él se sirve a mi hermano, 6415  
 y tu madre fue mi hermana, y la de él;  
 y aquel rico Rey Pescador  
 creo que es hijo del rey  
 que se hace servir con el grial.

Y no creáis que dentro de él haya 6420  
 lucios, lampreas o salmones;  
 pues una sola hostia le sirven,  
 eso es lo único que en el grial llevan;  
 y así su vida se sostiene y reconforta,  
 el grial es lo más sagrado que hay. 6425  
 Él lleva una vida tan espiritual,  
 que para vivir nada más necesita  
 que la hostia que en el grial va<sup>293</sup>;  
 hace doce años<sup>294</sup> que se encuentra allí,  
 y no ha salido de la habitación 6430

en la que viste entrar el grial.  
 Ahora te quiero encomendar e imponer  
 una penitencia por tu pecado<sup>295</sup>».

-«Buen tío, no es otro mi deseo,  
 y lo haré de buen corazón», dijo Perceval. 6435  
 «Como mi madre fue vuestra hermana,  
 bien me debéis llamar sobrino  
 y yo a vos, tío y amaros mucho más<sup>296</sup>».

-«Es cierto, sobrino, pero ahora escucha:  
 ya que sientes piedad por tu alma, 6440  
 debes estar del todo arrepentido,  
 y como penitencia te impongo que vayas  
 al monasterio antes que a ningún otro sitio  
 cada mañana, y esto irá en tu provecho;  
 y que por otro placer no dejes de hacerlo. 6445  
 Si estás en un lugar en el que haya  
 monasterio, capilla o parroquia,  
 ve allí cuando toque la campana  
 o antes, si ya estás levantado;  
 eso no te perjudicará en nada, 6450  
 sino que tu alma ganará mucho.  
 Y si la misa hubiera empezado,  
 harás muy bien en quedarte,  
 y allí permanecerás hasta que el cura  
 la haya dicho y cantado del todo. 6455  
 Si todas estas cosas haces con voluntad,  
 aún podrás alcanzar el premio,  
 y conseguirás honor y paraíso.

En Dios cree, a Dios ama, a Dios adora,  
 honra a los nobles y a las damas, 6460  
 y ante los presbíteros ponte en pie;  
 éste es un servicio que cuesta poco,  
 y Dios lo tiene en muy gran estima,  
 ya que procede de la humildad.

Si una doncella te solicitara ayuda 6465  
 ayúdale, pues será mejor para ti,  
 y también si es una viuda o huérfana.  
 Esta limosna es muy justa<sup>297</sup>. [6468]  
 Esto quiero que hagas por tus pecados, [6471]  
 si deseas recuperar todas tus gracias  
 así como ser digno de conseguir la suya.  
 Dime ahora si estás de acuerdo<sup>298</sup>.

-«Sí, con mucho gusto», dijo él. 6475  
 -«Ahora te ruego que dos días enteros  
 permanezcas en mi compañía  
 y que como penitencia tomes  
 el mismo alimento que me corresponde».

Y Perceval le otorgó también esto; 6480  
 y entonces el ermitaño le confió

una oración al oído,  
 y se la repitió hasta que la aprendió.  
 En esa oración había  
 bastantes nombres de Nuestro Señor, 6485  
 pues son, sin duda, los más sublimes,  
 que boca de hombre pueda pronunciar,  
 pero sólo ante el miedo de la muerte<sup>299</sup>.  
 Después de haber aprendido tal oración,  
 le prohibió que en modo alguno 6490  
 la dijera sin encontrarse en gran peligro.  
 -«No lo haré, señor», dijo él.  
 Y allí permaneció y escuchó  
 el servicio y se alegró mucho.  
 Después del servicio adoró 6495  
 la cruz y lloró por sus pecados<sup>300</sup>. [6496]  
 Y aquella noche hubo para cenar [6499]  
 aquello que quiso el ermitaño; 6500  
 pues no hubo nada más que acelgas,  
 perifollos, lechugas y berros,  
 y mijo y pan de cebada y de avena,  
 y agua de la fuente clara.  
 Y su caballo tuvo de paja 6505  
 y de cebada un cuenco repleto<sup>301</sup>. [6506]  
 De este modo pudo saber Perceval [6509]  
 que Dios recibió en viernes 6510  
 la muerte y que fue crucificado.  
 Por Pascua tomó la comunión  
 Perceval con mucha dignidad.  
 De Perceval más extensamente  
 no habla en este momento el cuento, 6515  
 sino que en él oiréis hablar  
 bastante de mi señor Galván,  
 antes de que vuelva a contar nada de él.

[GALVÁN Y LA DONCELLA ORGULLOSA]

Tanto cabalgó mi señor Galván<sup>302</sup>  
 tras escaparse de la torre 6520  
 en donde fue atacado por sus habitantes,  
 que entre hora de tercia y mediodía  
 llegó errante a una colina  
 en donde vio un roble alto y grande,  
 tan frondoso que daba buena sombra. 6525  
 En el roble vio colgado un escudo  
 y a su lado una lanza toda recta.  
 Se apresuró en acercarse hasta el roble  
 y al llegar vio junto al árbol  
 un pequeño palafrén noruego 6530  
 lo que le causó gran sorpresa,

pues no son cosas parejas  
 ni que se avengan bien, según le parecía,  
 que se encuentren juntos armas y palafrén<sup>303</sup>.  
 Si el palafrén hubiera sido caballo, 6535  
 habría pensado que algún caballero,  
 que por su honor y por su mérito  
 estuviera cabalgando por la comarca,  
 habría subido hasta aquella colina.  
 Entonces miró debajo del roble 6540  
 y vio sentada a una doncella  
 que podría ser muy hermosa,  
 si estuviera alegre y contenta;  
 pero tenía en su trenza clavados  
 los dedos para arrancarse el pelo 6545  
 y se esforzaba mucho en mostrar dolor.  
 Hacía duelo por un caballero  
 al que en todo momento besaba  
 en los ojos, en la frente y en la boca.  
 Cuando mi señor Galván se acercó, 6550  
 vio que el caballero estaba herido,  
 pues tenía el rostro destrozado,  
 a causa de un doloroso golpe  
 de espada en medio de la cabeza,  
 y por ambas partes, por los lados, 6555  
 le corría a raudales la sangre.  
 El caballero perdía el conocimiento  
 a menudo por el dolor que sentía,  
 hasta que terminó por desfallecer.  
 Cuando mi señor Galván llegó allá, 6560  
 no sabía si estaba vivo o muerto,  
 y dijo: -«Bella, ¿pensáis que esté vivo  
 el caballero que aquí vos tenéis?».  
 Y ella respondió: -«Podéis comprobar  
 que por sus heridas está en peligro, 6565  
 pues a por la menor podría moriría».  
 Él le volvió a decir: -«Bella amiga,  
 despertadlo, y no os pese en absoluto,  
 pues algunas noticias quiero pedirle  
 sobre asuntos de esta tierra». 6570  
 -«Señor, no lo despertaré»,  
 dijo la doncella, «antes me dejaría  
 despedazar viva por completo,  
 pues nunca quise tanto a nadie,  
 ni querré a nadie mientras viva. 6575  
 Sería demasiado necia y cruel,  
 si, al ver que duerme y descansa,  
 le hiciera alguna cosa  
 por la que se quejara de mí».  
 -«Pues yo lo despertaré, ¡por mi fel!», 6580

dijo mi Señor Galván, «así como deseo».
Entonces volvió al revés el cuento<sup>304</sup>
de su lanza y de este modo le tocó
la espuela; sin ningún pesar
se despertó el caballero, 6585
pues le tocó con mucha suavidad
la espuela sin hacerle daño,
así que se lo agradeció diciéndole:
-«Señor, mil gracias os doy,
ya que de forma tan cortés 6590
me habéis tocado y despertado,
pues en nada me siento agraviado.
Pero por vos mismo os ruego
que no sigáis cabalgando más allá,
pues obraríais peor que un necio. 6595
Seguid mi consejo y quedaos aquí».
-«¿Quedarme, señor? ¿Por qué razón?».
-«Yo os lo explicaré muy bien, ¡por mi fe!,
ya que tenéis deseos de oírlo.
Nunca ha regresado caballero 6600
que allí fuera por campo o camino,
pues se trata del límite de Galvoie<sup>305</sup>,
en donde nunca caballero entró
que luego fuera capaz de regresar;
y todavía de allí nadie ha vuelto, 6605
salvo yo, que lo he conseguido,
pero tan mal, que a esta noche
no seré capaz de sobrevivir, según creo;
pues allí me encontré con un caballero
valiente y atrevido, fuerte y fiero; 6610
nunca encontré a otro tan valeroso
ni me enfrenté con nadie tan fuerte.
Por eso será mejor que os volváis
antes que descender por esta colina».
-«¡Por mi fe!», dijo mi señor Galván, 6615
«la vuelta sería demasiado penosa.
No he venido aquí para echarme atrás;
se me debería considerar
como muy vil cobardía,
ya que he emprendido el camino, 6620
si en este momento me volviera.
Seguiré adelante hasta que sepa y vea
por qué razón no se puede regresar».
-«Bien veo que deseáis hacerlo»,
dijo el caballero herido, 6625
«y así seguid, pues mucho deseáis
aumentar y acrecentar vuestro mérito.
Pero si no os molesta en nada,
con mucho gusto os pediría,



si Dios os concede el honor 6630  
 que nunca caballero antes de ahora  
 ha podido tener y que, según creo,  
 no es posible que lo podáis conseguir  
 ni vos ni otro de ninguna manera<sup>306</sup>,  
 que regreséis a este lugar 6635  
 para ver, y hacedme este favor,  
 si estoy entonces muerto o vivo,  
 o si me va mejor o peor.  
 Si he muerto, por caridad  
 y por la Santa Trinidad, 6640  
 os ruego que de esta doncella  
 os hagáis cargo para protegerla,  
 para que no reciba ni insultos ni ultrajes;  
 y con ella mucho placer tendréis,  
 pues nunca Dios hizo ni quiso hacer 6645  
 doncella más franca y agradable,  
 [ni más cortés y educada.  
 Ahora me parece que está triste  
 por mi causa, lo que no debe extrañaros,  
 ya que sabe que estoy a punto de morir]»<sup>307</sup>. 6650  
 Mi señor Galván le prometió  
 que, si ninguna razón se lo impedía,  
 o prisión o alguna otra dificultad,  
 que volvería adonde se encontraba  
 y que intentaría prestarle a la doncella 6655  
 toda la ayuda que él pudiera.  
 De este modo, les dejó y se adentró  
 por llanuras y florestas sin parar  
 hasta que vio un castillo muy fuerte,  
 del que una parte daba a un puerto 6660  
 de mar muy grande con navíos.  
 Valía poco menos que Pavía<sup>308</sup>  
 el castillo, que era muy noble.  
 De la otra parte había un viñado,  
 [y una villa grande y hermosa, 6665  
 que se veía muy rica y bien asentada],  
 y un caudaloso río por debajo  
 que rodeaba toda la muralla,  
 hasta que desembocaba en el mar.  
 De este modo el castillo y la villa 6670  
 estaban totalmente encerrados.  
 Mi señor Galván se dispuso a entrar  
 en el castillo por debajo del puente,  
 y cuando llegó por fin a lo alto,  
 al sitio más fuerte de todo el castillo, 6675  
 bajo un olmo en un prado  
 encontró a una doncella sola,  
 que se miraba el rostro y la garganta,

que era más blanca que la nieve<sup>309</sup>.  
 Con una estrecha cinta de orofrés 6680  
 se había coronado la cabeza.  
 Mi señor Galván espoleó su caballo  
 y se dirigió al trote<sup>310</sup> hacia la doncella  
 que al instante le gritó: -«¡Mesura,  
 medida, señor, id más despacio 6685  
 que venís con demasiada necesidad.  
 No os conviene precipitaros así  
 ni malgastar vuestro galope;  
 necio es aquel que se esfuerza por nada».  
 -«Que Dios os bendiga, doncella», 6690  
 le dijo mi señor Galván.  
 «Decidme ahora, bella amiga  
 ¿qué es lo que habéis pensado,  
 que tan pronto me habéis recomendado  
 medida, y no sabéis por qué?». 6695  
 -«Sí lo sé, caballero, ¡por mi fe!,  
 pues bien sé lo que vos pensáis».  
 -«¿El qué?», dijo él. -«Me queréis  
 coger para luego llevarme allí abajo  
 sobre el cuello de vuestro caballo<sup>311</sup>». 6700  
 -«Doncella, verdad habéis dicho».  
 -«Ya lo sabía yo», dijo ella,  
 «mal haya quien tal cosa pensó,  
 pero guárdate de contar jamás  
 con ponerme sobre tu caballo. 6705  
 Yo no soy de esas tontas y necias  
 con las que se divierten los caballeros,  
 que las llevan sobre sus caballos  
 cuando van a realizar hechos de armas;  
 a mí no me llevarás así en absoluto. 6710  
 No obstante, si te atrevieras,  
 habría una manera de llevarme contigo.  
 Si te quisieras esforzar  
 tanto como para traerme  
 mi palafrén que está en aquel jardín, 6715  
 entonces yo me iría contigo  
 hasta que la mala ventura, el pesar,  
 el dolor, la vergüenza y la desdicha  
 te sobrevengan en mi compañía».  
 -«¿Crees que quedará esto sin hacer, 6720  
 bella amiga, por falta de osadía?», dijo él.  
 -«Por lo poco que yo sé, no,  
 vasallo», respondió la doncella.  
 -«¡Ay!, doncella, mi caballo,  
 si allá voy, ¿dónde se quedará? 6725  
 Pues no podrá pasar al otro lado  
 por encima de ese tablón que veo».

-«No, caballero, dejádmelo a mí,  
y pasad vos a pie al otro lado.  
Yo os guardaré el caballo 6730  
mientras lo pueda retener;  
pero daos prisa en regresar,  
pues no sé hasta cuándo podré guardarlo,  
si él no quisiera permanecer en paz  
o si me lo quitaran a la fuerza 6735  
antes de que hayáis vuelto».

-«Verdad habéis dicho», dijo él.  
«Si os lo quitan, quedaréis sin culpa  
y si se os escapa, lo mismo,  
que no me oiréis decir otra cosa». 6740  
Así se lo entregó y se alejó,  
pensando que lo mejor sería llevar  
todas sus armas consigo,  
pues, si encontraba en el vergel a alguien 6745  
que quisiera impedirle o evitar  
que cogiera y se llevara el palafrén,  
habría ruido y entraría en combate  
antes que volverse sin traerlo.  
Mientras pasaba por el tablón  
vio bastante gente reunida, 6750  
que lo miraban con admiración  
y todos decían: -«Cien diablos te quemen,  
doncella, que tanto mal has causado.  
Tu cuerpo tenga mala ventura,  
pues nunca quisiste a ningún noble; 6755  
a tantos nobles has hecho cortar  
la cabeza que causa gran dolor.  
Caballero, quieres llevarle  
el palafrén, porque todavía no conoces  
los males que te van a ocurrir, 6760  
si llegas a tocarlo con tu mano.  
¡Ay!, caballero, ¿por qué te acercas?  
Sin duda no dejarías de hacerlo  
si supieras las grandes afrentas,  
los grandes daños y las penas 6765  
que te sucederán si te lo llevas».

Así le decían todos aquellos  
porque deseaban poder disuadir  
a mi señor Galván, para que no fuera  
hasta el palafrén, sino que se volviera. 6770  
Él les oyó y muy bien comprendió todo,  
pero no por eso quiso dejar de hacerlo,  
sino que pasó saludando a los reunidos;  
y todos aquellos le devolvieron  
su saludo, así parecía 6775  
que todos juntos sintieran

una misma angustia y una gran preocupación.  
 Mi señor Galván se dirigió  
 hacia el palafrén, al que tendió la mano,  
 quería sujetarlo por el freno, 6780  
 pues ni freno ni silla le faltaban.  
 Pero había un caballero muy grande  
 sentado debajo de un olivo verde,  
 que le dijo: -«Caballero, en vano 6785  
 has venido por el palafrén;  
 no te atrevas ni a rozarlo,  
 pues mostraríais un gran orgullo.  
 Sin embargo, no te lo quiero  
 impedir ni tampoco prohibir,  
 ya que tienes tanto deseo de cogerlo; 6790  
 pero te aconsejo que te vayas ahora,  
 pues fuera de aquí, si te lo llevas,  
 encontrarás grandes dificultades».  
 -«Por eso no dejaré de hacerlo,  
 buen señor», dijo mi señor Galván, 6795  
 «pues la doncella que se mira  
 debajo de aquel olmo me envió  
 y si no fuera capaz de llevárselo,  
 ¿para qué habría venido a buscarlo?  
 Quedaría deshonrado en este mundo 6800  
 y me tendrían por vil y por cobarde<sup>312</sup>».  
 -«Y tú serás muy desgraciado,  
 buen hermano», le dijo el caballero;  
 «pues por Dios, el Padre soberano  
 a quien yo querría entregar mi alma, 6805  
 que nunca caballero se atrevió a cogerlo,  
 así como tú lo quieres hacer,  
 sin que le sobreviniera gran daño  
 o le cortaran por ello la cabeza.  
 Me temo que lo mismo te ocurra. 6810  
 Y si he querido prohibírtelo,  
 no ha sido con mala intención;  
 que si quieres, te lo puedes llevar,  
 no dejes de hacerlo por mí,  
 ni por ningún otro que veas; 6815  
 pero te meterás en malos caminos  
 si te atreves a sacarlo de este lugar.  
 No te aconsejo que lo intentes,  
 pues terminarás perdiendo la cabeza».  
 Mi señor Galván no se detuvo 6820  
 ni un momento después de estas palabras.  
 El palafrén, que tenía la cabeza  
 por una parte negra y por la otra blanca,  
 pasó el tablón por delante de él,  
 pues sabía pasarlo muy bien 6825

ya que lo había hecho muchas veces,  
y estaba bien acostumbrado y enseñado.  
Mi señor Galván lo cogió entonces  
por la rienda, que era de seda  
y se dirigió con él derecho al olmo 6830  
donde la doncella se miraba,  
que había dejado caer su manto  
junto con su cofia<sup>313</sup> al suelo  
para que se le pudieran ver  
la cara y el cuerpo con libertad. 6835  
Mi señor Galván le entregó  
el palafrén con la silla al tiempo  
que decía: -«Ahora, venid aquí, doncella,  
que os ayudaré enseguida a montar».  
-«Que no te permita contar Dios», 6840  
dijo ella, «en ninguna tierra a la que vayas  
que tú entre tus brazos me tuviste.  
Con tocar con tu mano desnuda  
algo que sobre mí hubiera estado  
o sólo con palparlo o rozarlo, 6845  
me tendría por deshonrada.  
Desgraciada del todo me sentiría  
si fuera contado o si alguien pensara  
que habías tocado mi cuerpo;  
antes preferiría que me arrancaran 6850  
en ese sitio, bien me atrevo a decirlo,  
la piel y la carne hasta los huesos.  
Entregadme ya el palafrén,  
que lo montaré bien por mí misma;  
no necesito para nada tu ayuda. 6855  
Espero que Dios me conceda  
verte en este día así como yo deseo;  
y gran alegría tendré hasta la noche.  
Vete a donde te dé la gana,  
que ni mi cuerpo ni tampoco mis ropas 6860  
tendrás a tu alcance más cerca que ahora;  
yo iré siempre detrás de ti  
hasta que por mí te sobrevengan  
las más grandes desgracias,  
deshonras y desventuras. 6865  
Estoy completamente segura  
de que seré capaz de maltratarte,  
y sólo con la muerte lo podrás evitar».  
Mi señor Galván escuchó todo  
cuanto la doncella orgullosa 6870  
le dijo, sin decir ni una palabra,  
sino que le entregó su palafrén  
y ella le devolvió su caballo.  
Mi señor Galván se agachó,

queriendo recoger del suelo 6875  
 su manto para ponérselo por encima;  
 y lo miró entonces la doncella,  
 que no era lenta ni perezosa  
 en decir afrentas a un caballero.  
 -«Vasallo, ¿qué te importan», dijo ella, 6880  
 «a ti mi manto o mi cofia?  
 Por Dios, no soy ni la mitad  
 de simple de lo que crees;  
 no tengo ninguna intención 6885  
 de que te pongas a mi servicio,  
 pues no tienes las manos limpias  
 para coger nada que yo vista  
 o que me coloque sobre la cabeza.  
 ¿Eres tal vez digno de coger algo 6890  
 que hayan tocado mis ojos o mi boca,  
 o acaso mi frente o mi cara?  
 Que nunca Dios me conceda el honor  
 de tener, en ningún momento, necesidad  
 de aceptar para nada tu servicio»<sup>314</sup>.  
 De este modo montó la doncella 6895  
 y se cubrió al tiempo que se tapó  
 diciendo: -«Caballero, ahora andad  
 a cualquier parte que queráis,  
 que yo os seguiré en todo momento  
 hasta que vea que os deshonoran por mí, 6900  
 como sucederá hoy mismo, si Dios lo quiere».  
 Mi señor Galván se calló,  
 no le respondió ni una palabra.  
 Muy afrentado montó, y se fueron,  
 y regresaron con la cabeza baja 6905  
 hacia la encina en la que había dejado  
 a la doncella y al caballero,  
 que tan gran necesidad tenía de un médico  
 por las heridas que le habían hecho;  
 mi señor Galván sabía 6910  
 mejor que nadie curar heridas.  
 Vio una hierba junto a un matorral<sup>315</sup>  
 muy buena para quitar el dolor  
 de las heridas; y se fue a cogerla.  
 Cogió la hierba y siguió 6915  
 hasta encontrar a la doncella  
 que bajo la encina seguía lamentándose;  
 y ella le dijo en el momento  
 que lo vio: -«Buen y querido señor,  
 ahora me temo que este caballero 6920  
 esté muerto, pues ya ni oye ni atiende».  
 Mi señor Galván desmontó,  
 y encontró que tenía muy rápido

el pulso y que no tenía demasiado fría  
 la boca ni tampoco la mejilla. 6925  
 -«Este caballero, doncella», dijo él,  
 «está vivo, de eso podéis estar segura,  
 pues tiene buen pulso y buen aliento.  
 Ninguna de sus heridas es mortal,  
 y aquí le traigo esta hierba 6930  
 que, según creo, mucho le ayudará,  
 y le quitará parte del dolor  
 de sus terribles heridas  
 en el momento en que la haya sentido;  
 pues no se puede poner en herida 6935  
 mejor hierba, según dicen los escritos,  
 que afirman que tiene tan gran poder  
 que si se metiera bajo la corteza  
 de un árbol que estuviera enfermo,  
 pero que no estuviera del todo seco, 6940  
 las raíces volverían a agarrar  
 y el árbol quedaría de tal modo  
 que podría echar hojas y florecer.  
 Ya no estará en peligro de muerte,  
 mi doncella, vuestro amigo, 6945  
 cuando se le haya puesto esta hierba  
 bien atada sobre sus heridas;  
 pero vendría bien una cofia delicada  
 para usarla como venda».  
 -«Yo os daré ahora mismo», 6950  
 dijo aquella sin ningún pesar,  
 «esta misma de mi cabeza,  
 pues es la única que tengo».  
 Se quitó de la cabeza la cofia,  
 que era muy delicada y blanca. 6955  
 Mi señor Galván la cortó,  
 pues así convenía hacerlo,  
 y con un poco de la hierba que llevaba  
 fue vendando todas las heridas;  
 y la doncella le ayudó 6960  
 lo mejor que sabía y podía.  
 Mi señor Galván no se movió  
 hasta que el caballero suspiró  
 y habló y dijo: -«Dios recompense  
 a quien me ha devuelto la palabra, 6965  
 pues he tenido gran miedo  
 de morir sin haber confesado.  
 Los diablos en procesión  
 habían venido a buscar mi alma.  
 Antes de que mi cuerpo sea enterrado, 6970  
 quiero ante todo confesarme.  
 Conozco a un capellán cerca de aquí

y si tuviera sobre qué montar,  
iría a decirle y a contarle  
mis pecados en confesión, 6975  
para poder recibir la comunión después.  
Entonces no temería la muerte  
pues habría comulgado  
y también habría podido confesar.  
Hacedme pues ahora un favor, 6980  
si no os molesta en absoluto:  
dadme el rocín de aquel escudero  
que se acerca a nosotros al trote».

Al oír estas palabras, mi señor Galván  
se giró y vio que se acercaba 6985  
un escudero muy desagradable.  
¿Cómo era? Os lo diré ahora mismo:  
llevaba los cabellos enmarañados y rojos<sup>316</sup>,  
tiesos y todos de punta,  
como puerco espín erizado<sup>317</sup>. 6990  
Las cejas tenía del mismo modo,  
y todo el rostro y la nariz  
le cubrían hasta el bigote,  
que era retorcido y largo.  
La boca hendida y la barba espesa, 6995  
dividida y después rizada,  
y el cuello corto y el pecho alto.  
Tenía intención de acercarse  
mi señor Galván para saber  
si podría darle el rocín, 7000  
pero antes le dijo al caballero:  
-«Señor, ¡así me ayude Dios!,  
no sé quién es este escudero.  
Antes os daría siete buenos caballos,  
si aquí los tuviera de la rienda, 7005  
que su rocín, que tal parece ser».

-«Señor», le dijo, «tened en cuenta  
que no va buscando nada más  
que vuestro daño, si puede». 7010  
Mi señor Galván se dirigió  
hacia el escudero que se acercaba,  
y le preguntó a dónde se dirigía.  
Aquél, que no era nada cortés,  
le dijo: -«¡Vasallo! ¿A ti qué te importa 7015  
a dónde vaya o de dónde venga?  
Que cualquier camino que tome,  
tu cuerpo quede en mala ventura».

Con toda razón, mi señor Galván  
le dio su merecido al instante,  
lo golpeó con la mano abierta 7020  
y como llevaba el brazo armado<sup>318</sup>



y sentía gran deseo de golpearle,  
lo derribó dejando vacía la silla<sup>319</sup>.  
Cuando intentó levantarse de nuevo,  
se tambaleaba y volvió a caer. 7025  
Y así le sucedió siete veces o más  
en menos espacio, y no es ninguna mentira,  
que la longitud de una lanza de abeto.  
Cuando fue capaz de levantarse,  
dijo: -«Vasallo, me habéis golpeado». 7030  
-«En verdad que lo he hecho», dijo él,  
«pero no te he causado apenas daño.  
Y me pesa de todo corazón  
el haberte golpeado, ¡así me ayude Dios!,  
pero tú dijiste una gran tontería». 7035  
-«No dejaré por ello de deciros  
qué recompensa vais a conseguir:  
perderéis la mano y el brazo  
con que me habéis golpeado,  
pues no os será perdonado jamás». 7040  
Mientras que ocurría todo esto,  
al caballero herido se le animó  
el corazón que había tenido muy débil,  
y dijo a mi señor Galván:  
-«Dejad a ese escudero, buen señor. 7045  
que no le oiréis decir nada  
de lo que podáis recibir honor.  
Dejadle, y os comportaréis con sabiduría,  
pero traedme sin tardanza su rocín  
y tomad a esta hermosa doncella 7050  
que se encuentra aquí a mi lado,  
y apretadle las cinchas a su palafrén;  
después, ayudadla a montar,  
pues aquí no me quedaré más tiempo,  
sino que montaré, si todavía puedo, 7055  
en el rocín, pues deseo encontrar  
un lugar donde pueda confesar mis pecados,  
pues no quiero dejarlo por más tiempo  
hasta ser ungido por los óleos<sup>320</sup>  
y haber confesado y comulgado». 7060  
A continuación cogió el rocín  
mi señor Galván, y se lo entregó  
al caballero, a quien la vista  
se le había vuelto y aclarado  
por lo que vio a mi señor Galván, 7065  
y entonces lo reconoció.  
Mi señor Galván había tomado  
a la doncella, y la había colocado  
sobre el palafrén noruego  
con amabilidad y cortesía. 7070

Mientras que la estaba ayudando,  
 el caballero le quitó su caballo,  
 montó sobre él y comenzó  
 a caracolear por aquí y por allá.  
 Mi señor Galván lo vio, 7075  
 galopando por medio de la colina,  
 se sorprendió mucho y empezó a reír,  
 y mientras estaba riendo, le dijo:  
 -«Señor caballero, ¡por mi fe!,  
 es gran necedad lo que estoy viendo, 7080  
 que hagáis caracolear mi caballo.  
 Desmontad y entregádmelo,  
 que con todo esto podríais empeorar  
 y vuestras heridas volverse a abrir».  
 Él le respondió: -«Galván, cállate. 7085  
 Toma el rocín, y obrarás con sensatez,  
 pues has perdido tu caballo.  
 Yo lo he cogido para mi uso,  
 y lo llevaré como si fuera mío».  
 -«¡Cómo! ¿He venido aquí para tu bien, 7090  
 y tú me pagas con semejante mal?  
 No te atrevas a llevarte mi caballo,  
 pues cometerías una gran traición».  
 -«Galván, a pesar de todos los vituperios  
 que puedan caer sobre mí, 7095  
 no deseo otra cosa que tener el corazón  
 de tu pecho entre mis dos manos».  
 -«Ahora comprendo», dijo Galván,  
 «un proverbio en que se cuenta esto,  
 que dice: "A buen servicio, cuello roto"<sup>321</sup>. 7100  
 Pero querría saber, si es posible,  
 por qué razón quieres arrancarme  
 el corazón y me quitas mi caballo,  
 pues nunca quise hacerte daño  
 ni te lo hice en toda mi vida. 7105  
 No recuerdo en absoluto  
 haber hecho nada contra ti,  
 pues nunca, que yo sepa, te había visto».  
 -«Sí, Galván, tú me viste muy bien  
 en aquel lugar donde me afrentaste. 7110  
 ¿No te acuerdas de aquel  
 al que causaste tan gran daño  
 que a su pesar le obligaste  
 a comer con los perros durante un mes  
 con las manos atadas a la espalda? 7115  
 Debes saber que obraste como un necio,  
 por lo que ahora recibes esta afrenta».  
 -«¿Eres tú entonces Greorreas<sup>322</sup>,  
 el que se llevó a la doncella

a la fuerza e hizo su voluntad con ella? 7120  
 No obstante, tú muy bien sabías  
 que en las tierras del rey Arturo  
 las doncellas están protegidas;  
 el rey les ha concedido salvaguardas  
 y las protege y las defiende. 7125  
 No pienso ni creo en absoluto  
 que tú por ese daño me odies  
 ni que por eso pienses en hacerme mal,  
 pues lo hice con leal justicia,  
 la que ha sido establecida y asentada 7130  
 en todas las tierras del rey».  
 -«Galván, tú hiciste conmigo  
 justicia, bien me acuerdo de eso.  
 Y ha llegado la hora en que te toque  
 sufrir con aquello que haré contigo, 7135  
 que será llevarme a Gringalet:  
 por ahora no tomaré otra venganza.  
 Has de cambiarlo por el rocín  
 del que has derribado al escudero,  
 ya que otro cambio no podrás hacer». 7140  
 Con esto le dejó Greorreas  
 que se lanzó tras su amiga,  
 que ya cabalgaba con rapidez,  
 siguiéndola de cerca al trote.  
 La mala doncella se rió entonces 7145  
 de mi señor Galván y le dijo:  
 -«Vasallo, vasallo ¿qué vais a hacer?  
 Ahora se puede decir sin mentir  
 que el tonto malo no ha muerto. 7150  
 No hay duda de que, mejor que en prisión,  
 prefiero seguiros, ¡así me guarde Dios!  
 Ya no iréis a ningún sitio  
 sin que os siga con mucho gusto.  
 ¡Ojalá fuera una yegua aquel rocín  
 que le habéis quitado al escudero!<sup>323</sup> 7155  
 No desearía otra cosa, sabedlo,  
 pues así sufriríais mayor afrenta».  
 Al punto montó mi señor Galván  
 en el rocín trotón y torpe,  
 pues no podía hacer nada mejor. 7160  
 Y era el rocín un animal horrible:  
 delgado tenía el cuello, gruesa la cabeza,  
 las orejas largas y gachas;  
 y por la vejez padecía todos los males,  
 uno de los belfos de la boca 7165  
 no tocaba al otro por dos dedos.  
 Los ojos tenía turbios y oscuros,  
 las patas costrosas, los ijares duros,

destrozados del todo por las espuelas.  
 El rocín era muy canijo y largo, 7170  
 delgada la grupa y largo el espinazo.  
 Las riendas y la testera  
 del freno estaban hechas de cordel;  
 y la silla no tenía cubierta,  
 y hacía tiempo que fue nueva. 7175  
 Los estribos encontró tan cortos y flojos,  
 que no se atrevió a sujetarse en ellos.  
 -«¡Ay! Ahora sí que va bien la cosa»,  
 dijo la doncella bromista,  
 «ahora sí que estaré feliz y alegre 7180  
 de acompañaros a donde vayáis.  
 Ahora es muy justo y razonable  
 que os siga, según es mi deseo,  
 durante ocho días o quizás quince  
 o tres semanas e incluso un mes. 7185  
 Ahora lleváis vos un estupendo arnés,  
 ahora estáis sobre un hermoso caballo<sup>324</sup>,  
 y ahora parecéis vos un buen caballero  
 que merece ser acompañado por una doncella.  
 Ahora, en primer lugar, quiero divertirme 7190  
 viendo vuestras desgracias.  
 Picad un poco a vuestro caballo  
 con las espuelas, intentadlo,  
 no os desaniméis en absoluto,  
 pues creo que es muy rápido y corredor. 7195  
 Yo os seguiré, pues está acordado  
 que no os dejaré en ningún momento,  
 hasta que os ocurra alguna afrenta,  
 que, en verdad, no os faltará».  
 Él le respondió: -«Bella amiga, 7200  
 decid lo que os parezca bien;  
 pero no conviene a doncella  
 ser en absoluto tan maldiciente  
 después de haber cumplido diez años,  
 sino que debe ser muy educada<sup>325</sup> 7205  
 y cortés, así como discreta».  
 -«Caballero de mala ventura,  
 nada me importan vuestras enseñanzas;  
 así que vayámonos y callad,  
 pues ahora vais servido 7210  
 tal y como yo os quería ver».  
 Así cabalgaron hasta la tarde  
 sin cruzarse ni una sola palabra.  
 Él iba delante y ella detrás de él,  
 y no sabía qué podía hacer 7215  
 con su rocín, del que no podía sacar  
 ni carrera ni galope aunque lo intentara.

Lo quisiera o no, se mantenía al paso,  
 pues si le picaba con las espuelas,  
 le sacudía con un trote tan duro 7220  
 y tanto le zarandeaba las entrañas  
 que no podía sufrir que fuera  
 de otro modo que al paso.  
 De esta manera iba sobre el rocín  
 por florestas yermas y solitarias, 7225  
 hasta que llegó a tierras llanas  
 cerca de un río tan profundo  
 y tan ancho que ninguna honda  
 de manganilla o de pedrera<sup>326</sup>  
 llegaría hasta la otra orilla 7230  
 ni la alcanzaría tampoco una ballesta<sup>327</sup>.  
 Al otro lado del río se levantaba  
 un castillo muy bien construido,  
 muy fuerte y extremadamente rico. 7235  
 No quiero que se me permita mentir;  
 el castillo se había levantado  
 sobre un acantilado y era tal su riqueza  
 que nunca una fortaleza tan rica  
 criatura alguna vio en el mundo,  
 pues sobre la peña escarpada 7240  
 había un palacio bien construido,  
 todo él de mármol oscuro.  
 En el palacio había unas quinientas  
 ventanas abiertas y todas llenas  
 de damas y de doncellas, 7245  
 que miraban delante suyo  
 los prados y los vergeles floridos.  
 En su mayoría, las doncellas  
 llevaban vestidos de jamete  
 y briales de diversos colores 7250  
 confeccionados con telas de seda  
 todas entretejidas de oro.  
 Así estaban en las ventanas  
 las doncellas y asomando  
 sus resplandecientes cabezas y cuerpos 7255  
 que, desde fuera, sólo era posible ver  
 de la cintura para arriba.  
 Y la peor criatura del mundo,  
 la que llevaba a mi señor Galván,  
 fue directamente hasta el río; 7260  
 allí se detuvo y descendió  
 del pequeño palafrén tordillo  
 y encontró en la orilla una barca,  
 que estaba protegida con una llave  
 y sujeta con cuidado a una grada<sup>328</sup>. 7265  
 En la nave había un remo,

y sobre la grada estaba la llave  
con la que la nave estaba protegida.  
Entró en la nave aquella doncella,  
que corazón traidor guardaba en el pecho, 7270  
y detrás de ella su palafrén,  
como lo había hecho otras veces.  
-«Vasallo», dijo ella, «desmontad  
y entrad aquí después que yo entre  
con vuestro caballo rocín, 7275  
que está más flaco que un pollo,  
y levantad el ancla de esta chalana<sup>329</sup>,  
y mal año os venga a vos,  
si al momento no atravesáis este río  
o si al momento no comenzáis a huir». 7280  
-«¡Ay!, doncella, ¿por qué razón?».  
-«No veis lo que yo estoy viendo,  
caballero; sin lugar a dudas vos huiríais  
con muchas prisas, si lo vierais». 7285  
Mi señor Galván al momento  
volvió la cabeza y vio venir  
un caballero a través de la landa  
armado del todo, y preguntó  
a la doncella: -«Con vuestro permiso,  
decidme quién es aquel que monta 7290  
sobre mi caballo, el que me quitó  
el traidor al que curé  
sus heridas esta misma mañana».  
-«Te lo voy a decir, ¡por San Martín!»,  
dijo la doncella con alegría, 7295  
«pero has de saber en verdad  
que no te lo diría por nada del mundo  
si en ello viera algún bien para ti.  
Pero como estoy del todo segura  
de que viene para tu mala ventura, 7300  
no te lo voy a ocultar más:  
es el sobrino de Greorreas,  
a quien ha enviado tras de ti,  
y te voy a decir por qué motivo,  
ya que me lo has preguntado. 7305  
Su tío le ha ordenado  
que te siga hasta que logre matarte  
y llevarle como presente tu cabeza.  
Por eso te aconsejo que desmontes,  
si no quieres esperar la muerte, 7310  
que entréis aquí y os vayáis huyendo».  
-«En verdad, que no huiré por él,  
doncella, sino que lo esperaré».  
-«No tengo intención de impedírtelo»,  
dijo la doncella, «sino que me callo, 7315

pues buen aguijar y buena carrera  
 haréis delante de estas doncellas  
 que allí están, elegantes y hermosas,  
 apoyadas en esas ventanas.  
 Por vos les encanta estar allí, 7320  
 y por vos hasta allí han ido.  
 De inmediato mostrarán gran alegría  
 cuando os vean tropezar;  
 ahora sí que tenéis apariencia de caballero  
 que con otro debe justar». 7325  
 -«Me cueste lo que me cueste,  
 doncella, no lo esquivaré por nada,  
 sino que iré a su encuentro,  
 ya que si fuera capaz de recuperar  
 mi caballo, me alegraría mucho». 7330  
 Al momento se volvió hacia la landa,  
 y dirigió la cabeza de su rocín  
 hacia aquél que por la arena  
 venía picando espuelas.  
 Mi señor Galván lo esperó, 7335  
 se sujetó con tanta fuerza  
 sobre los estribos que se rompió  
 al momento el izquierdo;  
 se quitó entonces el derecho,  
 y de este modo esperó al caballero 7340  
 sin que el rocín ni se había movido,  
 pues no podía espolearlo  
 para que se pusiera en marcha.  
 -«¡Ay, desgraciado!», dijo él, «qué malo  
 es que monte sobre rocín un caballero, 7345  
 cuando quiere esforzarse con las armas».

Y mientras tanto llegaba espoleando  
 sobre el caballo que en absoluto cojeaba,  
 el otro caballero, y tal golpe le dio  
 con su lanza que ésta se combó,  
 rompiéndose completamente del través,  
 quedando clavada la punta en el escudo. 7350  
 Mi señor Galván le golpeó  
 en su escudo, en medio del brocal<sup>330</sup>,  
 con tal fuerza que le traspasó 7355  
 el escudo y le rompió la loriga,  
 y le derribó sobre la fina arena;  
 tendió la mano para retener  
 el caballo, y de un saltó lo cabalgó.  
 Muy bien salió de esta aventura, 7360  
 y tanta alegría sintió en su corazón,  
 que nunca jamás en toda su vida  
 fue tan feliz por ningún otro asunto.  
 Volvió junto a la doncella,

que había entrado en la nave, 7365  
pero no encontró ni rastro  
de ella ni tampoco de la barca,  
lo que mucho le desagradó  
pues de este modo la había perdido  
sin saber qué había sido de ella. 7370

[GALVÁN EN EL CASTILLO DE LAS REINAS]

Mientras pensaba en la doncella,  
vio venir una pequeña barca  
que llevaba un barquero<sup>331</sup>,  
que venía desde aquel castillo.  
En el momento en que llegó al puerto, 7375  
le dijo: -«Señor, yo os traigo  
saludos de parte de esas doncellas,  
y junto a él os ordenan  
que no retengáis más tiempo mi feudo;  
dádmelo, si lo tenéis por bien». 7380  
Él respondió: -«Dios bendiga  
al mismo tiempo a tal compañía  
de doncellas como también a ti.  
Por mi parte, no perderás en absoluto  
nada que puedas reclamar con derecho, 7385  
pues no pienso causarte ninguna injusticia,  
pero ¿qué feudo me estás solicitando?».  
-«Señor, vos habéis derribado  
ante nuestros ojos a un caballero  
cuyo caballo me pertenece. 7390  
Si no tenéis nada contra mí,  
el caballo me debéis entregar<sup>332</sup>».  
Él le respondió: -«Amigo, ese feudo  
me sería muy duro de entregarlo  
pues tendría que seguir mi camino a pie». 7395  
-«¡Ay!, caballero, ahora mismo  
os tendrán por muy desleal  
y muy a mal os lo tomarán  
esas doncellas que veis allí,  
en caso de que no me deis mi feudo; 7400  
pues nunca se supo ni ha ocurrido  
que en este puerto fuera derribado  
caballero, por lo que yo sepa,  
que su caballo no obtuviera;  
y en el caso de no tener el caballo, 7405  
nunca me faltó entonces el caballero».  
Mi señor Galván le dijo:  
-«Amigo, tomad sin discusión  
el caballero, que yo os lo entrego».



-«No es tan fácil, como parece»,  
dijo el barquero, «¡por mi fe!  
vos mismo, y así lo creo sin duda,  
tendríais dificultades en apresarlo  
si quisiera defenderse de vos.  
No obstante, si tanto valéis,  
id a cogerlo y traédmelo,  
y así quedaréis libre de mi feudo».

-«Amigo, si ahora desmontara,  
¿podría fiarme de que tú  
me guardarías el caballo de buena fe?».

-«Sí», dijo él, «sin ninguna duda.  
Yo os lo guardaré con lealtad  
y con gusto os lo devolveré,  
pues no os causaré nunca  
ningún daño, mientras esté vivo,  
así debéis creerlo y os lo prometo».

-«Y yo», dijo él, «te creo,  
por tu promesa y por tu fe».

Al momento desmontó de su caballo,  
se lo entregó a aquel que, al tomarlo,  
le dijo que lo guardaría de buena fe.  
Mi señor Galván se encaminó,  
la espada desenvainada, hacia aquel  
que ya no necesitaba más aflicciones,  
pues estaba tan herido en el costado  
que había perdido mucha sangre;  
mi señor Galván le amenazó:

-«Señor, no sé cómo podría ocultaros»,  
dijo aquél que estaba muy temeroso,  
«que me encuentro gravemente herido  
y no tengo necesidad de nada peor;  
he perdido un sextario<sup>333</sup> de sangre,  
así que os pido con humildad y compasión».

-«Entonces, levantaos», le dijo.  
Él se levantó con algún esfuerzo,  
y mi señor Galvan lo llevó  
hasta el barquero quien se lo agradeció.  
Mi señor Galván le rogó  
que le informase sobre una doncella  
si de ella sabía alguna noticia,  
pues él la había traído hasta allí,  
y no sabía dónde se había ido.  
Él le dijo: -«Señor, no os importen  
la doncella ni dónde se encuentre,  
pues no se trata de una doncella,  
sino que es peor que Satanás,  
pues en este puerto ha hecho cortar  
muchas cabezas de caballero.

Pero si aceptáis mi consejo,  
 hoy vendréis a alojaros 7460  
 en tal albergue como es el mío,  
 pues no sería bueno para vos  
 que os quedaseis en esta ribera,  
 pues se trata de una tierra salvaje  
 llena de grandes maravillas». 7465  
 -«Amigo, ya que me lo aconsejas,  
 a tus palabras quiero atenerme,  
 y que sea lo que Dios quiera».  
 Por consejo del barquero,  
 y llevando su caballo detrás de él, 7470  
 entró en la barca y se fueron;  
 y así llegaron a la otra orilla.  
 Cerca del río estaba la casa  
 del barquero, y tan hermosa era  
 que bien podía alojar a un conde, 7475  
 y allí fue muy bien tratado.  
 El barquero se llevó a su huésped  
 y a su prisionero, y les mostraba  
 la mayor alegría de la que era capaz.  
 Con todo lo que es digno de un noble 7480  
 fue servido mi señor Galván:  
 chorlitos, faisanes y perdices,  
 y caza tuvo para cenar,  
 y los vinos fueron fuertes y claros,  
 blancos y tintos, jóvenes y viejos. 7485  
 Con su prisionero estaba muy contento  
 el barquero, así como con su huésped.  
 Después de cenar les quitaron  
 la mesa, y se volvieron a lavar las manos.  
 Por la noche tuvo mi señor Galván 7490  
 alojamiento y huésped a su gusto,  
 pues le agradó mucho el servicio  
 del barquero y se sentía muy complacido.  
 Al día siguiente, tan pronto como vio  
 que empezaba a amanecer 7495  
 se levantó, como debía,  
 pues así lo tenía por costumbre.  
 El barquero del mismo modo  
 se levantó por amor a él,  
 y ambos fueron a asomarse 7500  
 a las ventanas de una pequeña torre.  
 La región, que era muy hermosa,  
 contempló mi señor Galván:  
 vio los bosques y vio las llanuras  
 y el castillo sobre el acantilado. 7505  
 -«Huésped», dijo él, «no os molestéis,  
 pero os quiero preguntar y saber

quién es el señor de esta tierra  
 y de aquel castillo que allí se encuentra».

El huésped le respondió al instante: 7510  
 -«Señor, no lo sé». -«¿Que no lo sabéis?  
 Me admira mucho lo que me decís;  
 pues sois servidor del castillo,  
 tenéis de él rentas muy grandes  
 y no sabéis quién es el señor». 7515

-«En verdad», dijo él, «sólo puedo deciros  
 que ni lo sé, ni lo he sabido nunca».

-«Buen huésped, decidme entonces,  
 quién defiende y guarda el castillo».

-«Señor, tiene muy buena defensa: 7520  
 quinientos hombres con arcos y ballestas  
 siempre dispuestos a disparar;  
 si alguien tuviera intención de atacar,  
 no cesarían de tirar una y otra vez  
 ni tampoco se cansarían de hacerlo, 7525  
 pues con mucho ingenio están acompasados.  
 Pero os diré cuál es la situación,  
 que allí vive una reina,  
 dama muy gentil, rica y prudente,  
 y que pertenece a muy alto linaje. 7530  
 La reina, con todo su tesoro,  
 que es muy abundante en oro y plata,  
 vino a vivir a esta tierra,  
 donde se ha construido una fuerte residencia  
 tal como podéis ver delante de nosotros; 7535  
 y vino entonces acompañada  
 de una dama a la que tanto quiere  
 que reina e hija la llama.  
 Y ésta tiene a su vez otra hija,  
 que no envilece su linaje 7540  
 ni le causa ninguna afrenta,  
 y no creo que haya bajo el cielo  
 mujer más bella ni mejor educada.  
 La sala está muy bien protegida  
 por arte de magia y encantamiento 7545  
 como sabréis en breve,  
 si queréis que yo os lo diga<sup>334</sup>.  
 Un clérigo, sabio en astronomía,  
 que vino acompañando a la reina,  
 hasta aquel gran palacio que allí veis, 7550  
 hizo unos encantamientos tan grandes  
 que nunca oisteis otros semejantes;  
 pues ningún caballero puede entrar allí  
 ni tampoco puede permanecer  
 a una legua a la redonda vivo y sano, 7555  
 si en él hay algo de cobardía,

o si en él se encuentran esos otros vicios  
que son la adulación o la avaricia.  
Ni el cobarde ni el traidor sobreviven,  
ni tampoco el falso o el perjurio: 7560  
todos ellos mueren de inmediato  
pues no pueden resistir ni vivir.  
Hay bastantes muchachos<sup>335</sup>,  
venidos de muchas tierras,  
que sirven con sus armas allí dentro; 7565  
habrá hasta llegar a quinientos,  
unos con barba, otros sin ella;  
cien que no tienen ni barba ni bigote,  
y otros cien a quienes apunta la barba,  
cien que se afeitan y se rasuran 7570  
sus barbas cada semana,  
hay cien más blancos que la lana  
otros cien que empiezan a ser entrecanos.  
También hay damas ancianas  
que no tienen ni marido ni señor, 7575  
sino que han sido desheredadas  
de tierras y de honores con injusticia,  
después de la muerte de sus maridos.  
Y entre ellas, doncellas huérfanas  
que también acompañan a las dos reinas, 7580  
quienes les hacen grandes honores.  
Esas gentes van y vienen al palacio,  
mientras esperan una gran locura  
que nunca podrá suceder,  
pues ellos esperan que allí llegue 7585  
un caballero que las proteja,  
que devuelva su honor a las damas,  
que dé a las doncellas señor  
y haga caballeros a los muchachos.  
Pero todo el mar se convertirá en hielo 7590  
antes de que aparezca semejante caballero  
que pueda permanecer en el palacio,  
pues tendría que ser de todo en todo  
sabio y generoso, sin codicia,  
bello y valiente, franco y leal, 7595  
sin villanía y sin ningún otro defecto.  
Si tal caballero hasta allí pudiera llegar,  
éste podría poseer el palacio;  
devolvería sus tierras a las damas  
y conseguiría la paz en muchas guerras, 7600  
a las doncellas terminaría por casar,  
a los muchachos armaría caballeros  
y sin ninguna demora acabaría  
con los encantamientos del palacio».

A mi señor Galván estas noticias 7605

le agradaron y le resultaron muy hermosas.  
 -«Huésped», dijo él, «bajemos allá;  
 y mis armas y mi caballo  
 ordenad que me traigan sin demora,  
 pues no deseo esperar por más tiempo 7610  
 sino que me iré». -«Señor, ¿a dónde?  
 Descansad aquí, ¡así lo quiera Dios!,  
 hoy y mañana o el tiempo que queráis».  
 -«Huésped, eso no podrá ser por ahora  
 pero ¡bendito sea vuestro alojamiento! 7615  
 Antes, me iré, ¡así me ayude Dios!,  
 a ver a las damas de allí arriba  
 y las maravillas que allí suceden».  
 -«¡Callad, señor! Esta locura,  
 si Dios quiere, no la haréis de ningún modo,  
 antes bien, hacedme caso y quedaos conmigo». 7620  
 -«¡Callad, huésped! Vos me tenéis  
 por miedoso y, mucho peor, por cobarde.  
 ¡Así Dios no tenga parte en mi alma,  
 si sigo este consejo que me dais!» 7625  
 -«¡Por mi fe!, señor, me callaré,  
 pues sé que será todo esfuerzo vano.  
 Y ya que tanto deseáis ir,  
 id allá, aunque mucho me pesa;  
 y es justo que yo os acompañe, 7630  
 pues otra compañía, sabedlo bien,  
 no os servirá mejor que la mía.  
 Pero antes me habéis de prometer un don».  
 -«Huésped, ¿qué don? Quiero saberlo».  
 -«Antes me lo tenéis que asegurar». 7635  
 -«Buen huésped, vuestra voluntad  
 cumpliré siempre que no reciba afrenta<sup>336</sup>».  
 Entonces ordenó que le sacaran  
 fuera del establo su caballo  
 todo dispuesto para cabalgar, 7640  
 y pidió entonces sus armas  
 y se las trajeron al momento.  
 Se armó y montó, partiendo de este modo,  
 y el barquero también se dispuso  
 a montar sobre su palafrén, 7645  
 pues deseaba acompañarlo de buena fe  
 a donde se encaminaban contra su voluntad.  
 Llegaron al pie de la escalinata  
 que había delante del palacio,  
 y encontraron sobre un haz de hierba 7650  
 sentado a un cojo solitario  
 que tenía una pierna de plata;  
 estaba muy bien trabajada con nieles<sup>337</sup>  
 y de tanto en tanto tenía bandas

de oro y de piedras preciosas. 7655  
 No estaban vacías las manos  
 del cojo, pues tenía en ellas  
 una navaja con la que se entretenía  
 dando forma a un bastón de fresno.  
 El cojo no prestó ninguna atención 7660  
 a los que pasaban delante de él,  
 ni tampoco ellos le dijeron nada.  
 El barquero se acercó  
 a mi señor Galván y le dijo: -«Señor,  
 ¿qué os ha parecido ese cojo?». 7665  
 -«Su pierna no es de álamo»,  
 dijo mi señor Galván, «¡por mi fe!,  
 y mucho me ha gustado lo que he visto».  
 -«En nombre de Dios», dijo el barquero,  
 «es extremadamente rico el cojo, 7670  
 pues posee grandes y hermosas rentas.  
 Podríaís escuchar sobre él noticias tales  
 que os desagradarían mucho,  
 si no fuera porque yo os doy  
 compañía y os guío por este camino<sup>338</sup>». 7675  
 Así siguieron los dos cabalgando  
 hasta que llegaron al palacio,  
 donde encontraron muy alta la entrada  
 y las puertas ricas y muy hermosas,  
 pues todos los goznes y los cerrojos 7680  
 eran de oro puro, según cuenta la historia.  
 Una de las puertas era de marfil,  
 muy bien tallada por encima;  
 la otra puerta era de ébano,  
 también trabajada en la parte de arriba, 7685  
 y cada una de ellas iluminada  
 de oro y de piedras virtuosas.  
 El pavimento del palacio era  
 verde y bermejo, índigo y azul,  
 variado gracias a tantos colores, 7690  
 muy bien trabajado y bien pulido.  
 En medio del palacio había una cama  
 en la que nada era de madera,  
 pues estaba toda hecha de oro<sup>339</sup>,  
 a excepción sólo de las cuerdas, 7695  
 que eran todas ellas de plata.  
 De la cama no digo ninguna mentira,  
 y de cada uno de los nudos  
 colgaba una preciosa campana.  
 Sobre la cama estaba extendida 7700  
 una gran colcha de jamete;  
 y a cada uno de los pies  
 había un carbunco<sup>340</sup> engastado

que daba mucha más claridad  
 que cuatro cirios encendidos. 7705  
 La cama estaba asentada sobre figuras<sup>341</sup>  
 que hacían muecas espantosas;  
 y las figuras, sobre cuatro ruedas,  
 tan ligeras y tan movibles  
 que con un solo dedo por toda la sala 7710  
 de un extremo hasta el otro  
 iba la cama, sólo con empujarla un poco.  
 Tal era la cama, y no miente el cuento,  
 que ni para rey ni para conde nunca  
 se hizo una semejante ni se hará jamás. 7715  
 El palacio estaba todo cubierto.  
 de tapices, y quiero que se me crea,  
 que nada había allí que fuera de yeso;  
 pues de mármol eran las paredes.  
 En la parte superior había vidrieras 7720  
 tan claras, que quien las mirara  
 podría ver a través del vidrio  
 a todos los que entraran en el palacio  
 o que pasaran a través de la puerta.  
 Los vidrios estaban pintados de colores, 7725  
 los más claros y los mejores  
 que se pueda imaginar y hacer;  
 Pero no quisiera ahora contar  
 ni describir todas las cosas.  
 En el palacio estaban cerradas 7730  
 cuatrocientas ventanas, y cien abiertas.  
 Mi señor Galván con detalle  
 fue contemplando todo el palacio,  
 por arriba y por abajo, por aquí y por allá.  
 Después de haberlo visto todo, 7735  
 llamó a su compañero el barquero  
 y le dijo: -«Buen huésped, no veo  
 aquí dentro ninguna cosa  
 que haga temible este palacio  
 y por lo que en él no deba entrarse. 7740  
 Decidme ahora en que pensabais  
 cuando me decíais con tanta insistencia  
 que ni se me ocurriera venir a verlo.  
 Ahora quiero sentarme en aquella cama  
 para poder descansar un momento, 7745  
 pues nunca vi una cama tan rica».  
 -«¡Ay, buen señor! Dios os libre  
 de que os acerquéis a aquella parte;  
 pues si allí osáis acercaros,  
 moriréis de la peor muerte 7750  
 de la que ningún caballero muriera jamás».  
 -«Huésped ¿qué haré entonces?»».

-«¿Qué, señor? Os lo voy a decir,  
 pues os veo muy dispuesto  
 a conservar vuestra vida. 7755  
 Cuando decidisteis venir aquí  
 os solicité antes de salir de mi casa  
 un don, pero sin saber cuál.  
 Ahora quiero reclamar el don:  
 que volváis a vuestra tierra, 7760  
 y que contéis a vuestros amigos  
 y a las gentes de vuestra comarca  
 que habéis visto tal palacio  
 que no sabéis de otro más rico,  
 y que ni vos ni nadie lo puede conocer». 7765  
 -«Entonces diría que Dios me odia  
 y que he sido por tanto afrentado<sup>342</sup>.  
 No obstante, huésped, me parece  
 que vos lo decís por mi bien,  
 pero no dejaría por nada del mundo 7770  
 de sentarme en la cama  
 ni tampoco dejaría de ver a las doncellas  
 que ayer por la tarde vi apoyadas  
 en las ventanas que aquí se encuentran». 7775  
 Aquel, que para huir mejor retrocedía,  
 le respondió: -«Vos no veréis a ninguna  
 de las doncellas de las que habláis.  
 Así que no perdáis un instante y marchaos  
 tal y como habéis venido hasta aquí,  
 pues en verdad no conseguiréis verlas, 7780  
 ni con vuestro esfuerzo ni de otro modo;  
 en cambio, os están viendo muy bien  
 a través de las ventanas vidriadas  
 las doncellas y las reinas  
 y las damas, ¡así Dios me guarde!, 7785  
 que se encuentran en otras habitaciones».

-«¡Por mi fe!», dijo mi señor Galván,  
 «al menos me sentaré en la cama,  
 ya que no veo a las doncellas,  
 pues pienso y estoy convencido 7790  
 que tal cama ha tenido que ser hecha  
 para que se acueste en ella,  
 o gentil hombre o dama principal.  
 ¡Por mi alma, que iré a sentarme allí!  
 y que sea lo que Dios quiera». 7795  
 Aquél comprendió que no podía retenerlo,  
 por lo que dejó a un lado sus palabras;  
 pero no quería permanecer en absoluto  
 tanto en el palacio como para verle  
 sentarse en la cama, así que se volvió 7800  
 diciendo: -«Señor, vuestra muerte



siento mucho y me pesa gravemente,  
pues ningún caballero se sentó  
en esta cama que no muriese,  
pues se trata del Lecho de las Maravillas<sup>343</sup>, 7805  
en la que nadie duerme ni sueña  
ni descansa ni se sienta encima,  
que se levante vivo y sano.  
Os causará gran desgracia,  
pues dejaréis la vida como prenda 7810  
sin rescate y sin perdón ninguno.  
Ya que ni por amor ni por discusión  
soy capaz de sacaros de aquí,  
Dios tenga compasión de vuestra alma,  
pues mi corazón no podría soportar 7815  
la visión de vuestra muerte».

Entonces salió del palacio  
y mi señor Galván se sentó  
en la cama armado como iba,  
llevando el escudo al cuello. 7820  
En el momento en que se sentó,  
gritaron con fuerza las cuerdas  
y todas las campanas repicaron  
de forma que ensordecieron el palacio,  
y todas las ventanas se abrieron 7825  
y se descubrieron entonces las maravillas  
y aparecieron por fin los encantamientos.  
Por las ventanas volaron  
cuadrillos<sup>344</sup> y saetas hacia dentro,  
de los que más de quinientos alcanzaron 7830  
a mi señor Galván en el escudo,  
sin que supiera quién lo había atacado.  
El encantamiento era tal  
que nadie era capaz de ver  
de dónde venían los cuadrillos, 7835  
ni qué arqueros los disparaban.  
Y bien podéis comprender  
el gran estruendo que hubo al destensarse  
las ballestas y los arcos;  
ni por mil marcos hubiera permanecido allí 7840  
mi señor Galván en ese momento.  
Al instante, las ventanas volvieron  
a cerrarse sin que nadie las tocara.  
Mi señor Galván arrancó  
los cuadrillos que se habían clavado 7845  
en su escudo, y que le habían  
herido el cuerpo en varios lugares  
de tal forma que sangraba mucho.  
Pero antes de quitarlos todos,  
le cayó encima otra prueba, 7850

pues un villano golpeó con un palo  
 en la puerta, y la puerta se abrió,  
 y un león del todo hambriento  
 fuerte y fiero, grande y maravilloso,  
 saltó por la puerta de una bóveda 7855  
 y atacó a mi señor Galván  
 con gran fiereza y enorme ira,  
 de modo que, como si fuera de cera,  
 le clavó las dos zarpas  
 en su escudo y lo derribó 7860  
 haciéndole caer al suelo de rodillas.  
 Pero él se puso en pie de inmediato,  
 sacó de la vaina su buena espada  
 y lo golpeó de modo que le cortó  
 la cabeza y las patas delanteras. 7865  
 Entonces se alegró mi señor Galván,  
 pues las patas quedaron colgando  
 por las zarpas en su escudo,  
 de modo que una se quedó dentro  
 mientras la otra le colgaba por fuera. 7870  
 Después de haber matado al león,  
 volvió a sentarse en la cama,  
 y su huésped con rostro alegre  
 regresó de inmediato al palacio  
 encontrándolo sentado en ella 7875  
 y le dijo: -«Señor, os aseguro  
 que no debéis temer nada más.  
 Quitaos vuestra armadura,  
 pues las maravillas del palacio  
 han cesado para siempre jamás 7880  
 gracias a vos, que habéis venido aquí;  
 ahora por los jóvenes y por los canos  
 seréis honrado y servido  
 aquí dentro, ¡que Dios sea alabado!».  
 En esto llegó un tropel de muchachos, 7885  
 todos muy bien vestidos con sus cotas,  
 y al instante se pusieron de rodillas ante él,  
 diciendo: -«Buen, querido y dulce señor,  
 os ofrecemos nuestros servicios  
 como a aquel que nosotros hemos 7890  
 esperado y deseado por mucho tiempo».  
 -«Y yo me he demorado demasiado  
 según vuestros deseos, así me temo».  
 Al momento, uno de ellos le levantó,  
 y comenzó a desarmarlo, 7895  
 mientras otros llevaron al establo  
 su caballo que se encontraba fuera.  
 En el momento en que se desarmaba,  
 entró en aquel lugar una doncella,

que era muy bella y agradable, 7900  
 con una diadema de oro en la cabeza,  
 en la que brillaban sus cabellos rubios,  
 tanto como el oro o más.  
 La cara blanca; y por encima  
 la había iluminado Naturaleza 7905  
 con un color bermejo y puro.  
 La doncella era muy graciosa,  
 bella y hermosa, alta y erguida.  
 Tras ella venían otras doncellas  
 del mismo modo gentiles y hermosas. 7910  
 Con ellas venía sólo un muchacho,  
 que traía al cuello unas ropas  
 con cota, manto y sobrecota.  
 El manto tenía piel de armiño  
 y de cibelina negra como mora, 7915  
 e iba cubierto por arriba  
 de escarlata bermeja.  
 Mi señor Galván se admiró  
 de las doncellas que vio venir,  
 y no pudo evitar ponerse 7920  
 en pie ante ellas nada más verlas  
 diciendo: -«Doncellas, sed bienvenidas».  
 La primera se inclinó ante él  
 y dijo: -«Mi señora la reina,  
 buen y querido señor, os envía saludos; 7925  
 y a toda su gente le ha ordenado  
 que os tengamos por legítimo señor  
 y que vengan todos a serviros.  
 Yo os ofrezco mis servicios  
 la primera sin ningún tipo de engaños, 7930  
 y estas doncellas que me acompañan  
 os tienen todas ellas por su señor,  
 que mucho lo habían deseado.  
 Ahora están contentas porque conocen  
 al mejor de todos los nobles. 7935  
 Señor, nada más, sino que estamos  
 dispuestas a serviros en todo».  
 Terminadas estas palabras se arrodillaron  
 todas ellas, y se inclinaron ante él  
 como aquellas que se disponían 7940  
 a servirle y honrarlo en todo.  
 Él les hizo levantarse  
 y sentarse sin ninguna demora,  
 pues mucho le gustaba mirarlas,  
 en parte porque eran hermosas, 7945  
 y mucho más porque ellas habían hecho  
 de él su príncipe y su señor.  
 Nunca había sentido tan gran alegría,

por el honor que Dios le había concedido.  
 Entonces la doncella se adelantó, 7950  
 y le dijo: -«Mi señora os envía  
 para vestir, antes de que ella os vea,  
 estas ropas, pues piensa,  
 como a quien no le falta  
 nada de cortesía ni de sentido, 7955  
 que gran esfuerzo y gran afán  
 y gran molestia habéis sufrido.  
 Pero poneoslas y probad  
 si son las ropas de vuestra medida,  
 pues después del calor se han de guardar 7960  
 del frío quienes son sabios,  
 pues a muchos se les enturbia la sangre.  
 Por esta razón mi señora la reina  
 os envía esta ropa de armiño,  
 para que el frío no os haga daño; 7965  
 que así como el agua se hace hielo  
 la sangre se cuaja y se espesa  
 después del calor, cuando uno tiembla».

Mi señor Galván respondió  
 como el caballero más cortés del mundo: 7970  
 -«A mi señora la reina saluda  
 este señor al que no le falta ningún bien,  
 y a vos como la bien hablada  
 y la más cortés y agradable.  
 Mucho es, así lo creo, sabia la dama, 7975  
 cuando tan corteses son los mensajeros.  
 Ella bien sabe qué necesita  
 y qué conviene a un caballero,  
 cuando ella, y se lo agradezco mucho,  
 me envía ropas para vestir; 7980  
 dadle las gracias de mi parte».

-«Así lo haré señor, os lo aseguro»,  
 dijo la doncella, «y con mucho placer,  
 y mientras tanto vos podréis  
 vestiros y contemplar de lejos 7985  
 esta tierra por las ventanas,  
 y podréis, si os place, subir  
 hasta aquella torre para ver  
 bosques, llanuras y ríos,  
 hasta que yo haya regresado». 7990  
 Entonces se volvió la doncella,  
 y mi señor Galván se puso  
 la ropa, que era muy rica,  
 y se abrochó el cuello con un prendedor  
 que colgaba de un hermoso collar. 7995  
 Luego sintió deseos de ir a ver  
 la tierra desde aquella torre.

Junto a su huésped, hacia allí se fueron  
 y subieron por una escalera  
 junto a la sala abovedada 8000  
 hasta que llegaron a lo alto de la torre  
 desde la que vieron a su alrededor la tierra  
 más hermosa que se pueda describir.  
 Mi señor Galván todo lo miraba,  
 los ríos, las tierras llanas, 8005  
 y los bosques llenos de animales,  
 y se volvió a su huésped  
 y le dijo: -«Huésped, por Dios,  
 me encantaría poder vivir aquí  
 para ir a cazar y tirar con arco 8010  
 en esos bosques que allí se ven».  
 -«Señor», dijo el barquero,  
 «mejor es que en esto calléis;  
 pues he oído contar a menudo  
 que para aquel a quien Dios amara tanto 8015  
 que lo llamasen aquí dentro  
 amo, señor y protector,  
 ha sido establecido y decidido  
 que nunca de este alojamiento  
 salga, ya sea con razón o sin ella. 8020  
 Por eso no os conviene hablar  
 ni de cazar ni de tirar con arco,  
 pues tendréis que permanecer aquí,  
 sin poder salir nunca más».  
 -«Huésped», dijo él, «callaos, 8025  
 pues me vais a sacar de quicio  
 si os oigo decir alguna cosa más:  
 ¡Así me ayude Dios! No podría  
 vivir ni siete días aquí dentro  
 [pues me parecerían siete veces veinte años,] 8030  
 si es que no pudiera salir de aquí  
 todas las veces que lo desease».  
 Entonces volvió a bajar de la torre,  
 y entró de nuevo en el palacio  
 muy triste y muy pensativo. 8035  
 Así volvió a sentarse sobre el lecho  
 con la cara muy afligida y sombría,  
 hasta que regresó la doncella  
 que había estado allí antes.  
 Cuando mi señor Galván la vio, 8040  
 fue derecho a su encuentro,  
 disgustado como se sentía,  
 y la saludó al instante y con prisas.  
 Ella notó que habían cambiado  
 sus palabras y su actitud 8045  
 y por su aspecto comprendió

que estaba irritado por alguna cosa,  
 pero no se atrevió a manifestarlo  
 sino que dijo: -«Señor, cuando os plazca,  
 mi señora vendrá a veros. 8050  
 La comida está también dispuesta,  
 y comeréis si os apetece,  
 ya sea aquí abajo o allá arriba».  
 Mi señor Galván respondió:  
 -«Bella, no tengo ganas de comer. 8055  
 Mala ventura caiga sobre mi cuerpo  
 si como o si tengo otro placer  
 antes de oír noticias tales  
 con las que pueda volver a alegrarme,  
 pues tengo gran necesidad de ellas». 8060  
 La doncella, muy sorprendida,  
 se retiró en ese mismo instante,  
 y la reina a su vez la llamó  
 y de este modo le pidió noticias:  
 -«Hermosa nieta», dijo la reina, 8065  
 «¿en qué situación y en qué actitud  
 habéis encontrado al buen señor  
 que Dios ha enviado aquí dentro?».

-«¡Ay! Dama, reina honrada,  
 estoy muerta y afligida de dolor 8070  
 por el generoso y cortés caballero  
 al que no puedo sacar palabra  
 que no sea de disgusto o de dolor.  
 No puedo deciros por qué,  
 pues no me lo ha dicho ni yo lo sé, 8075  
 y no me he atrevido a preguntárselo.  
 Lo único que os puedo decir  
 es que la primera vez que lo vi  
 lo encontré tan bien educado,  
 tan cortés y en extremo agradable 8080  
 que no podría uno saciarse  
 de escuchar sus palabras  
 ni de contemplar su hermoso rostro.  
 Ahora lo he encontrado de otra manera,  
 pues querría estar muerto, según creo, 8085  
 y no hay nada que no le desagrade».

-«Mi nieta, no os descorazonéis,  
 ya que volverá a animarse  
 en el momento en que me vea. 8090  
 No será tan grande su tristeza  
 que no se le vaya del corazón  
 y en su lugar entre la alegría».

Entonces se levantó la reina,  
 con intención de ir al palacio  
 junto con la otra reina, 8095

que mucho deseaba acompañarla;  
 y con ellas llevaban unas  
 doscientas cincuenta doncellas,  
 así como a otros tantos muchachos.

Apenas mi señor Galván 8100  
 vio a la reina que venía,  
 llevando a la otra de la mano,  
 en lo más profundo de su corazón  
 supo que se trataba de aquella reina

de la que había oído hablar; 8105  
 muy bien lo podía adivinar  
 pues vio las trenzas blancas  
 que le colgaban por las caderas,  
 y llevaba un vestido de seda<sup>345</sup>  
 blanca con flores de oro, de fina labor. 8110

Cuando mi señor Galván la vio,  
 no tardó en ir a su encuentro,  
 la saludó y ella le respondió  
 diciéndole: -«Señor, yo soy,  
 después de vos, la señora de este palacio; 8115  
 el señorío os lo concedo,  
 pues lo habéis merecido con gran honor.  
 Pero decidme : ¿sois de la mesnada  
 del rey Arturo?». -«Señora, sí, en verdad».

-«Una cosa más quiero saber: ¿sois vos 8120  
 de los caballeros de la guardia real<sup>346</sup>  
 que han acabado tantas proezas?».

-«No, señora». -«Bien os creo.  
 Y ¿sois vos, decídmelo,  
 de aquellos de la Mesa Redonda, 8125  
 que son los más famosos del mundo<sup>347</sup>?».

-«Señora», contestó, «no me atrevería  
 a decir que soy de los más famosos;  
 ni me pongo entre los mejores  
 pero tampoco creo ser de los peores». 8130

Ella le respondió: -«Buen señor,  
 gran cortesía os oigo decir,  
 pues no os atribuí el premio  
 de los mejores, ni la infamia de los peores.  
 Pero habladme ahora sobre el rey Lot<sup>348</sup>, 8135  
 y de cuántos hijos ha tenido su mujer».

-«Cuatro señora». -«Decidme sus nombres».

-«Señora, Galván es el mayor,  
 el segundo es Agravaín,  
 el Orgullosa de las Duras Manos<sup>349</sup>; 8140  
 Gueheriet y Guerrehet<sup>350</sup>  
 se llaman los dos restantes».

La reina le volvió a decir:  
 -«Señor, ¡así me ayude Dios!

Estos son sus nombres, según me parece. 8145  
 ¡Ojalá quisiera Dios que todos juntos  
 estuvieran ahora aquí con nosotros!  
 Ahora decidme, ¿conocéis vos  
 al rey Urién<sup>351</sup>?». -«Sí, señora».  
 -«¿Tiene en la corte algún hijo?». 8150  
 -«Señora, sí, dos de gran renombre:  
 uno se llama mi señor Yvaín<sup>352</sup>,  
 el cortés, el mejor educado;  
 conservo durante todo el día la alegría 8155  
 cuando puedo verlo por la mañana,  
 pues lo encuentro muy discreto y cortés.  
 El otro también se llama Yvaín<sup>353</sup>,  
 pero no es del todo hermano suyo;  
 por eso le llaman el Bastardo, 8160  
 y vence a todos los caballeros  
 que le desafían a combatir con él.  
 Los dos son tenidos en la corte  
 por famosos, discretos y corteses.  
 -«Buen señor», dijo ella, «y el rey 8165  
 Arturo, ¿cómo se encuentra?».  
 -«Mejor que nunca hasta ahora,  
 más sano, más ligero y más fuerte».  
 -«¡Por mi fe!», dijo ella, «eso no está mal,  
 pues el rey Arturo es todavía muy joven; 8170  
 si tiene cien años, no tiene más  
 ni tampoco más puede tener.  
 Pero aún quiero saber de vos  
 que me digáis tan solo  
 el estado y la condición 8175  
 de la reina, si no es una molestia».  
 -«Señora, en verdad, es tan cortés,  
 tan bella y tanta es su discreción  
 que nunca hizo Dios ley ni lengua  
 en que se encuentre dama tan hermosa.  
 Desde que Dios la primera mujer 8180  
 formó de la costilla de Adán,  
 no ha habido dama tan famosa.  
 Y ella bien merece serlo;  
 así como el maestro que es discreto  
 adoctrina a los niños pequeños, 8185  
 del mismo modo mi señora la reina  
 enseña y educa a todo el mundo;  
 de ella descende todo el bien,  
 de ella procede y de ella surge.  
 De mi señora nadie se separa 8190  
 teniéndose por desaconsejado,  
 pues ella bien sabe lo que cada cual vale  
 y lo que se debe hacer con cada uno



y así consigue agradar a todos.  
Nadie honra ni se comporta bien 8195  
que no lo haya aprendido de mi señora;  
y nadie habrá tan desdichado  
que de mi señora se aleje triste».

-«Tampoco os sucederá, señor, conmigo».

-«Señora», le contestó, «bien os creo, 8200  
pues antes de veros a vos,  
no me importaba nada de lo que hacía,  
tan pesaroso y triste me encontraba.  
Ahora me siento tan feliz y contento  
que mayor alegría no podría imaginar». 8205

-«Señor, ¡por Dios, que me hizo nacer!»,  
dijo la reina de las blancas trenzas,  
«aún se han de doblar vuestras alegrías,  
aumentará siempre vuestro gozo  
y nunca jamás lo echaréis de menos. 8210  
Y ya que estáis alegre y contento,  
y la comida está dispuesta,  
comeréis cuando os apetezca,  
en el lugar que más os agrade:  
si queréis, comed allí arriba,  
o si preferís, venid conmigo 8215  
a comer a las habitaciones de abajo».

-«Señora, no quiero cambiar  
esta sala por ninguna habitación,  
pues me han dicho que jamás 8220  
comió ni se sentó aquí caballero alguno».

-«Señor, nadie vivió para volver a sentarse  
ni tampoco para demorarse cerca  
en una legua o en media a la redonda».

-«Señora, entonces comeré aquí, 8225  
si vos me dais el permiso».

-«Yo os lo concedo, señor, con gusto;  
y vos seréis de este modo el primer  
caballero que haya comido aquí».

Entonces se marchó la reina 8230  
y permanecieron con él sus doncellas,  
doscientas cincuenta de las más hermosas,  
que comieron en la sala junto a él,  
le sirvieron y lo atendieron con agrado  
en todo aquello que pudiera desear. 8235

Más de cien muchachos le sirvieron  
la comida; entre los que había  
algunos canosos, otros que mezclaban  
las canas, mientras que otros no.  
Por su parte, otros ni barba ni bigote 8240  
tenían, y de estos últimos dos  
permanecieron de rodillas delante de él,

y le servían, uno de ellos trinchando  
y el otro vertiéndole vino en su copa.  
Mi señor Galván, justo a su lado 8245  
ordenó sentar a su huésped.  
La comida no fue en absoluto breve,  
pues duró más que uno de esos días  
alrededor de la fiesta de la Navidad,  
pues se hizo noche cerrada y oscura 8250  
y se quemaron grandes antorchas,  
antes de que la comida hubiera acabado.  
Durante la comida hablaron bastante,  
y hubo muchos bailes y carolas<sup>354</sup>  
después de comer, antes de acostarse; 8255  
no cesaron todos de mostrar alegría  
por su señor al que querían mucho.  
Cuando quiso ir a acostarse,  
lo hizo en el Lecho de las Maravillas.  
Una almohada bajo la cabeza 8260  
le puso una de las doncellas,  
con lo que durmió según su deseo.  
A la mañana siguiente, al despertarse,  
le tenían ya preparada  
ropa de armiño y de jamete. 8265  
El barquero llegó por la mañana  
hasta su cama y le hizo levantar,  
vestir y también lavar las manos.  
Cuando se levantó estaba allí Clarisant<sup>355</sup>,  
la noble, la bella, la agradable, 8270  
la discreta, la que tan bien sabía hablar.  
Después volvió a su habitación  
y se presentó ante su abuela, la reina,  
quien le preguntó y le dijo:  
-«Nieta, ¡por la fe que me debéis!, 8275  
¿se ha levantado ya vuestro señor?».  
-«Sí, señora, hace mucho rato».  
-«¿Y dónde se encuentra, mi dulce nieta?».  
-«Señora, ha ido a la torrecilla,  
y no sé si ha vuelto a bajar». 8280  
-«Nieta, deseo estar en su presencia,  
y, si Dios quiere, hoy no tendrá  
más que bien, gozo y alegría».  
Al momento la reina se levantó,  
pues mucho deseaba estar con él. 8285  
Caminó hasta que lo vio en lo alto,  
en las ventanas de una torrecilla,  
desde donde miraba a una doncella  
y a un caballero del todo armado,  
que a través de un prado se acercaban. 8290  
Al tiempo que observaba todo esto,

vio venir por el otro lado  
 a las dos reinas, una junto a la otra.  
 Ellas a mi señor Galván y a su huésped  
 los encontraron en las dos ventanas. 8295  
 -«Señor, os deseamos un buen día»,  
 le dijeron a un tiempo las dos reinas,  
 «y que este os sea alegre y gozoso.  
 Que así lo conceda el Glorioso Padre  
 que de su hija hizo su madre<sup>356</sup>». 8300  
 -«Gran alegría, señora, también os dé  
 el que a la tierra envió a su Hijo  
 para exaltar la cristiandad.  
 Pero, si os parece bien,  
 acercaos hasta esta ventana 8305  
 y decidme quién puede ser  
 aquella doncella que viene hacia aquí  
 acompañada por un caballero  
 que trae un escudo cuartelado<sup>357</sup>». 8310  
 -«Os lo diré con mucho gusto»,  
 dijo la reina tras haberlos visto,  
 «aquella, ¡mal fuego la queme!,  
 es la que ayer hasta aquí os trajo;  
 pero no os preocupéis por ella,  
 pues es demasiado orgullosa y villana. 8315  
 Al caballero que le acompaña  
 tampoco debéis prestarle más atención,  
 ya que, bien lo sabéis, es sin duda  
 valiente sobre todos los caballeros.  
 Su combate no es un juego<sup>358</sup>, 8320  
 pues a muchos caballeros en ese puerto  
 delante de mí ha vencido y dado muerte».  
 -«Señora», dijo él, «yo quiero ir  
 a hablar con aquella doncella,  
 si me concedéis vuestro permiso». 8325  
 -«Señor, no quiera Dios que yo  
 os dé permiso para vuestro mal.  
 Dejad que vaya a sus asuntos  
 aquella doncella tan desagradable. 8330  
 Si Dios quiere, por cosa tan vana  
 no saldréis de este que es vuestro palacio.  
 No debéis salir en ninguna circunstancia,  
 a no ser que queráis cometer injusticia».  
 -«¿Cómo, reina tan cortés?  
 Ahora sí me habéis inquietado. 8335  
 Muy mal pago yo tendría  
 con el palacio si de él no pudiera salir.  
 No quiera Dios que permanezca en él  
 así mucho tiempo prisionero».  
 -«¡Ay!, señora», dijo el barquero, 8340

«dejad que haga su buena voluntad.  
 No lo retengáis a pesar suyo,  
 pues podría morir de dolor».  
 -«En ese caso, yo le dejaré salir»,  
 dijo la reina, «a condición 8345  
 de que, si Dios permite que no muera,  
 vuelva esta noche a nuestra presencia».  
 -«Señora», dijo él, «no os preocupéis,  
 que regresaré siempre que pueda.  
 Pero os pido y ruego un don, 8350  
 si os parece bien y lo aceptáis,  
 que no me preguntéis mi nombre  
 en siete días, si esto no os enoja».  
 -«Yo, señor, ya que así lo pedís,  
 me contendré», dijo la reina, 8355  
 «pues no deseo ganar vuestro odio;  
 pero ésa hubiera sido la primera cosa  
 que yo os habría rogado,  
 que me dijerais vuestro nombre  
 si no me lo hubierais prohibido». 8360  
 Así descendieron de la torrecilla,  
 y los muchachos se acercaron a entregarle  
 sus armas para que protegiera su cuerpo,  
 y le sacaron fuera su caballo<sup>359</sup>  
 y entonces él montó del todo armado, 8365  
 y se encaminó hacia el puerto  
 acompañado siempre por el barquero;  
 y ambos entraron en una barca<sup>360</sup>  
 y con tanta fuerza remaron  
 que enseguida llegaron a la otra orilla 8370  
 donde mi señor Galván descendió.

[GALVÁN COMBATE CONTRA GUIROMELANT]

El otro caballero le dijo  
 a la doncella despiadada:  
 -«Amiga, aquel caballero de ahí  
 que se acerca a nosotros armado, 8375  
 decidme, ¿lo conocéis de algo?».  
 Y la doncella le dijo: -«No,  
 lo único que sé es que es aquel  
 que ayer me trajo a esta parte».  
 Él respondió: -«¡Así me guarde Dios!  
 No iba buscando otra cosa. 8380  
 Tenía un grandísimo miedo  
 de que se me hubiera escapado,  
 pues no hay caballero nacido de madre  
 que pase los puertos de Galvoie, 8385

y que después de que yo lo hubiera visto  
y de que lo hubiera tenido delante,  
pudiera envanecerse en otra parte  
de haber regresado de esta tierra.  
Nadie me impedirá que lo retenga, 8390  
cuando Dios me permita verlo».

Al momento el caballero se lanzó  
sin desafío y sin mediar amenazas,  
aguijó el caballo y embrazó el escudo.  
Mi señor Galván se dirigió contra él 8395  
y le golpeó de tal modo que le hirió  
en el brazo y en el costado de gravedad;  
pero no fue herido de muerte,  
pues la loriga resistió muy bien  
y no pudo la lanza traspasarla del todo, 8400  
sólo el extremo de la punta  
le introdujo dos dedos en el cuerpo,  
y le derribó a tierra. Al volver a levantarse,  
vio su sangre, lo que mucho le pesó,  
pues por el brazo y por el costado 8405  
le corría sobre su blanca loriga;  
y entonces le atacó con la espada,  
pero se cansó en muy poco tiempo  
así que no pudo en absoluto sostenerse,  
y no le quedó más remedio que rendirse. 8410  
Mi señor Galván aceptó entonces  
la fianza, y luego se la entregó  
al barquero que le estaba esperando.

Mientras tanto, la mala doncella había  
desmontado de su palafrén. 8415  
Galván se le acercó, y la saludó  
diciendo: -«Volved a montar, bella amiga,  
pues no os voy a dejar así,  
sino que os llevaré conmigo  
al otro lado del río adonde tengo que ir». 8420  
-«¡Ay!», dijo ella, «caballero,  
muy audaz y fiero ahora os creéis.  
Habríais tenido mejor combate  
si mi amigo no hubiera estado cansado  
debido a una viejas heridas que tenía, 8425  
bien habrían terminado vuestras mentiras,  
y ahora no os podríais jactar tanto,  
y estaríais más callado que mate en esquina<sup>361</sup>.  
Pero ahora reconocedme la verdad:  
¿creéis que valéis mucho más 8430  
por haber sido capaz de derribarlo?  
Sucede muchas veces, bien lo sabéis,  
que el débil termina por derribar al fuerte.  
Pero si dejarais este puerto

y me siguierais muy de cerca 8435  
hacia aquel árbol y me hicierais  
una cosa que mi amigo,  
al que habéis metido en la nave,  
hacía por mí cuando yo lo deseaba,  
entonces yo atestiguaría en verdad 8440  
que vos valéis mucho más que él  
y no os seguiría teniendo por cobarde».
Él le dijo: -«Por llegar hasta allí,  
doncella, no quedará en absoluto  
que haga vuestra voluntad». 8445  
Ella le dijo: -«Y no quiera Dios  
que tenga que veros volver».
Con esto se pusieron en camino,  
ella delante mientras él la seguía detrás.  
Las doncellas del palacio 8450  
y las damas se mesaron los cabellos,  
se rompieron los vestidos y los desgarraron  
diciendo: -«¡Ay! ¡Desdichadas, infelices!  
¿Por qué razón permanecemos vivas  
cuando vemos que se dirige 8455  
hacia su muerte y su desgracia  
el que debía ser nuestro señor?  
La mala doncella le lleva a su derecha  
y le dirige, la mal nacida,  
allí de donde ningún caballero regresa. 8460  
¡Desdichadas! ¡Qué desconsoladas estamos  
quienes en buen hora nos creíamos nacidas,  
pues Dios nos había enviado  
a aquél que conocía todo el bien,  
a aquél en quien no faltaba nada, 8465  
ni valor ni ninguna otra de las virtudes!»).
Así demostraban aquéllas gran dolor  
por su señor, al que veían  
seguir a la mala doncella.  
Bajo el árbol llegaron los dos, 8470  
y cuando ambos se encontraron allí,  
mi señor Galván la llamó:  
-«Doncella», dijo él, «decidme ahora  
si he quedado libre de mis promesas.  
Si queréis que haga algo más, 8475  
antes de perder vuestra gracia,  
lo haré, siempre que me sea posible».
Y la doncella le dijo al momento:  
-«¿Veis aquel vado profundo,  
cuyas orillas se muestran tan altas? 8480  
Mi amigo solía pasar por allí  
[cuando yo lo deseaba; y así iba  
a recoger flores, como las que vos veis,

en aquellos árboles y en aquellos prados».

-«Doncella, ¿cómo conseguía atravesarlo?» 8485  
 Yo no sé por dónde es más bajo;  
 sin duda el río es muy profundo,  
 y la orilla escarpada por todas partes,  
 así que no es posible llegar hasta allí».

-«Vos no os atrevéis a cruzarlo», 8490  
 dijo la doncella, «bien lo sé.  
 Nunca pensé, si he de ser sincera,  
 que tuvierais el valor necesario  
 como para atreveros a pasar,  
 pues éste es el Vado Peligroso<sup>362</sup>, 8495  
 que nadie, a no ser que tenga coraje,  
 se atrevería a cruzarlo a cualquier precio».

Entonces llevó hasta la orilla  
 su caballo mi señor Galván,  
 y vio hacia abajo el río profundo 8500  
 y la orilla escarpada a la derecha,  
 siendo muy estrecho el cauce.  
 Cuando lo vio mi señor Galván,  
 se dijo que su caballo había  
 saltado fosos mucho mayores 8505  
 y pensó que varias veces había oído  
 decir y contar en diversos lugares  
 que quien por el Vado Peligroso  
 fuera capaz de atravesar el río profundo,  
 todo el mérito del mundo alcanzaría. 8510

Entonces se alejó del borde  
 y volvió a galope tendido  
 para saltar al otro lado, pero falló,  
 pues no hizo bien su salto,  
 y cayó en medio del vado. 8515  
 Su caballo comenzó a nadar  
 hasta tocar tierra con las cuatro patas,  
 y tanto se esforzó por salir afuera,  
 que alcanzó de un salto  
 la orilla, aunque era muy alta. 8520  
 Cuando se encontró en la orilla,  
 se quedó quieto de pie,  
 pues no era capaz de moverse,  
 así que fue necesario  
 que mi señor Galván desmontara, 8525  
 pues el caballo se encontraba muy débil.

Desmontó al instante  
 y al instante se dispuso a quitarle  
 la silla, se la quitó con cuidado  
 y la puso a un lado para que se secara. 8530  
 Después de haberle quitado el petral<sup>363</sup>,  
 le escurrió con cuidado el agua del lomo,

de los costados y de las patas.  
Luego le puso de nuevo la silla y montó,  
y siguió su camino a pasos cortos 8535  
hasta que vio a un caballero solitario  
que cazaba con un gavilán.  
En el campo, delante del caballero,  
había tres pequeños perros de caza.  
El caballero era más hermoso 8540  
de lo que nadie sería capaz de decir.  
Cuando mi señor Galván se acercó,  
lo saludó al tiempo que le decía:  
-«Buen señor, que Dios que os hizo  
hermoso sobre las demás criaturas,  
os dé buena ventura y alegría». 8545  
Él le respondió al instante:  
-«Tú eres el bueno, tú eres el hermoso.  
Dime, siempre que no te moleste,  
¿cómo es que has dejado sola 8550  
allí a aquella que es tan mala doncella?  
¿A dónde fue su acompañante?».  
-«Señor», le contestó, «un caballero  
que llevaba un escudo acuartelado  
la acompañaba cuando la encontré». 8555  
-«¿Y qué hicisteis?».- «Lo vencí con las armas».  
-«¿Y qué pasó después con el caballero?».  
-«Se lo ha llevado el barquero,  
pues me dijo que lo debía tener».  
-«Así es, buen señor, no os mintió. 8560  
Aquella doncella era mi amiga,  
pero se comportó de tal manera conmigo  
que nunca quiso concederme su amor,  
ni se dignó en llamarme "amigo";  
nunca, a no ser por la fuerza, 8565  
pude besarla, esto os lo prometo,  
ni nunca hizo nada por mi bien,  
pues yo la amaba contra su voluntad,  
ya que se la había quitado a un amigo suyo  
que solía ir siempre junto a ella; 8570  
yo lo maté y a ella me la traje conmigo,  
y en todo me he esforzado en servirla.  
Pero nunca ha aceptado mi servicio,  
pues tan pronto como pudo  
buscó la ocasión para dejarme 8575  
y convirtió en su amigo  
a quien hace poco le has quitado,  
que no era un caballero de bromas,  
sino muy valiente, ¡así me ayude Dios!  
Aunque él nunca fue tal 8580  
que se atreviera a venir



a un lugar donde pensara encontrarme.  
Pero tú has hecho hoy  
lo que ningún caballero ha osado hacer,  
y porque te atreviste a hacerlo, 8585  
has ganado el mérito y la fama  
del mundo con tu gran proeza.  
Al saltar el Vado Peligroso,  
demostraste un grandísimo valor;  
y debes saber que en verdad 8590  
ningún caballero ha salido de él».
-«Señor», le dijo, «entonces me mintió  
la doncella, ya que me dijo  
y me hizo creer como cierto  
que una vez al día lo pasaba 8595  
su amigo sólo por su amor».
-«¿Eso os dijo la renegada?  
¡Ay! Ojalá estuviera ahogada,  
aquella que está llena de diablos,  
cuando os dijo tan gran mentira. 8600  
Ella os odia, no lo podéis negar,  
tenía intención de que os ahogara  
en el río revuelto y profundo,  
aquel diablo a quien Dios confunda.  
Pero ahora dame tu palabra, 8605  
prométeme lo mismo que yo a ti  
que, si me preguntas algo,  
ya sea sobre mis gozos o pesares,  
no te ocultaré nada  
de la verdad, siempre que lo sepa. 8610  
Y tú también me lo dirás,  
y no me mentirás por ninguna razón,  
en todo lo que yo quiera saber,  
siempre que sepas decirme la verdad».
Ambos así lo prometieron, 8615  
y mi señor Galván fue el primero  
que comenzó a preguntar:
-«Señor», dijo él, «quisiera saber  
algo sobre aquella ciudad que allí veo,  
de quién es y cómo se llama». 8620  
-«Amigo», dijo él, «sobre la ciudad  
te diré toda la verdad,  
pues en realidad me pertenece;  
no depende de ningún otro hombre. 8625  
Tan sólo he de rendir cuentas ante Dios,  
y tiene como nombre Orqueneses».
-«Y el vuestro ¿cuál es?». -«Giromelant<sup>364</sup>».
-«Señor, muy audaz y muy valiente  
sois, bien lo he oído decir,  
y sois señor de una gran tierra. 8630

Y ¿cómo se llama la doncella  
 de la que ninguna buena noticia  
 se oye contar ni cerca ni lejos,  
 tal y como así lo confirmáis?».

-«Bien puedo confirmar», dijo él, 8635  
 «que hace bien quien de ella se aleja,  
 pues es demasiado cruel y despiadada;  
 por esta razón se llama Orgullosa  
 de Logres, que es donde nació,  
 y de donde la trajeron siendo pequeña». 8640

-«Y su amigo, ¿cómo se llama  
 aquel que ha ido, lo quisiera o no,  
 a la prisión del barquero?».

-«Amigo, sabed que a este caballero,  
 que es admirable en muchas cosas, 8645  
 se le conoce por el nombre de Orgullosa  
 de la Roca del Angosto Camino  
 y guarda el puerto de Galvoie».

-«¿Y cómo se llama el castillo,  
 tan alto, fuerte y hermoso 8650  
 de aquel otro lado del que vine hoy,  
 y en el que comí y bebí ayer por la noche?».

Al oír Giromelant estas palabras  
 se volvió con un gran enfado  
 y de este modo comenzó a retirarse. 8655  
 Él se puso entonces a llamarlo:

-«Señor, señor, hablad conmigo,  
 acordaos de vuestra promesa».

Giromelant entonces se detuvo,  
 y volvió hacia él la cabeza 8660  
 diciendo: -«La hora en que te vi  
 y en la que te di mi palabra  
 sea maldita y desgraciada.  
 Vete, te declaro libre de tu promesa,  
 y tú libérame de la mía; 8665  
 pues pensaba de aquella parte  
 pedirte algunas novedades,  
 pero tú sabes tanto del castillo  
 como de la luna, según creo».

-«Señor», dijo él, «allí pasé la noche 8670  
 y dormí en el Lecho de las Maravillas,  
 que no se parece a ninguna otra cama  
 ni nadie ha visto otra semejante».

-«¡Por Dios!», dijo él, «me sorprenden  
 mucho las noticias que me das. 8675  
 Es muy agradable y placentero  
 escuchar ahora tus mentiras:  
 del mismo modo podría oír  
 las de un cuentista en vez de las tuyas.

Eres un juglar, ahora lo entiendo, 8680  
aunque pensaba que fueras  
caballero y que hubieras  
realizado allí alguna hazaña.  
Sin embargo, cuéntame ahora  
si allí hiciste alguna proeza 8685  
o qué cosa es la que viste».  
Y mi señor Galván le dijo:  
-«Señor, cuando me senté en la cama,  
hubo una gran tormenta en el palacio.  
No penséis que os miento, 8690  
pues las cuerdas de la cama gritaron  
y sonaron las campanas  
que pendían de las cuerdas de la cama;  
y las ventanas que estaban 8695  
cerradas, de inmediato se abrieron,  
y en mi escudo golpearon  
cuadrillos y saetas afiladas.  
En él quedaron también las zarpas  
de un gran león, fiero y con melena,  
que mucho tiempo había estado 8700  
encadenado en una habitación cercana.  
Hacia mí vino el león,  
pues un villano lo dejó salir;  
entonces el león se abalanzó sobre mí  
y atacó mi escudo de tal forma 8705  
que por las zarpas quedó sujeto  
y no fue capaz de arrancarlas de nuevo.  
Y si pensáis que no es cierto,  
ved todavía aquí las zarpas;  
pues la cabeza, ¡gracias a Dios!, 8710  
le corté a la vez que las patas.  
¿Qué os parecen estas señales?».  
Giromelant al oír estas palabras  
se echó al suelo tan rápido como pudo,  
se arrodilló ante él con las manos juntas, 8715  
y le rogó que le perdonara  
la locura que le había dicho.  
-«Yo os declaro libre y os perdono;  
volved a montar». Y él montó de nuevo,  
y sintiendo gran vergüenza por su locura 8720  
dijo: -«Señor, ¡así me guarde Dios!  
No pensaba que en ninguna parte  
pudiera existir, ni cerca ni lejos,  
ni tampoco en cien años, quien gozara  
del honor que vos habéis tenido. 8725  
Pero decidme si habéis visto  
en aquel lugar a la reina del pelo blanco  
y si le preguntasteis en algún momento

quién era y de dónde había venido».

-«Nunca», dijo él, «pensé en ello, 8730  
 aunque la vi y hablé con ella».

-«Pues yo», le dijo, «os lo diré:  
 ella es la madre del rey Arturo<sup>365</sup>».

-«¡Por la fe que debo a Dios y su virtud!  
 El rey Arturo, bien lo sé, 8735  
 no tiene madre desde hace tiempo,  
 pues más de sesenta años tiene,  
 que yo sepa e incluso bastantes más».

-«Pues es verdad, señor, es su madre.  
 Cuando Uterpandragón, su padre, 8740  
 fue enterrado, sucedió entonces  
 que la reina Ygerne vino  
 a esta tierra trayéndose con ella  
 todo su tesoro, con el que construyó  
 sobre aquella roca el castillo 8745  
 y ese palacio tan rico y hermoso  
 tal y como os he oído contar.  
 Y entonces también visteis, bien lo sé,  
 a la otra reina, a la otra dama,  
 la noble, la bella, que fue mujer 8750  
 del rey Lot y madre de aquél  
 que ojalá encuentre mal camino;  
 es madre de Galván<sup>366</sup>». -«A Galván, señor,  
 lo conozco bien y os puedo asegurar  
 que ese Galván no tiene madre 8755  
 desde hace por lo menos veinte años».

-«Es como os digo, no lo dudéis.  
 Tras su madre vino hasta aquí  
 estando embarazada de una criatura;  
 la más hermosa, la más honrada 8760  
 doncella, que es hoy mi amiga  
 y también la hermana, no os lo oculto,  
 de aquel a quien Dios dé gran vergüenza;  
 en verdad que no llevaría más  
 la cabeza sobre los hombros si le alcanzara 8765  
 y tan cerca le tuviera a él  
 como os tengo aquí a mi lado,  
 pues se la cortaría de inmediato.  
 En nada podría ayudarle su hermana,  
 pues tanto lo odio que le arrancaría 8770  
 el corazón del pecho con mis manos».

-«Vos no amáis como yo lo hago,  
 ¡por mi alma!», le dijo mi señor Galván.  
 «Si yo amara a una doncella o dama,  
 por su amor a todo su linaje 8775  
 amaría y serviría sin duda».

-«Tenéis razón, y estoy de acuerdo;

pero cuando pienso en Galván,  
 de cómo su padre mató al mío,  
 no puedo desearle ningún bien. 8780  
 Y él mismo con sus propias manos  
 mató a uno de mis primos hermanos,  
 un caballero valiente y noble.  
 Nunca me he encontrado en lugar  
 donde tuviera ocasión de vengarle. 8785  
 Pero hacedme ahora un gran favor:  
 que volváis a aquel castillo  
 y que este anillo que os doy  
 a mi amiga se lo entreguéis.  
 Por mí quiero que allí vayáis, 8790  
 y decidle que tanto confío  
 en su amor que estoy convencido  
 de que ella preferiría que su hermano  
 Galván muriera de muerte amarga  
 a que yo fuera herido 8795  
 en el dedo más pequeño de mi pie.  
 Saludaréis de este modo a mi amiga  
 y le entregaréis este anillo  
 de mi parte, que soy su amigo».

Entonces mi señor Galván puso 8800  
 el anillo en su dedo meñique  
 y dijo: -«Señor, ¡por la fe que os debo!  
 Tenéis amiga cortés y discreta,  
 dama gentil de alto linaje,  
 bella, alegre y muy agradable, 8805  
 si ella está de acuerdo con vos  
 tal y como me lo habéis contado».

Él le dijo: -«Señor, gran bondad  
 me haríais, os lo aseguro,  
 si mi anillo como presente 8810  
 le lleváis a mi querida amiga,  
 pues la amo sobre todas las cosas.  
 Yo os sabré recompensar  
 pues del castillo os diré  
 el nombre que me habéis preguntado. 8815  
 El castillo, si no lo sabéis,  
 se llama Roca de Canguín.  
 Buenas telas verdes y bermejas  
 se tiñen en él y otras escarlatas,  
 y allí se vende y se compra de todo. 8820  
 Ya os he dicho lo que queríais,  
 y no os he mentado ni en una palabra,  
 así como vos me habéis hablado muy bien.  
 ¿Deseáis de mí alguna cosa más?».

-«No, señor, sólo vuestro permiso». 8825  
 Él le dijo: -«Señor, si no os molesta,

decidme cómo os llamais  
 antes de que os deje ir de mi lado».

Mi señor Galván le dijo:

-«Señor, ¡así me ayude Nuestro Señor!,  
 nunca mi nombre oculté. 8830  
 Yo soy aquel a quien tanto odiáis,  
 yo soy Galván». -«¿Tú eres Galván?».

-«Cierto, el sobrino del rey Arturo».

-«¡Por mi fe! Entonces tú eres muy osado  
 o muy loco pues me has dicho tu nombre 8835  
 sabiendo que te odio a muerte.  
 Ahora siento y me pesa mucho  
 no llevar atado el yelmo  
 ni el escudo embrazado al cuello; 8840  
 pues si yo estuviera armado así  
 como tú lo estás, ten por seguro  
 que te cortarías ahora mismo la cabeza,  
 y por nada del mundo dejaría de hacerlo.

Pero si te atreves a esperarme, 8845  
 iré al momento a coger mis armas  
 y volveré a combatir contigo,  
 acompañado de tres o cuatro hombres  
 para que contemplen nuestro combate.

O si quieres, se hará de otra forma: 8850  
 esperaremos hasta siete días  
 y al séptimo regresaremos  
 a este lugar completamente armados,  
 y tú habrás convocado al rey  
 y a la reina y a todas sus gentes, 8855  
 y yo traeré también mi séquito,  
 convocado por todo mi reino,  
 y así no será hecho a escondidas  
 nuestro combate, sino que lo verán  
 todos aquellos que aquí vengan; 8860  
 pues el combate de dos nobles  
 tal como dicen que nosotros dos somos  
 no debe librarse en secreto,  
 sino que es justo que lo presencién  
 muchas damas y caballeros; 8865  
 pues cuando a uno le vaya mal,  
 lo sabrá todo el mundo,  
 y tendrá mil veces más honor  
 el vencedor del que tendría  
 si no lo supiera nadie más que él». 8870

-«Señor», dijo mi señor Galván,  
 «con gusto renunciaría a todo,  
 si vos quisierais y pudiera ser  
 que no se celebrara el combate,  
 pues, si os he hecho algún daño, 8875

con mucho gusto lo repararé  
 con vuestros amigos y con los míos,  
 de forma que sea razonable y bueno».

Él le dijo: -«No puedo imaginar  
 qué razón puede haber 8880  
 para que no te atrevas a combatir.  
 Te he dado dos opciones,  
 así que debes hacer lo que prefieras:  
 si te atreves, tú me esperarás  
 y yo iré a buscar mis armas; 8885  
 o tú convocarás en tu tierra  
 a todas tus fuerzas en siete días,  
 ya que para Pentecostés estará la corte  
 del rey Arturo en Orcania<sup>367</sup>,  
 según las noticias que he oído, 8890  
 y no hay más que dos jornadas hasta allí.  
 Al rey y a su gente dispuestos  
 podrá encontrar tu mensajero.  
 Envíale allí y actuarás con discreción,  
 pues un día de retraso vale cien sueldos». 8895  
 Él le respondió: -«¡Así me salve Dios!  
 Allí estará la corte sin duda alguna,  
 sabéis toda la verdad.  
 Yo os prometo por mi honor  
 que le enviaré mañana muy temprano, 8900  
 o antes de que cierre los ojos».

-«Galván», dijo él, «te quiero  
 llevar al mejor puente del mundo.  
 Este río es muy profundo y rápido,  
 no hay ser vivo que pueda pasarlo 8905  
 ni tampoco saltar a la otra orilla».

Mi señor Galván respondió:  
 -«Yo no buscaré ni vado ni puente  
 por temor a lo que me pueda suceder;  
 pues lo consideraría una gran afrenta 8910  
 aquella doncella traidora,  
 a la que debo mantener mi promesa,  
 por lo que iré derecho hacia ella».

Entonces aguijó al caballo que saltó  
 por encima del río con agilidad, 8915  
 sin encontrar ningún impedimento.

Cuando lo vio acercarse a ella,  
 la doncella, que tanto lo había  
 maltratado con sus palabras,  
 ató enseguida su caballo 8920  
 a un árbol y vino hacia él caminando;  
 su talante y corazón habían cambiado  
 y así lo saludó de manera sumisa  
 y le dijo que había venido

a pedirle perdón por su comportamiento, 8925  
pues le había causado grandes penas.  
-«Buen señor», dijo ella, «escucha ahora  
el motivo de mi grandísima crueldad  
con todos los caballeros del mundo  
que tras ellos me han llevado; 8930  
te quiero decir, siempre que no te moleste,  
que aquel caballero, a quien Dios destruya,  
que hablaba contigo en la otra orilla,  
empleó muy mal su amor por mí,  
pues él me amó, y yo le odié; 8935  
me había causado gran daño,  
pues mató, y no miento en absoluto,  
a aquel de quien yo era amiga.  
Luego se esforzó en rendirme honores  
pretendiendo atraerme hacia su cariño, 8940  
pero de nada en absoluto le sirvieron,  
pues tan pronto como me fue posible  
me escapé de su compañía  
y me junté con otro caballero  
del que tú me has privado hoy, 8945  
lo cual no me importa nada.  
Pero a causa de mi primer amigo,  
cuando la muerte me separó de él,  
he estado mucho tiempo loca  
y he usado palabras muy crueles, 8950  
y he sido muy villana y muy necia,  
y nunca me he preocupado por saber  
con quién iba discutiendo,  
sino que lo hacía a sabiendas  
porque deseaba encontrar 8955  
a uno tan iracundo que yo le hiciera  
airarse y encolerizarse tanto conmigo  
que llegara a despedazarme por completo,  
pues no deseaba otra cosa que estar muerta.  
Buen señor, ahora haced en mí justicia 8960  
de manera que ninguna otra doncella  
que mi historia llegue a conocer  
ose decir afrentas a ningún caballero».  
-«Bella», dijo él, «¿qué puede importarme  
a mí hacer justicia en vos? 8965  
No quiera el Hijo de Nuestro Señor  
que recibáis ningún daño por mi mano.  
Así que ahora montad, no os demoréis,  
e iremos juntos hasta aquel castillo.  
Ved al barquero en el puerto 8970  
que nos espera para pasar al otro lado».  
-«Vuestra voluntad en todo  
haré, señor», dijo la doncella.



Montó entonces en la silla del pequeño palafrén de largas crines, y de este modo llegaron al barquero que los llevó al otro lado del río, sin que les resultara duro ni fatigoso.	8975
Les vieron venir las damas y las doncellas, que habían mostrado un gran duelo por él.	8980
Por él se encontraban desesperados todos los muchachos del palacio; ahora demostraron tal alegría que nunca jamás sintieron otra tan grande.	8985
Delante del palacio se sentó la reina con intención de esperarlo, e hizo que sus doncellas se cogieran de la mano todas juntas para bailar y para empezar una gran fiesta.	8990
Y así comenzó la gran fiesta por él con cantos, carolas y demás bailes; y él llegó y desmontó entre ellas. Las damas y las doncellas y las dos reinas lo abrazaron	8995
y con gran alegría hablaron con él, y le desarmaron con gran alborozo piernas, brazos, pies y cabeza. Por aquella que lo acompañaba mostraron también gran alegría,	9000
todos los presentes la sirvieron por él, pues por ella nada harían. Con gran alegría se dirigieron al palacio, y allí dentro se acomodaron todos.	9005
Mi señor Galván tomó de la mano a su hermana y la sentó a su lado en el Lecho de las Maravillas, y le dijo en voz baja y en secreto:	9010
-«Doncella, yo he traído un anillo de más allá del puerto, cuya esmeralda verdea mucho. Un caballero os lo envía por amor y también os saluda y dice que vos sois su amiga <sup>368</sup> ».	9015
-«Señor», dijo ella, «así también lo creo; pero si de alguna manera lo amo, sólo de lejos soy su amiga, pues nunca me vio ni yo a él, sino desde el otro lado del río <sup>369</sup> .	9020
Pero él, lo que le agradezco mucho, me entregó su amor hace tiempo, aunque nunca vino aquí dentro,	

pero sus mensajeros me han rogado  
 tanto que yo le he concedido  
 mi amor, y en ello no miento en nada; 9025  
 por lo demás, no soy todavía su amiga<sup>370</sup>».

-«¡Ay!, bella, pues él se ha envanecido  
 de que preferiríais mucho más  
 que estuviera muerto mi señor Galván,  
 que es vuestro hermano, 9030  
 a que él sufriera daño en uno de sus dedos».

-«¡Cómo!, señor, mucho me sorprende  
 que él diga locura tan grande  
 ¡Por Dios! No hubiera pensado nunca  
 que fuera tan mal criado. 9035  
 Ahora se ha comportado muy mal  
 aquel que tal regalo me ha enviado.

¡Desdichada! Mi hermano ni tan siquiera  
 sabe que he nacido ni nunca me vio.  
 Giromelant está muy equivocado, 9040  
 pues, ¡por mi alma!, yo no querría  
 más su daño que el mío».

Mientras hablaban ellos dos  
 y las damas les estaban mirando,  
 la vieja reina se sentó al lado 9045  
 de su hija y le dijo de esta manera:

-«Bella hija ¿qué os parece  
 este señor que está sentado  
 junto a vuestra hija, mi nieta?  
 Un buen rato llevan ambos hablando, 9050  
 no sé de qué, pero me parece bien,  
 y no es justo que nos moleste,  
 pues gran nobleza demuestra,  
 cuando se acerca a la más bella  
 y a la más discreta que hay 9055  
 en este palacio, lo que es justo.

Ojalá quisiera Dios Nuestro Señor  
 que la desposara, que tanto le agradara  
 como a Eneas agradó Lavinia<sup>371</sup>». 9060  
 -«¡Ay!, señora!», dijo la otra reina,

«Dios lo quiera así y que en su corazón  
 sean como hermano y hermana  
 y que tanto la ame como ella a él  
 y que ambos sean una sola cosa<sup>372</sup>». 9065  
 Con su plegaria pretendía la dama  
 que la amara y que la tomara por mujer.

Ella no había reconocido a su hijo:  
 como hermano y hermana serán,  
 pues otro amor no puede haber entre ellos  
 cuando el uno del otro sepa 9070  
 que ella es su hermana y él su hermano,

y así tendrá una gran alegría la madre,  
distinta de la que ahora está esperando.  
Mi señor Galván, durante mucho tiempo  
habló con su bella hermana 9075  
y después se levantó y llamó  
a un muchacho que vio a su derecha,  
aquel que le pareció ser más  
humilde, noble y servicial  
y el más discreto y más sensato 9080  
de todos los muchachos de la sala.  
Se dirigió entonces a una habitación,  
y el muchacho detrás de él.  
Cuando ambos estuvieron abajo,  
le dijo: -«Muchacho, te considero 9085  
muy capaz, muy discreto y despierto.  
Si te digo un secreto que tengo,  
te pido que lo guardes muy bien,  
y así tendrás tu recompensa.  
Quiero enviarte a un lugar 9090  
en el que te harán gran recibimiento».  
-«Señor, preferiría que me sacaran  
la lengua por debajo de la garganta  
antes de que una sola palabra,  
volara fuera de mi boca 9095  
si quisierais que estuviera oculta».  
-«Hermano», le dijo, «irás entonces  
ante mi señor el rey Arturo,  
pues soy Galván, su sobrino.  
El camino no es largo ni difícil, 9100  
pues en la ciudad de Orcania  
ha reunido el rey su corte  
para celebrar la fiesta de Pentecostés.  
Si algún gasto tienes en el camino  
hasta allí, ya te lo pagaré luego. 9105  
Cuando llegues ante el rey,  
lo encontrarás muy triste;  
y después de haberlo saludado  
de mi parte, se pondrá muy contento.  
No habrá uno solo que oiga 9110  
la noticia que no se alegre.  
Le dirás al rey que, por la fe que me debe,  
pues es mi señor y yo soy su vasallo,  
por ningún motivo deje  
de encontrarse conmigo, al quinto día 9115  
de la fiesta, al pie de esta torre  
acampado abajo en el prado.  
Y que traiga tan gran compañía  
como si hubiera convocado a su corte  
tanto gente elevada como menuda, 9120

pues tengo concertado un combate  
 con un caballero que considera  
 que ni yo ni él valemos nada:  
 de Giromelant se trata sin duda,  
 que me odia con odio mortal. 9125  
 Otro tanto le dirás a la reina:  
 que acuda por la gran fe  
 que debe existir entre ella y yo,  
 pues es mi señora y mi amiga.  
 Y no dejará de hacerlo en absoluto 9130  
 después de haber oído tus noticias  
 y a las damas ya las doncellas  
 que estén en su corte ese día  
 que también las traiga por mi amor.  
 Sólo una cosa me asusta: 9135  
 que no tengas buen caballo  
 que te lleve rápido hasta allí».

Él le respondió que lo había  
 grande, rápido, fuerte y bueno,  
 y que lo llevaría como suyo. 9140  
 -«Entonces, nada me desagrada», dijo él.  
 Y el muchacho, de inmediato,  
 lo llevó a unos establos  
 y lo sacó fuera y lo enseñó  
 varios caballos fuertes y reposados, 9145  
 uno de los cuales estaba dispuesto  
 para cabalgar y para viajar,  
 pues lo había hecho herrar recientemente,  
 y no le faltaba ni la silla ni el freno.

-«¡Por mi fe!», dijo mi señor Galván, 9150  
 «muchacho, tienes un buen arnés.  
 Ahora vete, y que el Rey de Reyes  
 te conceda ir y venir bien  
 y mantener el camino derecho».

De este modo envió al muchacho 9155  
 y lo acompañó hasta el río,  
 en donde le encomendó al barquero  
 que lo pasara al otro lado.  
 El barquero lo hizo pasar,  
 pues nunca estaba cansado, 9160  
 porque tenía muchos remeros.  
 El muchacho llegó al otro lado,  
 y hacia la ciudad de Orcania  
 tomó el camino más derecho;  
 pues quien sabe preguntar por el camino 9165  
 por todo el mundo puede ir.  
 Mi señor Galván regresó  
 a su palacio, en el que se quedó  
 con gran alegría y gran deleite,

pues todos lo amaban y le servían. 9170  
 Y la reina ordenó encender estufas  
 y calentar baños en quinientas cubas,  
 e hizo que todos los jóvenes entraran  
 a bañarse con agua caliente.  
 Se les hicieron vestidos a medida, 9175  
 que ya estaban preparados  
 cuando salieron del baño.  
 Las telas estaban tejidas con oro  
 y las pieles eran de armiño.  
 En el monasterio, hasta maitines, 9180  
 se quedaron velando los muchachos  
 que nunca llegaron a arrodillarse.  
 Por la mañana, mi señor Galván  
 calzó a cada uno con sus manos  
 la espuela derecha y les ciñó la espada 9185  
 y a todos ellos dio el espaldarazo<sup>373</sup>.  
 Entonces se vio acompañado  
 de quinientos caballeros noveles.

[EL REY ARTURO SE ENCUENTRA CON SU SOBRINO GALVÁN]

El muchacho tanto cabalgó  
 que a tiempo llegó a Orcania, 9190  
 donde el rey había reunido  
 corte digna de tal festividad.  
 Los contrahechos y los abrasados  
 que vieron llegar al muchacho,  
 dijeron: -«Este viene con gran necesidad. 9195  
 Creo que trae de muy lejos  
 noticias y mensajes a la corte.  
 Encontrará mudo y del todo sordo  
 al rey, le diga lo que le diga,  
 pues está lleno de dolor y tristeza. 9200  
 ¿Quién será el que ahora sepa  
 aconsejarle cuando haya oído  
 que un mensajero le está buscando?  
 -«¡Bah!», dijeron otros, «¿qué os importa 9205  
 a vosotros el consuelo del rey?  
 Deberíais estar atemorizados,  
 afligidos y preocupados,  
 pues hemos perdido a aquél  
 que por Dios nos vestía a todos  
 y de quien nos venían todos los bienes 9210  
 por su limosna y por su caridad<sup>374</sup>».  
 De esta forma, por toda la ciudad  
 sentían la pérdida de mi señor Galván  
 las pobres gentes que mucho le querían.

El muchacho siguió adelante, 9215  
y cabalgó hasta encontrar  
al rey sentado en su palacio,  
y sentados a su alrededor cien condes  
palatinos y cien reyes y cien duques.  
El rey se encontraba cabizbajo y pensativo 9220  
cuando miraba a su gran baronía  
y entre ellos no veía a su sobrino,  
y así cayó desvanecido por la angustia.  
Sin ninguna pereza fue a levantarle  
el que primero pudo llegar, 9225  
pues todos corrieron a sostenerlo.  
Mi señora Lore estaba sentada  
en una galería, y vio entonces  
el duelo que se hizo en la sala.  
Descendió de la galería, 9230  
y se dirigió hasta la reina,  
como si estuviera trastornada.  
Cuando la reina la vio llegar,  
le preguntó qué le sucedía<sup>375</sup>.